

NOU HISTORIA

A close-up photograph of an ancient Egyptian golden mask, likely from the tomb of Tutankhamun. The mask features a headdress with a cobra (uraeus) on the forehead and a lotus flower on the top. The face is highly detailed with inlaid eyes and a serene expression. The background is dark, making the golden mask stand out.

EDICIÓN COLECCIONISTA

**LIBRO DE
LOS MUERTOS**
El viaje al más allá

**EL ASESINATO DE
TUTANKHAMÓN**
Y otros complots
contra los faraones

**MAGIA
Y AMULETOS**
Las herramientas
de los dioses

ENIGMAS
Del país de Punt
a las lámparas
de Dendera

GRANDES MISTERIOS DE EGIPTO



Fragmento de *El libro de los Muertos*, obra capital de la literatura religiosa de todos los tiempos.

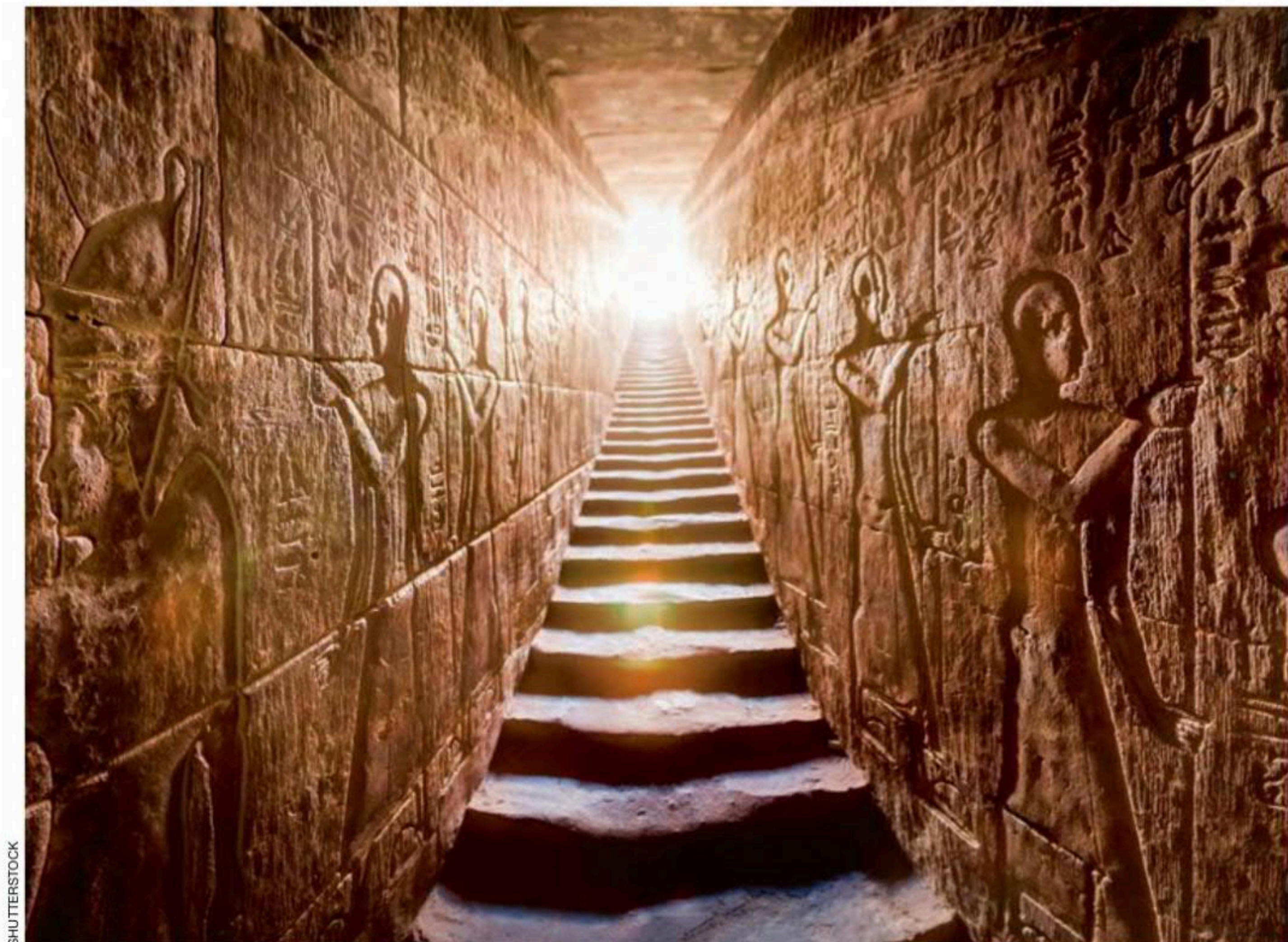
«AUNQUE YAZGO EN LA TIERRA,
YO NO ESTOY MUERTO EN EL OCCIDENTE
PORQUE SOY UN ESPÍRITU GLORIFICADO
PARA TODA LA ETERNIDAD»

EL LIBRO DE LOS MUERTOS

MISTERIOS MARAVILLOSOS

Obra magna de la literatura religiosa, *El libro de los Muertos* era una pieza fundamental de la cultura del Antiguo Egipto: las fórmulas que atesoraba permitían al difunto alcanzar el más allá. Sin ellas, podía perderse y pasar una segunda muerte que conllevaría su desaparición total. Por eso, dichas fórmulas eran sagradas y se inscribían tanto en rollos de papiro como en las vendas de lino de las momias, las paredes de las tumbas, los sarcófagos y los elementos del ajuar funerario: había que asegurarse de que los dioses las escucharían. En este especial de MUY HISTORIA profundizamos en su significado recorriendo todos los grandes enigmas que la civilización de los faraones esconde aún para nosotros. Así, podrás sumergirte en temas tan fascinantes como las lámparas de Dendera, la construcción de las primeras pirámides, las conspiraciones en la muerte de ciertos faraones, el desciframiento de los jeroglíficos... Todo un mundo por descubrir.

CARMEN SABALETE
Directora



Pasaje flanqueado por dos paredes repletas de diferentes jeroglíficos egipcios. Al fondo, puede observarse la puerta de acceso al espacio sagrado que era una tumba.

CONTENIDO

- 8 **CRONOLOGÍA**
- 10 **ETERNOS PARA SIEMPRE**
La vida después de la muerte.
- 20 **EL OJO DE HORUS**
La protección inmortal.
- 26 **¿QUÉ ESPERABA
A LOS EGIPCIOS EN EL
MÁS ALLÁ?**
Rituales, protección y conocimiento.
- 36 **EL ASESINATO
DE TUTANKHAMÓN**
El enigma de un joven faraón enfermo.
- 42 **MOMIFICACIÓN Y
CUERPOS
EMBALSAMADOS**
Preservar lo material como refugio del *Ba*.

- 54 **LOS TEXTOS
DE LAS PIRÁMIDES
Y DE LOS ATAÚDES**
Escritos de la vida ultraterrena.
- 62 **LOS PRIMEROS REYES
DE EGIPTO**
La protección inmortal.
- 72 **PECADOS Y CASTIGOS**
En el Antiguo Egipto.
- 82 **HATSHEPSUT
Y EL MISTERIOSO PAÍS
DE PUNT**
- 90 **MAGIA Y AMULETOS**
Herramientas de los dioses.

NIDOS



100 INCREÍBLES
CONSTRUCCIONES
PARA LA ETERNIDAD

114 LAS PRIMERAS
PIRÁMIDES
La evolución de las tumbas de mastaba.

122 KARNAK
El mayor centro de culto
del mundo antiguo.

132 LA REVOLUCIÓN DE
AKHENATÓN
El innovador religioso.

144 RAMSÉS
Y SUS 100 HIJOS
De plebeyo al faraón más grande.

156 DESCIFRANDO
GRANDES
JEROGLÍFICOS

166 LA MUERTE
DE RAMSÉS III
El complot que acabó con su vida.

176 LAS MISTERIOSAS
LÁMPARAS DE DENDERA

184 EL SUEÑO DE NAPOLEÓN
Pasión por la egiptología y
expolio de tesoros.

192 BIBLIOGRAFÍA

Proceso de momificación representado en una tumba.



CRONOLOGÍA DE UNA

Cuando el historiador griego Heródoto viajó a Egipto en el siglo V a. C. en busca de información para su historia de las guerras médicas, se encontró frente a frente con una civilización increíble. Por un lado, estaba el inmenso río Nilo, sus fértiles tierras junto al desierto, los grandes monumentos contruidos de forma sorprendente con enormes piedras «faraónicas»; pero, por otro, el historiador se quedó impactado por su religiosidad, el culto a los dioses y las creencias sobre el más allá. Egipto se le mostró como un país con una inmensa historia y unas increíbles tradiciones antiquísimas. Tanto es así que llegó a opinar que incluso la cultura griega debía de derivar de la egipcia.

No es de extrañar que, desde entonces, la fascinación por Egipto y su civilización milenaria haya sido una constante de todos los viajeros que han pisado el valle del Nilo.

La cultura egipcia ha ayudado en la construcción de la historia del mundo antiguo en nuestro planeta, pese a que el país fuera conquistado sucesivamente por persas, griegos y romanos. Muchos historiadores siguieron creyendo en la sabiduría milenaria de Egipto, y la egiptología se ha convertido en una auténtica ciencia. Es muy probable que actualmente sepamos más sobre la civilización egipcia que sobre ninguna otra de la antigüedad, y ello es debido a que fue una de las más prósperas y duraderas que ha conocido el mundo, con más de cuatro milenios de historia.

A través de esta publicación, descubriremos los grandes enigmas del Antiguo Egipto de la mano de los mejores expertos y egiptólogos de nuestro país. Algunos de ellos actualmente investigan con diversos proyectos arqueológicos en Egipto, como el proyecto de Qubbet el-Hawa, que centra sus investigaciones en una gran necrópolis al sur del país en Asuán; el proyecto de Oxirrínco que estudia una gran ciudad y sus necrópolis cerca de la actual El-Bahnasa, en el Egipto Medio; y el proyecto Middle Kingdom Theban Project, que actualmente excava e investiga diversas tumbas en Deir el-Bahari en Lúxor.



CIVILIZACIÓN INMORTAL

- **PERIODO PREDINÁSTICO**
(4500-3100 a. C.)
- **PERIODO PROTODINÁSTICO**
(3100-2750 a. C.)
I Dinastía
II Dinastía
- **REINO ANTIGUO** (2750-2250 a. C.)
III Dinastía
IV Dinastía
V Dinastía
VI Dinastía
- **PRIMER PERIODO INTERMEDIO**
(2250-2045 a. C.)
VII-VIII Dinastías
IX-X Dinastías (heracleopolitanas)
XI Dinastía (tebana-primera mitad)
- **REINO MEDIO** (2045-1700 a. C.)
XI Dinastía (tebana-segunda mitad)
XII Dinastía
XIII Dinastía
- **SEGUNDO PERIODO INTERMEDIO** (1700-1539 a. C.)
XIV Dinastía
XV Dinastía (hicsos)
XVI-XVII Dinastías
- **REINO NUEVO** (1539-1069 a. C.)
XVIII Dinastía
- XIX Dinastía
XX Dinastía
- **TERCER PERIODO INTERMEDIO**
(1069-664 a. C.)
XXI Dinastía
XXII Dinastía
XXIII Dinastía
XXIV Dinastía
XXV Dinastía (nubia)
- **BAJA ÉPOCA** (664-332 a. C.)
XXVI Dinastía (saíta)
XXVII Dinastía (persa)
XXVIII Dinastía
XXIX Dinastía
XXX Dinastía
XXX Dinastía (persa)
- **PERIODO GRIEGO**
(332-305 a. C.)
- **PERIODO PTOLEMAICO**
(305-30 a. C.)
- **PERIODO ROMANO**
(30 a. C.-395 d. C.)
- **PERIODO BIZANTINO**
(395 d.C.-642 d. C.)
- **PERIODO ISLÁMICO**
(del 642 d. C. hasta la actualidad)



Handwritten text in an ancient script, likely Egyptian hieroglyphs, arranged in columns below the illustrations. The text is written in black ink on the yellowed papyrus background. The script is dense and fills the lower half of the image.

ETERNOS PARA SIEMPRE

La vida después de
la muerte

JOSÉ JAVIER MARTÍNEZ GARCÍA
Arqueólogo especialista en Egipto
(Universidad de Murcia)

Cualquiera que haya visitado Egipto tiene la sensación de que la muerte parece dominar todos los escenarios de la vida, ya que durante las visitas organizadas se suele dedicar buena parte de la estancia a recorrer todo tipo de tumbas monumentales de grandes personajes. Tumbas en las que se ven reflejadas escenas del más allá decorando las paredes, además de papiros, sarcófagos y momias en museos que nos hablan de la otra vida y de la incorruptibilidad del cuerpo. En definitiva, los egipcios parece que han tratado de ser eternos para siempre, pero en realidad, la obsesión era poder vivir en el más allá como en la tierra, como en su vida cotidiana. Por tanto, la religión debemos considerarla como una religión para la vida, prolongar la vida terrena en el más allá, con sus mismas condiciones, estatus, familia y actividades lúdicas.

Las tumbas, ya fuesen excavadas en la roca o mastabas y pirámides construidas en piedra, tenían una mayor duración y resistencia que los edificios civiles que solían ser de adobe, permitiendo así una mayor pervivencia en el tiempo, convirtiéndose muerto y tumba en inmortales.

Como ya ocurría con otras muchas religiones previas a esta, la civilización egipcia estaba completamente convencida de la vida después de la muerte, pero eran conscientes de que todo estaba controlado por los dioses y, por tanto, debían realizar en vida ofrendas a estos para que en la vida de ultratumba les fueran favorables. Esta idea de ultratumba les llevó a la creación de toda una serie de costumbres funerarias y rituales que perduraron a lo largo de los siglos hasta el punto de influir en otras religiones posteriores.

LA LITERATURA FUNERARIA A LO LARGO DE LOS MILENIOS

Desde las primeras dinastías se constatan en el antiguo Egipto, junto a los nombres de los dioses del panteón egipcio, diferentes rituales funerarios que denotan una preocupación clara por la vida en el más allá, la muerte y todo lo que acontece a su alrededor.

Todas las ideas sobre el origen del mundo, la vida después de la muerte o los rituales fueron recogidos por los teólogos en una serie de textos antiguos conocidos hoy como los *Textos de las Pirámides*, ochocientos salmos encontrados en las pirámides de los reyes y reinas de las dinastías VI a VIII (2500 a. C.). Algunos de los ritos más importantes son los que explican el procedimiento para realizar un embalsamamiento correctamente, ya que con ellos se aseguraban la pervivencia del cuerpo tras la muerte y posterior viaje al inframundo.

Al final de este viaje, el difunto debía comparecer ante Osiris y, una vez superado el juicio al que era sometida su alma, podría regresar al cuerpo para su uso en el reino de los muertos, por lo que asegurar su conservación era una necesidad fundamental. Necesitaban conservar su cuerpo, para lo que desarrollaron técnicas de embalsamamiento complejas que les asegurasen la conservación del mismo para siempre. Además, el muerto tenía en el más allá las mismas necesidades que en vida, por lo que los egipcios comenzaron a enterrarse con sus pertenencias, multitud de alimentos o bebidas.



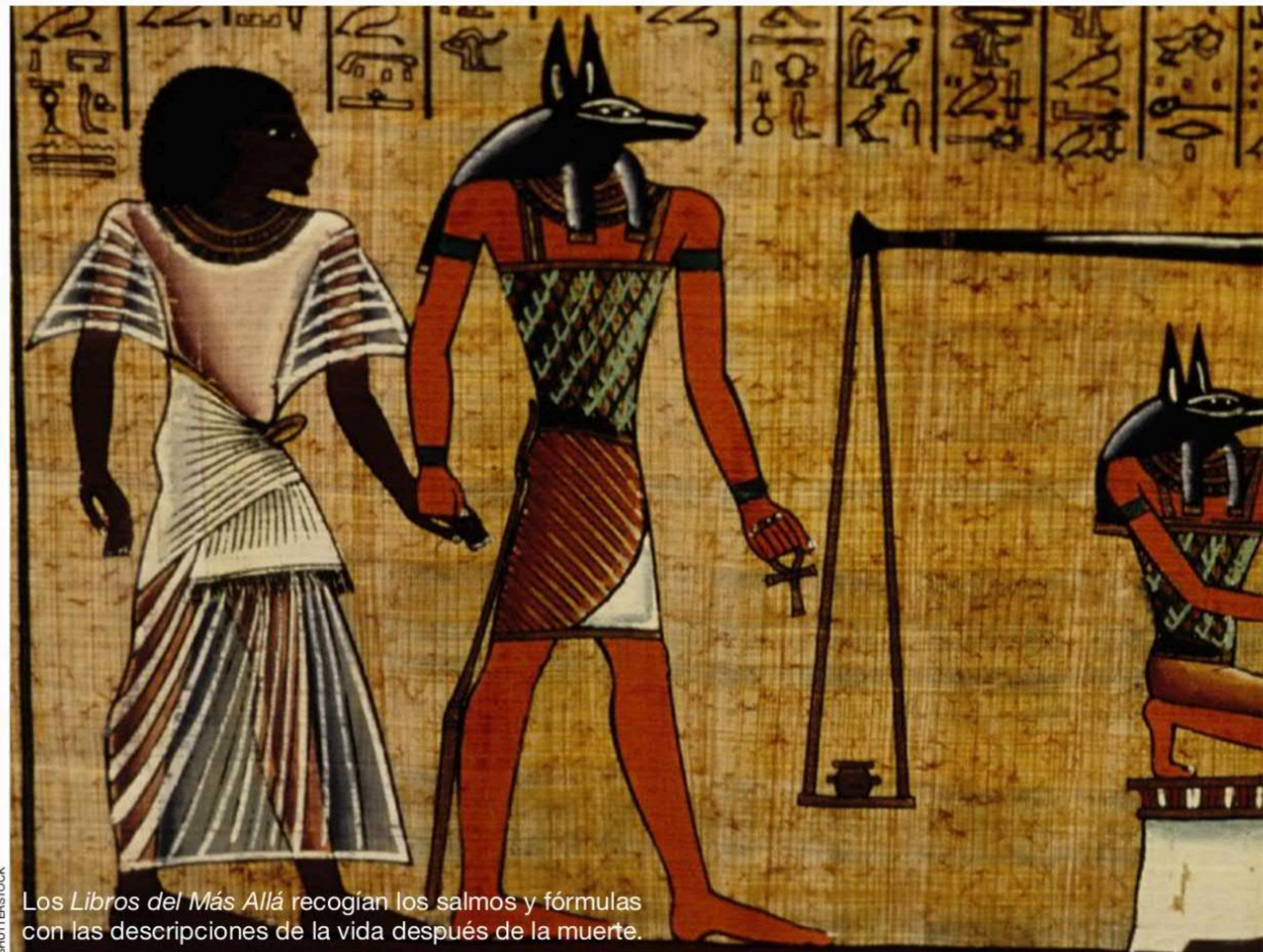
Inscripción jeroglífica en la pirámide del faraón Teti, en el campo de las pirámides de Sakkara, en Egipto.

La idea del más allá era idílica, puesto que se pensaba que era un paraíso rural, una copia ideal de Egipto lleno de abundancia y alegría, aunque para alcanzar este paraíso había que cruzar la *Duat* y para ello el difunto debía proteger su alma de los monstruos y seres que acechaban allí a través de una serie de fórmulas mágicas que conformaron los *Libros del Más Allá*.

En esencia, las descripciones del más allá no son más que una representación de la vida terrenal, en un intento de hacer llegar al egipcio la posibilidad de disfrutar de todo lo bueno que tenía y podría haber tenido en vida.

Esta idea de enterrar al muerto con sus pertenencias llevó incluso a los egipcios de las primeras dinastías a enterrarse en hoyos permitiendo así que el clima seco característico de esta zona los conservara en buen estado. Poco tiempo después empezaron a enterrarse con sus personas cercanas, como así ocurrió en la necrópolis de Abidos. Estas técnicas y sistemas de enterramiento más tarde evolucionaron hacia el uso de mastabas como las de Saqqara.

Durante las Dinastías III a VIII el deseo de perpetuarse en el más allá llevaría a los faraones a la construcción de las pirámides, pensadas como estructuras funerarias en las que el faraón se vincula con la eternidad. Más tarde, en el Reino Medio la vida en el más allá está muy vinculada al dios Osiris,



Los *Libros del Más Allá* recogían los salmos y fórmulas con las descripciones de la vida después de la muerte.

rostro humanizado del dios de los muertos con el que el faraón se identifica, pero la difusión de sus saberes religiosos y mágicos llevará hacia una democratización de las creencias funerarias y los *Textos de las Pirámides* pasan a inscribirse dentro de sarcófagos y ataúdes denominados, en su conjunto, como *Textos de los Sarcófagos*, configurando unas 110 fórmulas que serían una guía para el más allá. Alguno de ellos, como el *Libro de los Dos Caminos*, supuso una recopilación de fórmulas o salmos que puede considerarse como uno de los libros más completos en cuanto a las descripciones de la vida después de la muerte, en parte gracias a que el soporte era cada vez más propicio para reflejar en él, mediante viñetas y dibujos, lo que tradicionalmente se decía solo con texto, y que hasta ahora se inscribía en piedra, generando una composición artística de gran belleza y armonía entre dibujos y texto.

A partir del Reino Nuevo estas compilaciones pasarán a denominarse *Libros del Más Allá*, copiándose en tumbas, sarcófagos, capillas y papiros. Algunos de estos libros son el *Libro de la Vaca Celeste*, El *Libro del Día* o el *Libro de la Noche*, el *Libro de las Cavernas*, el *Libro del Amduat*, el *Libro de las Respiraciones*, el *Libro del Viaje por la Eternidad* o el *Libro de las Puertas*, que podemos ver en las tumbas de los faraones, mientras que el resto de la población disponía del *Libro de la Salida al Día* (*Libro de los Muertos*), ahora ya muy extendido, en el que se contemplan los encan-



tamientos o conjuros que el difunto debe conocer tanto en vida como una vez muerto para poder atravesar la *Duat* y superar el juicio de Osiris. En cualquier caso, estos libros estaban dedicados a proporcionar al difunto los sortilegios con poder mágico necesarios para hacer frente a los obstáculos que se le presentan en el Inframundo.

ADAPTACIÓN A LOS TIEMPOS

En el Periodo tardío o Baja época destacan otros libros como el *Libro de las Respiraciones*, posiblemente de Época Saíta, en el que destaca su confesión negativa, o el *Libro del Viaje por la Eternidad* con un prólogo o introducción dirigido al difunto.

En época grecorromana los ritos se hicieron accesibles para los griegos gracias, entre otros factores, al sincretismo religioso mediante el culto a Serapis, mitad Osiris mitad Apis, así como la adaptación de los nombres de dioses griegos para designar dioses egipcios, lo que llevo incluso a nombrar con nombres griegos a las ciudades como Apolinópolis, o como Afroditópolis.

También durante el Imperio romano se elaboraron textos nuevos como el *Ritual de Embalsamamiento* o el *Libro de las Respiraciones*; plasmándose en ellos la idea de justicia divina que desarrollaremos después.

La llegada del cristianismo no impidió la continuación de esta práctica milenaria, ya que tampoco contradecía la creencia en la resurrección, tal como se ha descubierto en necrópolis cristianas donde se seguía practicando la momificación, aunque con procesos simplificados.

PREPARACIÓN Y CULTO FUNERARIO

Conocedores de las necesidades en el más allá, los egipcios debían preparar meticulosamente su vida tras la muerte no solo con la construcción de una tumba o el ritual de momificación. También debían de ocuparse del encargo de la realización de las pinturas y textos que decorarían las paredes de la construcción funeraria o del sarcófago, así como intentar asegurarse tras su muerte de la realización del culto funerario, es decir, de las ofrendas de alimentos y objetos que debían llevarse a cabo periódicamente tras su entierro.

El culto a Serapis fue introducido en Egipto por Ptolomeo I. Su templo más famoso fue el Serapeum de Alejandría.





ALBUM

Figurillas donde se escribían los *Textos de Execración*, con los nombres de los enemigos del faraón o de los espíritus malignos.

Estas labores las practicaban sacerdotes o servidores del espíritu del muerto, los libadores de agua, ya que ellos eran los responsables de llevar a cabo las libaciones para refrescar al muerto, encargo o funciones que eran realizadas por el primogénito o familiar cercano.

Los hijos debían colocar su estatua en la capilla funeraria para que así los dioses fueran conscientes de quién estaba enterrado allí y también para que los familiares y amigos pudieran ir a llevarle ofrendas y alimento.

Con la caída del poder económico y adquisitivo se optó por la representación simbólica de las ofrendas en las pinturas y en mesas de ofrendas bellamente decoradas con los alimentos, puesto que para los egipcios representar algo en una pintura o relieve era como realizarlo. Además, se produjo una transformación del santuario en un espacio abierto que permitía a familiares y visitantes la realización de ofrendas, libaciones o recitaciones produciéndose así la pervivencia del difunto.



Viñeta del *Libro de los Muertos de Neferrenpet*, en la que el espíritu del fallecido toma la forma de un ave.

Los familiares además podían comunicarse con los muertos mediante escritos hoy recopilados como las denominadas *Cartas a los Muertos*, que eran pequeños escritos en tela, cerámica o papiros con breves mensajes a sus difuntos para conocer como estaban, puesto que estos eran intermediarios entre los vivos y los dioses y podían aparecerse en sueños, actividad que generó así un culto a los antepasados.

En estas cartas se trataban temas mundanos de propiedad, herencia, y todo tipo de cuestiones y dudas que se planteaban al difunto con la esperanza de ayuda, aunque los egipcios también eran temerosos de los malos espíritus, por lo que realizaban rituales para la destrucción de estos espíritus malignos, que se conocen como *Textos de execración*.

LA MUERTE, SU CUIDADO Y RITUALES

Con la muerte el cuerpo se separa del alma, pero hasta que vuelvan a unirse el cuerpo debe preservarse en las mejores condiciones posibles. El alma, por otra

parte, conlleva un triple concepto: lo inmortal *aj*, la fuerza vital *ka* y el espíritu o *ba*. Mientras el *aj* era la fuerza divina que se une con los dioses tras la muerte del difunto, el *ka* sigue viviendo en el sarcófago y debe recibir las ofrendas para sobrevivir; el *ba* es el espíritu del fallecido que toma la forma de ave, el alma que abandonaba el cuerpo en el momento de la muerte y que cuando regresaba a ella podía revivirlo. Este *ba* o espíritu podía entrar y salir de las tumbas de los difuntos a través de las falsas puertas que conectaban un mundo con el otro.

Tras la muerte de una persona el primer paso era embalsamarlo para impedir que el cuerpo se descompusiera. Se extraían los órganos internos a través de una serie de orificios que posteriormente eran cubiertos con unas placas con el símbolo de Horus, ya que se consideraba que esta divinidad protegía el cuerpo. Los órganos eran colocados en cuatro vasos canopes diferentes para los intestinos, pulmones, estómago e hígado.

Posteriormente se lavaba el cuerpo, se secaba con sales y aplicaban ungüentos y aceites naturales para finalmente cubrirlo con capas de lino en un proceso total de unos 70 días, durante los cuales los sacerdotes no dejaban de realizar ritos, como el ritual de la apertura de la boca, celebrado justo antes del entierro y que permitía que la momia recuperase los sentidos. Finalmente, el difunto se metía en un sarcófago que se convertía en su hogar para toda la eternidad.

Este ritual, junto con otros, no pretendía más que asegurar el orden cósmico y obtener la benevolencia de los dioses, representados en el faraón como eje de la vida ritual egipcia, aunque evidentemente eran los sacerdotes quienes celebraban las ofrendas rituales diarias en las que el faraón era el señor de los actos rituales.

LA JUSTICIA DIVINA

El difunto debía comparecer ante Osiris y superar el juicio ante *Maat*, la justicia. En esencia, el juicio de Osiris no es más que la idea de la justicia divina puesto que si bien la religión egipcia permite la inmortalidad del alma también es dios quien decide sobre su destino en base a las acciones del propio difunto durante su vida.

Esta sencilla idea se plasma también de manera similar en otras religiones como la cristiana, donde vemos la idea primitiva de una jurisdicción divina en el capítulo 25 del Evangelio de San Mateo mediante el Juicio Final.

En esencia, la creencia en el más allá y en el juicio de Osiris enseña al egipcio a ser social, a cumplir las normas y respetar a su prójimo y de ahí la importancia del capítulo 125 del *Libro de los Muertos* y la confesión negativa, donde se debe negar haber llevado a cabo alguna vulnerabilidad de las normas sociales que difícilmente son justiciables en vida, pero sí mediante el juicio de Osiris, y por lo tanto punibles.

En definitiva, en la sociedad egipcia la muerte estaba siempre muy presente, ya no solo por la alta mortalidad del momento, sino también por el gran desarrollo de la arquitectura funeraria, de las técnicas de conservación y momificación, de sus creencias y ritos, hechos que nos hablan del deseo innato del ser humano de vivir eternamente en todas las épocas de la historia.



SHUTTERSTOCK

Amuleto que representa el ojo de Horus, símbolo de protección, poder real y salud.
Metropolitan Museum of Art, New York.

EL OJO DE HORUS

La protección inmortal

YOLANDA DE LA TORRE ROBLES
Egiptóloga



Detalle de los ojos de Horus en el ataúd de Khnumnakhet.
Metropolitan Museum of Art, New York.

El ojo de Horus es uno de los amuletos más antiguos que se conocen y del que hay testimonios ya desde el Reino Antiguo. Salud, realeza y renacimiento son algunos de sus significados más conocidos.

En general, los amuletos eran objetos mágicos que los egipcios solían incluir en sus ajuares funerarios, si bien también eran usados en la vida diaria como elementos apotropaicos dotando a la persona que los usaba de poderes sobrenaturales o de protección.

En el caso de su uso funerario solían situarse, bien sobre la momia, cosidos a las vendas, bien entre las distintas capas de lino que componían el envoltorio del cuerpo momificado. También es posible encontrarlos engarzados a modo de collar. Estos amuletos de protección ayudaban al difunto en su paso al más allá.

El aspecto protector del ojo de Horus estaba relacionado con el material y el color de los mismos, así como con el ritual y el ensalmo que llevara asociado. Algunos de estos ensalmos están presentes en el *Libro de la Salida al Día* (o *Libro de los Muertos*) y describen el tipo de material, la forma y hasta el color que han de llevar estos amuletos. Incluso especifica cómo han de ir posicionados en el cuerpo del difunto.

Por ejemplo, en el capítulo 140 del *Libro de los Muertos* hay una referencia al sol como el ojo, y el ensalmo debía ser «Dicho sobre un ojo de puro lazuli o piedra mak adornada con oro; se hace una ofrenda ante él de todas las cosas buenas y sagradas»; otra mención es el ojo hecho de jaspe, «que el hombre se pondrá en

cualquiera de sus miembros que escoja». El capítulo 167 también hace referencia a un ojo de Horus, o *wedjat*, traído por Djehuty, esto es, por el dios Toth.

Como hemos visto, el material empleado en la elaboración de los amuletos era diverso: obsidiana, lapislázuli, fayenza, jaspe e incluso cobre o madera. El material y por tanto el color resultante contenía un significado preciso que contribuía a incrementar el carácter protector del mismo.

PODEROSO AMULETO

En nuestro caso, el ojo de Horus como amuleto representa el ojo que este último perdió en la contienda con Seth, su hermano o su tío según la narración que consultemos. El simbolismo de esta parte del cuerpo hizo que se convirtiera en un amuleto protector, ya que, según la leyenda, una vez que el ojo le fue devuelto a Horus, este lo usó para revivir a su padre asesinado, el dios Osiris, reuniendo todos los miembros de su cuerpo maltratado. De ahí proviene el significado de unidad restablecida. En conmemoración de este evento, a menudo se colocaba un ojo *wedjat* sobre la herida de evisceración en la momia para recomponer el cuerpo de nuevo tal y como sucedió con el de Osiris. Era un amuleto tan poderoso que incluso podía reemplazar las ofrendas de comida reales que se presentaban en el ritual diario ofrecido al difunto.



El color y el material del amuleto, e incluso dónde y cómo se colocaran, como este del ojo de Horus, afectaban a su poder protector.

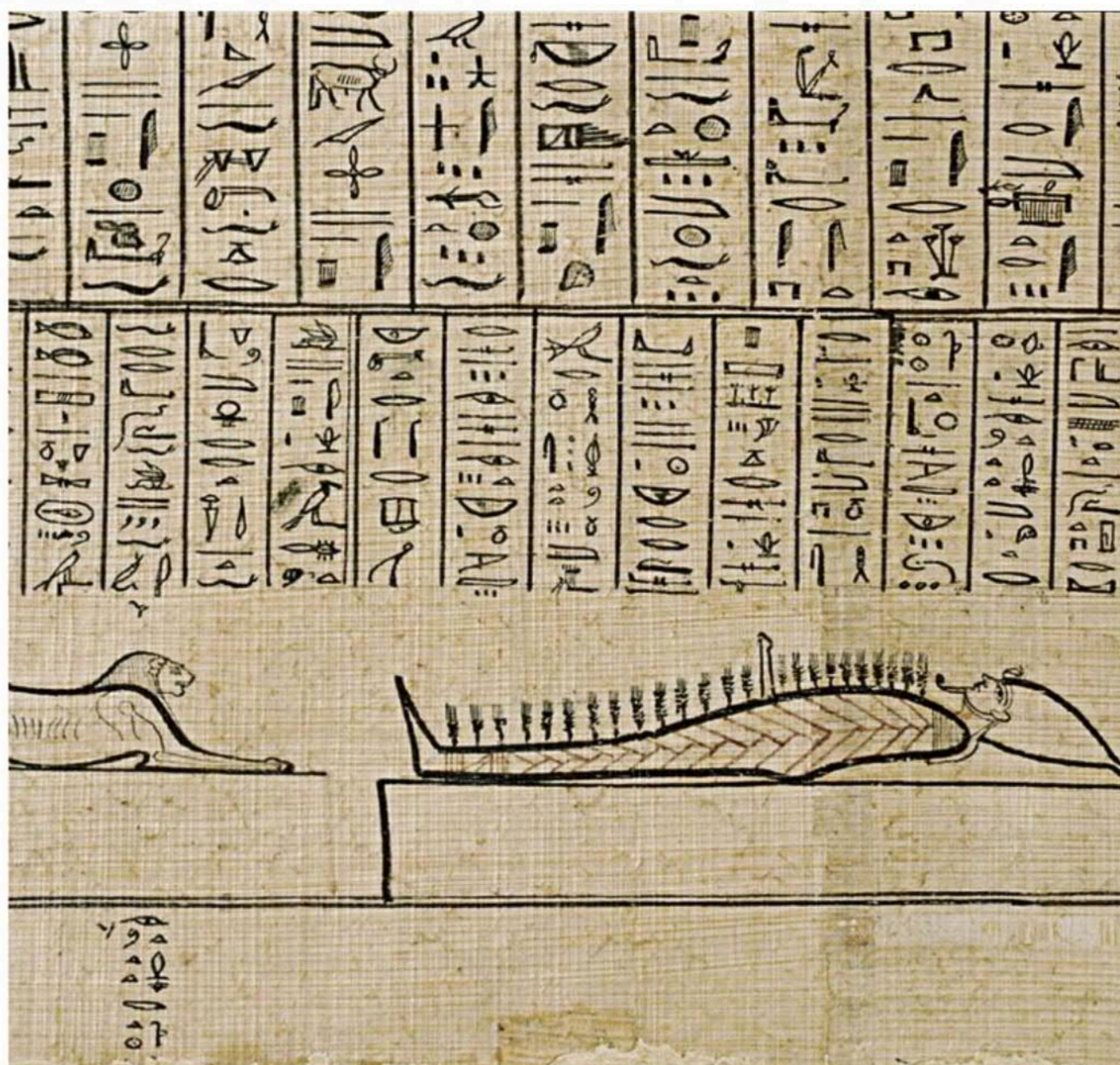


Imagen de Osiris vegetante. Papiro Jumilhac. Collections de Musée du Louvre.

La representación del ojo de Horus combina un ojo humano y una ceja, pero, además, debajo del ojo hay una gota y un bucle que son las marcas distintivas de la hembra del halcón lanero o alfaneque, ave característica de África.

Además de amuleto físico, el ojo de Horus, o bien el par de ojos, se incluía en la decoración de los ataúdes de Reino Antiguo y Reino Medio, principalmente. La ubicación de este elemento protector se situaba en el lado izquierdo del ataúd, para que el difunto tuviera la facultad de ver lo que ocurría en el exterior a través de ellos. Así pues, al ser identificado con Horus, el difunto puede ver por medio de los ojos del dios.

ASPECTOS DEL ORDEN DIVINO

En la mitología egipcia, el ojo de Horus, u ojos *wedjawt* en plural, ya que son propiamente un par, representan los dos ojos del dios Horus y son comparados con el sol y la luna. Cuando se imaginaba a Horus como un halcón celestial, se consideraba que su ojo derecho era el sol y su ojo izquierdo era la luna. La referencia a la luna viene justificada por los ciclos menguante y creciente de la luna

durante cada mes. Menguante cuando el ojo fue lesionado y creciente cuando se restauró dicho órgano.

En el antiguo Egipto, la palabra para ojo es un sustantivo femenino, por lo que los ojos de las divinidades masculinas podrían personificarse como diosas. La pérdida o mutilación temporal de uno o ambos de los ojos de Horus eran un tema común en la mitología. El agresor era Seth, y el ataque sufrido por Horus puso en peligro a todo el cosmos, ya que se puso en juego la estabilidad del mismo, el orden cósmico que habría que reinstaurar. De Horus a veces se decía que rescató su propio ojo, pero la idea más aceptada es que fue restaurado por Toth.

El ojo *wedjat* podría representar casi cualquier aspecto del orden divino, incluyendo la realeza y las ofrendas hechas a los dioses y los difuntos.

En la mitología egipcia Horus podía manifestarse de varias formas. En la forma de Horus el Viejo se decía que este tenía un ojo verde y un ojo blanco o «menor». El color verde a veces era equivalente al rojo en el simbolismo egipcio, por lo que este era el ojo sol. El ojo blanco (o plateado) era la luna. Las coronas rojas y blancas de los reyes egipcios podrían equipararse pues con los ojos solar y lunar.

Cuando Horus es tratado como el hijo vulnerable de Isis en lugar de como el halcón cósmico, las narraciones son más explícitas. En la *Disputa de Horus y Seth*, este último arranca ambos ojos a Horus para castigarlo por decapitar a su madre, la diosa Isis, en un ataque de ira. Seth entierra los ojos en la ladera de una montaña donde crecen flores de loto. Mientras tanto, la diosa Hathor cura a Horus con leche de gacela y restaura sus ojos.

APLICACIONES PRÁCTICAS

Una historia similar la encontramos en el *Papiro Jumilhac*, de época ptolemaica-romana, en el que se narra cómo Anubis tiene que enterrar unas cajas que contienen los ojos de Horus en la ladera de una montaña. Isis riega los ojos para traerlos de vuelta a la vida, creando así las primeras vides de uva en el proceso. Este mito refuerza la identificación ritual común del ojo de Horus con el vino, los alimentos y los perfumes ofrecidos a los dioses en los templos. El crecimiento de plantas útiles, procedente de los ojos enterrados de Horus, es un paralelismo con el crecimiento de la cebada y el trigo del cuerpo de su padre, Osiris. Es lo que se conoce como el Osiris vegetante, que es la representación iconográfica del dios naciente.

Los mitos que involucran un solo ojo lunar de Horus a menudo nombran a Toth como el dios que lo rescató de debajo de la tierra o bajo el agua. En algún momento, el ojo debió haber sido desgarrado, como ocurrió con el cuerpo de Osiris, ya que se dice que Toth juntó las piezas de nuevo.

En su vertiente más práctica, las seis partes del ojo *wedjat* (pupila, frente...) también eran usadas en la escritura jeroglífica para escribir o representar las fracciones que componían la medida de grano estándar, o *heqat*. Los rituales de contar y completar mediante el ojo de Horus se realizaban en los templos todos los meses, vinculándolo así al ciclo lunar.

Asimismo, los medicamentos utilizados en la medicina egipcia eran también prescritos en la mencionada medida basada en el ojo *wedjat*, para así poder conjugar la virtud sanadora del ojo de Horus con el medicamento prescrito.

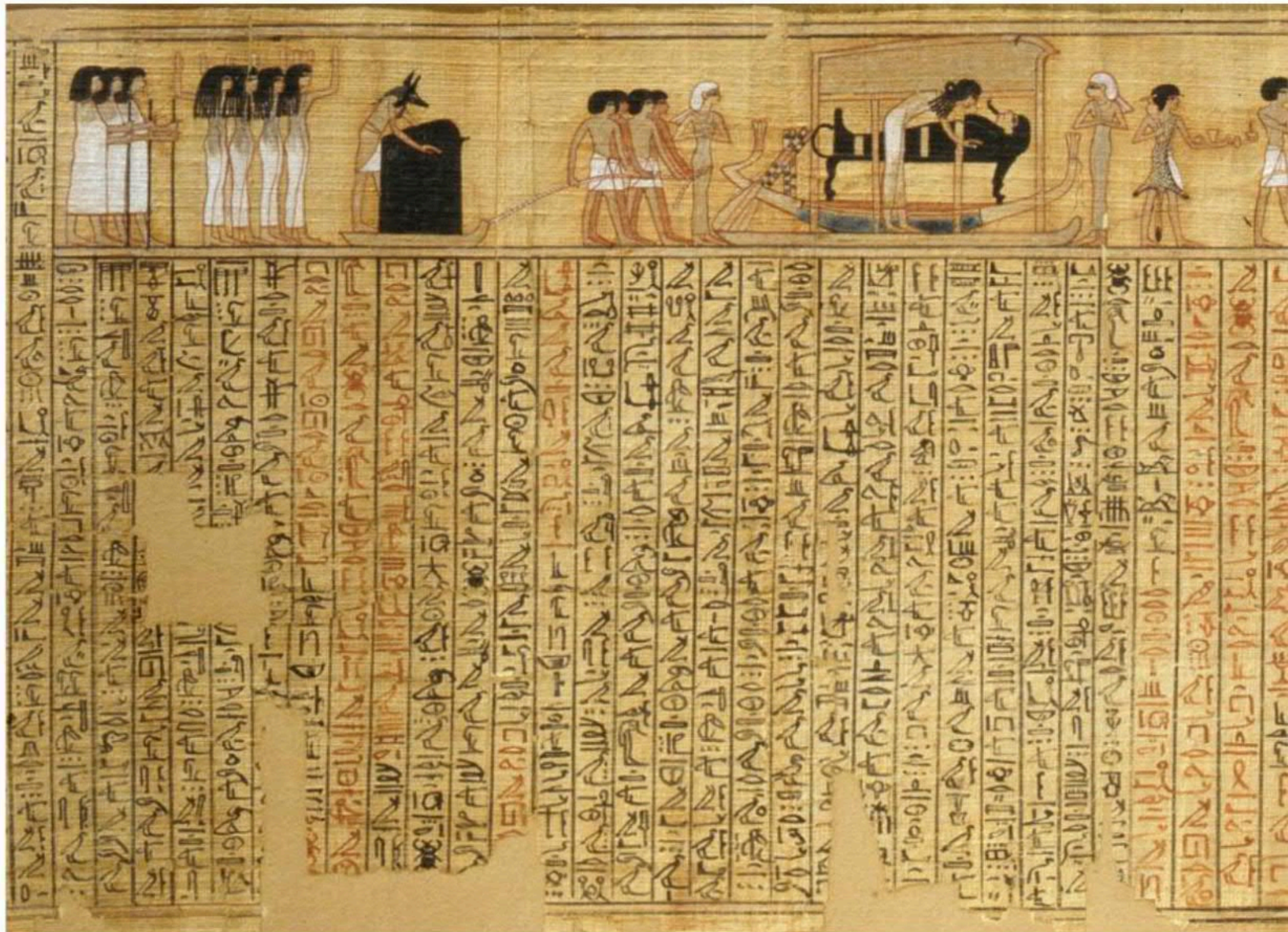


*Sacerdote egipcio
leyendo un papiro, de
Stepan Vladislavovich
Bakalowicz. Estos leían
las fórmulas y ensalmos
para conducir al difunto
al más allá.*

¿QUÉ ESPERABA A LOS EGIPCIOS EN EL MÁS ALLÁ?

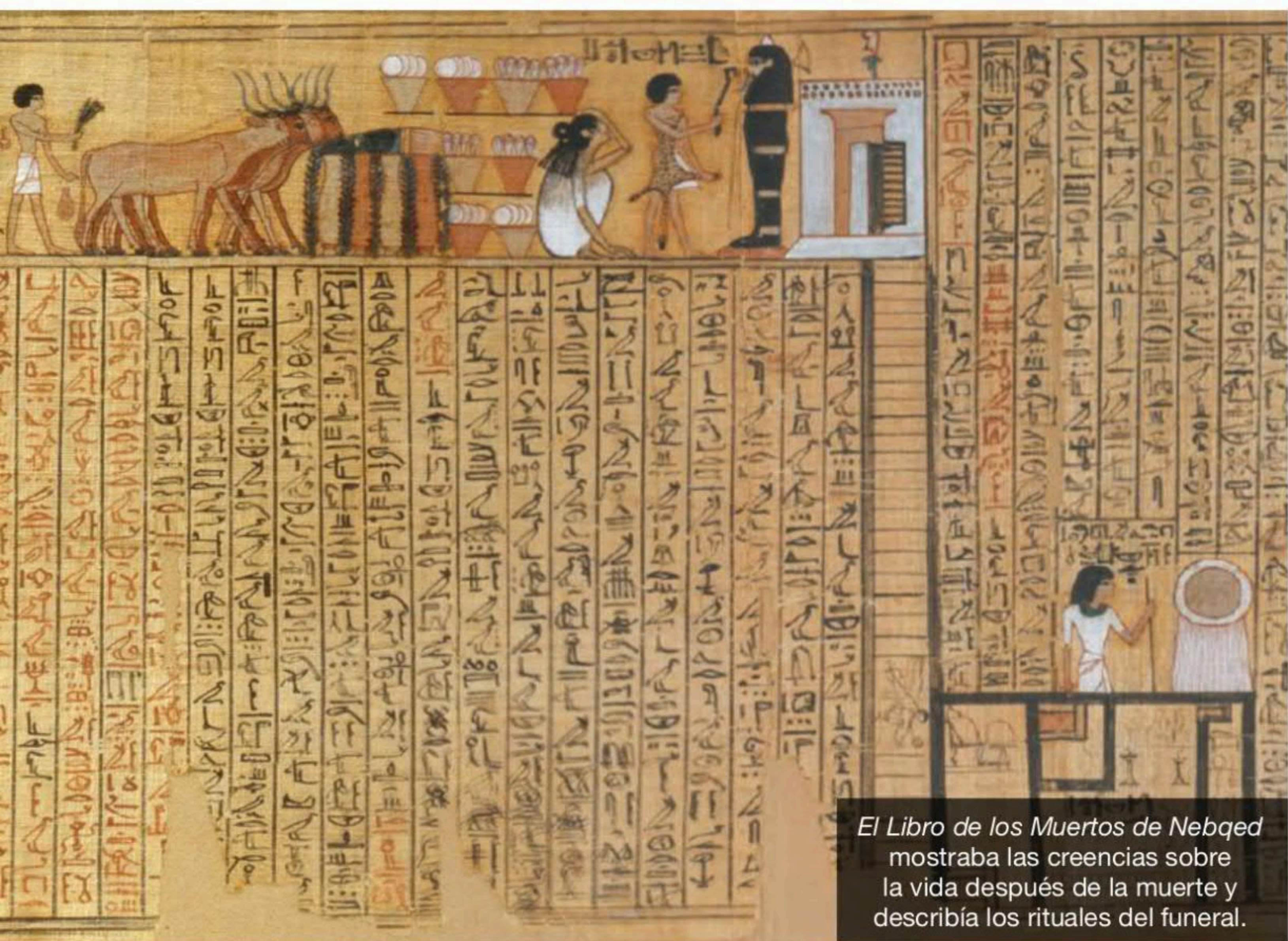
Rituales, protección
y conocimiento

LUCÍA DÍAZ-IGLESIAS LLANOS
Investigadora del Consejo
Superior de Investigaciones Científicas



Los antiguos egipcios dieron el nombre de *Libro de la Salida al Día* a un conjunto heterogéneo de textos e imágenes que utilizaron durante casi 1400 años para poder vivir y sobrevivir en el mundo que les esperaba después de morir. Conocido de forma más popular, pero menos adecuada, como *Libro de los Muertos*, el conjunto engloba fórmulas mágicas con orígenes, extensiones y contenidos variados, a menudo acompañadas de viñetas y escritas sobre distintos tipos de soportes. Su finalidad: ayudar al difunto en el trance de la muerte y proporcionarle todas las herramientas y conocimientos necesarios para vivir en las mejores condiciones en el más allá, escapando de todos los peligros que allí le acechaban. Pero esta suerte de guía solo estaba al alcance de un grupo minoritario de la sociedad, de forma que un objeto decorado con estos textos era un indicador de un elevado estatus socioeconómico.

A finales del Segundo Periodo Intermedio, hacia el 1600 a. C. y seguramente en el área de Tebas donde entonces residía la corte regia egipcia, tiene lugar una revisión de las composiciones funerarias que durante siglos habían estado en uso: los llamados *Textos de las Pirámides* y los *Textos de los Ataúdes*. Además, se componen nuevos textos adaptados a los cambios que se van produciendo en las creencias y las prácticas funerarias y todo el material, antiguo y reciente, es presentado en un formato nuevo para acompañar al finado en su viaje eterno. A lo largo de 14 siglos, hasta el final del Periodo Ptolemaico y rozando el cambio de era, este conjunto de



literatura funeraria mantuvo su vigencia, pero conoció fases de aumento, reducción y adaptación de los contenidos y las formas de los textos y las viñetas hasta alcanzar los 200 capítulos conocidos en la actualidad.

NO SOLO PARA LA MUERTE

¿De dónde procede la designación de *Libro de los Muertos* y por qué es errónea? Este nombre aparece en una de las primeras ediciones «científicas» de un papiro funerario, firmada por Karl Richard Lepsius en 1842. Parece que el famoso egiptólogo prusiano lo tomó de la forma en que los habitantes próximos a los cementerios en Luxor designaban a los papiros que encontraban en los enterramientos próximos a sus casas. Sin embargo, los textos a los que nos referimos no fueron usados exclusivamente por y para los difuntos, sino que está documentada su recitación en el culto en los templos y por individuos privados en vida, lo que permitía a «todo aquel que conozca esta fórmula en la tierra [...] alcanzar una edad avanzada feliz» (capítulo 135). Las composiciones tampoco tratan solo sobre el «mundo de los muertos», pues muchas tenían como finalidad garantizar la salida del más allá hacia la luz del más acá (de donde la designación egipcia de *Libro de la Salida al Día*) y hacia el mundo de los vivos. Por último, la idea de «libro» puede inducir a cierta confusión, porque —desde nuestra perspectiva actual— hace pensar en una suerte



© PROYECTO DJEHUTY / JOSÉ LATOYA FERNÁNDEZ-LUNA

Textos jeroglíficos cursivos ilustrando la transformación del difunto en distintos animales y plantas en la tumba de Djehuty, en la colina de Dra Abu el-Naga, en la necrópolis de la antigua ciudad de Tebas.

de novela, con capítulos que forman una historia contada de principio a fin con un orden coherente. En realidad, cada ejemplar es prácticamente único y cada capítulo es una unidad en sí misma, pero puede agruparse con otros por similitud temática, formando secuencias. Por ejemplo, es frecuente encontrar en sucesión textos que permiten al individuo transformarse en animales o plantas con capacidades específicas y deseables en el allende (un cocodrilo, un halcón, una golondrina o un loto).

PROTECCIÓN Y CONOCIMIENTO

En el compendio del *Libro de la Salida al Día* se da cabida a fórmulas usadas en los rituales de los templos y durante los funerales, conjuros mágicos de protección en

vida contra animales peligrosos y enfermedades y otros textos compuestos específicamente para la existencia postmortem. Si heterogéneo era el origen, el denominador común de estas composiciones era su utilidad: brindar a los difuntos protección y conocimiento, mostrando los beneficios de los que podían disfrutar en el más allá y los ritos que eran necesarios para alcanzarlos, pero también información sobre los peligros a los que debían enfrentarse.

Entre las numerosas ventajas que proporcionaban estos textos funerarios se encontraban: recuperar las funciones físicas e intelectuales como la capacidad de andar, hablar y recordar (intrínsecas al ser humano y perdidas en el trance de la muerte), transformarse en seres poderosos, recibir alimentos en abundancia y no tener que trabajar en los campos de cultivo, integrarse en la comunidad de los dioses en igualdad de estatus, moverse con libertad por cualquier región del cielo y del inframundo.

Cabe destacar que para los egipcios antiguos no había un camino o destino único en el mundo que les esperaba al morir. La existencia eterna era una vida que se repetía de forma cíclica, de continuos renacimientos y viajes que igual conducían hacia la morada de Osiris, hacia el horizonte oriental para renacer en la barca de Re o hacia áreas de riqueza fantástica como los Campos de Juncos.

LA BALANZA

Pero toda cara tiene su cruz y, así, la nueva vida no estaba exenta de peligros. El primero de ellos era la prueba de acceso a este mundo, materializada en un juicio a la conducta en la tierra. En el curso de este, el difunto debía declarar no haber cometido actos impuros y su corazón —la sede del pensamiento, de los recuerdos y los valores morales para los egipcios— era pesado frente a la pluma de *maat*, el símbolo de la verdad y la rectitud. Si los platillos de la balanza se mantenían en equilibrio, daba comienzo la vida eterna, donde aún había que sortear nuevas pruebas: criaturas amenazadoras que acechaban en los recodos del camino, trampas —como redes de pescar o lagos de fuego— que entorpecían la marcha, astutos guardianes y barqueros que debían ser persuadidos para franquear las puertas que custodiaban o subirse a las barcas que capitaneaban. Y aquí es

Ushebti de Seti I. Estas figurillas se colocaban en las tumbas como servidores de ultratumba de los difuntos.



donde los textos funerarios venían al rescate del finado, al proporcionarle todos los conocimientos necesarios para moverse con soltura por el más allá: los nombres y medidas de seres, espacios naturales y edificios; las respuestas adecuadas que debían darse en los interrogatorios; el conocimiento de misteriosos acontecimientos mitológicos.

DIVERSIDAD DE SOPORTES

¿Cómo reconocer un ejemplar del *Libro de la Salida al Día*? Cientos de papiros con capítulos de este compendio pueblan en la actualidad las vitrinas de museos con antigüedades egipcias, pero una gran variedad de superficies se consideró apta para ser decorada: paredes de templos y tumbas, ataúdes y sarcófagos, papiros, sudarios, vendas de momia, cuero, estelas y estatuas, mesas de ofrenda, amuletos y escarabeos, figuras funerarias e incluso muebles.

Debe tenerse en cuenta que ningún ejemplar contiene las 200 fórmulas conocidas, sino que en cada caso se seleccionan y agrupan los textos e imágenes en un orden que varía según diferentes circunstancias: espacio asignado en el objeto, composiciones disponibles en una época o lugar concretos, capacidades económicas de un individuo o su familia, tendencias religiosas del momento... Además, algunos textos estaban estrechamente vinculados con objetos concretos por su funcionalidad, de modo que es frecuente que los escarabeos del corazón, colocados en el pecho entre las vendas de la momia, contuvieran un texto para evitar que este órgano testimoniara en contra del muerto en el juicio final. Esta recitación comenzaba con las palabras: «¡Oh mi corazón de mi madre, oh mi corazón de mi madre, oh mi corazón de mis distintas formas! No te eleves como testigo contra mí, no te opongas a mí en el tribunal, no seas hostil en la presencia del guardián de la balanza» (capítulo 30B).

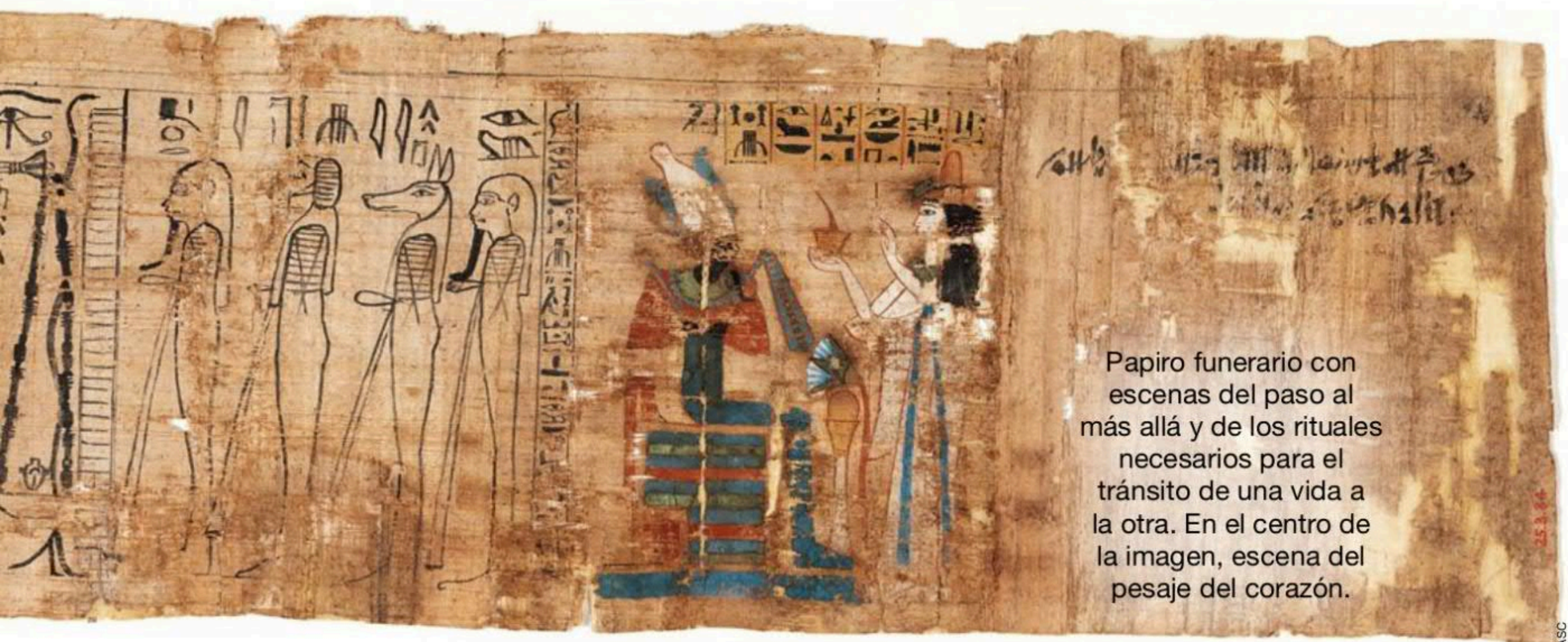




Escarabeo del corazón, amuleto que se colocaba en el pecho de las momias.

THE MET

Un elemento fundamental para distinguir este corpus de las tradiciones anteriores es el formato. La organización interna de los contenidos es ahora más rígida y se hace en base a una serie de componentes bien definidos: un título que indica el contenido o la finalidad de la fórmula, escrito en tinta roja; el cuerpo del texto, copiado en tinta negra y que puede contener pocas líneas o articularse en secciones muy complejas con interrogatorios y comentarios a modo de glosas; el colofón final, en rojo, con indicaciones sobre los resultados esperados, la manera correcta de recitar los textos o información sobre la forma en que se descubrió una composición en un pasado remoto, garantía de su eficacia; una viñeta, que condensa a través de una o varias escenas el significado principal o algún aspecto del texto. Las imágenes cobran una notable importancia frente a la literatura funeraria anterior en la medida en que enriquecen el mensaje transmitido de forma verbal e incluso llegan a sustituir al texto cuando un capítulo aparece representado solo a través de su viñeta.



Papiro funerario con escenas del paso al más allá y de los rituales necesarios para el tránsito de una vida a la otra. En el centro de la imagen, escena del pesaje del corazón.

ASC



Papiro con recitaciones del *Libro de la Salida al Día*, con su texto diferenciado en color negro, rojo y con viñetas.

NUEVAS EDICIONES

La fase de producción del Tercer Periodo Intermedio cubre la Dinastía XXI y parte de la XXII (ca. 1070 - finales del s. IX a. C.). A medida que disminuye el número de tumbas decoradas, los papiros y los ataúdes se convierten en los soportes principales de las fórmulas e ilustraciones para equipar al difunto en el más allá. Esta fase destaca por el uso exhaustivo de imágenes para plasmar ideas religiosas y llegan a componerse ejemplares donde las viñetas son más numerosas que los textos. Se produce la concentración de las producciones en Tebas y en el grupo sacerdotal, en el seno del cual ganan un peso notable las mujeres como propietarias de objetos con textos funerarios. Para hacer frente al aumento de la demanda fuera de la elite, se producen manuscritos de muchas calidades y tamaños, entre ellos los llamados papiros abreviados, que constan de una única viñeta inicial y un número limitado de capítulos.

Así, tras la Dinastía XXVI y con la primera dominación persa, el uso del *Libro de la Salida al Día* decae durante unos 160 años y se revitaliza en la Dinastía XXX y el Periodo Ptolemaico. La última fase de edición, llamada «recensión kushito-saíta», comienza en la Dinastía XXV y se prolonga hasta el final del periodo de dominación griega (finales s. VIII - I a. C.) con algunas interrupciones. En esta etapa se produce una sistematización y uniformización de los contenidos, pues los capítulos suelen copiarse en el mismo orden y las viñetas tienden a disponerse en la parte superior de los papiros a la par que se simplifica su ejecución, prescindiendo de la policromía y de los detalles. Además, se introducen nuevas composiciones y se recurre al uso de otros soportes como ataúdes, sarcófagos y vendas de momia. Por último, se desarrollan las tradiciones locales, de forma que al final del Periodo Ptolemaico las áreas de Akhmin y de Menfis cobran importancia junto a Tebas como centros de producción con estilos muy definidos.

Réplica de la
máscara funeraria del
faraón Tutankhamón
con su rostro
idealizado, de oro y
piedras preciosas.



EL ASESINATO DE TUTANKHAMÓN

El enigma de un joven
faraón enfermo

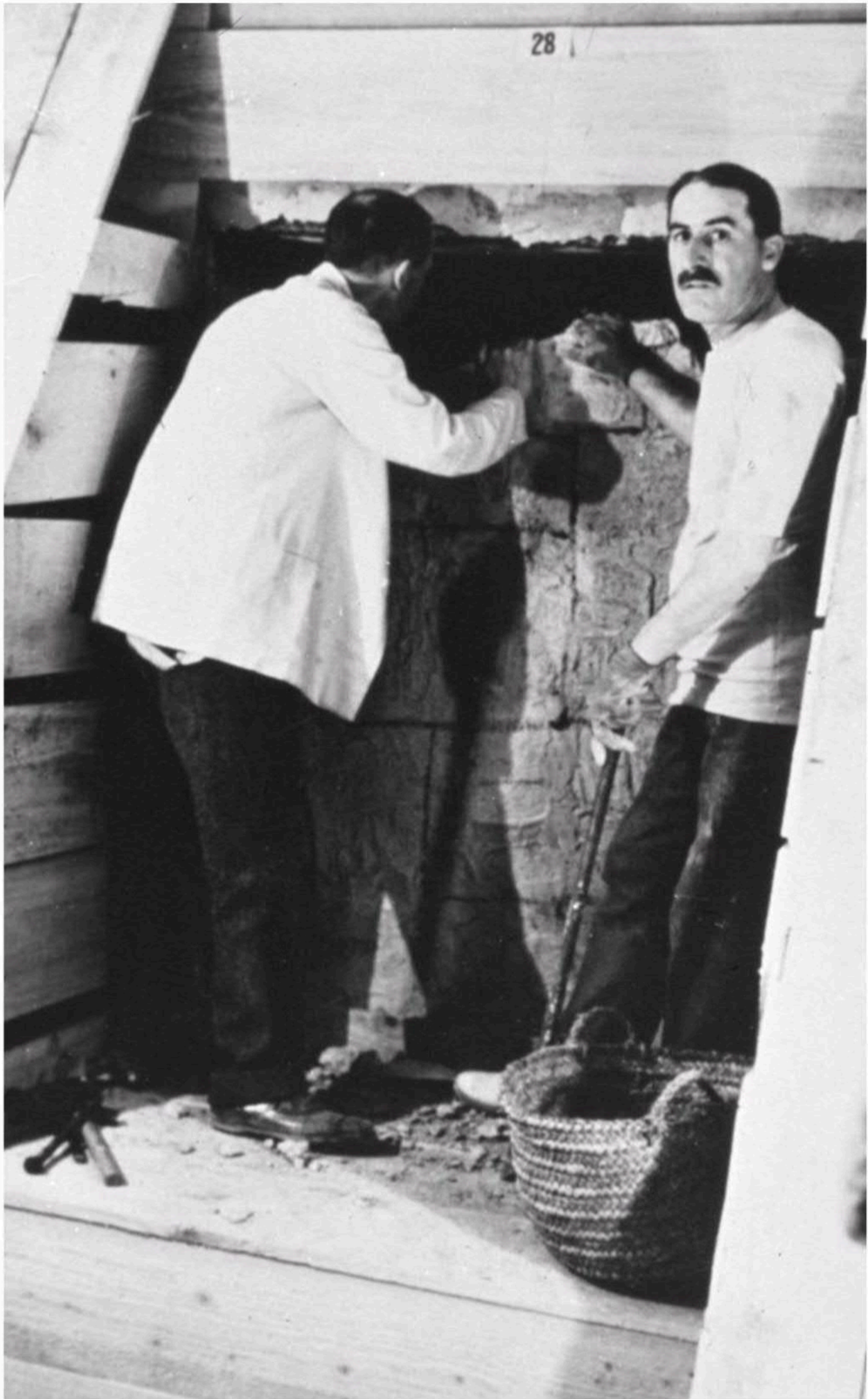
VICENTE BARBA COLMENERO
Arqueólogo especialista en Egipto

Tutankhamón es el faraón del Antiguo Egipto más conocido y popular. Su vida y su muerte han estado rodeadas de grandes misterios aún sin resolver. Los increíbles tesoros de su tumba convirtieron a este desconocido faraón en una figura mundial. Pero un halo misterioso se extendió a todos los descubridores de su cuerpo, sobre quienes se dice que cayó «la maldición del faraón». Supuestamente, supuso finales trágicos a unas 22 personas desde que Howard Carter descubriera su tumba intacta en 1922, la KV62 del Valle de los Reyes. Los periódicos sensacionalistas de la época escribieron que todos los miembros del equipo que excavó la tumba murieron pocos años después de forma misteriosa: picaduras de moscas verdes, atropellos fortuitos, caídas mortales en la ducha. Pero también se ha especulado y escrito sobre la muerte del propio faraón. ¿Murió de un accidente?, ¿fue asesinado?, ¿estaba enfermo? Los especialistas no se ponen de acuerdo sobre las numerosas heridas que presenta, aunque se trata de la momia egipcia a la que más estudios médicos se le han practicado.

Tutankhamón fue hallado intacto dentro de sus sarcófagos y Carter tardó tres años desde su descubrimiento hasta que pudo desenvolver la momia y ver su rostro. No fue sencillo el despojar a la momia de sus sarcófagos, joyas, amuletos, vendas, coronas de flores, todo ello impregnado por aceites y resina que había solidificado todo.



Réplica de la antecámara de la tumba de Tutankhamón con diverso mobiliario y ajuar funerario.



GETTY

Howard Carter a punto de abrir la KV62, la tumba del joven faraón.



El jefe de Antigüedades de Egipto, Zahi Hawass, junto a su equipo, supervisa el estado de conservación de la momia del faraón Tutankhamón.

AUTOPSIA

El proceso de exploración que se le efectuó al cuerpo del joven faraón no fue del todo riguroso y científico. Sabemos que fue fragmentado, amputándole todos los miembros y practicándole diversas incisiones y desgarros, con el objetivo de practicarle una autopsia. Fue un trabajo laborioso, incluso Carter llegó a usar un soplete para despegar el torso del faraón de su famosa máscara de oro, ya que la gran cantidad de resina utilizada en su embalsamamiento había solidificado el cuerpo.

En 1925 se dictaminó que el faraón tenía una estatura de 1,67 m. Sobre la base de la estructura ósea, se calculó que murió a la edad de entre 17 y 19 años, aunque en años posteriores el estudio de las muelas del juicio confirmó que la edad de su

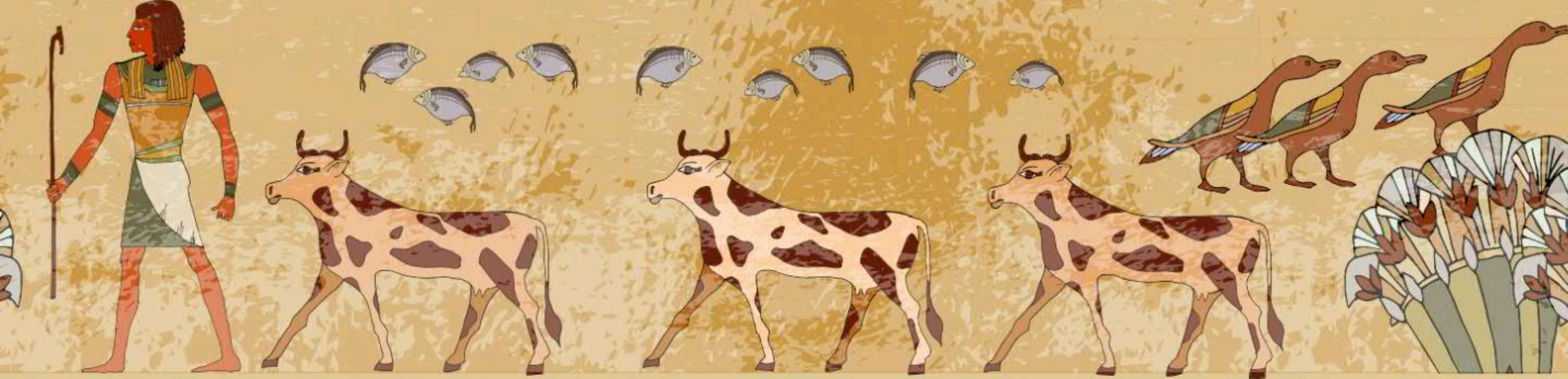
muerte fue exactamente a los 19 años. En ese primer análisis se concluyó que el joven rey había muerto por diversos traumatismos, posiblemente un asesinato. Entre los años 1968 y 1978 se le practicaron numerosas radiografías a la momia del faraón. Después de aquellos estudios, las teorías sobre las causas de su muerte han ido desde el asesinato por un golpe en la cabeza, pasando por un accidente de carro, el envenenamiento, hasta enfermedades congénitas e infecciosas.

En el año 2005 se le hizo un examen riguroso a través de una tomografía computarizada (TAC) que permitió reconstruir una imagen tridimensional de todo el cuerpo. De las conclusiones se desprende que Tutankhamón murió por diversas causas, quizás no una en concreto, sino por un cúmulo de diversas circunstancias y patologías. Por un lado, se apuntó que el cuerpo presentaba una fractura abierta por encima de la rodilla izquierda. Quizás un accidente le provocó esa lesión en la rodilla que pudo llegar a ser mortal. La momia también presentaba numerosas fracturas óseas y lesiones en las partes blandas, lo que hace muy difícil atribuir una causa concreta de su muerte solo en base a las imágenes del TAC. No queda claro si estas lesiones pudieron haberse producido como se ha dicho por un accidente de carro, o durante el proceso de embalsamamiento, posteriores a la muerte del faraón, o incluso producidas por el equipo de Carter durante la autopsia.

UN FARAÓN ENFERMO

También sabemos que Tutankhamón desde su nacimiento presentó graves problemas y enfermedades congénitas. Sus padres Akhenatón y la princesa Kiya eran hermanos, lo que supuso sin duda una herencia genética muy debilitada, provocando que el joven faraón sufriera malformaciones gravísimas desde pequeño. Se le ha diagnosticado labio leporino y deformaciones en los pies, prueba de ello son los más de 130 bastones localizados en la tumba. Los análisis de ADN realizados también revelaron que padecía de malaria. Los exámenes del año 2005, los más completos, aunque aportaron importantes datos, no pudieron dar un dictamen concluyente sobre la causa de la muerte: murió de necrosis ósea complicada con una infección severa de malaria. Con la muerte de Tutankhamón hacia el año 1325 a. C. se acabó una de las dinastías más poderosas de Egipto, la XVIII, una de las etapas de mayor esplendor del Antiguo Egipto.

El último acontecimiento en la historia del joven faraón Tutankhamón tuvo lugar el 4 de noviembre de 2007, después de 85 años tras el descubrimiento de su tumba. Su momia fue trasladada de nuevo al interior de su tumba. Los restos descansan en el interior de una urna de cristal climatizado, visible desde todos los ángulos, despojado de todas sus joyas y vendas, y cubierto por una sábana de lino blanco. Muestra su rostro verdadero, con los ojos cerrados, su pequeña nariz fragmentada, su piel negruzca como el cuero, reseca por el efecto del natrón durante su momificación. Zahi Hawass dijo en una ocasión: «El rostro de Tutankhamón es diferente al de cualquier rey del Antiguo Egipto. Tiene unos maravillosos dientes de conejo. Los turistas sabrán entrever una sonrisa. Esto otorgará al joven dorado una vida eterna».



SHUTTERSTOCK

Imagen del proceso de momificación en la pared de una tumba egipcia.



MOMIFICACIÓN Y CUERPOS EMBALSAMADOS

Preservar lo material
como refugio del *Ba*

INMACULADA ALEMÁN AGUILERA
Catedrática de Antropología
Física (Universidad de Granada)

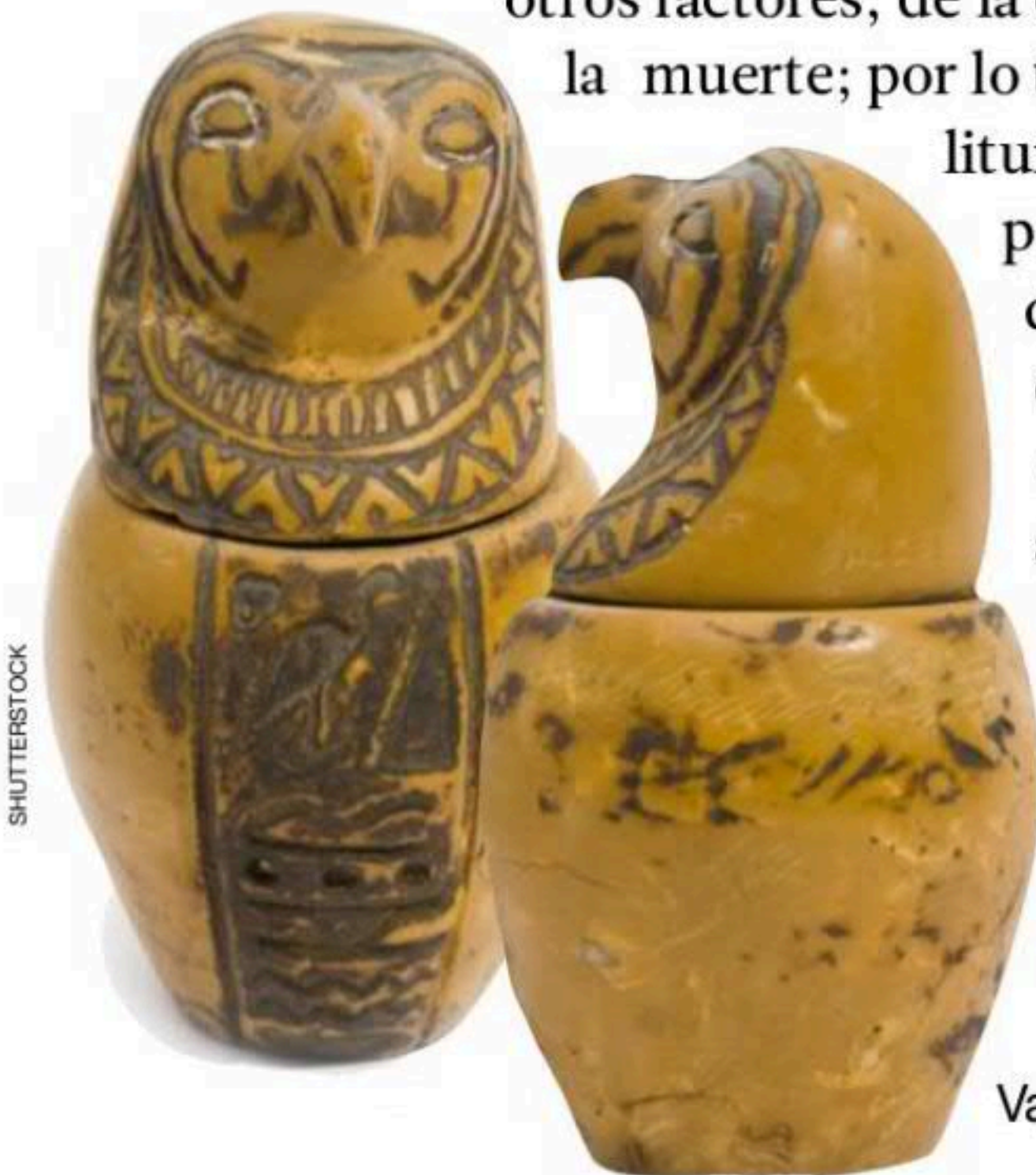
ÁNGEL RUBIO SALVADOR
Antropólogo físico
(Universidad de Granada)

Esa mezcla de sensaciones entre asombro, morbo y respeto recorre anualmente a los visitantes que, estando por primera vez en Egipto, tienen la suerte de observar, casi cara a cara, los restos momificados de los personajes más relevantes de una de las civilizaciones pretéritas más importantes del mundo. Poder admirar los rostros de faraones parece una nimiedad, pero es el resultado de un complejo ritual funerario cuyo objetivo principal era alcanzar el más allá.

La momificación, como proceso artificial para evitar la putrefacción natural del cuerpo de un difunto, ha sido desarrollada por numerosos grupos culturales. Sin embargo, fue en el Antiguo Egipto en donde alcanzó su máximo exponente, como resultado de una conjunción de técnicas estandarizadas llevadas a cabo por profesionales especializados.

El tratamiento del cadáver, cuyo objetivo principal era preservarlo, nace, entre otros factores, de la creencia en la existencia de otra vida diferente tras la muerte; por lo tanto, el cuerpo era un elemento fundamental en la

liturgia de los antiguos egipcios. Para ellos el *jat* (cuerpo) y la sombra o *jaibit* conforman la parte material de cada individuo y el *Ka* (fuerza vital y parte divina del sujeto) y el *Ba* (fuerza anímica similar al concepto de alma) su parte espiritual. Estos últimos abandonan el cuerpo tras morir la persona, pero es solo de forma momentánea, pues el *Ba* tenía que alojarse en él y cada noche volvía al cuerpo y podía reconocerlo gracias a la preservación por medio de la momificación. Por ello, la pérdida o destrucción del cuerpo conllevaba la desapari-



Vasos canopes para guardar las vísceras de los difuntos.



Cabezas de momias de Luxor. La destrucción del cuerpo conllevaba la desaparición del *Ba*, la parte espiritual o alma.

ción del *Ba*; de ahí surge esa necesidad de preservar el cadáver de la mejor manera posible y la diligencia con la que los egipcios trataban a sus difuntos.

EL PROCESO DE MOMIFICACIÓN

No hay que llevarse a engaño al contemplar esas momias, hoy en día célebres, como la de Ramsés II, Seti I o Tutankhamón, pues no siempre se obtuvo tal nivel de preservación, puesto que el proceso de momificación varió durante todo su recorrido histórico. Durante los más de 3000 años que perduró esta técnica, la momificación pasó por diferentes etapas y estilos de embalsamar que van adquiriendo un nivel de perfeccionamiento apreciable en las momias reales y una complejidad evidenciable en las descripciones tan detalladas de Heródoto.

En general, el origen de la momificación artificial en el Antiguo Egipto se sitúa a inicios del III milenio antes de Cristo, pues antes de esta fecha se mantenía la premisa de que los cuerpos eran depositados en hoyos realizados en el desierto, en los cuales el cuerpo se secaba de forma natural por la acción de la arena caliente y la aridez del ambiente. Sin embargo, estudios recientes han demostrado la utilización de resinas de pino, además de otras sustancias de origen vegetal y animal, que han sido halladas en envoltorios funerarios de lino en yacimientos del Neolítico Tardío y Calcolítico de Egipto, es decir, 1500 años antes de lo que se defendía.

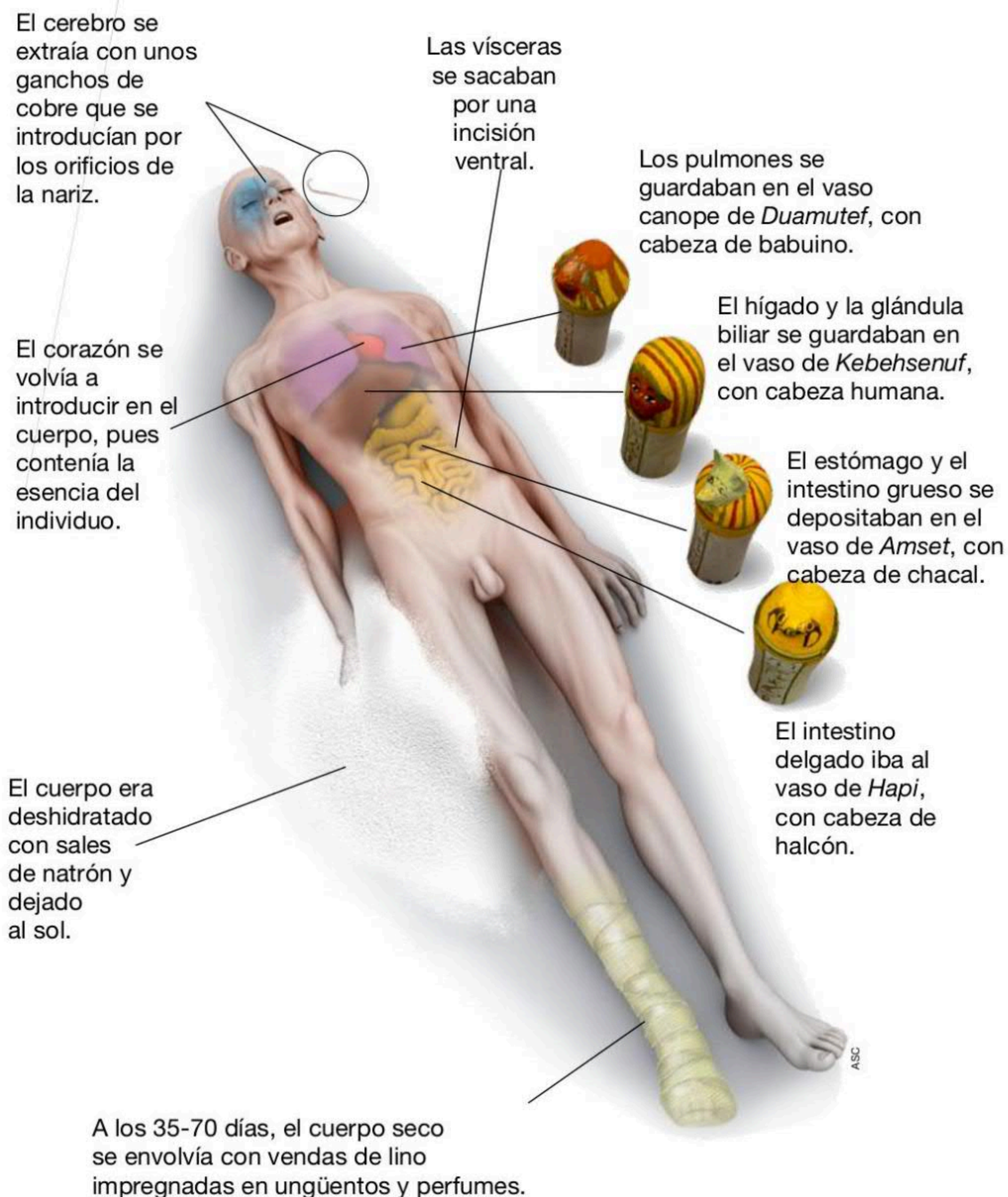
Pese a lo temprano de estas fechas, se tiene mayor constancia del tratamiento de cuerpos con la finalidad de momificarlos a partir del 3000 antes de Cristo y ya en el Reino Antiguo se momificaba a los faraones, al igual que a su familia y a miembros de su corte. El proceso de momificación artificial se mantuvo como privilegio reservado a esta minoría hasta el 2000 a. C., ya que en el Reino Medio la evisceración se vuelve un elemento más común y se extiende al resto de clases sociales. Esto derivará en diferentes tipos de momificación según el estatus social y nivel adquisitivo del fallecido, hecho que ha llegado a nosotros a través



SHUTTERSTOCK

¿CÓMO ERA EL PROCESO DE MOMIFICACIÓN?

Podía durar hasta 70 días. Comenzaba con la extracción de los órganos —excepto el corazón, que mantenían en su sitio— a través de incisiones de no más de 9 centímetros. Una vez almacenadas las vísceras en vasos canopes que serían enterrados con la momia, deshidrataban el cuerpo usando natrón (carbonato sódico), con el que cubrían el cadáver durante unos 35 días. El último paso consistía en envolverlo con vendas de lino, que luego revestían con resina para fijar el vendaje, mientras el sacerdote oraba y se colocaban amuletos entre las distintas capas. En el caso de la realeza, habitualmente se cruzaba el brazo derecho sobre el pecho, postura que dio la primera pista para identificar la momia de Hatshepsut.



de Heródoto, el cual definía tres tipos de momificación adaptados a los recursos económicos que poseía la familia del difunto.

Durante el Reino Nuevo, la momificación se generalizó y aparecen elementos característicos en el imaginario colectivo como la extracción del cerebro del difunto. Un refinado de la técnica que sigue *in crescendo* y que se mantiene durante el Tercer Periodo Intermedio, cuando se aplican numerosas técnicas focalizadas en el aspecto estético del cadáver, como por ejemplo, el hecho de rellenar el interior del cuerpo eviscerado para otorgarle un mayor realismo. Dicho tratamiento tan cuidado del difunto decrece en la Baja Época y el Periodo Grecorromano, que priorizan el uso de resinas para conservar el cuerpo. En esta época es en la que se deben encuadrar las descripciones de Heródoto, pues el historiador viajó a Egipto en el 450 a. C. y pudo conocer de primera mano los secretos de la momificación. Finalmente, con la llegada del cristianismo en el siglo segundo después de Cristo, la momificación desaparece.

Es, por tanto, una técnica compleja, que fue variando desde sus orígenes y ajustándose a la demanda y a la complejidad progresiva que fue adquiriendo el ritual de enterramiento egipcio. Tampoco se puede obviar y es necesario resaltar la gran cantidad de animales que también fueron momificados. Un amplio abanico de especies entre las que se incluyen insectos (escarabajos peloteros), aves rapaces, peces, gatos, perros, gacelas, monos, cocodrilos y toros. Dichas momificaciones tenían lugar por diferentes motivos, ya sea porque eran mascotas del difunto, alimentos para el más allá, ofrendas a los dioses o por ser animales considerados sagrados.

LOS EMBALSAMADORES

Eran los encargados de llevar a cabo el complejo proceso de momificación y eran verdaderos profesionales experimentados en este cometido. Tanto en el Reino Antiguo como en el Reino Medio existía un equipo de embalsamadores reales que solo atendían al faraón y a sus allegados. En estos talleres reales fue donde se obtuvieron los mejores resultados en cuanto a preservación y momificación del cadáver y no tenían parangón con el resto de talleres dispuestos a lo largo del Nilo, cuando la momificación se popularizó.

Los embalsamadores o *wt* eran bien considerados y respetados por el resto de la población y estaban estrechamente vinculados con los sacerdotes. Desde que una persona fallecía hasta terminar su proceso de momificación intervenían varias personas. Estaban presentes los que actuaban directamente sobre el cuerpo realizando las incisiones y eviscerándolo, tarea que correspondía a los embalsamadores; también otra clase de sacerdotes que guiaban el ritual (uno de ellos portaba la máscara de Anubis) o los que leían y recitaban cláusulas mágicas durante todo el proceso, hasta que se envolvía al individuo en las vendas y se le colocaban los pertinentes amuletos entre estas. Cabe mencionar que no se conoce mucho de los embalsamadores, pero debieron ser especialistas agrupados en gremios que eran los que atesoraban el arte y los secretos de la momificación, un conocimiento que pasaban exclusivamente a sus sucesores.



ALBUM

Momia de Seti I, segundo faraón de la dinastía XIX. Su tumba se encuentra en Abydos, centro de culto de Osiris.

Evidentemente, el tratamiento directo del cuerpo tenía lugar dentro de unos edificios o talleres, los denominados *wabt wat o per-ne-fer* (lugar puro o casa de la regeneración). Se trataba de centros especializados de los que no se tienen muchos datos, salvo por las descripciones en las fuentes escritas y por el descubrimiento relativamente reciente de un posible taller en Saqqara. Estos talleres contaban con varias estancias, incluida la sala de embalsamar, así como de cubetas para enterrar a los difuntos en natrón. Es probable que las grandes ciudades contaran con estos edificios, aunque son escasos los hallazgos arqueológicos y se desconocen en la actualidad las características específicas que debieron tener.

Tras la muerte del individuo y su respectivo duelo, los familiares llevaban al difunto a estos centros de purificación, donde los embalsamadores indicaban los precios de cada tipo de momificación y mostraban modelos de momia realizados en madera para que eligiesen el resultado deseado, según narró Heródoto. De esta manera, dependiendo del tipo de momificación que escogían y sobre todo de los productos que iban a ser utilizados, el tratamiento funerario podía ser más barato o encarecerse. Esto se debe a que los productos usados por los embalsamadores en cada difunto se consideraban sagrados y el sobrante no se podía volver a usar, siendo el producto más caro el lino con el que finalmente envolvían el cuerpo. Cuando se establecía el contrato entre embalsamadores y familiares, el difunto era llevado dentro de las dependencias del edificio y los embalsamadores pasaban a la acción.

DESDE LA MUERTE HASTA LA MOMIFICACIÓN

Del propio proceso de momificación se tiene constancia gracias a diversas fuentes escritas, algunas de las cuales hacen referencia a textos anteriores como el papiro *Bulak 3, Vindob. 3873* y el papiro *Louvre 5158*, así como las descripciones realizadas por Heródoto en el 450 a. C. y otras posteriores realizadas por Diodoro Sículo y Porfirio. Son diferentes aportaciones que, junto a los innumerables hallazgos arqueológicos, arrojan luz sobre esta técnica secreta en diferentes periodos. De igual forma, los diversos tipos de momificación constatados en las evidencias materiales dejan claro que no todas las personas se momificaron igual, o mejor dicho, no todas podían acceder a un procedimiento tan completo como el realizado a los faraones y nobles.

El tratamiento del cadáver comenzaba a la mayor brevedad posible, pues las altas temperaturas que se alcanzaban en ciertas épocas del año aceleraban el proceso de descomposición. En primer lugar, el cuerpo era dispuesto en el *ibw* o tienda temporal donde se procedía a su lavado. Justo después se colocaba en las mesas de embalsamar que se caracterizaban por ser bajas e inclinadas hacia su pie para poder evacuar los líquidos producidos al manipular al finado. La poca altura de la mesa indica que los embalsamadores trabajaban de rodillas o en cuclillas. Las mesas solían ser de madera o de piedra y según algunos casos documentados estaban decoradas con leones cuyo cuerpo estilizado definía el contorno exterior de la mesa y conformaban o simulaban con sus patas las patas de esta. Es posible que las de piedra se usasen para la evisceración y que las más refinadas y realizadas en madera fuesen destinadas a procesos posteriores que eran más limpios.

En cuanto a la evisceración del cuerpo, la técnica fue variando en el modo de practicar las incisiones y también con respecto a los órganos que se iban retirando. Ya en el Reino Nuevo se estandariza la retirada del cerebro a través de un agujero realizado dentro de la nariz. Cuando se tenía acceso al interior de la cavidad craneal se usaban instrumentos finos y alargados de metal para licuar el cerebro y así, al girar el cadáver boca abajo, el líquido resultante salía por el orificio creado. Para los egipcios el cerebro carecía de valor y por ello no era importante preservarlo.

Retirado el cerebro, los embalsamadores procedían entonces a realizar una incisión con una hoja de obsidiana en la parte izquierda del abdomen, por la cual uno de ellos introducía las manos y retiraba el hígado, el estómago y los intestinos con la ayuda de instrumentos metálicos (pinzas, escalpelos, ganchos y agujas). Para llegar a la cavidad torácica el embalsamador debía cortar el diafragma para así poder retirar los pulmones. El único órgano que no se retiraba era el corazón y, si ocurría por accidente con la extracción de los pulmones, se dejaba de nuevo dentro del cuerpo. Esto se debe a la creencia de que en el corazón era donde residía el espíritu y no se podía arrebatar al individuo pues lo necesitaba en el más allá para el *Ritual del Pesado del Corazón*. Según nos cuenta Heródoto, en las momificaciones más baratas no se optaba por la evisceración y se introducía o se inyectaban diferentes sustancias por el ano, con la finalidad de disolver los órganos.

LA DESHIDRATACIÓN

Una vez se retiran los órganos internos se procede al lavado del interior del cuerpo con agua y vino de palma, además de introducir en su interior otros elementos como la mirra, saquitos de natrón, la cassia e incluso líquenes. Llegado este mo-



Cocodrilos momificados del Museo del Cocodrilo en el Templo de Kom Ombo, en Egipto.

mento entraban en acción dos elementos fundamentales pues sin ellos, y pese a ser eviscerado el cuerpo, la putrefacción podría haber seguido su curso natural; hablamos del natrón y la resina.

El natrón o *netjry* (sal divina) es un mineral abundante que se encuentra en su forma natural en diversas localizaciones de Egipto, cerca de El Cairo, en Tebas (actual Luxor) y el sitio más importante el Wadi-Natron, un valle seco llamado de esa manera por la gran abundancia del mineral. Con este producto se cubría el cuerpo eviscerado para proceder a la deshidratación del cadáver, hecho que se pudo complementar también con el espolvoreo de serrín sobre la piel para ayudar a la desecación. También los órganos extraídos eran tratados con natrón y especias; se envolvían con vendas y eran colocados dentro de los vasos canopes. Los cadáveres eran tratados con natrón durante unos setenta días; durante este tiempo se iba renovando de forma periódica para que no se perdiera la capacidad de absorción de los líquidos que desprendía el cuerpo. Con este proceso se reducía el tamaño del finado y en previsión de esto se ataban las uñas de los pies y de las manos a los dedos para que no se desprendieran.

Transcurridos esos meses se sacaba el cuerpo del natrón y se ungía con diversos aceites; se ha interpretado que el objetivo de esta unción era disimular el olor y que los tejidos blandos ganasen elasticidad para facilitar la manipulación. Ahora es cuando entran en juego una serie de cuidados con una finalidad cosmética: se podía añadir pelo postizo para aumentar el volumen del cabello, se pintaban las uñas con henna o se remarcaban las cejas. Estos elementos decorativos van variando según épocas y entre ellos se incluyen los fragmentos de lino o piedras pintadas sobre los párpados para simular que el individuo tenía los ojos abiertos o la colocación de cebollas en los ojos o en las orejas. Asimismo, se rellenaba el interior del cuerpo con serrín, arena, trapos y paja, e incluso se realizaban mayor número de incisiones para poder rellenar las piernas, los brazos y la espalda para que adoptara una apariencia más realista. Se le colocaba una placa de metal cubriendo la incisión del abdomen y se depositaban algunos amuletos directamente encima de la piel.

ANTES DEL VENDAJE

Llevados a cabo estos cuidados de carácter más estético, el cuerpo estaba preparado para el vertido de la resina. Se obtenía de determinados árboles y se usaba en estado líquido para rellenar el interior del cráneo y para cubrir al completo el cuerpo. Este proceso pudo ser muy importante en la preservación del tejido blando desecado pues, al cubrirlo de forma homogénea, pudo evitar la acción de bacterias e insectos. Diferentes momias muestran desde una pequeña capa de resina hasta un vertido más abundante e incluso se usaban fragmentos de lino impregnados en esta sustancia para rellenar las cavidades del cuerpo. La resina es la que dota a las momias de ese color oscuro característico y aparte de dar un mejor olor al cadáver, al solidificarse fijaba todos los cuidados anteriores y el difunto estaba preparado para su vendaje.

El cuerpo finalmente se envolvía con finas capas de lino que podían estar impregnadas de natrón y a las que también se le agregaba resina para asegurar la fijación de las vendas, lo que aportaba al conjunto mayor hermetismo y, por tanto, favoreció



Cocodrilos embalsamados y cubiertos por vendas. Sobek, el dios cocodrilo, era una de las divinidades a las que se rendía culto.

aún más la conservación de los tejidos blandos. El cadáver ya rígido se colocaba entre dos soportes más altos apoyados en la cabeza y los pies, lo que hacía más cómodo el vendaje al embalsamador. Durante el proceso se iban introduciendo entre las vendas diversos amuletos de fayenza, alabastro, lapislázuli, oro y plata. Eran talismanes ante las fuerzas malignas; entre ellos destaca un pilar *dyed*, un *ankh*, un nudo *tyet*, un *udjat* y el emblemático escarabeo que se situaba sobre el corazón. Se trata de un último proceso muy minucioso acompañado con recitaciones mágicas mientras se envolvían por separado las extremidades y el cráneo y luego, de forma conjunta, con gran cantidad de capas. Acabado el vendaje se volvían a agregar aceites al envoltorio ya finalizado y la momia ya estaba lista para los ornamentos externos: las joyas, sudarios y máscaras. Luego se introducía en el ataúd y se realizaba el funeral camino de su morada eterna.

REFLEJO DE UNA ESTRICTA JERARQUÍA

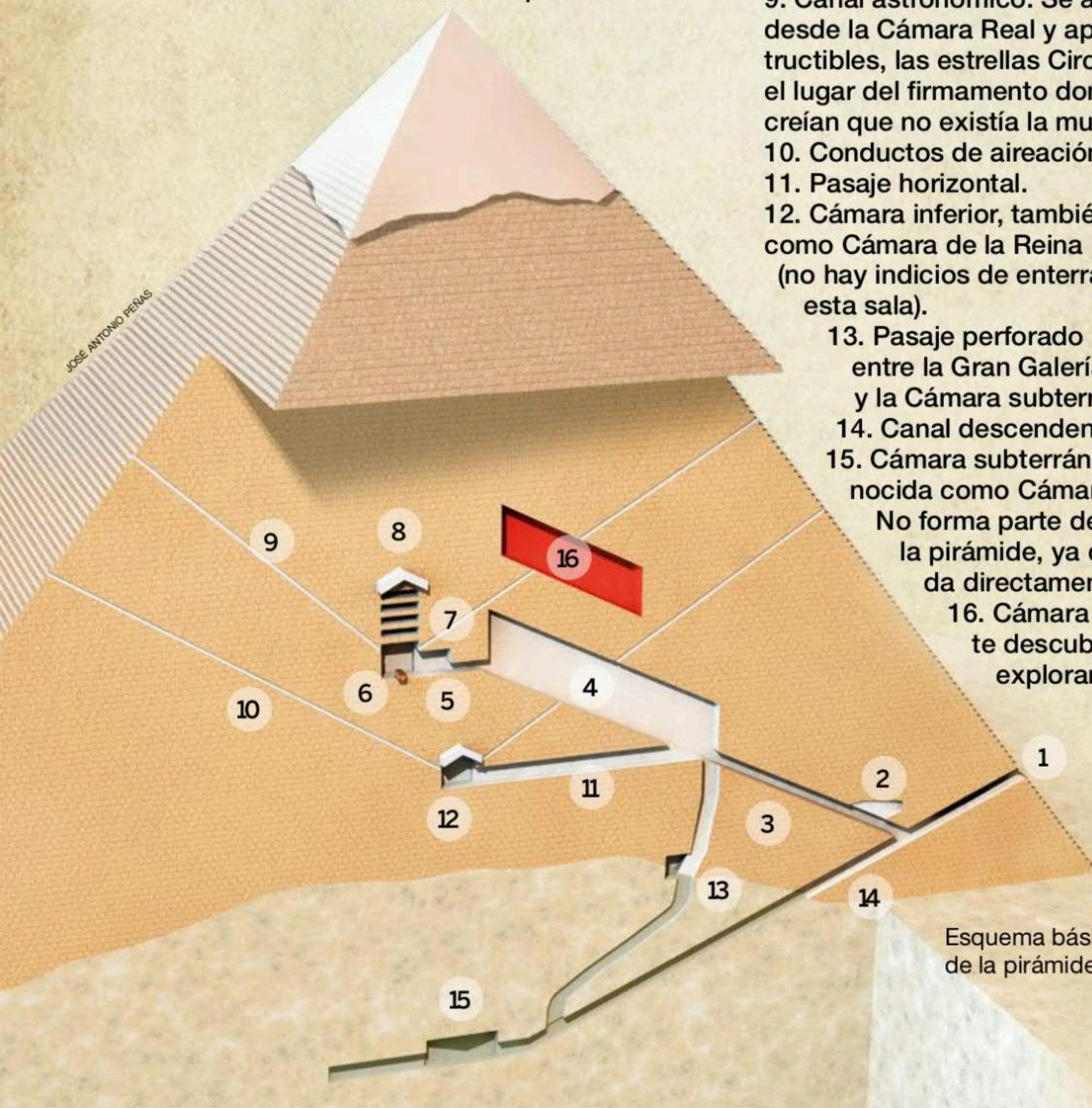
La mayoría de procesos mencionados han ido cambiando o introduciéndose en diferentes momentos del Antiguo Egipto. Existieron variaciones en cuanto al número de incisiones, número de vendas y su disposición, ausencia o presencia de evisceración, tipo de sustancias utilizadas, cantidad de amuletos, etc. Los tratamientos completos de cada época solo estaban al alcance de la clase dirigente y sobre todo de los faraones, por lo que el resto de la población recurría a otros más baratos, tal y como describía Heródoto en sus tipos de momificación, fiel reflejo de una sociedad estrictamente jerarquizada donde para llegar al más allá se debía pagar un precio.

LA CÁMARA MISTERIOSA

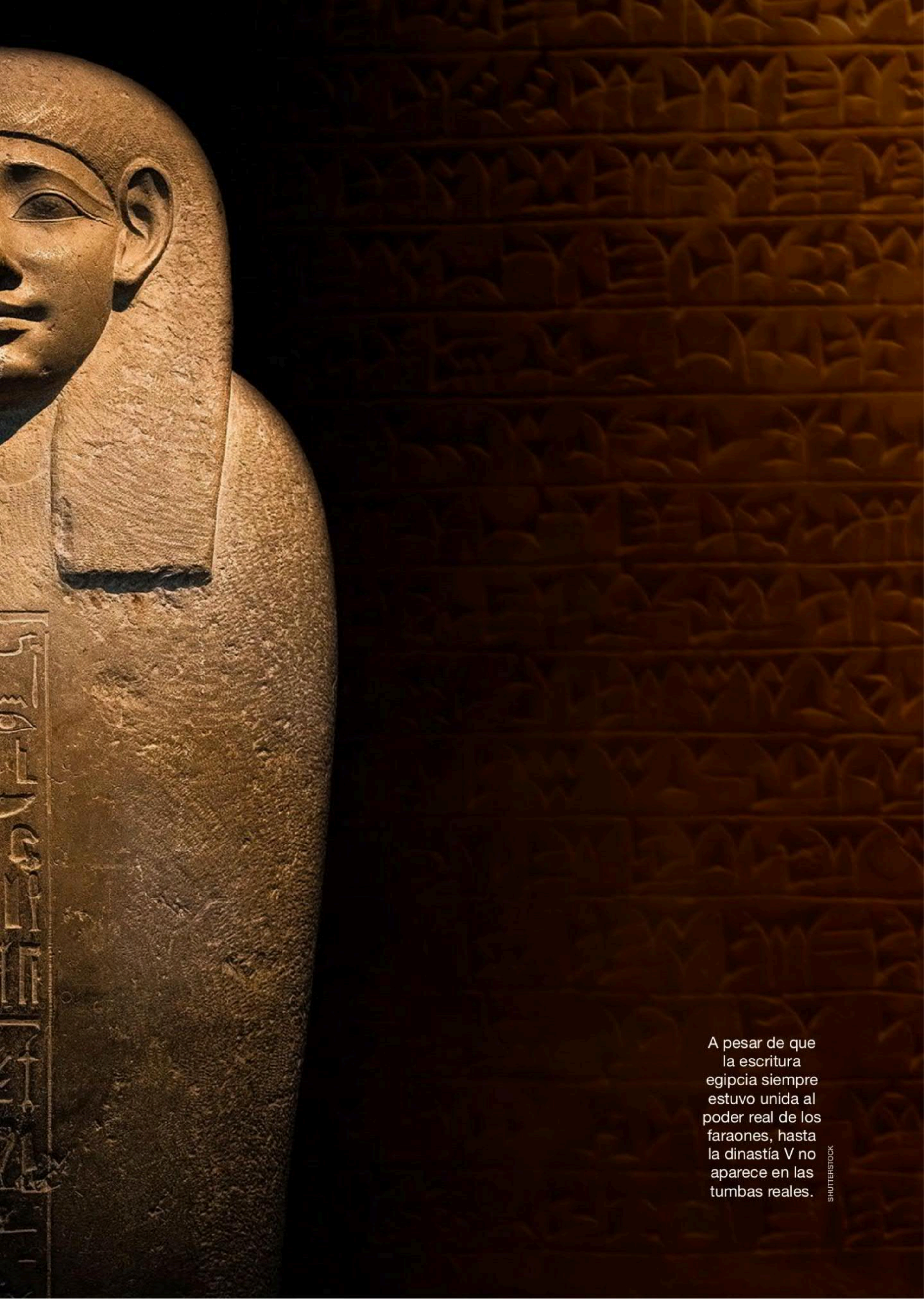
El uso de técnicas de prospección no invasivas en las pirámides ha generado una gran expectación en los últimos años. La puesta en marcha en 2015 del proyecto ScanPyramids arrancó con el anuncio del hallazgo de una cámara oculta y desconocida en el interior de la pirámide de Keops, descubierta tras un exhaustivo escaneo del interior del edificio. Pese a que proliferaron hipótesis a cual más imaginativa, finalmente se confirmó que se trataba de una cámara vacía, posiblemente construida para aligerar el peso en esta zona de la pirámide. Con todo, el hallazgo pone en evidencia que las nuevas tecnologías permitirán en los próximos años desvelar nuevos secretos aún ocultos en el interior de estos colosos de piedra.

UNA COMPLEJA ESTRUCTURA LLENA DE MISTERIOS

1. Acceso original, situado en la cara norte.
2. Túnel de los Ladrones, abierto por orden del califa Al-Mamún.
3. Canal ascendente.
4. Gran Galería.
5. Antecámara real, también conocida como Cámara de los Rastrillos.
6. Cámara funeraria, también conocida como Cámara del Rey. Contiene los restos de un sarcófago de piedra.
7. Cámaras de descarga para sostener la estructura de la Cámara del Rey.
8. Dovelas inclinadas para desviar el peso y evitar derrumbes en la Cámara del Rey.
9. Canal astronómico. Se abre directamente desde la Cámara Real y apunta a las Indestructibles, las estrellas Circumpolares; el lugar del firmamento donde los egipcios creían que no existía la muerte.
10. Conductos de aireación.
11. Pasaje horizontal.
12. Cámara inferior, también conocida como Cámara de la Reina (no hay indicios de enterramientos en esta sala).
13. Pasaje perforado entre la Gran Galería y la Cámara subterránea.
14. Canal descendente.
15. Cámara subterránea, también conocida como Cámara del Caos. No forma parte de la estructura de la pirámide, ya que está excavada directamente en la roca.
16. Cámara recientemente descubierta, aún sin explorar.



Esquema básico de la pirámide de Keops.



A pesar de que
la escritura
egipcia siempre
estuvo unida al
poder real de los
faraones, hasta
la dinastía V no
aparece en las
tumbas reales.

SHUTTERSTOCK

LOS TEXTOS DE LAS PIRÁMIDES Y DE LOS ATAÚDES

Escritos de la vida
ultraterrena

CARLOS GRACIA ZAMACONA

Egiptólogo, Director del proyecto MORTEXVAR
(Universidad de Alcalá)

La escritura es uno de esos rasgos de la cultura egipcia que captan nuestra atención de inmediato. Está presente en casi cada objeto que los antiguos egipcios fabricaron. Como manifestación de poder, la escritura siempre estuvo relacionada con el poder real de alguna manera. Por ello, no deja de sorprender que, con función mortuoria, la escritura aparece más tarde en las tumbas de los reyes que en las tumbas de los miembros de la alta sociedad egipcia. En efecto, las mastabas (tumbas de privados) de la dinastía IV portaban ya inscripciones dedicadas a las ofrendas mortuorias del difunto, mientras que las tumbas reales de esa época, las famosas pirámides de Giza, no contienen ni un solo signo escrito con ese fin. A día de hoy, este hecho sigue siendo desconcertante.

Sin embargo, por alguna razón también desconocida, a finales de la siguiente dinastía (la V), un rey ordena inscribir el interior de su tumba con un complejo conjunto de textos. Estos textos comienzan justo al final del corredor descendente que da acceso a la antecámara y prosiguen sin interrupción por ambos lados del interior de la tumba, cubriendo también los dos primeros tercios de los muros laterales de la



Jeroglíficos de la pirámide de Unis - III milenio a. C.

CÓMO ESCRIBIR UNA PIRÁMIDE

Unis, el último rey de la dinastía V, mandó colocar 226 fórmulas de los llamados *Textos de las Pirámides* en la infraestructura de su tumba, bajo el nivel del suelo. A la infraestructura se accede por un pasillo descendente desde la cara norte de la superestructura (pirámide), ahora derruida en gran parte. (Visita virtual aquí: <https://my.matterport.com/show/?m=o5Ex5Xo7UkE>).

El pasillo descendente da a la antecámara por su lado norte. A la izquierda (el este) de la antecámara, encontramos el serdab (un depósito para estatuas sin inscripciones). Entre la antecámara y el serdab, hay un muro grueso con un vano que ocupa el centro del tercio inferior. Las jambas de este vano no están inscritas. A la derecha (el oeste) de la antecámara, está la cámara sepulcral, al fondo de la cual está el sarcófago, sin inscripciones, colocado transversalmente (norte-sur). Entre la antecámara y la cámara sepulcral, hay un muro grueso con un vano que ocupa el centro del tercio inferior. Las jambas de este vano están inscritas. El tercio final (oeste) de la cámara sepulcral y el sarcófago están decorados con fachadas de palacio, sin inscripciones, salvo la parte superior de la pared del fondo en forma triangular (gablete) que tiene texto. El techo de toda la antecámara y la cámara, a dos aguas, está cubierto de estrellas. Toda la piedra que vemos en la infraestructura es caliza blanca, salvo el sarcófago que es de basalto negro.

Los jeroglíficos comienzan al final del pasillo descendente, justo antes de acceder a la antecámara, sobre ambos muros a nuestra derecha e izquierda, y miran hacia el interior: es decir, los signos jeroglíficos entran en la infraestructura a la par que nosotros. Así, los signos de nuestra derecha miran hacia la izquierda, mientras que los signos de nuestra izquierda miran hacia la derecha.

Una vez en la antecámara, todos los signos jeroglíficos miran hacia la derecha, que es la dirección normal de los signos: contraria a la dirección de lectura de los textos, que es de derecha a izquierda; en otras palabras, se lee contra los signos. Sin embargo, en las jambas del muro que hay entre la antecámara y la cámara, los signos vuelven a flanquearnos, de manera que los de nuestra izquierda miran hacia la derecha y los de nuestra derecha hacia la izquierda.

En la cámara sepulcral, los signos jeroglíficos del muro transversal, del muro sur y del gablete miran hacia la derecha (dirección normal), pero los del muro norte miran hacia la izquierda.

Es difícil interpretar estos datos, aunque, sin duda alguna, investigaciones en curso centradas en estos aspectos materiales de los *Textos de las Pirámides* (y de los *Textos de los Ataúdes*), van a aportar nuevas hipótesis para una mejor comprensión de estos difíciles escritos, en lo que se ha dado en llamar «filología material». (Véase el proyecto *Earlier Ancient Egyptian Mortuary Texts Variability* (www.mortexvar.com) que se desarrolla en la Universidad de Alcalá, 2019-2023).

cámara sepulcral. La pared del fondo de la cámara sepulcral (salvo su parte superior) y el último tercio de sus paredes laterales no tienen textos, sino que presentan una decoración de fachada de palacio, al igual que el sarcófago, que aún permanece en su colocación original. Estos textos, grabados en la piedra caliza de los muros y pintados en un azul verdoso que los egipcios identificaban con la vida ultraterrena, se conocen en egiptología como *Textos de las Pirámides* y constan de 922 «fórmulas»

EL EXTRAÑO ATAÚD DOBLE DE SESENEBENEF

Uno de los últimos documentos completos con *Textos de los Ataúdes* de que disponemos es el ataúd doble de Sesenebenef, sacerdote lector en jefe, de la época de Amenemhat III o más tarde; es decir, de finales de la dinastía XII. Cuando ya se acababa el poder real de esta dinastía, este personaje de la alta sociedad se hizo inscribir un ataúd sumamente particular en tres sentidos.

Primero, se trata de un ataúd con otro en su interior, más estrecho y más bajo. Ambos se colocaron tan ajustados que no se inscribieron por separado, sino como si fueran solo uno. Así, las columnas de texto pasan de la parte superior del ataúd exterior al ataúd interior. Dicho de otra manera: toda la parte del ataúd exterior que queda oculta por el ataúd interior nunca se escribió. Además, también se escriben textos mortuorios en las caras exteriores del ataúd exterior, algo que es muy raro en la dinastía XII, pero no tanto más tarde.

Segundo, muchos de los textos que eligió Sesenebenef no aparecen en ningún otro ataúd de la época: son claramente fórmulas de los *Textos de los Ataúdes*, pero fórmulas únicas. Esto indica que Sesenebenef tenía capacidad para decidir qué textos se pondrían en sus ataúdes y que tenía acceso a las fuentes disponibles de primera calidad. No en vano era un sacerdote lector en jefe. De manera crucial, esto demuestra también que había un fondo estructurado de textos religioso-mágicos, probablemente en instituciones del ámbito templario (archivos o bibliotecas, quizás las llamadas «casas de la vida»), al que tenían acceso determinados miembros del alto clero y similares. Además, la gran cantidad de fórmulas únicas parece estar en relación con el predominio del tema que será central en los libros del inframundo del Reino Nuevo (*Amduat*, Puertas, Cavernas): el viaje nocturno del sol.

Tercero y último, los signos jeroglíficos que podrían resultar «nocivos» para el difunto, por ejemplo serpientes y aves, aparecen mutilados. Para los egipcios, esos signos tenían una presencia real, eran manifestaciones divinas: tenían que estar presentes para proteger al difunto, pero al mismo tiempo debían ser controlados porque eran poderosos y, por tanto, impredecibles.

o capítulos conocidos a día de hoy. El rey se llama Unis y su tumba, una pirámide, se puede visitar en la necrópolis de Saqqara, que era uno de los cementerios principales de Menfis, la gran capital egipcia durante el Reino Antiguo situada en esa zona del valle del Nilo cercana al ápice meridional del delta; allí donde conectaban el Alto Egipto (el valle) y el Bajo Egipto (el delta).

En aproximadamente la misma época (principios de la dinastía VI), pero unos seiscientos kilómetros al sudoeste, bien adentro en el desierto del Sáhara, en el oasis de Dajla, encontramos unos textos muy parecidos en la tumba de un sacerdote, Medunef, en un asentamiento conocido hoy como Balat. Son textos mortuorios también, pero esta vez no pertenecen a un rey, están escritos en tinta sobre estuco (en vez de grabados en piedra) y debieron formar parte del ataúd de madera del difunto. Estos textos son muy frecuentes en los ataúdes de madera de los dignatarios del Reino Medio (dinastías XI y XII), quinientos años más tarde. Por esta razón, se acuñó para ellos el término *Textos de los Ataúdes* (1185 fórmulas conocidas hasta ahora). De manera menos correcta, también se les conoce como *Textos de los Sarcófagos*.

A pesar de que, a juzgar por la evidencia arqueológica, ambos grupos de textos aparecen en la misma época, es una opinión generalizada en egiptología que los *Textos de las Pirámides* son más antiguos que los *Textos de los Ataúdes* y que estamos ante dos grupos de textos. Esta idea se alimenta del hecho de que un tercer grupo de textos, llamado *Libro de los Muertos* (o *Libro de la Salida al Día*, como parece que los egipcios lo conocían), aparece después del Reino Medio, en el llamado Segundo Periodo Intermedio y, por lo general, escrito con tinta en rollos de papiro.

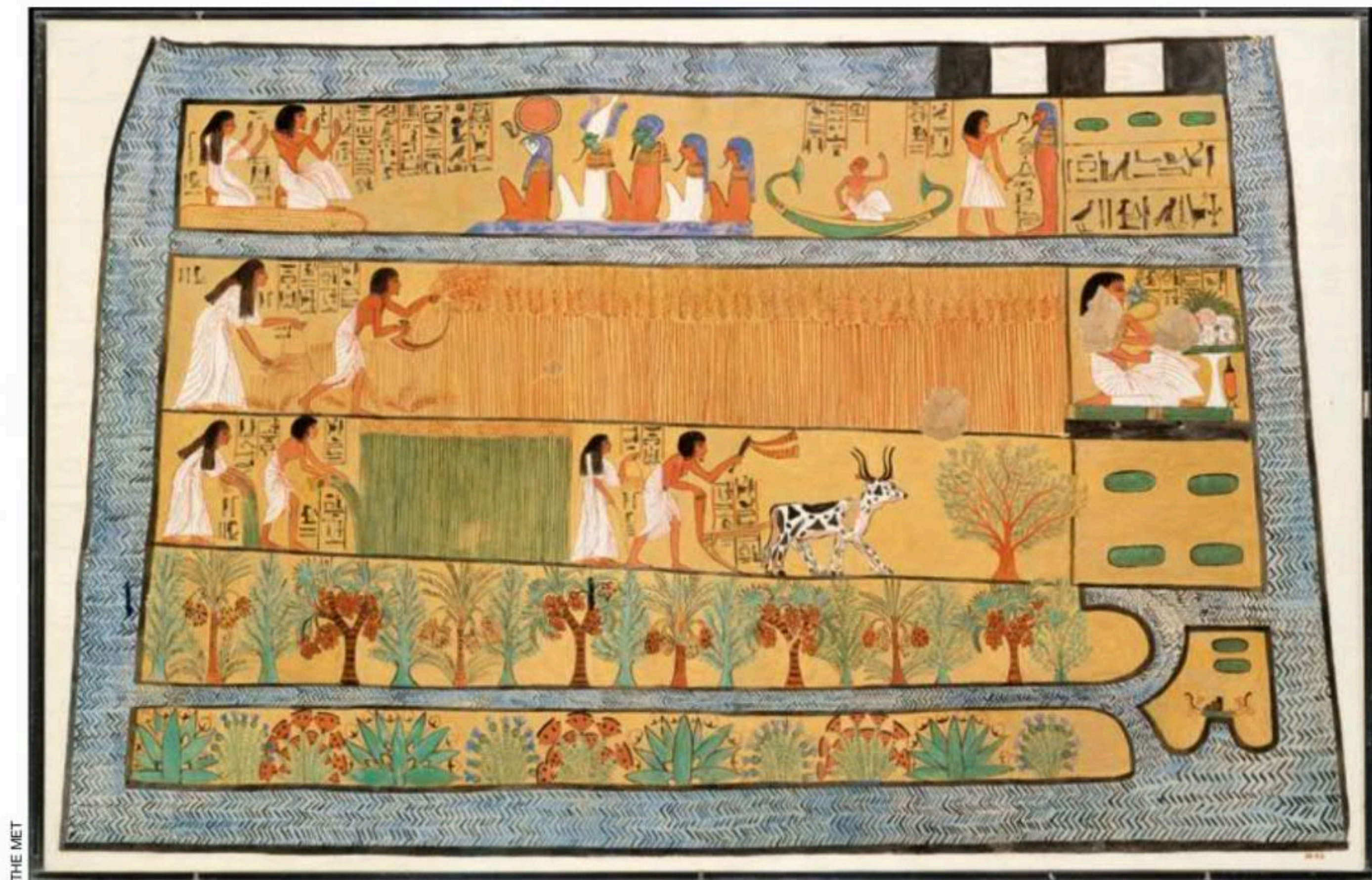
La idea de los tres grupos de textos se basa en las diferencias arqueológicas y cronológicas que hemos descrito, pero el contenido y la función de los textos permite considerarlos como un todo. Se trata de una gran tradición de textos que aparece escrita desde la dinastía V y que perdurará a lo largo de toda la historia del antiguo Egipto con objeto de proteger y beneficiar al difunto. Estos textos, con muy pocas excepciones, se inscribieron en la zona privada de la tumba: allí donde el difunto está solo. Estos textos nunca fueron pensados para ser leídos, aunque probablemente algunos de ellos fueron recitados en relación con la muerte y exequias del difunto, y aparecen siempre cerca del cadáver embalsamado. De hecho, cada vez más cerca: primero en los muros de la cámara sepulcral; luego en los lados internos de los ataúdes (a veces un difunto podía tener hasta tres ataúdes, uno dentro de otro); por último, en un rollo de papiro dentro del ataúd, en contacto directo con la momia.

EL NOMBRE DEL DIFUNTO

Los textos son dispares en su contenido y, con frecuencia, muy complicados de entender, pero tienen en común varias cosas. De su contacto exclusivo, directo o cuasi-directo con el difunto, se infiere que los textos pertenecen al difunto. En esta dirección apunta también el hecho de que aparezca el nombre del difunto en ellos. En muchas ocasiones, encontramos errores en los textos que indican que muchos originalmente estaban escritos en primera persona (como si el difunto hablara, con frecuencia a una entidad divina) y que luego se cambiaron a la tercera persona. Este cambio editorial es difícil de entender, pero probablemente responde a dos motivos: la personalización del texto y la presencia del nombre en la tumba. Lo primero se hace necesario para identificar al fallecido tanto en el más allá como en la necrópolis. El *ba*, una parte del difunto que se libera tras la muerte biológica, conecta al difunto con los vivos: es su manifestación en el mundo de los vivos. Este *ba* sale cada día



Representación de *ba*, la manifestación espiritual, con cabeza humana y cuerpo de ave. El *ba* sale cada día de la tumba para volver a ella durante la noche.



El *Campo de los juncos* era el destino de los egipcios, donde vivirían en contacto con las divinidades, un lugar muy similar al Egipto terrenal.

de la tumba para volver a la momia durante la noche, de ahí que necesite la referencia del nombre. En cuanto a la presencia del nombre en la tumba es esencial en sí misma porque el nombre (*ren*) es otra de las partes que se separan del difunto tras la muerte biológica (desde el punto de vista egipcio, la primera muerte), además del *ba*, junto con la sombra (*shut*), el *ka* y la momia (*sah*). Para los antiguos egipcios, la muerte era una interrupción de la vida, no su terminación. La muerte suspendía la cohesión de esos elementos vitales (nombre, *ba*, sombra, *ka* y momia) de manera que cada uno de ellos desempeñaba un rol específico para mantener la conexión del difunto con los vivos, que es la idea misma de vida (*anj*) para los egipcios: la solidaridad de un grupo de humanos. No hay existencia posible, auténtica para un egipcio solo, como nos cuenta bien el relato de Sinuhé. Así, mientras el *ba* mantiene el contacto con los vivos, el *ka* recibe las ofrendas de estos y la momia asegura la presencia física del difunto en la tumba, el nombre permanece en los textos, tanto de la zona pública de la tumba como en los textos mortuorios de la zona privada de la tumba. Esos textos, con el nombre del difunto no solo lo identifican, sino que lo protegen en la tumba y, con toda probabilidad, también en el más allá. Porque el difunto no se queda en la tumba; procede hacia el oeste, hundiéndose en la tierra, para superar una prueba ante Osiris, dios de la muerte y la resurrección. El pesaje del corazón en una balanza plantea la posibilidad de una segunda muerte en la óptica egipcia, que el difunto supera de nuevo apoyado con unos textos específicos conocidos como «fórmulas de transfiguración». Eran recitados por un sacerdote especializado (el sacerdote lector) y tienen como objeto la conversión del difunto en un *aj*: una entidad brillante (es lo que significa *aj*) que ascenderá al mundo de los dioses, a vivir en el *Campo de los juncos*, un lugar muy similar al Egipto terrenal, donde estará en

contacto con las divinidades. Por este hecho, el difunto *aj* se convertirá en alguien útil (otro significado de la palabra *aj*) para sus familiares vivos. Otro grupo de textos fundamentales para el difunto en el más allá es el de las «transformaciones». Estas fórmulas, que aparecen en los *Textos de los Ataúdes* y continúan en el *Libro de los Muertos*, parecen estar dedicadas a asegurar que el difunto supere obstáculos y engañe a los enemigos del mundo *post mortem* tomando formas dispares: desde dioses a animales, hasta plantas y otros elementos naturales como el fuego. En este mundo agitado del difunto para superar la muerte tras la muerte, los textos de que hablamos aquí eran una herramienta tan poderosa como la propia tumba, el proceso de embalsamamiento o las ofrendas que le llevaban los vivos.

Otro elemento común a todos estos textos es que parecen haber sido reutilizados. No solo aquellos que parecen haber sido recitados durante rituales funerarios o, más en general mortuorios, sino todos ellos. Aquellos textos mágicos, pensados para defender a las personas del ataque de las serpientes, o los textos que son claramente himnos a divinidades, ¿de qué utilidad son para el difunto? Aparentemente, a juzgar por su contenido, de ninguna. Probablemente, es su simple presencia la que cuenta, la que es útil. A este complejísimo proceso de conversión y adaptación de estos enunciados orales o no, mortuorios o no, hasta su escrituración en los muros tombales, ataúdes y sarcófagos, se le conoce como «entextualización».

EL INICIO DE UNA LARGA TRADICIÓN TEXTUAL

Por último, otro elemento común. La gran mayoría de estos textos son diálogos que se establecen entre el difunto o su representante (un oficiante que es, típicamente, el hijo del difunto) y entidades divinas o semi-divinas, o entre el oficiante (generalmente el hijo del difunto) y el difunto. Muchos se corresponden a una situación de intercambio o negociación bien conocida desde antiguo, que se suele resumir en el adagio latino *Do ut des* («Doy para que des»). Por un lado, el *aj* accede a un mundo (el de las divinidades) que le es hostil y debe negociar su derecho a estar allí; debe legitimarse ante esas entidades divinas que no lo quieren y contra algunas de las cuales incluso debe competir. Por otro lado, el oficiante compensa al difunto con ofrendas para que esté satisfecho. No por casualidad, el término egipcio *hetep* significa tanto «ofrenda» como «satisfacción» o «apaciguamiento».

Por último, los *Textos de las Pirámides* y los *Textos de los Ataúdes* constituyen las primeras manifestaciones de unos repositorios de textos sagrados que se usaron para proteger y beneficiar al difunto tanto en la necrópolis como en su viaje *post mortem*, iniciando una larguísima tradición textual que se continuó durante toda la historia egipcia, en particular con el *Libro de los Muertos*, y otros «libros» más especializados y de uso más restringido (*Amduat*, Puertas, Cavernas, etc.). Estos textos convivieron entre ellos, los más antiguos junto a los más modernos; se mezclaban, copiaban y reutilizaban sistemáticamente. Nunca hubo un canon, no eran libros en realidad, aunque los llamemos así, sino repositorios de textos. En definitiva, un corpus de textos excepcionales para hacernos reflexionar sobre nuestras ideas de lo que constituye un texto o un libro, de lo que es un documento o un monumento, y de como hemos de ser extremadamente cautos al aplicar esas (y otras) distinciones a culturas tan lejanas a nosotros en tiempo, espacio y mentalidad.

Estatua de Khasekhem,
una de las dos estatuas
depositadas en el
templo de Horus en
Hieracópolis, con
el traje que se usaba
durante las fiestas
del jubileo cuando se
renovaba el poder
del rey.



LOS PRIMEROS REYES DE EGIPTO

La protección
inmortal

ALEJANDRO JIMÉNEZ SERRANO

Egiptólogo, Director del proyecto
Qubbet el-Hawa (Universidad de Jaén)

A finales del VI milenio a. C. se produjo un cambio climático global que empujó a la casi totalidad de las poblaciones nómadas neolíticas de los desiertos que rodeaban el Valle del Nilo (entonces, sabanas) a refugiarse en aquellos oasis que pudieran mantener a su ganado. El mayor de todos esos oasis era el Valle del Nilo, que por aquel entonces era un espacio hostil para el ser humano. El paisaje de las orillas del Nilo estaba compuesto por una vegetación exuberante que permitía la vida de todo tipo de animales de la fauna africana. Las inundaciones anuales del Nilo dejaban tras de sí, además de un limo muy fértil, numerosos lagos y lagunas que provocaban que el paludismo fuera una amenaza para aquellos que decidían asentarse en



Cabeza de ídolo de terracota de Merimde Beni-Salam

sus cercanías. Pese a ello, algunas poblaciones paleolíticas se habían desarrollado en los lugares más óptimos, como el Fayum o la entrada de los cauces secos de torrenteras o ramblas (*wadis*).

DE LAS SOCIEDADES NEOLÍTICAS EN EL VALLE DEL NILO AL ESTADO

Los nuevos grupos humanos se asentaron en las proximidades de esos bosques exuberantes y comenzaron a cambiar el paisaje. Su procedencia era diversa, del Sahara, del sur del Levante o de las montañas del Mar Rojo. Cada uno de estos grupos adaptó las especies domesticadas a los nuevos escenarios y se produjo un rápido intercambio de experiencias y modos de producción que venían de las ahora áreas desérticas. Este periodo que llega hasta la I Dinastía es conocido como Predinástico.

A partir de la cultura material se puede hablar de dos áreas diferentes, que se van a mantener con claras diferencias durante los próximos siglos: el Bajo y el Alto Egipto. En el primero, contamos con el asentamiento de Merimde, que se mantuvo habitado durante buena parte del quinto milenio a. C. (4800-4300 a. C.), mientras que, en el sur, diferentes comunidades humanas muestran una cultura material común que se denomina badariense. En todas estas comunidades el número de individuos era relativamente pequeño y no se ha observado ninguna diferencia social. Se trata por tanto de típicas comunidades neolíticas igualitarias, seguramente como consecuencia del predominio de los lazos de parentesco entre los individuos de las mismas. Estas comunidades comenzaron a cambiar el paisaje silvestre de las orillas del Nilo con el cultivo y el ganado. Poco a poco, las orillas del Nilo fueron conquistadas por estas comunidades e iban creciendo en número de individuos. El aumento de la población tuvo también una consecuencia en el modo de relación de las sociedades, apareciendo ya los primeros indicios de diferenciación social a partir del año 4000 a. C. En el Alto Egipto, el cambio de la cultura material llevó a los investigadores a diferenciarla de la badariense, denominándose *Naqada*, si bien está claro que se trata de una evolución de las poblaciones locales. La cultura material de Naqada se ha detectado desde el Medio Egipto hasta casi la Primera Catarata. Se divide en tres industrias que, en líneas generales, coinciden con el desarrollo de una mayor complejidad social, que culmina con el nacimiento del Estado, en torno al año 3300 a. C.

LA UNIFICACIÓN Y EL NACIMIENTO DEL ESTADO

La Unificación y el nacimiento del Estado en Egipto suelen ser conceptos confundidos, ya que tienen lugar de manera paralela. Sin embargo, son diferentes. La Unificación es la expansión por conquista, aglutinación o alianza de las comunidades neolíticas del IV milenio a. C.

Se ha teorizado mucho acerca de las razones que produjeron este proceso. Lo que sí está claro es que se observa en diferentes partes del Alto Egipto al mismo tiempo. De hecho, a mediados del IV milenio es posible diferenciar tres centros que dominan el Alto Egipto: Hieracópolis, Naqada y Abidos. El hallazgo en numerosas tumbas de mazas de piedra, una de las armas principales, probablemente muestra que la violencia fue protagonista en estos territorios.

A la vez que se producen estos enfrentamientos, la cultura material del Alto Egipto comienza a expandirse hacia el Delta, seguramente buscando el acceso directo a productos y materias que no existían en el Valle del Nilo, entre los que cabe mencionar el vino y el cobre. Y es que durante el IV milenio comienzan a hacerse relativamente comunes los objetos hechos con este metal. Con respecto al vino, hemos de decir que se convierte en un producto de prestigio reservado exclusivamente a las elites y que podía redistribuirse entre algunos líderes de menor rango como pago de lealtades.

En estos momentos, las elites de los centros principales de Abidos, Naqada y Hieracópolis tienen sus propios cementerios con tumbas cada vez más monumentales y complejas. Así mismo, los ajuares muestran una sofisticación nunca antes vista; por ejemplo, en el cementerio HK6 de Hieracópolis, alrededor de uno de sus líderes, se enterraron animales tan exóticos como un leopardo, dos elefantes, cocodrilos, etc. La posesión de estos animales indicaba la capacidad del líder para adquirir algunos animales que, o bien habían desaparecido de esa parte del Nilo (leopardo o babuinos), o bien mostraban características que podían relacionarse con aspectos de su persona (la violencia, por ejemplo). En este sentido, el desarrollo de la complejidad social y el de las elites en particular lleva aparejado el surgimiento de una iconografía propia del líder que se asocia con aspectos de la naturaleza. Todo ello va a provocar que vayan adquiriendo características sobrenaturales que refuerzan su posición al frente de sus territorios.

Resulta difícil confirmar si las relaciones entre Hieracópolis, Naqada y Abidos desde mediados del IV milenio a. C. estuvieron definidas solo por la violencia o también existió la cooperación entre algunas de ellas. Lo que sí está claro es que, en torno al 3300 a. C., el centro dominante es Abidos. De esa época data la tumba J, una de las tumbas del cementerio (¿dinástico?) de la elite local, denominado por los arqueólogos como U. Esta tumba y los numerosos restos de su ajuar



Etiquetas de hueso con inscripciones grabadas halladas en las tumbas.

original reúnen una serie de características nunca antes vistas en el Valle del Nilo. Una de las más importantes, sin duda, es el uso de la escritura. Si bien se trata de palabras o estructuras gramaticales muy cortas, es la primera vez que se puede observar este sistema en Egipto, que tiene importantes derivadas desde el punto de vista político y simbólico-religioso. El surgimiento de la escritura supone el inicio de la capacidad de transmitir información entre un emisor y un receptor de forma co-



En la tumba U-j en Abidos se hallaron numerosas etiquetas de hueso con los primeros signos de escritura egipcia conocidos.

dificada, lo que se convierte en una ventaja durante estos momentos en que están compitiendo Hieracómpolis, Naqada y Abidos por la primacía en el Alto Egipto. Pero, sobre todo, nos muestra que la complejidad de la estructura política de Abidos es tal que requiere el uso de un sistema de registro en el que se contabilicen los bienes y productos de las comunidades bajo su control o con los que comercia. El uso de este primario sistema de escritura estaba restringido al palacio y su conocimiento estaría en manos de un reducido grupo de personas, que se convierten en un instrumento característico del Estado. Por tanto, es en este momento cuando podemos confirmar que en Egipto hay una institución política compleja: un Estado, con capital en Abidos. Alrededor de esta estructura se van a ir desarrollando nuevas formas de expresión, que se van a ir estandarizando en los siguientes siglos, como el «arte» que identificamos con el periodo faraónico.

La figura central del nuevo estado es el rey. El alto número de signos hallados en la tumba U-j que representan a un escorpión llevó a su excavador, el alemán Günter Dreyer, a sugerir que este era el nombre del monarca. Su figura está asociada a diferentes dioses y diosas, como Hathor (¿Bat?) y Horus, representados como un bóvido y un halcón, respectivamente. Ambos animales sintetizan perfectamente los aspectos de la religión egipcia: el mundo natural y cósmico. Con respecto a este último, Horus se convierte en una metonimia de la bóveda celeste.

LA MAL LLAMADA DINASTÍA 0

Entre el reinado del rey Escorpión y el inicio de la I Dinastía, aparecen en diferentes lugares de Egipto menciones escritas de otros reyes (Cocodrilo o Escorpión II, por ejemplo) y se multiplican las imágenes de líderes (¿reyes?). Todo ello ha llevado a buena parte de los autores a denominar al siglo que antecede a la Dinastía I como Dinastía 0. Sin embargo, no hay una única línea sucesoria, una dinastía, sino múltiples lo que indica que en el Valle del Nilo continuaban desarrollándose estructuras políticas que posiblemente entran en una competencia territorial por el dominio y el acceso a las rutas comerciales y a los recursos.

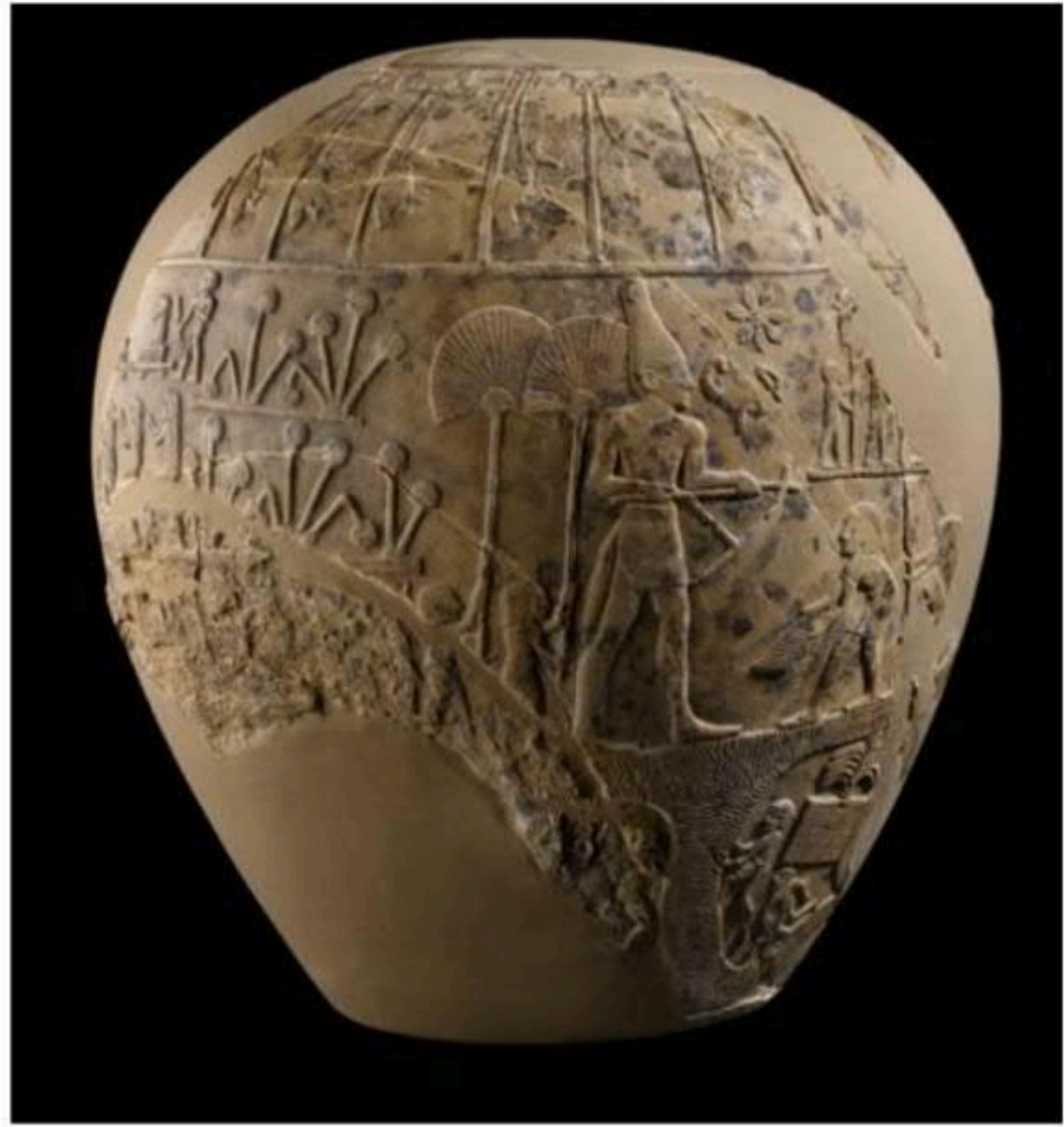
En el Delta del Nilo la cultura material local, denominada *Buto-Maadi*, es progresivamente sustituida por la del Alto Egipto desde el 3400 a. C., lo que no implica necesariamente un control territorial de Abidos sobre la totalidad de este territorio, aunque sí una alta capacidad de influencia comercial e ideológica. Nacen nuevos asentamientos en el Delta Oriental que sirven de apoyo logístico al comercio entre el Alto Egipto y el Levante. En la Baja Nubia, hay numerosas evidencias de un contacto comercial entre el Alto Egipto y las poblaciones locales, denominadas Grupo A.

Es más, existen algunas evidencias iconográficas de la intervención militar egipcia contra las nacientes elites locales. Estas probablemente están dirigidas a controlar el comercio de productos africanos, como el marfil y óleos que serían muy apreciados por los reyes egipcios. En este periodo, los egipcios extienden su control hasta la Primera Catarata, estableciendo su principal centro comercial y de extracción de piedras duras en Elefantina.

Nuestra información más abundante, de nuevo, procede de Abidos. Gracias a la escritura sabemos que hay dos reyes que anteceden a la I Dinastía, Iry-Hor y Horus Ka. En Hieracópolis, es posible que hubiese otro rey llamado Escorpión, si bien lo más interesante es el hallazgo de numerosas piezas con una iconografía que ya está plenamente desarrollada. El arte se convierte en una herramienta de expresión real al mismo tiempo que refuerza la vinculación entre los reyes y las divinidades.

El hallazgo de los nombres de Iry-Hor y de Horus Ka en buena parte del Valle del Nilo egipcio probablemente indica que la unificación del país ya se ha producido en su práctica totalidad, quedando, quizás, algunas áreas marginales que mantienen su autonomía. Para controlar tan vasto territorio, que se extiende desde la Primera Catarata hasta el Mediterráneo, se funda un asentamiento cerca del Delta del Nilo que recibió el nombre de Muro Blanco y que, más tarde, será conocido como Menfis. En pocas décadas, la población que habita la comarca en torno a Menfis se multiplica, seguramente como consecuencia del traslado de la corte a este estratégico lugar desde el cual se puede dominar el Delta y el Valle del Nilo, a la vez que se tiene un rápido acceso a los productos procedentes del sur del Levante y del Sinaí.

Pese a que Menfis se convierte en el centro de Egipto, los reyes del Predinástico Final se siguen enterrando en el cementerio de Abidos (cementerio B, junto al U), vinculándose de esta forma con los gobernantes que les han precedido, de los que seguramente son descendientes. Se trataría, por tanto, de un grupo familiar que ha conseguido controlar todo el país desde su originario territorio.



Cabeza de maza tallada con un bajorrelieve del rey Escorpión.

LA DINASTÍA I (3100-2900 A. C.)

Los antiguos egipcios desde mediados del segundo milenio a. C. —si no, antes— crearon una figura mítica que sintetizaba el proceso de unificación de Egipto. A este rey lo llamaron Menes. En todas las listas del Reino Nuevo y de épocas posteriores, Menes aparece antecediendo a otros reyes que han sido identificados en la *Historia de Egipto* de Manetón (siglo III a. C.), quien fue el creador del sistema de dinastías reales egipcias. Gracias al descubrimiento de unas impresiones de sello en Abidos, se ha confirmado el orden y número de reyes que forman la I Dinastía. Sin embargo, el nombre del rey que antecede a todos no se parece en nada a Menes, sino que su nombre es Narmer. Generalmente, se acepta la identificación entre ambos reyes, aunque probablemente Menes personifica los complejos y largos procesos que desembocaron en la unificación del país. Las tradiciones recogidas por Heródoto y Manetón narran que fue Menes el que unificó el país, y cuando en 1898 James Quibell descubrió una paleta con el nombre de Narmer, en la que este aparecía sacrificando a un enemigo, rápidamente se vinculó con la prueba gráfica de la Unificación. Sin embargo, este tipo de representaciones tienen una larga tradición en el Predinástico egipcio, por lo que no debe ser interpretado desde un punto de vista historicista. Es más, se ha argumentado que es la primera representación de un rey egipcio portando las coronas blanca y roja, aunque en esta época no deben relacionarse aún con el significado territorial que más tarde tendrán, sino como elementos rituales utilizados específicamente en determinadas ceremonias reales, entre las que está el sacrificio del enemigo.

Poco sabemos de los eventos históricos acaecidos durante los reinados de los reyes de la I Dinastía. Aunque existen documentos escritos, como las etiquetas de hueso encontradas en las tumbas de los reyes, que seguramente fueron reproducidos en la Piedra de Palermo y sus fragmentos asociados, estos mencionan aquellos acontecimientos que eran singulares en la ideología del momento. En muchos casos, mencionan la consagración de estatuas o el ataque a pueblos vecinos, a menudo difíciles de identificar. Sin embargo, son datos muy interesantes para intuir cuáles son los elementos claves de la cultura palaciega. La violencia frente a los habitantes que no están bajo el control del rey continúa siendo una constante, se desarrolla una política religiosa de vinculación del rey con las innumerables divinidades del país, del mismo modo que las reinas adquieren cierto protagonismo supernatural como pareja sexual del rey, algo que seguramente tiene su origen en épocas anteriores.

Una de las mayores fuentes de información procede de las tumbas de los más altos oficiales del estado construidas en Saqqara, la necrópolis princi-



Etiqueta de márfil para una sandalia, con el nombre del rey Den escrito delante de él.



Paleta de pizarra con
bajorrelieves descubierta por
el egiptólogo británico James
Edward Quibell en 1898 con la
representación del rey Namer
sacrificando a
un enemigo.

pal de Menfis. En estas tumbas se halló una gran cantidad de inscripciones en sellos, etiquetas e incluso estelas con representaciones e inscripciones. A partir de estas tumbas y de otras similares halladas a lo largo del país, se puede observar cómo la estructura administrativa de este se hace cada vez más compleja y tiene como objetivo la gestión económica, política y religiosa del mismo. Los altos funcionarios enterrados en Saqqara muestran también la alta sofisticación de la corte, que está completamente asentada en Menfis. A diferencia de estos altos oficiales, los reyes de la I Dinastía continúan enterrándose en Abidos, como sus ancestros. Las tumbas de los altos oficiales de Saqqara muestran una superestructura de adobe con una decoración de entrantes y salientes (fachada de palacio), mientras que las tumbas reales en Abidos no conservan su superestructura, por lo que no sabemos si estaban cubiertas simplemente con montículos de arena. Lo que sí se puede observar en ambos casos es que las tumbas, en líneas generales, van aumentando su tamaño y complejidad. Ello implica que todos se enterraban con más y más provisiones para el más allá.

Existió un culto funerario a los reyes difuntos de la I Dinastía, que se celebraba en unos recintos contruidos con adobes, a un kilómetro del cementerio real. En ellos, probablemente también

tenía lugar una serie de rituales y ceremonias que incluían la muerte, renacimiento y recoronación rituales de los reyes, denominado «festival sed». Con estos rituales y ceremonias el rey volvía a fortalecer sus poderes cósmicos ante el resto del país, pero sobre todo ante los dioses. Se trata de un ritual que comparte numerosas coincidencias con otros similares realizados por diferentes culturas africanas y cuyo origen puede estar relacionado con el aspecto mágico que tendrían los líderes de las primeras comunidades neolíticas.

El Estado de los reyes de la I Dinastía no solo tiene la capacidad de mantener la unidad de un país con una extensión de más de mil kilómetros (de norte a sur), de gestionar sus recursos y redistribuirlos, sino también la de actuar en el exterior. En el sur del Levante, al comienzo de la I Dinastía, Egipto llega a establecer algunos asentamientos de pequeño tamaño que, seguramente, tienen la función de coordinar el comercio entre esta región y el Valle del Nilo. El final de estos asentamientos casi coincide con las primeras menciones de viñas en el Delta del Nilo, lo que probablemente estaría basado en el aprovisionamiento de este bien de consumo de lujo, así como de otros menos visibles en las fuentes. Un poco más al sur, al menos

desde el reinado de Iry-Hor, el Estado egipcio envía expediciones, a través del Mar Rojo, para aprovisionarse de malaquita y cobre. En la Baja Nubia, la presión egipcia provoca la práctica desaparición de las incipientes sociedades de jefatura que, desde unos siglos antes, estaban emergiendo.

LA II DINASTÍA (2900-2650 A. C.)

No sabemos por qué Manetón decidió separar a los reyes de la I Dinastía de la II. Es posible que existiesen problemas sucesorios tras la muerte del último rey de la I Dinastía, Horus Qaa. Lo cierto es que los tres primeros reyes de la II Dinastía no se enterraron en Abidos, sino en Saqqara. Sin lugar a dudas, el hecho de que los cementerios U y B, en realidad una misma necrópolis, fueran ocupados por un solo linaje durante un milenio parece indicar que no hay una vinculación directa entre estos y los primeros reyes de la II Dinastía.

Lamentablemente, las fuentes de buena parte de la II Dinastía no son tan abundantes como las de la precedente. A partir de las tumbas de los altos oficiales construidas junto a las de sus predecesores, podemos intuir que la administración del Estado se mantiene en líneas similares. Es más, la *Piedra de Palermo* registra censos bianuales, por lo que la II Dinastía no diferiría mucho de la anterior, simplemente, nos faltan más datos. En este sentido, el hecho de que los dos últimos reyes de la dinastía se enterrasen en Abidos nos permite conocer más aspectos de este periodo.

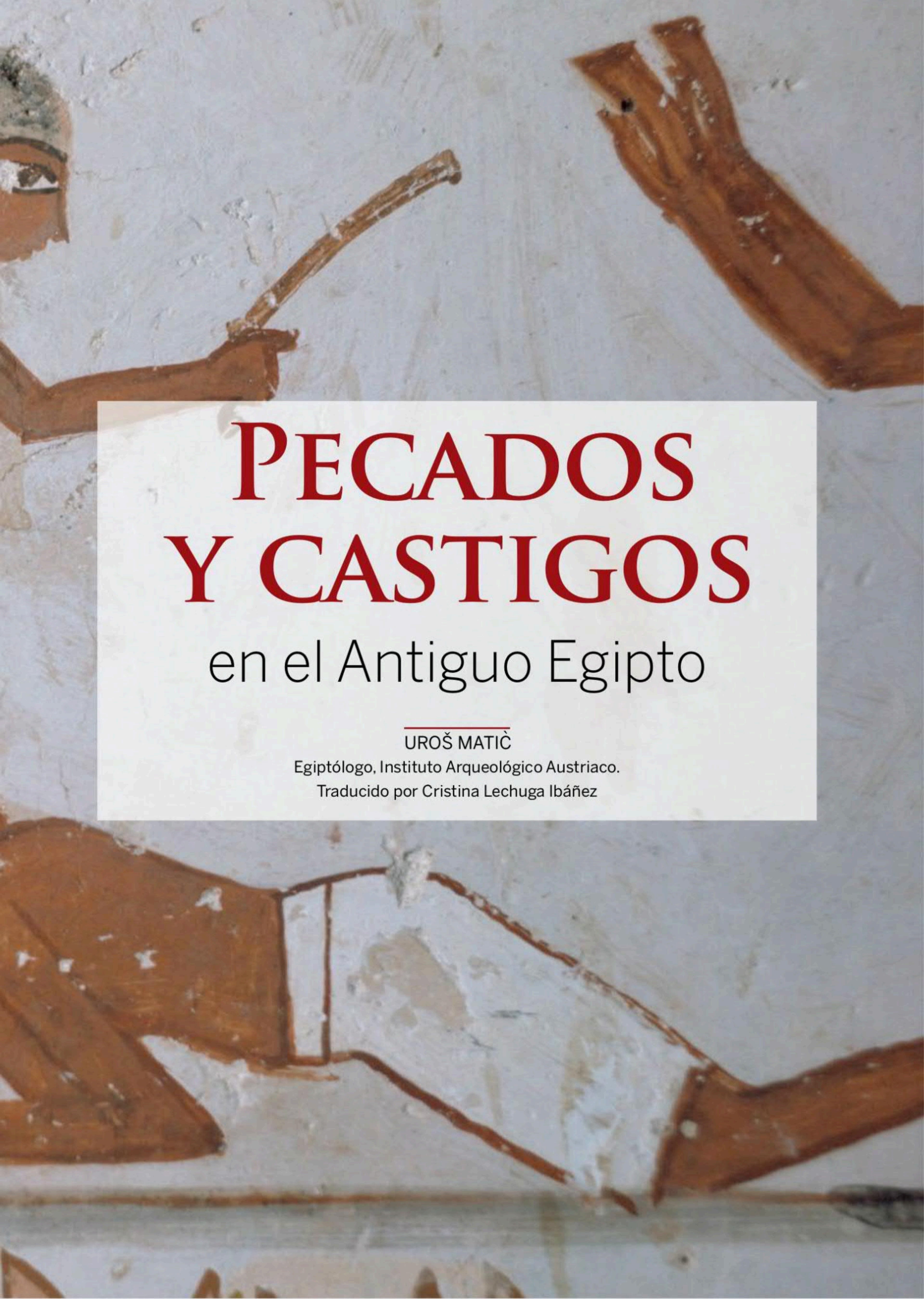
Resulta difícil interpretar algunos de los datos hallados en las tumbas y recintos funerarios en Abidos de los últimos dos reyes de la II Dinastía. El penúltimo de ellos, Horus Sekhemib recibió también el nombre de Set Peribsen. Ambos dioses mantienen una lucha por la legitimidad al trono de Egipto en un plano mitológico y algunos investigadores han tratado de ver en las diferentes denominaciones de este rey una reforma religiosa de Horus a Set. Sin embargo, ello habría provocado algún tipo de *damnatio memoriae* de las representaciones anteriores de Horus o de las posteriores de Set. Es más, hasta varios siglos después se mantiene el culto funerario del rey. Por tanto, el uso de dos nombres bajo la protección de dos divinidades diferentes por parte de este rey puede ser un intento de la innovación en la titulación real que no tuvo éxito. De hecho, su sucesor Jasejemui muestra en su nombre real a ambas deidades (Horus-Set Jasejemui). También este rey aparece como Horus Jasejem, tal y como van a continuar el resto de los reyes egipcios hasta la época grecorromana.

A lo largo de este periodo, se sigue desarrollando la escritura jeroglífica y, del reinado de Horus Sekhemib-Set Peribsen data la frase más antigua que hasta hoy conocemos.

Así, durante casi un milenio y medio, en Egipto se construyen las bases de un Estado que se va a desarrollar durante los siguientes dos milenios y medio. El establecimiento de estos sólidos pilares permitirá que en pocas décadas comiencen a erigirse los monumentos más grandes que el ser humano ha construido jamás: las pirámides. Además, la sociedad egipcia creará numerosos elementos que forman parte de nuestra vida cotidiana contemporánea. A ellos les debemos buena parte de lo que somos ahora.

Pinturas murales del templo de Menna en Tebas con representación de castigos mediante golpes. En el Reino Nuevo los tribunales eran dirigidos por los habitantes más estimados de la comunidad.





PECADOS Y CASTIGOS

en el Antiguo Egipto

UROŠ MATIĆ

Egiptólogo, Instituto Arqueológico Austriaco.

Traducido por Cristina Lechuga Ibáñez

Las sociedades modernas se basan en el derecho escrito como mecanismo principal para controlar formalmente el comportamiento humano. A diferencia de ellas o de algunas antiguas, en el antiguo Egipto no existía un código penal escrito. En cambio, la antigua sociedad egipcia basaba su ley en el concepto de *Maat*. Esta se transmitía de forma oral a través de ideas religiosas y narraciones mitológicas principalmente, pero también de la tradición. El concepto de *Maat* engloba nuestras ideas de verdad, equilibrio, orden, armonía, moralidad y justicia.

No disponemos de mucha información sobre la ley, el orden, los crímenes y los castigos para el Egipto Dinástico Temprano, y ciertamente ninguna para el periodo anterior a la formación del Estado. Esto podría indicar que la ley y el orden, tal y como los conocemos en el antiguo Egipto, surgieron con la formación del Estado. Aunque esto no excluye la existencia del derecho consuetudinario en periodos anteriores. El término para «crimen» en el antiguo Egipto es *btA* y un crimen capital es *btA aA (n mwt)*, «gran crimen» («digno de muerte»).

Según las primeras fuentes del Reino Antiguo, el orden lo mantenían los funcionarios locales con sus propias fuerzas. Lo mismo ocurre en el Primer Periodo Intermedio, el Reino Medio y el Segundo Periodo Intermedio. Estamos mucho mejor informados sobre la corte *ḳnb.t* del Reino Nuevo, como en el caso de la aldea de trabajadores de Deir el-Medina. Estos tribunales locales estaban dirigidos por los habitantes más estimados de la comunidad, por ejemplo, jefes de obreros, escribas, diputados, guardianes, policías y pintores. También había tribunales *ḳnb.t* asociados a los templos. Los asuntos eran gobernados por la divinidad del templo que estaría representada por los sacerdotes. En este sentido, es importante mencionar que a veces la culpa sería comunicada por un oráculo y es probable que la identidad del culpable fuera ya bien conocida por los miembros de la comunidad. La culpabilidad era establecida por el dios, quizás para evitar la incomodidad de que un solo miembro de la comunidad juzgara a otro. Los textos oraculares hacen referencia a que la decisión del dios se transmitía mediante el movimiento de su estatua.

CASTIGOS CORPORALES (NO LETALES)

Los castigos corporales en el antiguo Egipto solo podían ser ordenados por los tribunales que actuaban bajo la autoridad real y consistían en palizas y mutilaciones. Estos castigos podían extenderse al visir o a otros altos funcionarios, pero no a los tribunales provinciales *ḳnb.t*. Los que infligían castigos corporales a nivel provincial eran castigados, como es el caso de un sacerdote provincial en el *Papiro Turín 1887* de finales de Ramésida. Por lo tanto, puede decirse que la mutilación era una prerrogativa real. Los cuerpos de los habitantes del antiguo Egipto eran vigilados por los funcionarios del Estado y castigados por la transgresión en nombre del rey.

PALIZA:

Uno de sus motivos más frecuentes era el impago de los impuestos. Aunque también se golpeaba a los que no pagaban las deudas, a los que cometían delitos como el robo, a los que acusaban a un superior, a los que difundían rumores, a los que evitaban la persecución de delitos o a los que tenían contactos no autorizados con lo sagrado.

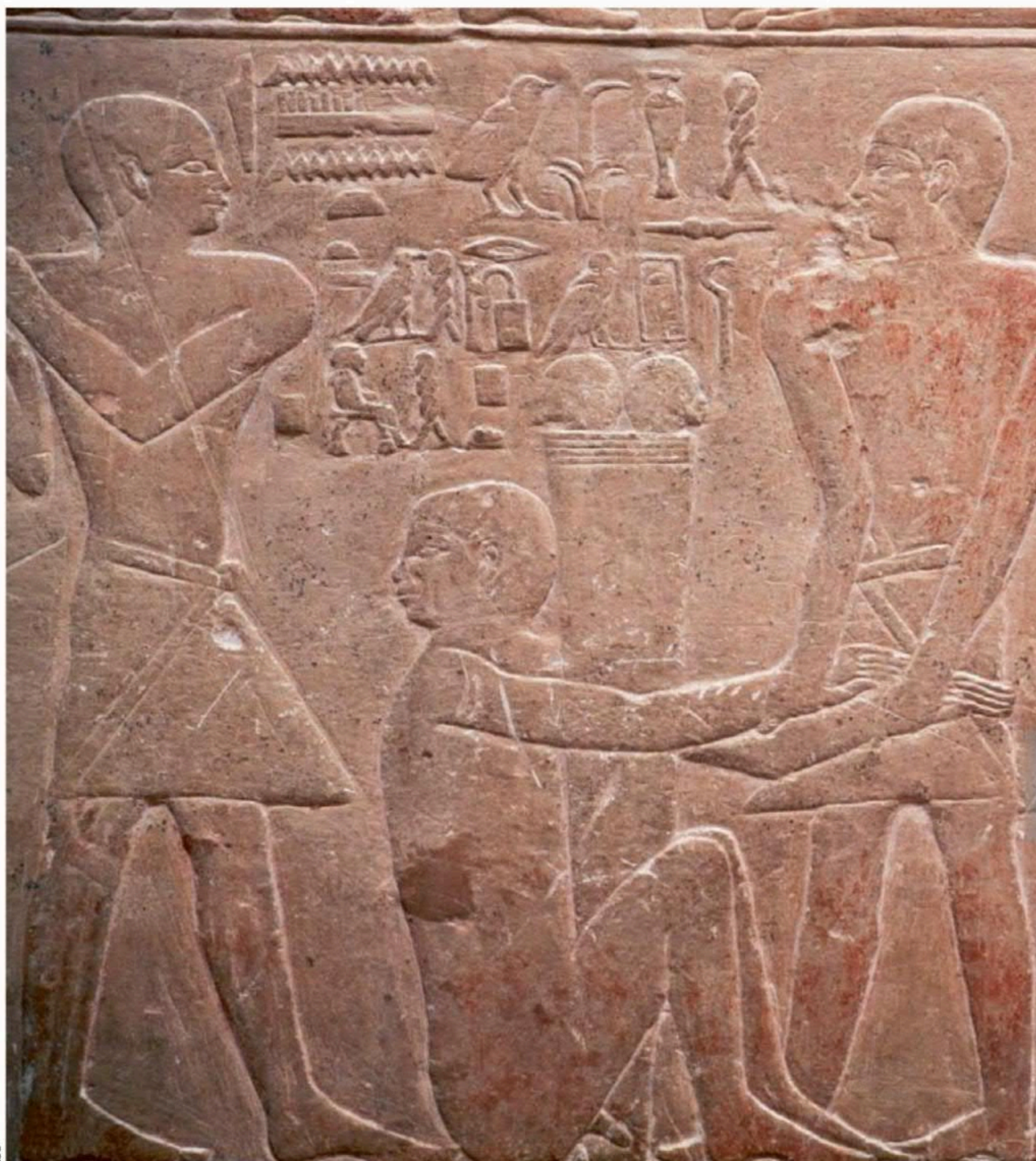


Escena representando una paliza en la tumba de Khentika en Saqqara. T. G. H. James. 1953. *The Mastaba of Khentika Called Ikhekhi*. London: Oxford University Press, pl. IX.

Ya en el Reino Antiguo existen representaciones de personas castigadas con golpes, por ejemplo, en la tumba de Khentika en Saqqara (VI Dinastía) o en la tumba de Mereruka en Saqqara (VI Dinastía), donde el hombre castigado es sujetado desnudo contra una columna mientras es golpeado. La paliza se producía en público, por lo que servía de recordatorio de las consecuencias de la transgresión. Además, la desnudez aumentaba la humillación pública, ya que tanto los hombres como las mujeres evitaban aparecer desnudos en público a lo largo de la historia del antiguo Egipto.

Según los estudios bioarqueológicos, un gran porcentaje de los plebeyos de Elefantina durante el Reino Antiguo y el Primer Periodo Intermedio sufrieron múltiples fracturas óseas que pueden interpretarse como el resultado de duras palizas. Muchas fracturas no eran letales, pero su gravedad equivale a un castigo de tortura. Este tipo de información directa sobre la dura realidad de la vida de las clases bajas es poco frecuente en el registro arqueológico. Nos recuerdan que, por mucho que las representaciones de las tumbas de la élite tengan su propio trasfondo ideológico, algunas de ellas se basan en prácticas reales. La paliza como castigo apropiado para que la tierra funcione ya está atestiguada en las *Instrucciones para Merikare* del Primer Periodo Intermedio.

También se conocen representaciones de castigos mediante golpes en el Reino Medio (tumba n° 15 de Baqet III, Beni Hassan) y en el Reino Nuevo (tumba de Menna-TT 69, dinastía XVIII). Los textos del Reino Nuevo (*Papiro Mook*, *Ostrakon IFAO 1357*, *Ostrakon Nash 2*, *Ostrakon Deir el-Medinah 433*, *Ostrakon Oriental Institute Chicago 12073*, *Papiro Ashmolean Museum 1945-95*, *Papiro Leopold III-Amherst*, *Papiro BM 10052*, *Papiro BM 10054*, *Papiro Mayer A* y *Papiro BM 10403*) nos informan de que las palizas comunes consistían en 100 golpes (*sh. t*), y en algunos casos graves iban acompañados de marcas (véase más adelante). El número de testimonios de palizas como castigo para los delincuentes es especialmente elevado durante el reinado de Ramsés IX. El papiro *Abad* (BM 10221, *Recto*) nos informa



Escena de una paliza en la tumba de Mereruka en Saqqara.
Fotografía del autor.

durante el reinado de Ramsés IX. El papiro *Abad* (BM 10221, Recto) nos informa ampliamente sobre los castigos por robo de tumbas, entre los que se encuentra «ser golpeado» (*ḫnḫn (.w)*).

MARCA:

El marcaje como forma de castigo corporal a través de la mutilación solo está atestiguado en fuentes textuales del Reino Nuevo (*Papiro Deir el-Medinah* 26A-verso, *Papiro Deir el-Medinah* 26B-verso, *Papiro Berlín P. 10496-verso*, *Ostrakon Berlín 12654*). Sabemos que se infligía un castigo de cien golpes y diez marcas a los que entraban en la tumba sin permiso (probablemente para saquearla). También sabemos que diez marcas equivalían a cien golpes y que lo más habitual era infligir

Una forma de castigo corporal como la marca no deja huellas en los restos óseos. Como se infligía sobre todo a las clases bajas, que no practicaban la momificación, es casi imposible documentarlo en el registro bioarqueológico. Sin embargo, hay que tener en cuenta otras dimensiones prácticas de estos castigos. Las heridas podían provocar infecciones con consecuencias más graves para los condenados. A diferencia de las heridas por paliza, que podían curarse mejor y no siempre dejaban una marca visible, las heridas por marcación dejaban, por regla general, cicatrices visibles.

Es importante destacar que la escena del marcado de los prisioneros de guerra de los Pueblos del Mar del templo de Medinet Habu de Ramsés III no puede interpretarse como un marcado por varias razones. La herramienta utilizada por los escribas egipcios en esta escena no se parece ni a las representaciones de las herramientas de marcado utilizadas para los animales ni a las herramientas de marcado reales del antiguo Egipto. Además, la herramienta se asemeja a un instrumento de escritura, un estilete, utilizado habitualmente por los escribas del antiguo Egipto. Junto a los escribas que marcaban a los prisioneros de guerra de los Pueblos del Mar hay una representación de varias herramientas de este tipo con forma de estilete en un recipiente que probablemente contenía algún material coloreado, tal vez carbón vegetal. Por lo tanto, hay que tener en cuenta que, aunque se utilicen las mismas palabras *Ab* «marcar» y *mnš* («marcar»), los textos del antiguo Egipto se refieren a veces a la marcación real como forma de castigo y otras veces se refieren a la simple marcación.

AMPUTACIÓN DE NARIZ Y OREJAS:

Delitos como la invasión de los campos fundacionales (propiedades agrícolas destinadas al sostenimiento del culto o actividades reales), la intromisión en las ofrendas, la corrupción, algunas formas de robo (propiedades del templo) o la participación en la conspiración del harén (reinado de Ramsés III, véase más adelante) se castigaban con la amputación de la nariz y las orejas (por ejemplo, el *Decreto Nauri* de Seti I, el *Osstrakon Cairo 25556*, el *Papiro Berlín 10496*). Algunos documentos nos informan de que la amputación de la nariz y las orejas era un castigo con el que se podía amenazar a algunos, como a los hombres adúlteros, aunque no se les castigara realmente de esta manera. Al igual que la marca, la amputación de la nariz y las orejas no deja huellas en el esqueleto. Del mismo modo que la marca, si no más, las consecuencias de esta práctica podrían haber sido la rápida pérdida de sangre o las infecciones que la acompañan. No sabemos por los textos disponibles si la mutilación de la nariz y las orejas se produjo al mismo tiempo, lo que crearía multitud de heridas en la cabeza. En cuanto a los presos, es probable que no recibieran tratamiento médico. Otra consecuencia de la amputación de las orejas sería el deterioro de la audición. En lo que respecta a la amputación de la nariz, esta no podía afectar al sentido del olfato, pero podía impedir que el órgano filtrara las partículas de polvo al ser inhaladas, afectando a la respuesta inmunitaria y aumentando la posibilidad de enfermedad o infección. Las inflamaciones de estas amputaciones eran seguramente frecuentes, incluso más que las cicatrices de la marca. Los que tenían la nariz y las orejas amputadas serían fácilmente reconocibles por haber sido castigados previamente por sus crímenes.

Isla Elefantina, contigua a la primera catarata del Nilo y frente a la moderna ciudad de Asuán.



AMPUTACIÓN DE LA MANO:

Pocas fuentes indican que la amputación de la mano también se practicaba como forma de castigo durante el Reino Nuevo (*Papiro Sal 124*). Aunque a menudo se interpreta como una prueba de la costumbre militar de cortar las manos a los enemigos, las manos encontradas en el área F/II de Tell el-Dab^{ca} podrían ser igualmente un registro arqueológico de los castigos corporales de los criminales.

PENAS DE MUERTE:

Los casos especiales de penas corporales que terminaban con la muerte de la persona a la que se infligían eran las penas de muerte.



EMPALAMIENTO:

El empalamiento está atestiguado como castigo en el Reino Nuevo (*Ostrakon Cairo 25237*, el *Decreto Nauri* de Seti I, estela del Reino Nuevo de Hermópolis, *Papyrus Abbott (British Museum 10221)*, *Papyruss British Museum 10052-recto*, *Papyrus Mayer A*). Se infligía a quienes declaraban falsamente que habían robado bienes del templo, vendido bienes del templo u ofrecido bienes del templo de Osiris a otra deidad. El empalamiento se realizaba en algunos casos junto al templo. La frase *dj.w h.r tp h.t* traducida como «empalar» (poner encima de una estaca), aparece en la estela del templo de Amada de Merenptah determinada con un signo que representa una figura empalada. Según este signo, el empalamiento se realizaba a través del



Representación de una paliza en la tumba de Menna (TT 69), Sheikh Abd el-Qurna, Oeste de Tebas. Fotografía del autor.

estómago. El cuerpo se ponía en la parte superior puntiaguda de una estaca hecha de madera y el peso de la víctima tiraba del cuerpo hacia abajo de la estaca.

QUEMA:

La quema está atestiguada como pena capital ya durante el Primer Periodo Intermedio o el Reino Medio en una estela de Neferhotep de Abidos. La quema en un contexto jurídico puede ser atestiguada en el templo de Kanais de Seti I.

SUICIDIO:

El *Papiro Jurídico* de Turín, que trata de la conspiración del harén, menciona a un convicto al que se le ordenó suicidarse tras cortarle la nariz y las orejas.

DESTIERRO A KUSH

El castigo mediante el destierro a Kush está atestiguado durante el Reino Nuevo, a menudo tras las mutilaciones mediante el corte de la nariz y las orejas (por ejemplo, pared norte de la capilla de la tumba de Mose en Saqqara, *Papiros Deir el-Medinah* 27). Basándose en los análisis bioarqueológicos, se ha sugerido que algunos de los habitantes del Reino Nuevo de Amara Oeste en la Alta Nubia podrían haber sido personas desterradas a Kush y sometidas a trabajos forzados.

LA CONSPIRACIÓN DEL HARÉN Y SU RESOLUCIÓN

El caso más conocido de traición en el antiguo Egipto es la conspiración del harén contra el rey Ramsés III. Esta conspiración tenía como objetivo elevar a un príncipe al trono. El faraón fue asesinado por el corte de su garganta. Sin embargo, el complot fracasó y se estableció un tribunal especial, donde los autores fueron severamente castigados. El peor castigo fue la condena a muerte; a algunos se les permitió suicidarse y otros fueron condenados a que les cortaran la nariz y las orejas.



Determinativo de empalamiento en la estela de Merenptah (Templo de Amada).

Aunque se basan en el análisis de la historia del sistema penal en la Europa medieval y moderna temprana, estas son las observaciones de Michel Foucault en su libro seminal *Disciplina y Castigo*: «El nacimiento de la prisión es en parte válido también para el antiguo Egipto. Al igual que en Europa antes del nacimiento de la prisión, el castigo en el antiguo Egipto era ceremonial y estaba dirigido al cuerpo del condenado. Las transgresiones no solo eran transgresiones contra el Estado y la sociedad, sino también contra el

rey. A veces se nos escapa hasta qué punto era importante el público. Sabemos que la paliza era observada también por aquellos que no eran condenados. Los que eran castigados mediante mutilación tenían audiencia incluso después del castigo, sirviendo en cierto modo de recordatorio vivo para los demás. De este modo, los castigos corporales no letales, al igual que las ejecuciones, restablecían la autoridad y el poder del rey. Los castigos a través de la mutilación, como la amputación de diferentes partes del cuerpo, podían generar enfermedades crónicas más allá de las partes del cuerpo extirpadas. Todo esto indica que los castigos corporales en el antiguo Egipto materializaban el cuerpo del sujeto condenado».



Sello de bronce para marcar animales, égida de Sekhmet. British Museum EA57321, longitud 15,5 cm.

El reinado de la faraón
Hatshepsut fue pacífico
y próspero, sin apenas
campanas militares. En él
se construyeron algunos de
los templos más bellos del
Egipto faraónico.

ASC



HATSHEPSUT Y EL MISTERIOSO PAÍS DE PUNT

NÚRIA CASTELLANO I SOLÉ
Arqueóloga especialista en Egipto
(Universitat Oberta de Catalunya)



Templo funerario de la faraón Hatshepsut, llamado *Dyeser Dyeseru*, «la Maravilla de las Maravillas».

La faraón Hatshepsut es una de los gobernantes más importantes de la dinastía XVIII del Imperio Nuevo egipcio (1550-1069 a. C.). Entre sus hazañas más destacadas se encuentra la expedición al misterioso país de Punt, un territorio repleto de riquezas en la costa del Mar Rojo, que la soberana organizó durante su segundo año de reinado.

El Imperio Nuevo fue una de las épocas más gloriosas de la historia del Egipto faraónico y uno de sus gobernantes más icónicos es la faraón Hatshepsut (1508-1458 a. C.). Hija de Tutmosis I y esposa y hermanastra de Tutmosis II, accedió al trono tras unos años actuando como regente de Tutmosis III, su hijastro. Su reinado fue muy próspero y pacífico, sin apenas campañas militares. Bajo su mandato se edificaron algunos de los monumentos más bellos de Egipto, como la capilla roja de Karnak o su templo funerario en Deir el-Bahari, en la orilla oeste de Tebas. Sin disturbios internos, Hatshepsut emprendió expediciones mineras al Sinaí para obtener cobre y turquesa y mantuvo contactos comerciales con el Líbano y Creta. Pero uno de los logros más importantes durante su reinado fue la expedición que realizó al país de Punt.

Este territorio era a ojos de los antiguos egipcios una especie de país de las maravillas, de donde obtenían productos necesarios para el culto diario y las prác-

LA MARAVILLA DE LAS MARAVILLAS

Durante el Imperio Nuevo se produce un cambio en el culto mortuario a los faraones difuntos. Desde la época de las pirámides, la tumba y el templo funerario de los soberanos estaban en el mismo complejo. Pero a partir de la dinastía XVIII se producirá una separación: mientras que las tumbas se excavan en la montaña del Valle de los Reyes, el templo funerario se construirá en el límite de las tierras cultivadas. Con esta premisa, Hatshepsut decide erigir su templo funerario en una especie de anfiteatro natural en Deir el-Bahari, donde siglos antes el faraón Mentuhotep II había construido su tumba y templo funerario. Inspirándose en la construcción de su antecesor, el arquitecto jefe de Hatshepsut Senmut levantó el *Dyeser-Dyeseru* «la Maravilla de las Maravillas». Un canal que conectaba con el Nilo era el punto de partida del templo bajo, del que arrancaba una avenida con esfinges que conducía a un par de estanques. En el fondo se encontraba el primer pórtico con escenas de victorias simbólicas sobre el enemigo y la erección de un par de obeliscos. Una rampa enfilaba hacia la segunda terraza con el pórtico decorado con la campaña de Punt y la teogamia o nacimiento divino. En los extremos del pórtico se construyeron una capilla dedicada a Hathor y otra a Anubis. La última rampa conducía al pórtico superior, donde Hatshepsut aparecía en la forma de Osiris, ya difunta. Un portal daba paso a un patio donde se distribuía hacia el norte un patio solar y al sur las estancias dedicadas al culto de los faraones divinos. Y en línea recta con el portal, las estancias excavadas en la roca donde se rendía culto al padre divino de Hatshepsut, el dios Amón.

ticas funerarias, pero también bienes de prestigio para los más acaudalados. Su riqueza era tal que desde el Imperio Antiguo se habían mantenido contactos con los gobernantes de Punt mediante habituales expediciones comerciales organizadas por el faraón o a través de intermediarios.

La localización de este territorio aún no es del todo conocida; si nos fijamos en los relieves que aparecen en el templo de Deir el-Bahari, nos encontramos con unas tierras cercanas al mar.

Por esta razón, se ubica el país de Punt en la costa del Mar Rojo, en la actual Somalia o Eritrea. Recientemente, se ha especulado con la posibilidad de que se trate de un territorio de la zona sudoriental de Sudán, más concretamente en el Delta del Gash.

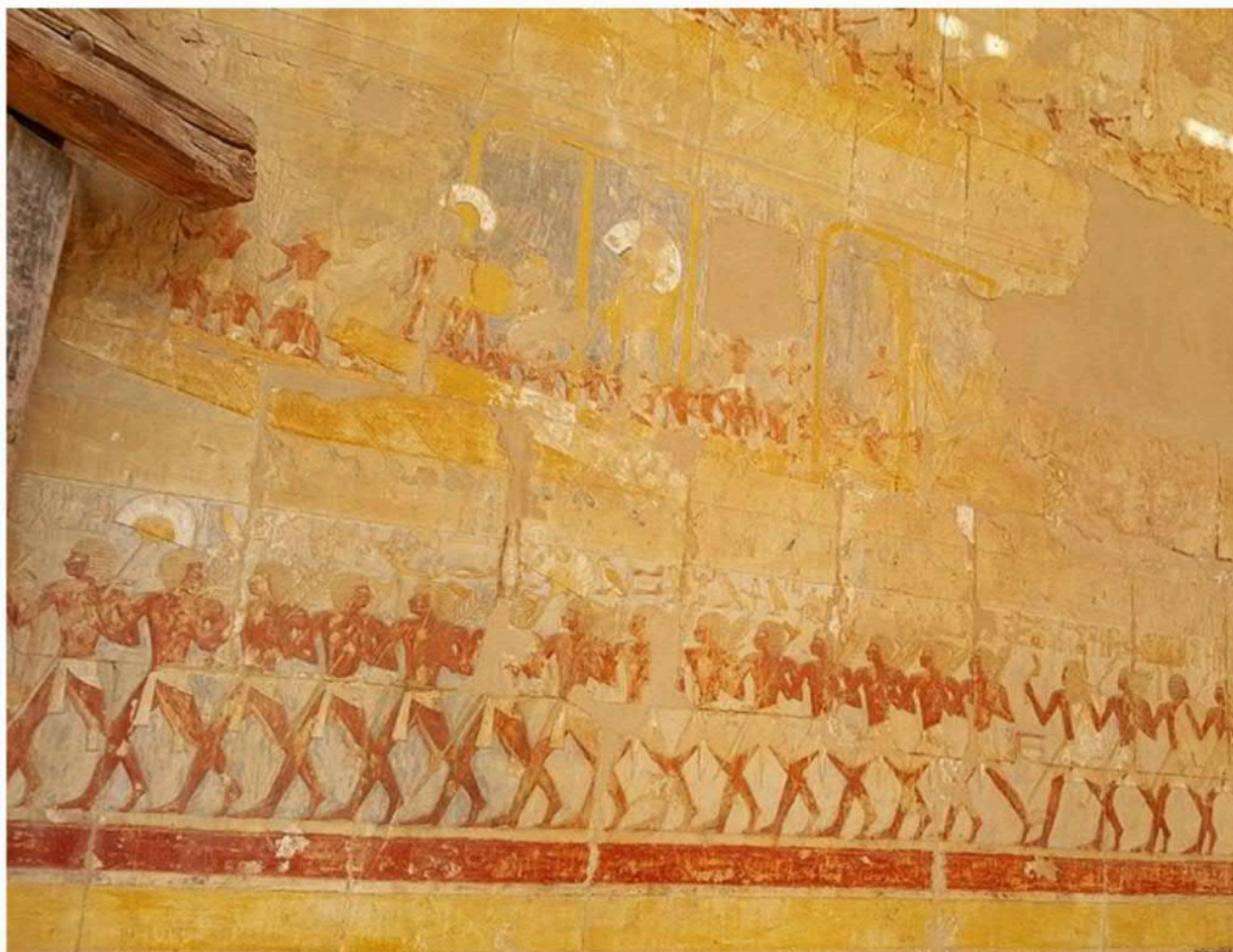
Con el deseo de establecer relaciones directas con el enigmático país de Punt, sin necesidad de intermediarios, la faraón Hatshepsut organizó una expedición en su segundo año de reinado en solitario que duró unos tres años. El resultado de esta expedición quedaría plasmado en unos relieves que decoran el pórtico sur de la segunda terraza del templo funerario de Deir el-Bahari. Esta composición suponía una novedad temática que no había ocurrido hasta ese momento, ya que se mostraba un acontecimiento puntual acaecido durante su reinado.

ANIMALES, MADERA E INCIENSO

Pero ¿cuáles eran los productos que tanto interesaban a los faraones? Por una parte, los animales exóticos como las jirafas, los babuinos o los leopardos propor-



Relieve sobre la expedición a la tierra de Punt, el país de donde se traían bienes de prestigio como maderas nobles, incienso y animales exóticos.



Bajorrelieve polícromo de la expedición al país de Punt. La faraón Hatshepsut la organizó el segundo año de reinado y duraría tres años.



cionaban pieles y especímenes que poblarían el zoológico real. Además los colmillos de elefantes abastecían de marfil para realizar joyas y ornamentos. Las maderas como el ébano eran muy apreciadas en un país en el que este material era muy escaso, y no hay que olvidar que el oro abundaba en la región.

Pero quizás el producto más importante a ojos de Hatshepsut fuera el incienso, una resina aromática que se obtenía de los árboles que crecían en el Punt. Durante las ceremonias del culto diario, los sacerdotes quemaban incienso, que era considerado el perfume de los dioses. Debido a la inseguridad creciente en el interior

LA CURIOSA REINA DE PUNT

De entre todas las imágenes que se tallaron en el templo de Deir el-Bahari, una de las más curiosas es la de la reina de Punt, Ati. El relieve nos muestra una mujer de piel oscura, en exceso gruesa, con diversos pliegues de grasa en brazos, vientre y piernas. La columna vertebral aparece desviada y sus caderas son muy voluminosas. Luce una diadema en la frente y un gran collar, símbolo de su estatus. La descripción de la reina ha hecho pensar a los estudiosos que podría tratarse de un caso de esteatopigia (frecuente en la representación de las Venus paleolíticas y en mujeres de algunas tribus africanas). No obstante, la curvatura exagerada de la columna puede relacionarse con casos de elefantiasis, aunque no puede descartarse que se trate de una exageración por parte de los artistas egipcios. ¿Con qué motivo? Por comparación con la esbeltez de las representaciones de Hatshepsut, la soberana egipcia mostraría unos rasgos delicados y agradables a la vista de los dioses.

de Nubia, la mirra y el incienso escaseaban y por esta razón Hatshepsut planeó una expedición sin intermediarios para llegar a Punt. La ruta tradicional que se utilizaba para llegar hasta estas tierras implicaba remontar el río Nilo hasta la quinta catarata y dirigirse posteriormente en caravanas hacia el país de Punt. Pero Hatshepsut organizó una comitiva formada por cinco naves pertrechadas con remos y velamen de grandes dimensiones que partió del puerto de Quseir en el Mar Rojo, habiendo cruzado antes el Wadi Hammamat. Para ilustrar quizás este viaje por el mar, los relieves muestran peces de todo tipo: algunos de ellos son de agua dulce y habitaban en el Nilo pero otros sin duda moraban en el Mar Rojo. Una vez llegados a la costa de Punt, desembarcaron con toda la tropa dirigida por el tesorero del norte Nehesy y se dirigieron hasta el dominio de Parehu, rey de Punt.

A pesar de que las relaciones con el país de Punt eran amistosas, el organizador de la expedición, Nehesy, iba acompañado de numerosos soldados. En una de las escenas podemos ver al tesorero del norte delante de lanceros egipcios. Tras unas jornadas por tierra, llegaron finalmente al territorio de Punt. La pareja real esperaba a la comitiva egipcia, que debía contemplar el paisaje de Punt con una mezcla de extrañeza y respeto. Ante la majestuosidad y la inmensidad de la capital tebana, las humildes chozas construidas con paja y barro debían parecer insignificantes. Vemos un poblado con cabañas levantadas sobre unos pilotes, al estilo de palafitos. Incluso los soberanos vestían unos sencillos atuendos. El rey Parehu lucía una barba curvada, en nada parecida a la barba postiza de los faraones egipcios, un faldellín corto y lo que parece un gorro o casquete en la cabeza. A pesar de la sencillez de su ropaje, muestran diversas piezas de joyería en el cuello y los brazos y el rey porta en el cinturón un puñal. Según narran las inscripciones del pórtico sur, la comitiva encabezada por Nehesy obsequió a los monarcas con un opíparo banquete formado por los mejores productos procedentes de Egipto. Y también presentaron un cofre lleno de joyas como ofrenda a Hathor, ya que los egipcios consideraban que esta diosa era la señora de Punt.

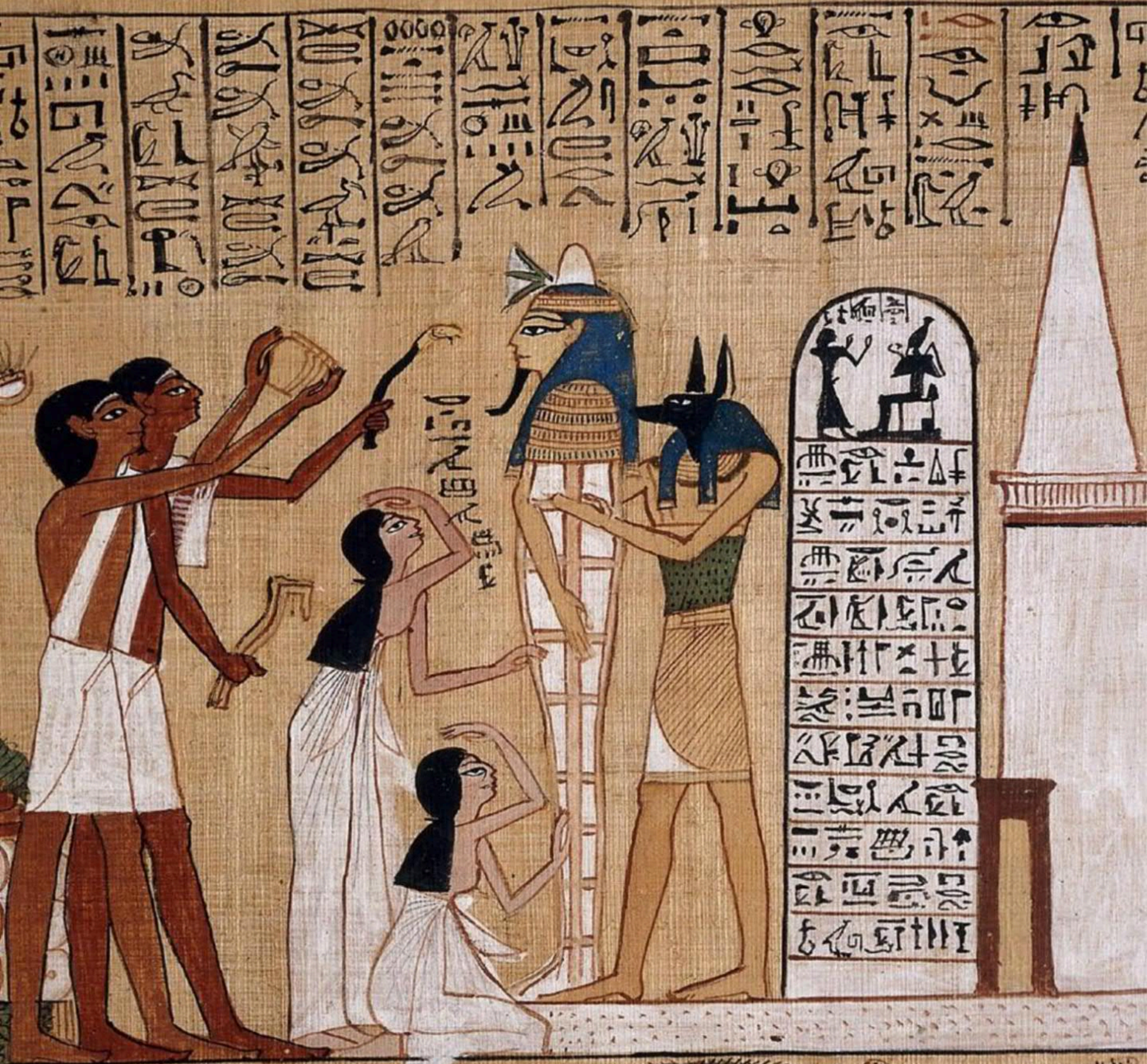
Antes de partir, los egipcios pudieron obtener el preciado botín: árboles de incienso que fueron arrancados con sus raíces para poder ser trasplantados en



Relieve del país de Punt en el templo mortuario de Hatshepsut, con escenas de un pueblo con chozas y árboles. La escasez de mirra e incienso fue el incentivo para la expedición al país de Punt. La comitiva regresó con árboles de incienso para transplantar en el recinto del santuario de Amón en Karnak.

Egipto. Podemos ver en los relieves cómo se transportan entre tres pares de hombres para cargarlos en la nave y plantarse en el recinto del santuario de Amón en Karnak, templo del padre divino de Hatshepsut.

La comitiva fue recibida a su llegada al puerto de Tebas por una multitud encabezada por la propia Hatshepsut. Nehesy aparece con una correa que sujeta a dos guepardos domesticados. Uno de los textos jeroglíficos transcribe las palabras de la soberana: «Los que oigan estas cosas no dirán que lo que he dicho es exageración». Entre los productos, además de los árboles, había gran cantidad de bolas de incienso preparadas para utilizarse en los rituales sagrados. La expedición había sido todo un éxito y Hatshepsut, hábil política, puso por escrito esta hazaña para que se recordase para siempre en el *Dyeser-Dyeseru* «la Maravilla de las Maravillas».



ASG Los magos tradicionales se instruían en las Casas de la Vida, pero en la práctica de la magia popular también había mujeres que realizaban ritos protectores.

MAGIA Y AMULETOS

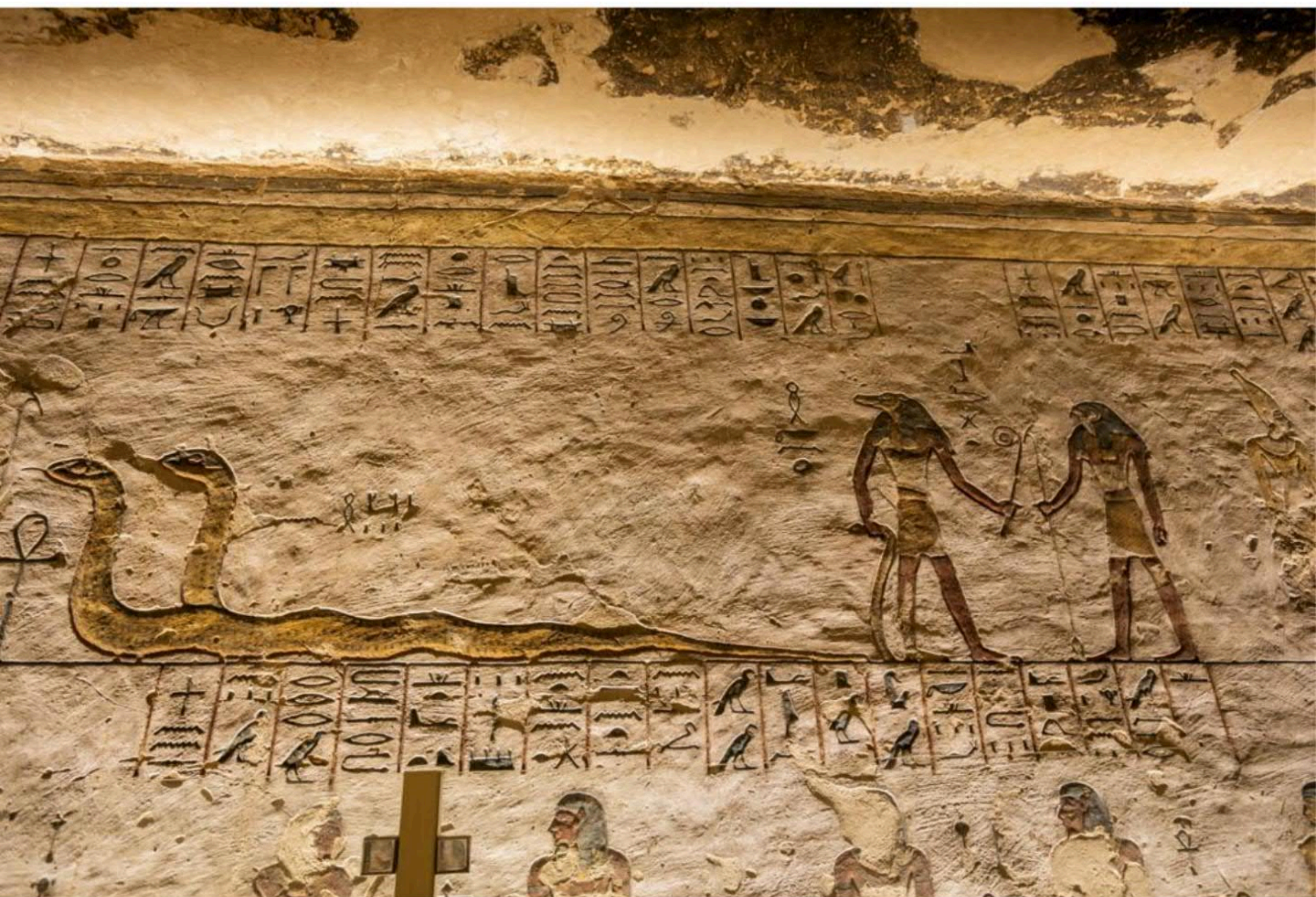
Herramientas de
los dioses

JOSÉ JAVIER MARTÍNEZ GARCÍA

Arqueólogo especialista en Egipto
(Universidad de Murcia)

La magia inundaba toda la sociedad del antiguo Egipto, desde el sistema político hasta las creencias religiosas, vida militar o la vida cotidiana. Está representada por el dios Heka, la fuerza vital y poderosa que intervenía entre el mundo humano y el divino, a través de ceremonias de magia ritual y de magia protectora que residía en lo más profundo de los dioses. La transmisión de esta magia se realizaba a través de los textos mágicos y fórmulas que se copiaban en las Casas de la Vida, lo que hoy día sería similar a una universidad, el lugar más avanzado para la enseñanza en el antiguo Egipto. Así, a grandes rasgos, podemos encontrar tres tipos de magia: la magia ritual, la magia funeraria y la magia diaria, todas ellas relacionadas entre sí y practicadas por todo el país.

Si bien los magos tradicionales se educaron en las Casas de la Vida, también existía una magia popular en la que no todos los magos eran hombres. Hoy conocemos algunos casos de magas por los materiales y utensilios encontrados en una casa en Kahun donde aparecieron badajos de marfil y una máscara de lienzo hecha de estuco y pintada de negro que representaba a Bes o Beset y que parece



SHUTTERSTOCK

Pintura mural con representación de Apofis, Horus y Sobek en la tumba de Ramsés III. Las pinturas e inscripciones tenían el poder mágico de llevar a cabo lo representado.

que fueron utilizados por esta maga para situarse en lugar de la deidad durante la realización de los ritos protectores de los niños en la infancia y los partos.

MAGIA Y RELIGIÓN

La magia solo era utilizada por los dioses para luchar contra las fuerzas del mal, pero los faraones podían usarla a través de los ritos, a la vez que era practicada por los sacerdotes dentro de los templos.

El sacerdote-lector era el encargado de leer en voz alta los rituales que se realizaban en el templo. Entre ellos, destaca el ritual para neutralizar a Apofis, realizado seis veces al día, o los rituales diarios a la diosa Sekhmet en el templo de Mut en Karnak y que servían para apaciguar su ira contra el rey y los egipcios.

La magia está íntimamente unida a la religión. Así, en los diferentes libros del más allá la magia está muy relacionada con los conceptos espirituales, destinada al beneficio de quienes poseían su conocimiento.

Pero este poder mágico también se encontraba en las palabras y dibujos escritos en las tumbas. En ellas se representaban los rituales y pasos por el inframundo, ya que estos le dan fuerza al ritual representado, de manera que las inscripciones y pinturas tienen el poder mágico de llevar a cabo lo escrito y representado en las paredes.

Además, en el *Libro de los Muertos* encontramos cómo el difunto debe nombrar cada una de las partes de una puerta para poder atravesarla, convirtiéndose aquí el conocimiento de los nombres de las cosas en poder mágico. Conocer su nombre y pronunciarlo debidamente te daba poder sobre el objeto o el dios y que este cumpliera tu voluntad.

Otro vínculo entre religión y magia se observa en los rituales de embalsamamiento o el ritual de la apertura de la boca, puesto que todos los pasos de este estaban envueltos en palabras dirigidas al difunto que le daban y transmitían ese poder mediante la palabra y la recitación.

LA MAGIA Y LA MEDICINA

La magia y la medicina en el Antiguo Egipto estaban muy relacionadas hasta el punto de que la medicina diferenciaba entre sus facultativos el médico, el sacerdote y el mago. Esto se debe a que para los egipcios la naturaleza y los dioses tenían una fuerte interrelación y los primeros podían, mediante plegarias y fórmulas realizadas por los magos, modificar lo físico y así el mago librar al paciente de su enfermedad.



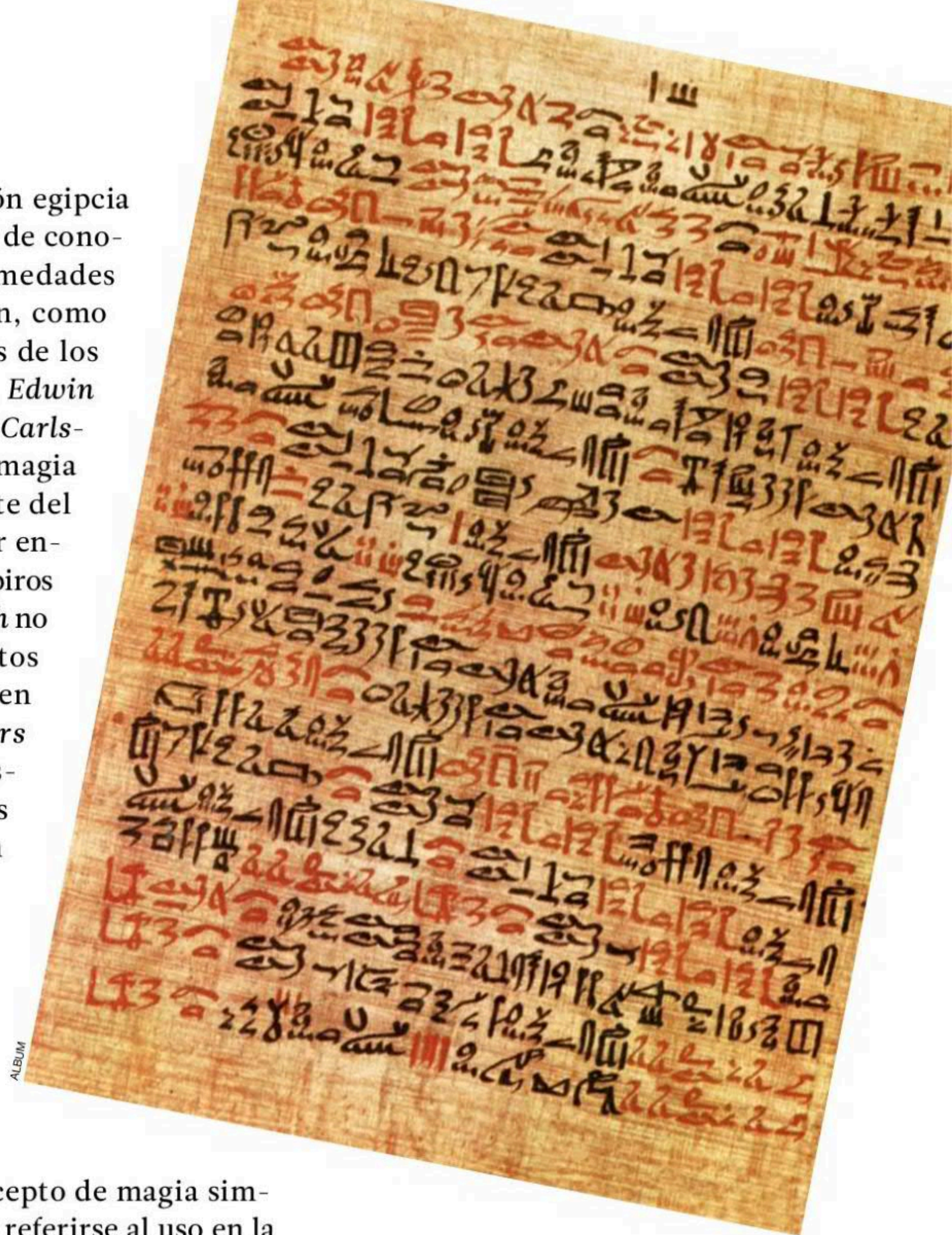
Estatuilla del dios Heka, la fuerza poderosa que intervenía entre el mundo humano y el divino.

Aunque la civilización egipcia desarrolló cierto nivel de conocimiento sobre enfermedades y métodos de curación, como se documenta a través de los papiros Kahun, Ebers, Edwin Smith, Cherter Beatty, Carlsbergh, Heart, etc., la magia era, en ocasiones, parte del tratamiento para curar enfermedades. Así, en papiros como el de *Edwin Smith* no encontramos elementos mágicos mientras que en el de *Londres* o el *Ebers* hay gran cantidad de estos elementos mágicos y religiosos que forman parte del tratamiento. Medicina y magia son un todo.

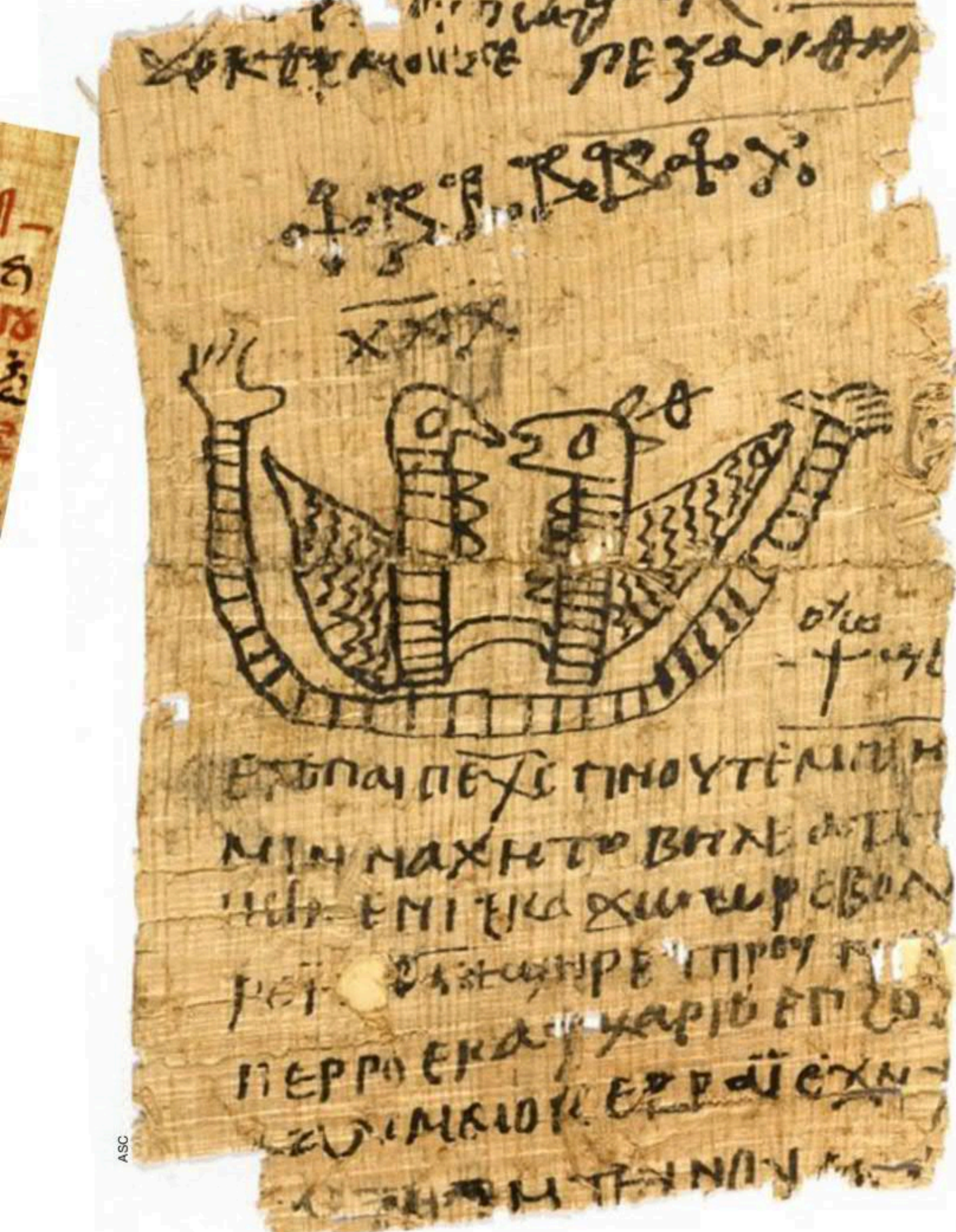
LAS FÓRMULAS MÁGICAS Y LA MAGIA SIMPÁTICA

Frazer acuñó el concepto de magia simpática o imitativa para referirse al uso en la magia de efigies o muñecos que copiaban aspectos de lo que imitaban para realizar magia sobre el objeto y que esta afectase a la persona real. Esta magia podía realizarse con un sentido benigno, como una poción de amor, en la que los elementos de la poción y las palabras utilizadas eran la fuerza que daba valor a la magia.

Alguno de estos textos y papiros mágicos han sido recopilados como la colección de los *Papiros Mágicos Griegos*, denominados PGM, principalmente escritos en griego, pero también en copto, egipcio o demótico y que van desde el siglo I a. C. al VII d. C. Fundamentalmente son papiros de hechizos, conjuros y fórmulas que suelen ir acompañados en la práctica con todo tipo de sacrificios y ofrendas. En estos textos podemos encontrar prácticas iniciáticas para el mago, consagraciones o el sometimiento de un *demon* o ser sobrenatural; pero también aparecen prácticas de adivinación como profecías mediante visión o profecías por oniromancia, hidromancia, licnomancia, horóscopo o médium. Además, hay prácticas iatromágicas como la curación de enfermedades por medio de ungüentos y rituales, creación de amuletos para conseguir bienes u objetivos como buena suerte, así como prácticas de some-



Columna 61 del papiro médico de Ebers, del Reino Nuevo, Dinastía XVIII.



Papiro con conjuro amoroso con dibujo figurativo de animales y palabras mágicas.

timiento al enemigo, pequeños conjuros amorosos u otro tipo de prácticas rituales para abrir puertas, ser invisible, etc.

Todos estos hechizos no solo se realizaban por medio de textos, sino que además en estos papiros mágicos podemos encontrar dibujos figurativos de animales, humanos o partes de humanos, estelas o sellos en los que las palabras mágicas se encuentran encerradas, textos formando una figura o líneas rectas y curvas con vértices rematadas en círculos que tienen el mismo poder que el lenguaje escrito.

LOS AMULETOS Y LA MAGIA APOTROPAICA

Los amuletos se usan a través de la denominada magia apotropaica o protectora, destinada a alejar el mal, evitar problemas o desgracias.

Los amuletos eran objetos de adorno, como collares, pendientes o cualquier tipo de objeto personal. Estos protegían a los vivos y a los muertos, como se ha podido documentar en

gran cantidad de momias, cumplían además una función simbólica y concreta en un lugar específico dentro del cuerpo de la momia. Un ejemplo muy conocido es la momia de Tutankhamón con más de cien amuletos como escarabeos, cetros, pilares *djed*, diosas cobra, diosas buitre, ojos *udjat*, etc.

Otros amuletos muy frecuentes eran las placas de plomo con el símbolo de Horus, empleadas para cubrir las incisiones de las momias por las que se sacaban los órganos y que tenían el poder mágico de la protección del cuerpo. Además, las peculiaridades físicas de este material, como su punto de fusión o maleabilidad, le otorgaban una potencia sobrenatural por lo cual se usaba en todo tipo de rituales mágicos e incluso para magia destructiva.

Estos amuletos requerían de un ritual previo por parte de los sacerdotes para influirles el poder para el que eran concebidos mediante el recitado de unas palabras mágicas que en algunos casos también podían ir inscritas en el mismo amuleto.

Los amuletos se fabricaban en diversos materiales, siempre asociados a su poder simbólico. Incluso los colores podían ser determinantes. Así, el rojo era el color del fuego, del sol y de la sangre y se puede encontrar en amuletos como el corazón.



Relieve pintado representando al buitre Nejbet, mediante el cual Isis protegía al difunto.

El azul asociado al cielo y al agua, y por tanto a la fertilidad y a Osiris. El negro podría asociarse al inframundo y así a amuletos de Anubis o el blanco con la pureza y lo sagrado como en animales sagrados a modo de amuleto como es el caso de la Vaca Sagrada.

Algunas de las deidades más representadas en estos amuletos eran Isis, al ser madre protectora, o Bes, que estaba relacionada con el parto y la protección de los recién nacidos.

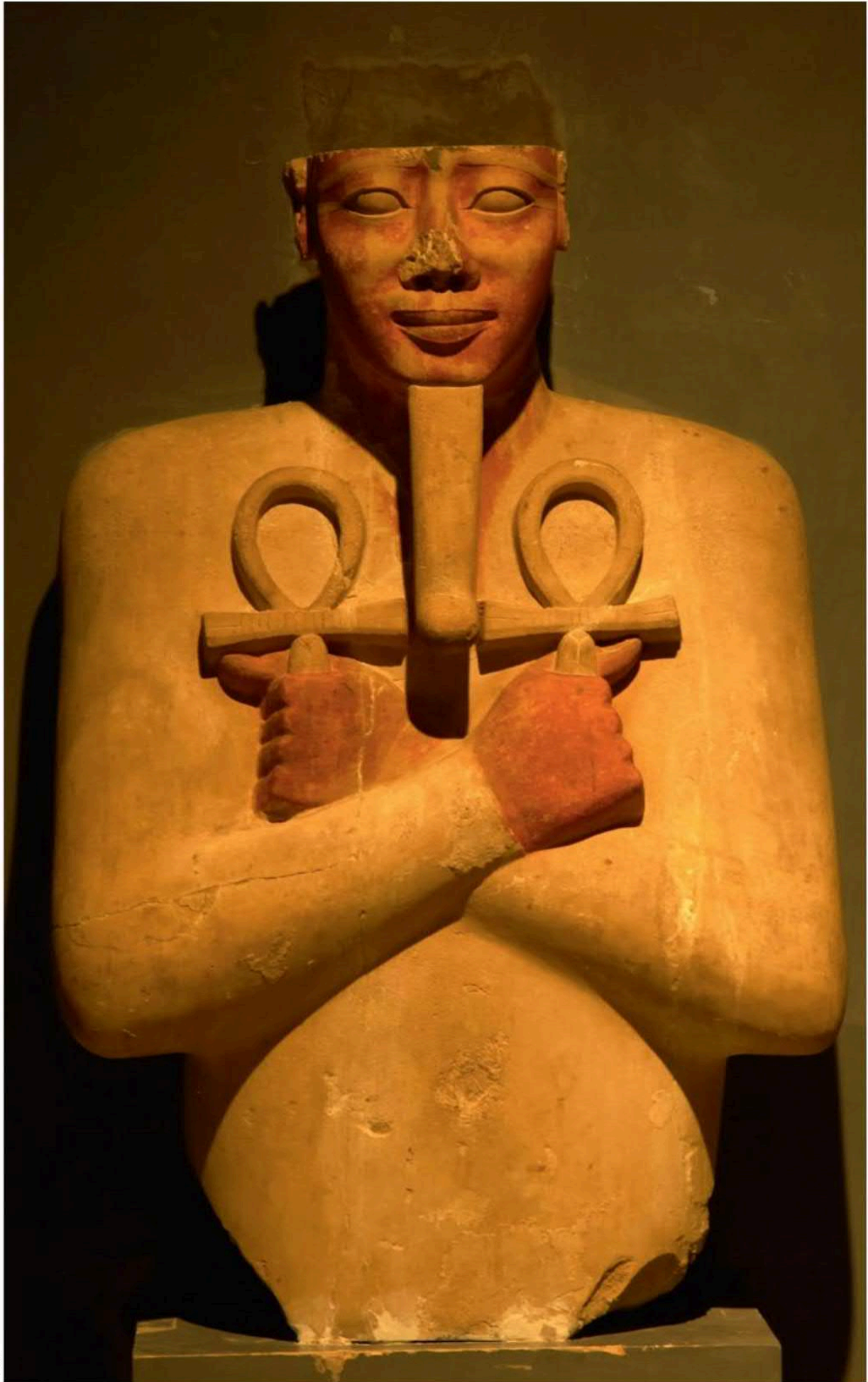
En la Dinastía XXI destaca el caso de los decretos oraculares ya que funcionaron como amuletos. En ellos, el dios Amón protegía a las personas de las desgracias o la ira de otras divinidades.

Algunos amuletos egipcios muy difundidos fueron:

El corazón *ib* que estaba identificado con la conciencia, de ahí la importancia del mismo y su participación en el Capítulo XXX del *Libro de los Muertos*.

El escarabajo, identificado con el dios Khepri y que se colocaba en el corazón. Este órgano, que no se extraía, era el lugar de la inteligencia y los sentimientos y aquí el escarabeo como dios Khepri aportaba el simbolismo de la regeneración y transformación diaria del difunto. Estos amuletos podían ser muy realistas y disponer incluso de una inscripción en su base.

El amuleto del nudo de Isis *Tet* representa lo que está unido firmemente y estaba muy vinculado al *Libro de los Muertos* a través del Capítulo CLVI, puesto que cumplía las funciones de protección del difunto, de regreso a la vida y como llave para el acceso a los diferentes lugares y estancias del inframundo.



GETTY

Pilar del faraón Sestrosis I con el *ankh* o cruz ansada, símbolo de la vida, del aire, la vida eterna y la fuerza vital.



Algunos de los amuletos utilizados en el antiguo Egipto: nudo de Isis, el pilar *djed* o el ojo de Horus.

El pilar *djed* representa la estabilidad, la regeneración, la permanencia y que simbolizaba la columna vertebral del dios Osiris, y parece que su uso era exclusivamente funerario.

El reposacabezas o *ueres* estaba hecho de hematita y servía para proteger la cabeza, podía incluso llevar el Capítulo CLXVI del *Libro de los Muertos* inscrito y siempre cumplía una misión protectora contra cualquier amenaza.

El buitre *nejbet* usado para que Isis proteja al difunto, mencionado en el Capítulo XLVII del *Libro de los Muertos*.

El *ankh* o cruz ansada es el símbolo de la vida, el aire, la vida eterna y la fuerza vital. Identificado por unos como un lazo, por otros como el nudo de una sandalia.

El ojo de Horus *udjat* representaba a los dos ojos de Horus y se podían hacer de color blanco y negro, en representación de Ra y Osiris. Simbolizaba la totalidad, el vigor, la fuerza, la salud y protección del difunto contra encantamientos dañinos.

La rana simboliza la vida y la resurrección, puesto que eran de los primeros animales que aparecían tras la bajada de las aguas en el Nilo. Emblema de la diosa Heket, muy utilizado posteriormente en las lámparas (lucernas) de época grecorromana.

Con la llegada del cristianismo algunas creencias y usos se mantuvieron y adaptaron a la nueva fe, aunque la magia será perseguida por el Estado y por la Iglesia, quien intentará asociarla con los cultos paganos. Aun así, sigue perviviendo hoy día en toda una serie de creencias populares muy estudiadas por la antropología cultural.

FIGURAS MÁGICAS

Es evidente cómo las estatuas de los dioses que había en los templos egipcios no solo eran obras de arte de alto grado técnico y artístico, sino que también fueron creadas dentro de los esquemas egipcios de simbolismo y magia, tenían parte del poder de los propios dioses, parte de su espíritu, alma y atributos.

Además, conocemos las historias sobre figuras de cera, como la que aparece en el *Papiro Westcar* sobre la historia de Aba-ner y el amante de su esposa. His-

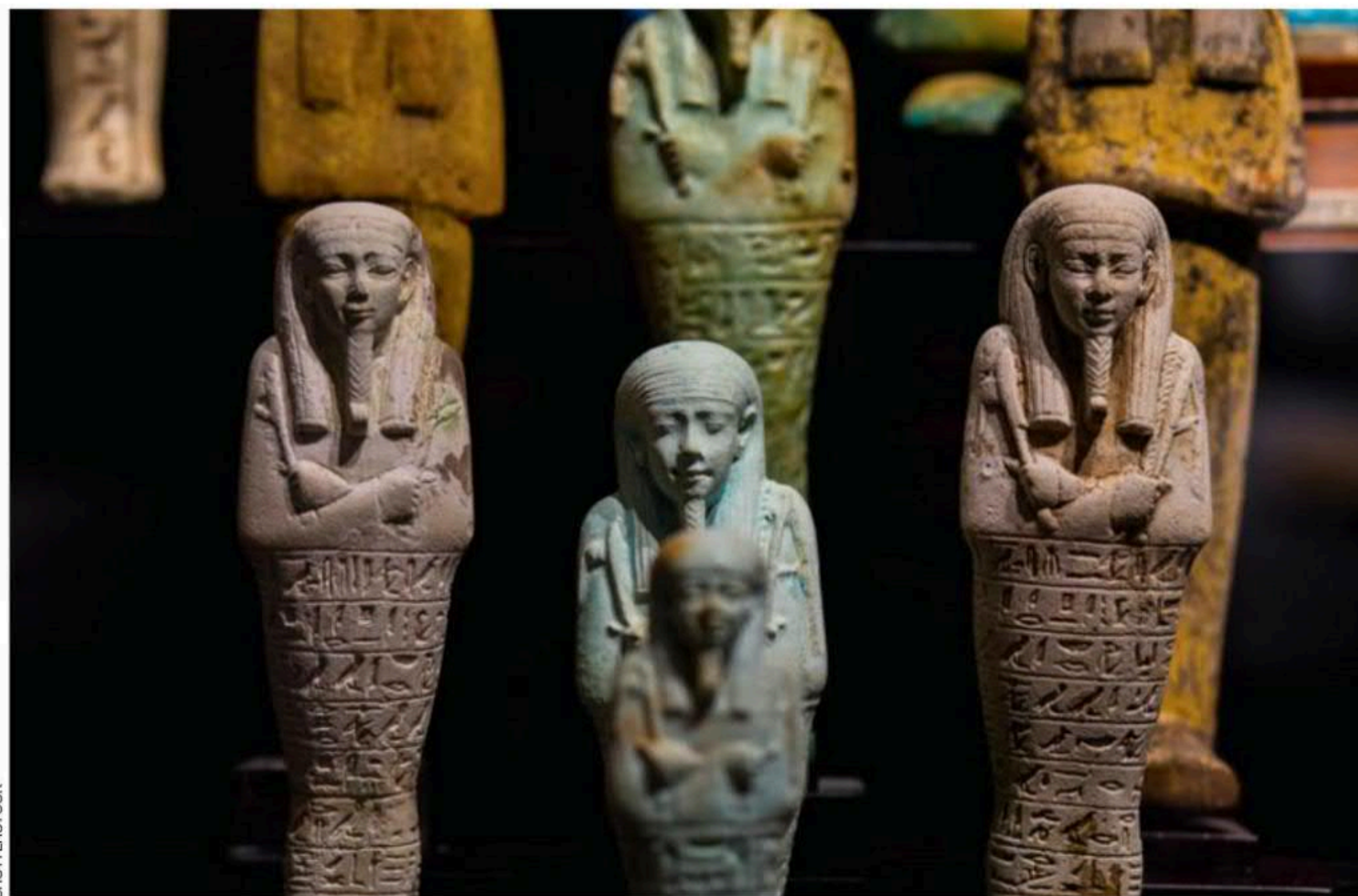
toria en la que Aba-ner recurre a esta figura mágica de cera con forma de cocodrilo que se hace real para matar al amante de su esposa al contacto con el agua. Parece que se asocia la cera para hacer el mal, mientras que para el bien se usan amuletos con materiales más nobles. Estas figuras de cera se siguieron usando hasta el periodo grecorromano.



La arcilla también podía emplearse, en este mismo sentido de magia destructiva y protectora en su uso, para maldiciones rituales de los enemigos o para protegerse de ciertos animales como los escorpiones haciendo sus modelos en arcilla. También se conocen figuras realizadas en madera, utilizadas en magia destructiva puesto que esta se quemaba en este tipo de rituales.

Así, mediante rituales, gran cantidad de objetos eran impregnados de magia a través de diferentes ritos. Entre ellos podemos encontrar colmillos de hipopótamo para su uso en magia protectora o las figuras mágicas más conocidas como *Shabtis* que podían llevar inscrito el Capítulo VI del *Libro de los Muertos* y que servían para realizar las labores del difunto en el más allá.

La magia, en definitiva, junto con los amuletos, sirve para solventar momentos complicados o desgracias humanas para los que psicológicamente no estamos preparados; a través de estos artilugios mentales podemos superar las dificultades. La magia era una herramienta puesta por los dioses para garantizar el orden en un mundo amenazado por el mal. De esta manera, la magia y los amuletos protegen al desafortunado.



Los *shabtis* eran figuras mágicas que podían llevar inscritos capítulos del *Libro de los Muertos* y ayudaban al difunto en el más allá.

GETTY

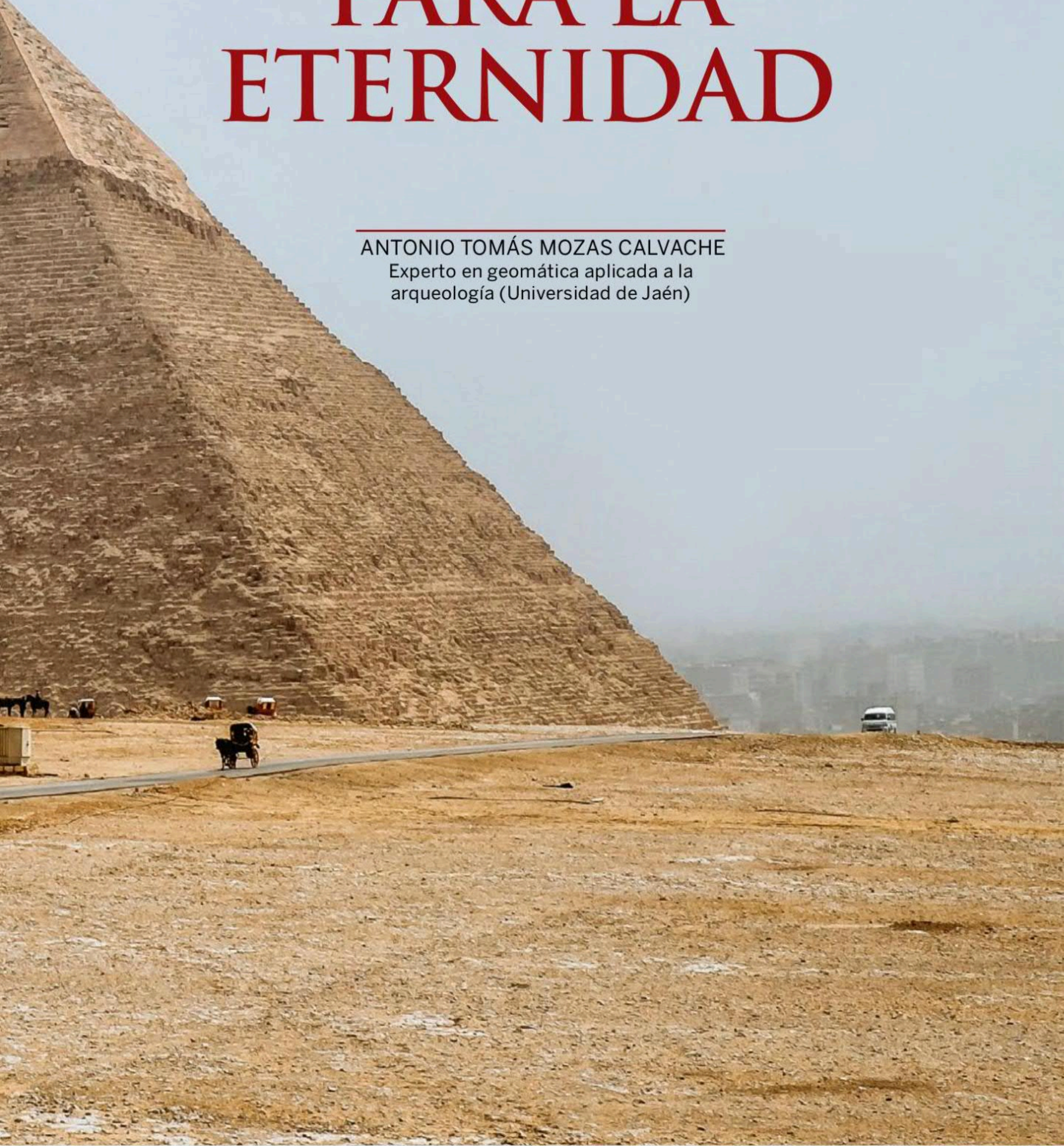
Gran Pirámide de
Guiza, también
conocida como
pirámide de Keops
o de Jufú.



INCREÍBLES CONSTRUCCIONES PARA LA ETERNIDAD

ANTONIO TOMÁS MOZAS CALVACHE

Experto en geomática aplicada a la
arqueología (Universidad de Jaén)



Cualquier persona que realiza una visita a Egipto no puede evitar admirar las increíbles construcciones realizadas en la antigüedad, entre las que se encuentran las dedicadas al descanso eterno de sus propietarios (mastabas, pirámides, hipogeos). La majestuosidad y antigüedad de las mismas nos sugieren preguntas relativas a cómo pudieron realizar estas construcciones, con qué medios y cómo han podido perdurar tanto en el tiempo. Las respuestas a estas cuestiones son diversas, aunque se puede establecer un nexo común: capacidad técnica, material y humana. Dentro del aspecto técnico, la explicación está muy relacionada con distintos conocimientos y habilidades que los antiguos egipcios desarrollaron. Entre los primeros, se pueden destacar los conocimientos relativos a matemáticas y geometría (como demuestra el papiro Rhind), sobre el comportamiento de los materiales con los que trabajaban, acerca de la geología del terreno, etc. Entre las habilidades, se pueden destacar las técnicas de trabajo con materiales como la madera y la piedra, el desarrollo de técnicas de medida de longitudes y ángulos con cierta precisión, y la aplicación de métodos efectivos de nivelación, orientación y alineamiento.

PRECISIÓN EN LAS CONSTRUCCIONES

El papiro Rhind es uno de los mejores ejemplos que demuestra los conocimientos de matemáticas y geometría de los antiguos egipcios. Está datado en el año 1550 a. C. y fue realizado por un escriba llamado Ahmose, aunque es una copia de otro anterior. Tiene una longitud de unos 5 metros en total y una altura de 33 centímetros. Incluye 84 problemas con diversos cálculos básicos (sumas, restas, multiplicaciones, divisiones, fracciones, etc.) y cálculos geométricos (áreas y volúmenes) de elementos como triángulos, cuadrados y círculos.



Fragmento del papiro Rhind (British Museum).

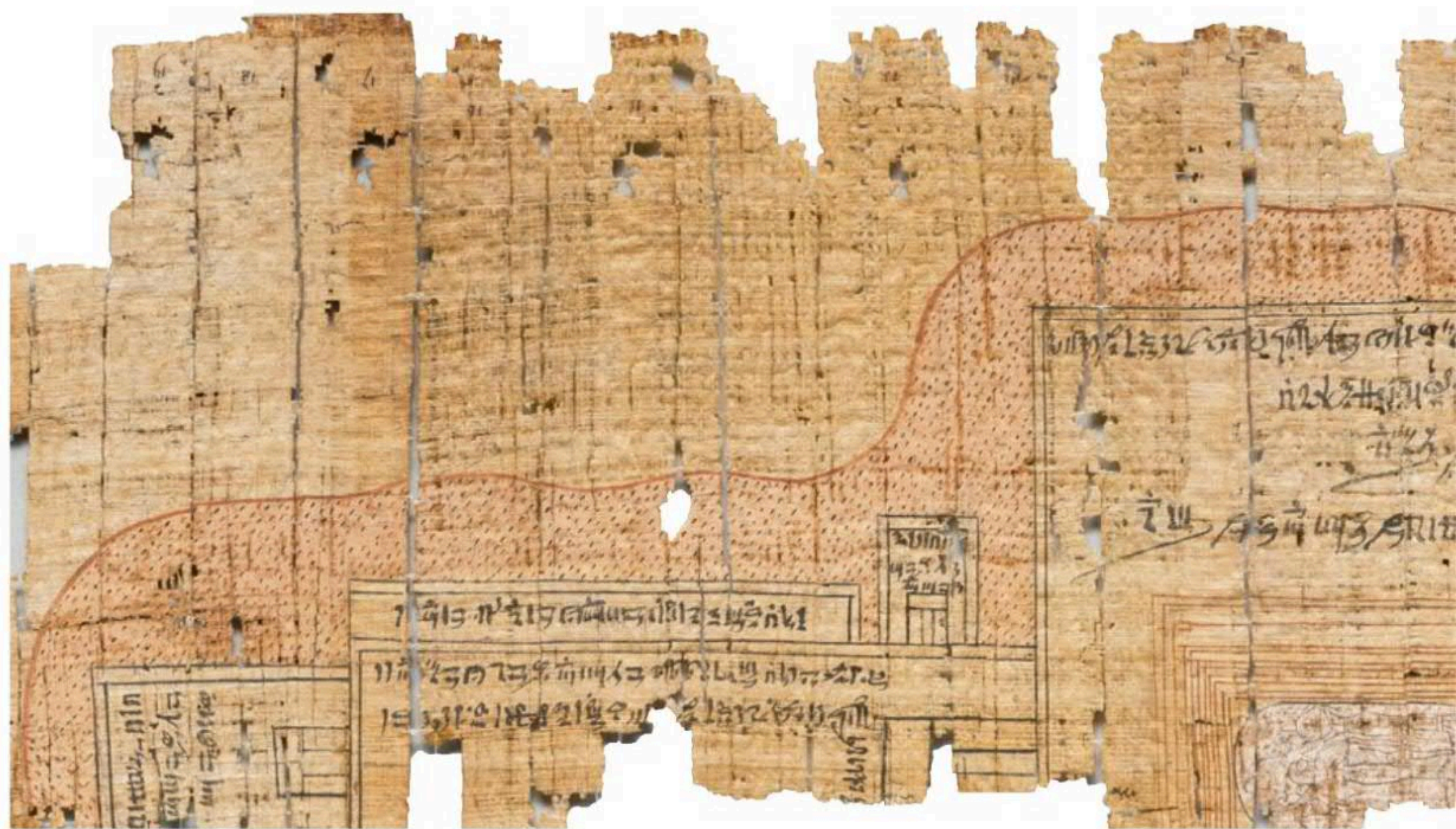
Desde el punto de vista de un técnico especialista en geomática y topografía, la admiración por estas construcciones es, si cabe, aún mayor. Y es que si en la actualidad, en cualquier construcción tenemos que considerar ciertos errores de medida y replanteo, no hay duda de que los antiguos egipcios tenían presentes estos errores y desarrollaron técnicas de medida para minimizarlos, de forma que la planificación de los trabajos de construcción a desarrollar (basada en planos, como el de la tumba de Ramses IV) pudiera ser llevada a cabo de manera ajustada y precisa.

Un ejemplo de la gran precisión en las construcciones realizadas en el antiguo Egipto es el caso de la pirámide de Keops en Guiza (construida a mediados del siglo XXVI a. C.). Sus lados, de aproximadamente 230 metros de longitud, tienen una discrepancia longitudinal media entre ellos de 3,8 centímetros. La altura de 146 metros se corresponde aproximadamente con el radio de una circunferencia de longitud igual al perímetro determinado por sus lados. La pirámide está casi alineada con los puntos cardinales, mostrando los últimos estudios una desviación aproximada de 3 minutos sexagesimales. Esto supone una desviación de menos de 20 centímetros, si se considera la longitud de los lados en su base. Además, los lados Este y Oeste de la pirámide son casi perfectamente paralelos y el lado Norte casi perfectamente perpendicular a ellos. Por otra parte, la orientación de esta pirámide difiere de otras, como la de Kefrén, en solo 1,5 minutos sexagesimales. Todo esto sugiere que los antiguos egipcios también tenían importantes conocimientos astronómicos y de orientación considerando el Sol (culto solar en esa época) u otros astros. Además, algunos historiadores relacionan las dimensiones o proporciones de algunas de estas construcciones con distintos números irracionales, como el número áureo Phi (1,61803...), la constante pitagórica (raíz de dos, 1,41421...) o el número Pi (3,14159...), que aunque no fueran conocidos directamente por los antiguos egipcios, sí los aplicaban empíricamente en forma de fracciones.

TÉCNICAS Y UNIDADES DE MEDIDA

En el Museo Egizio de Turín se conserva un papiro que contiene un plano de la tumba de Ramsés IV (1153-1147 a. C.). El esquema contiene las dimensiones de varios corredores, cámaras y nichos de la tumba. La comparación de las medidas mostradas en el papiro con respecto a medidas ejecutadas (obtenidas en la actualidad) muestra diferencias de escasos centímetros en las diversas salas, lo que implica que la ejecución de la tumba se ajustó a lo planificado y demuestra que los egipcios eran capaces de trabajar con planos eficazmente.

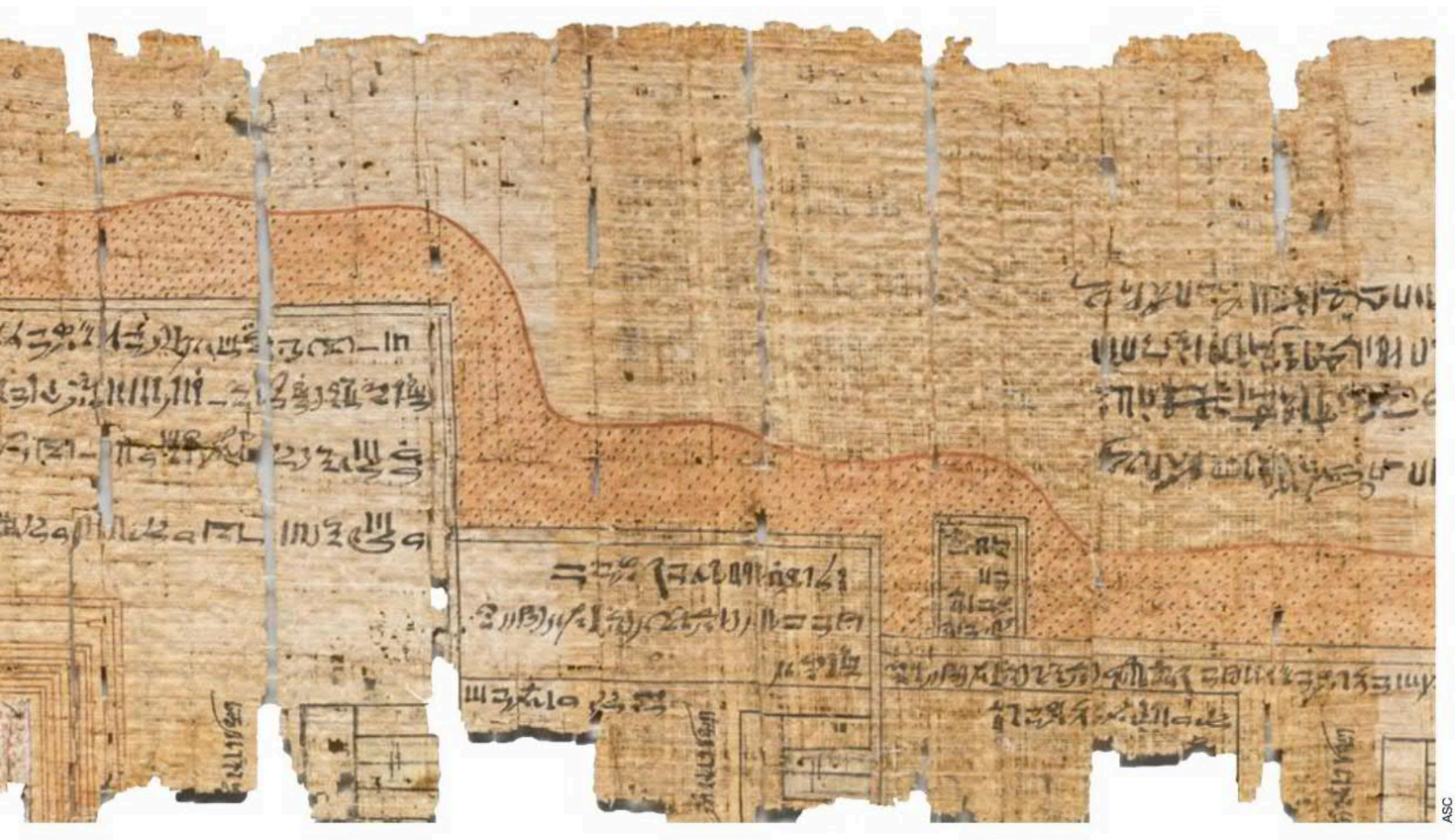
Para conseguir estas asombrosas precisiones, los antiguos egipcios desarrollaron distintas técnicas de medida que incluían unidades y herramientas para medirlas, así como diversos sistemas de nivelación y replanteo. Como unidad de medida definieron el codo real (*meh*), equivalente a 52,4 centímetros, que se materializaba mediante varas o reglas de madera (ej. codo real de Maya). El codo real se dividía en 7 palmos (*shesep*) y cada una de ellos en 4 dedos (*dyeba*). Los arquitectos también usaban el codo corto (*meh sherer*), que equivale a 44,9 centímetros y se dividía en 6 palmos. En cuanto a múltiplos del codo real, la vara (*jet*) equivalía a 100 codos. En relación a la medida de superficies, las unidades de área estaban obviamente relacionadas con las de longitud. Así, el *setat* determinaba una superficie



de 100 codos cuadrados (aproximadamente 2735 metros cuadrados). En pequeñas longitudes las reglas que definían el codo real eran perfectas y aportaban suficiente precisión, a pesar de las deformaciones que podrían sufrir debido a las diferencias en las condiciones ambientales en que pudieran ser utilizadas. En este sentido, en el antiguo Egipto el factor climático que más podía influir en la estabilidad dimensional del material era la diferencia de temperatura. Sin embargo, esta posible fuente de incertidumbre era solventada por la escasa dilatación térmica de la madera, lo que dotaba al sistema de un cierto grado de consistencia, garantizando la repetitividad de las medidas. Para la medida de longitudes mayores se utilizaban cuerdas con nudos situados cada cierto número de codos.

EL TENSADO DE LA CUERDA

Estas cuerdas eran tensadas para evitar errores por pandeo. De hecho, a los agrimensores egipcios se les denominaba «tensores de cuerda» (*Harpedonapta* en griego). Para las cuerdas se utilizaban fibras que las dotaban de gran estabilidad dimensional, por lo que se estima que los errores podían llegar al 0,05% de la longitud medida. Su uso fue enorme en agrimensura para la determinación de parcelas, pero también debió serlo en construcción. Algunos historiadores creen que estas cuerdas permitían el trazado de ángulos rectos mediante el desarrollo de un triángulo rectángulo de 12 nudos (lados de 3-4-5 nudos), denominado triángulo egipcio. Además, esta cantidad de nudos también permitía realizar un triángulo equilátero (lados de 4-4-4 nudos) o un círculo con radio equivalente a 1,91 codos. Sin embargo, aunque está claro que los egipcios tenían ciertos conocimientos relacionados con la trigonometría y el teorema de Pitágoras, hasta el momento no



Papiro del Museo Egizio de Turín que contiene un plano de la tumba de Ramsés IV (1153-1147 a. C.).

hay evidencia científica de que estos fueran utilizados para la definición de dicho ángulo. En este sentido, lo que sí está claro es que el ángulo recto era definido utilizando escuadras de madera. Además, los antiguos egipcios desarrollaron el nivel de escuadra formado por una escuadra de madera que estaba compuesta por dos elementos de madera de igual longitud que estaban unidos perpendicularmente en un punto (vértice) y que a su vez estaban unidos por otra pieza cruzada, también de madera, determinando una especie de letra «A». Del vértice se disponía un sistema de plomada constituido por un cordel y un elemento de piedra o metal. La inclinación de una superficie podía obtenerse analizando dónde atravesaba el cordel la pieza cruzada de madera. Este sistema de plomada facilitaba la construcción o excavación de elementos verticales o con cierta inclinación y la nivelación de elementos horizontales.

Además, también se desarrolló la «regla de plomada» para determinar la verticalidad de una determinada superficie. En este caso, esta herramienta estaba formada por una pequeña tabla que se apoyaba sobre la superficie a analizar (vertical o casi vertical). Esta tabla contenía dos elementos de la misma longitud que se disponían perpendicularmente, determinando una letra «F» invertida. Una plomada se colgaba de un cordel que se unía al extremo de la tabla y pasaba por el elemento perpendicular superior, definiendo la inclinación de la superficie sobre el elemento inferior, de forma que la superficie era vertical cuando la cuerda pasaba rasante sobre este elemento inferior. Una vez establecida la verticalidad de una superficie, la determinación del plano horizontal era sencilla utilizando la escuadra. El aplanamiento de superficies pudo ser ejecutado auxiliándose de una serie de varillas de

nivelación de igual longitud, en las que 2 estaban unidas por un cordel que marcaba la línea de nivel. Además, en grandes superficies se tiene constancia de la utilización de agua para nivelar, inundando canales que se comunicaban y que habían sido previamente excavados en el terreno determinando zonas a la misma altitud. En cuanto a las unidades de inclinación, los antiguos egipcios utilizaban el seked, que definía el desplazamiento horizontal (en palmos) para una distancia vertical de un codo (7 palmos). Así, las caras de las pirámides suelen seguir inclinaciones de 5.5 sekeds (ej. Keops, Micerino, etc.), 5.25 sekeds (ej. Kefrén, etc.). Este sistema de medida fue también aplicado a otros elementos, como por ejemplo, a los pilonos del templo de Lúxor, que muestran inclinaciones laterales de 1 seked.

LA DIOSA SESHAT Y EL SISTEMA DE PLOMADAS

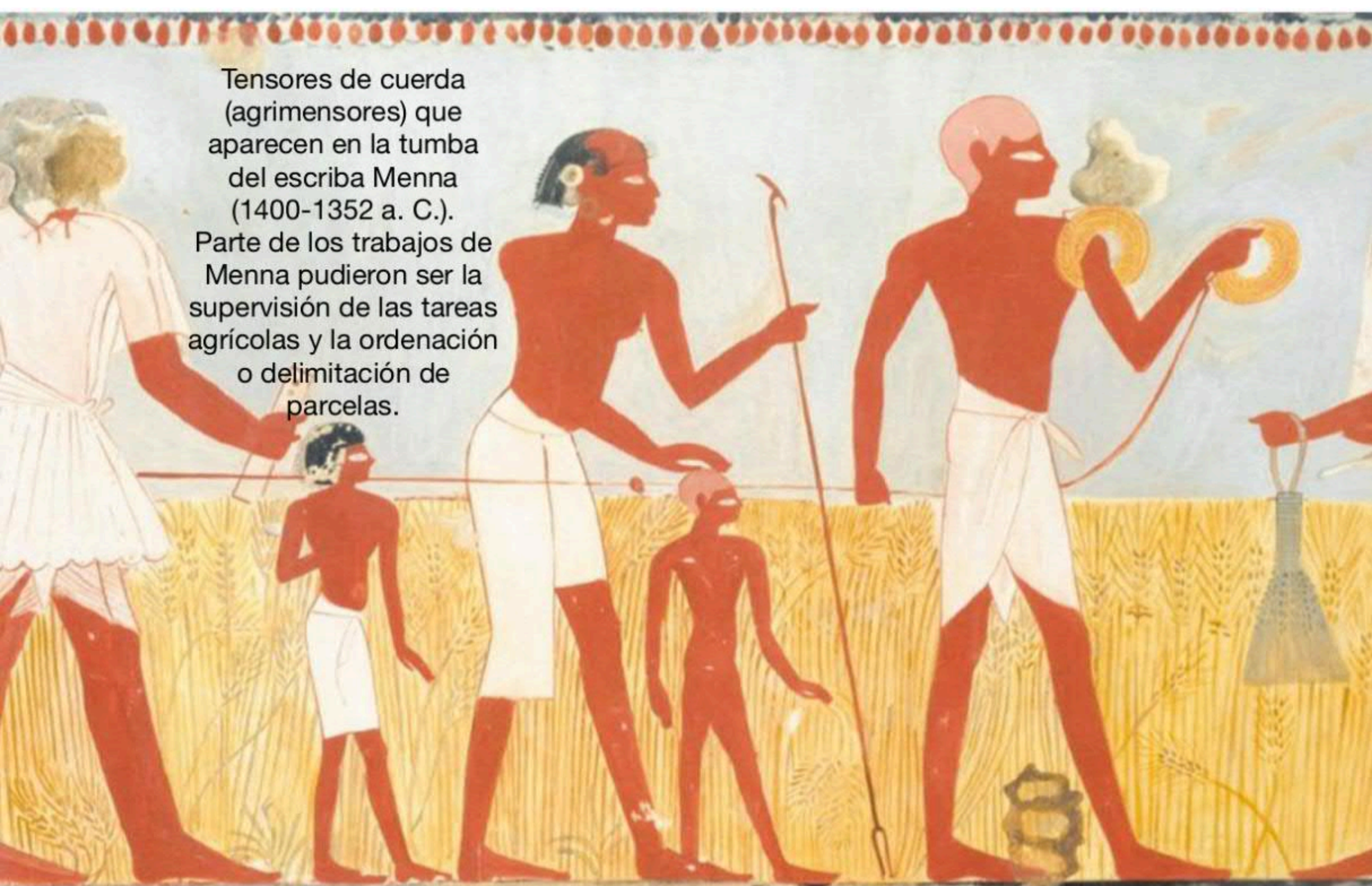
Por otro lado, el sistema de plomadas debió ser utilizado para establecer alineaciones, mediante la combinación de varias plomadas separadas una determinada distancia. En este sentido, se cree que los egipcios pudieron desarrollar un sistema similar al groma romano para determinar alineaciones rectas y ortogonales. Este dispositivo estaba formado por cuatro plomadas suspendidas de 4 brazos de madera dispuestos perpendicularmente y fijados a una barra vertical excéntrica. Algunos autores incluso establecen la hipótesis de que la iconografía de la diosa Seshat, vinculada a constructores y arquitectos, muestra la representación esquemática de este instrumento. Para el replanteo, en el caso de alineaciones en pequeñas longitudes (ej. hasta 20 metros), se utilizaban cordeles de marcado que



estaban impregnados de tintura. Una vez estirado sobre la alineación a replantear, se sacudía el cordel para dejar la marca de tintura. A pesar de los sistemas actuales de marcado por láser, los cordeles trazadores son elementos que se siguen utilizando en la actualidad para este fin. Por otro lado, el replanteo de alineaciones en grandes construcciones debió ser materializado mediante marcas, piezas o postes de madera. Por ejemplo, la pirámide de Kefrén muestra marcas alrededor de la misma, donde se colocarían estos postes para determinar las alineaciones. También se han descrito otros elementos utilizados como referencia (ej. bloques marcadores usados en la pirámide de Sinki).

CRITERIOS DE ALINEACIÓN

Un aspecto importante en la definición de alineaciones es el relacionado con la orientación de las construcciones, que se podía hacer según criterios geográficos, geológicos, astronómicos, etc., procurando que las tumbas tuvieran una determinada orientación relacionada con el eje Este-Oeste (vida-muerte) en la mayoría de los casos. Así, debido a las creencias de cada época, las construcciones podían ser orientadas según el comportamiento terrestre (movimiento de rotación de la Tierra sobre su eje que determina los puntos cardinales) o un acontecimiento visible relacionado con un determinado astro, como los solsticios y equinoccios solares, el ascenso heliaco de la estrella Sirio, etc. En otras ocasiones, probablemente se siguió la orientación del cercano curso del río Nilo, criterios geológicos, etc. Para las mediciones astronómicas se utilizaron diver-



Tensores de cuerda (agrimensores) que aparecen en la tumba del escriba Menna (1400-1352 a. C.). Parte de los trabajos de Menna pudieron ser la supervisión de las tareas agrícolas y la ordenación o delimitación de parcelas.



La regla de codo real (Museo del Louvre) fue descubierta en la tumba de Maya (1327-1295 a. C.) en Saqqara.

Los instrumentos como el gnomon, que consiste en un elemento alargado situado ortogonalmente a una superficie para estudiar el movimiento aparente del Sol a través de la sombra que proyecta, o el merkhet, dispositivo formado por una barra recta unida a una plomada que se alineaba con una estrella, de manera que se podían establecer el meridiano norte-sur o el movimiento aparente de astros, y que se utilizaba normalmente con una herramienta de observación denominada bay, consistente en una tablilla que contenía una abertura en forma de «V» y que situada verticalmente, permitía realizar la visual al merkhet y alinearse con respecto al astro.



Reconstrucción de un groma romano en madera y bronce. Museo Strumenti Dell'Istituto Geografico Militare (Florenia).

Todas estas técnicas e instrumental fueron evolucionando con el tiempo, mejorando las habilidades y conocimiento de los egipcios. Está claro que muchas de estas técnicas fueron posteriormente usadas por otros pueblos para realizar sus construcciones, e incluso algunas han llegado hasta la actualidad, de la misma forma que, gracias a estos conocimientos y habilidades, lo han hecho sus increíbles construcciones para la eternidad.

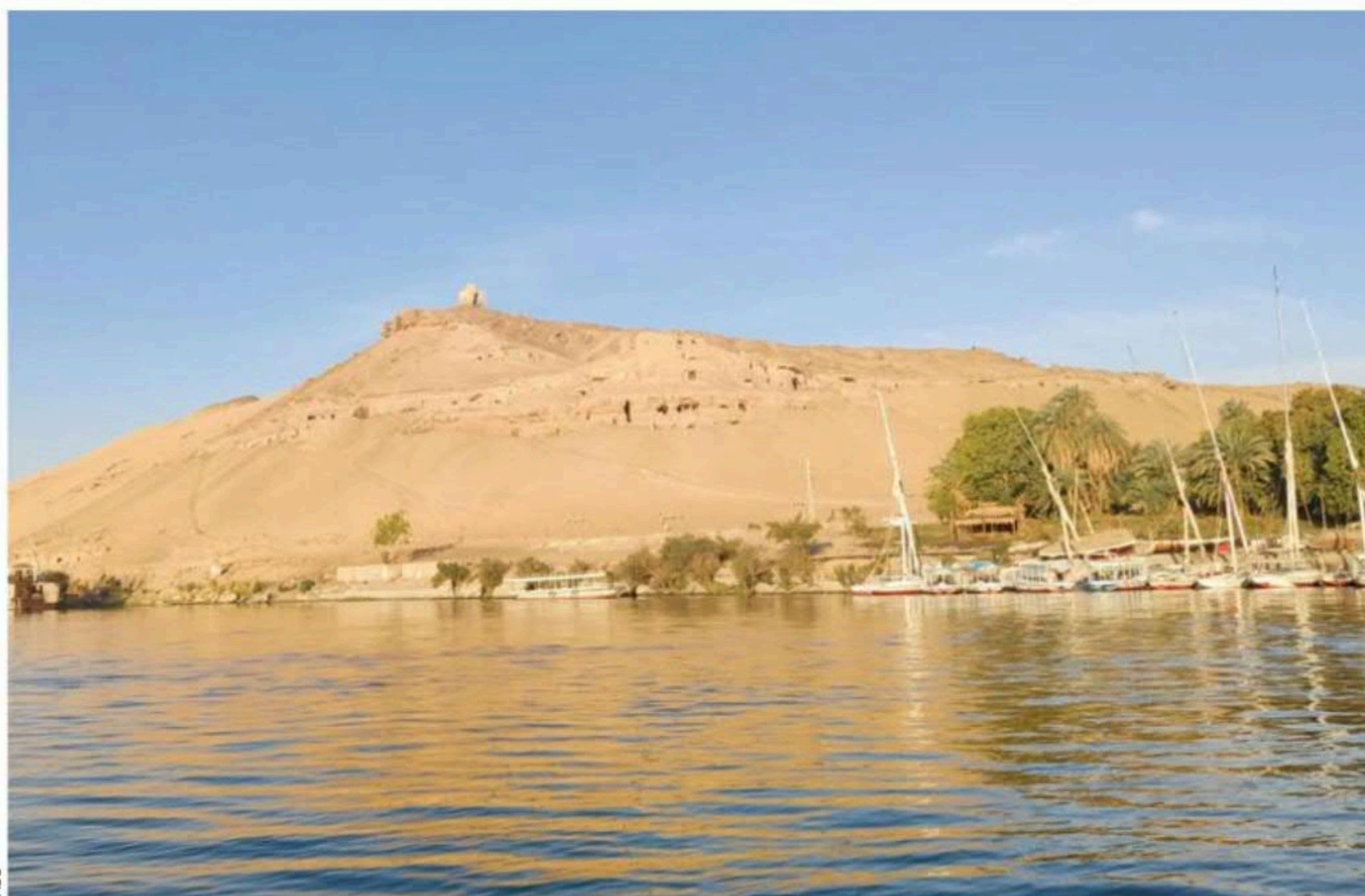
TÉCNICAS GEOMÁTICAS APLICADAS A LA DOCUMENTACIÓN DE TUMBAS

En la actualidad, el estudio y documentación de estas construcciones está siendo apoyado por el desarrollo de las técnicas geomáticas de medición que permiten la obtención de distintos productos métricos con niveles de resolución, precisión y rendimiento impensables hace solo unas pocas décadas. Por ejemplo, un escaneo con un equipo láser permite obtener en pocos minutos una nube compuesta por millones de puntos de una escena con precisiones milimétricas. Además del aspecto geométrico, las actuales técnicas permiten también considerar otro aspecto muy importante, como es el radiométrico. Así, la obtención de productos con textura real (ej. ortofotografías) con técnicas fotogramétricas, facilitan la interpretación y estudio de materiales, de inscripciones, etc. Además, estas técnicas permiten trabajar con longitudes de onda fuera del espectro visible, lo que facilita la realización de otro tipo de estudios (ej. termografía).

Pese a las habituales dificultades administrativas para el acceso de instrumental técnico o su adquisición y mantenimiento in situ, la inmensa mayoría de las misiones arqueológicas, que trabajan en Egipto en la actualidad, cuentan con equipos de trabajo que realizan este tipo de documentación geomática. Las actuales técnicas se pueden considerar una cuarta etapa en la evolución de la aplicación de la geomática a la arqueología. Así, esta evolución se inicia con una primera fase que estuvo basada en medidas simples de longitudes, ángulos e inclinaciones, para pasar a una segunda, en la que se realizaba la medida analógica de ángulos, distancias y desniveles con cierto instrumental óptico-mecánico (teodolitos, niveles, etc.), y



Imagen de Hatshepsut y la diosa Seshat en la ceremonia de tensado de la cuerda. Capilla roja de Karnak.



La necrópolis de Qubbet el Hawa en Asuán.

se implementaron las primeras técnicas fotogramétricas. A continuación, una tercera fase incluyó la incorporación de la estación total (para la medida automática de ángulos y distancias), los equipos basados en sistemas de navegación global (GNSS o más conocidos como GPS) y la fotogrametría digital. La cuarta etapa implica la aplicación de técnicas con dispositivos LiDAR (Light Detection and Ranging), como por ejemplo los escáneres láser terrestres, fotogrametría digital de bajo coste (con cámaras no métricas y procesamiento basado en algoritmos de visión por computador) y el desarrollo de nuevas técnicas de adquisición, gracias a la aparición y difusión de nuevas plataformas, como por ejemplo los drones (Remotely Piloted Aircraft System, RPAS).

NECRÓPOLIS DE QUBBET EL-HAWA

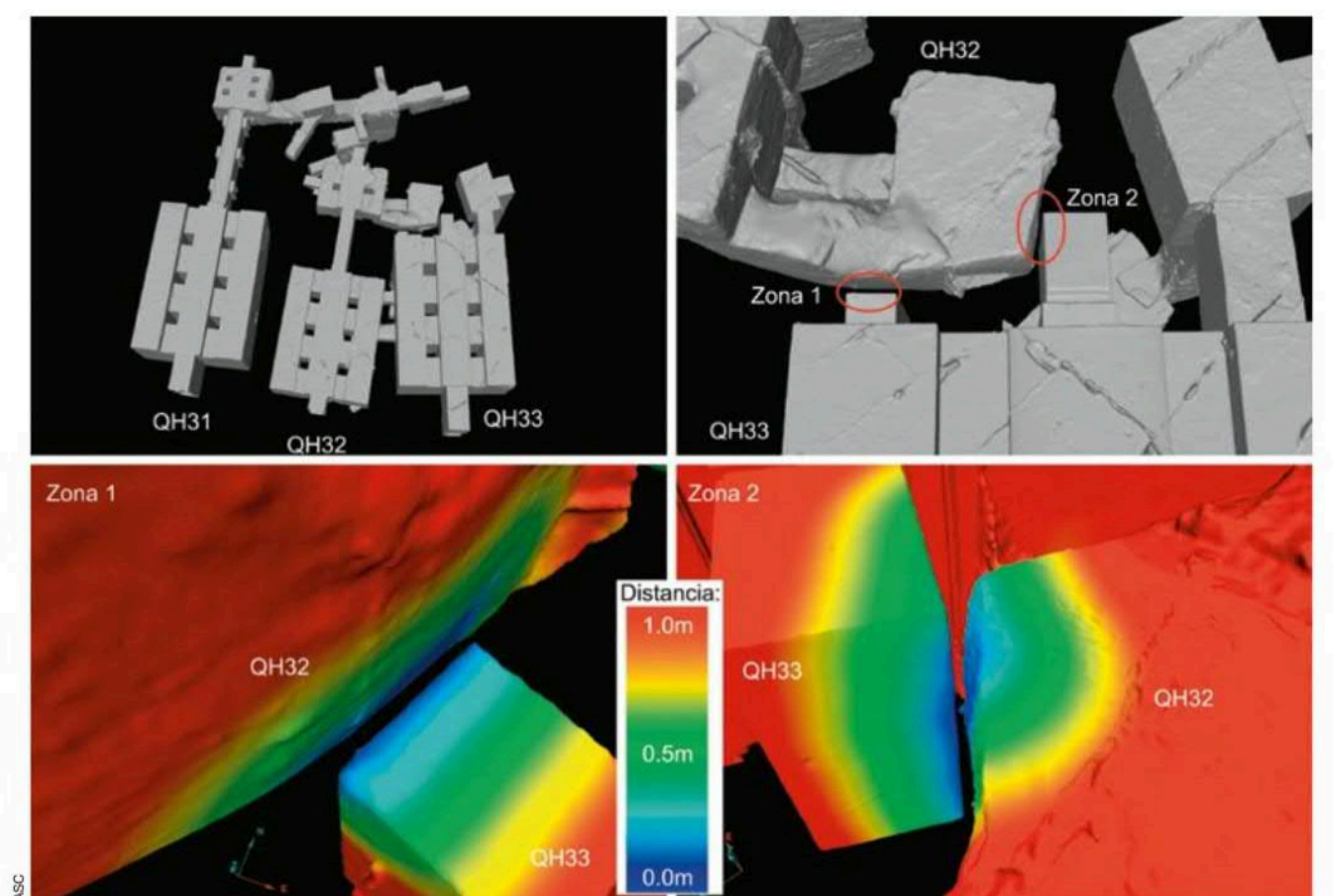
Utilizando técnicas geomáticas (LiDAR terrestre y fotogrametría de objeto cercano), la misión española de la Universidad de Jaén en la necrópolis de Qubbet el-Hawa en Asuán, a través de su equipo de ingenieros formado por los investigadores José Luis Pérez y Antonio Mozas, ha obtenido diferentes modelos tridimensionales de las tumbas asignadas al proyecto. Estos modelos han sido referenciados de manera global, por lo que se ha podido estudiar la distribución espacial de las distintas tumbas.

Un ejemplo demostrativo de la capacidad constructiva y de las precisiones alcanzadas en la antigüedad se encuentra en esta necrópolis. Los trabajos geomáticos sobre las tumbas QH31, QH32 y QH33 han mostrado sorprendentes resultados. Estas tumbas son estructuras independientes y adyacentes, excavadas en la roca, que se internan decenas de metros dentro de la colina donde se encuentra la necrópolis.

Están formadas por numerosas salas, corredores y pozos verticales, que alcanzan hasta los 13 metros de profundidad en el caso de la QH33. Las estructuras funerarias están datadas entre los años 1845-1773 a. C. y fueron construidas de forma secuencial. En ellas, se enterraron varios gobernadores de Elefantina, sus familias y algunos miembros prominentes de su círculo cercano. Considerando su estructura, cabe destacar la intrincada sucesión de salas, corredores, y pozos que se entrelazan sin intersección espacial alguna.

SORPRENDENTE PROXIMIDAD

Así, a partir de los estudios geomáticos se ha detectado una gran proximidad entre dos tumbas (QH32 y QH33), de aproximadamente 10 centímetros en algunos puntos, sin que, para sorpresa de los investigadores, exista intersección entre las mismas. En un principio, se podría considerar que esta proximidad pudiera ser producto de la casualidad o fortuna durante la construcción. Sin embargo, el hecho de que esta mínima separación se detecte en varias zonas de las tumbas podría demostrar su premeditación, indicando hasta qué punto era de precisa la construcción de estos hipogeos por parte de los antiguos egipcios. En definitiva, se puede concluir que los constructores conocían perfectamente cómo estaba espacialmente dispuesta la tumba previamente construida y conforme a ello planificaban la construcción de la siguiente. Además, se confirma que disponían de suficientes conocimientos acerca de las técnicas de orientación y medida para alcanzar este grado de precisión, evitando interferir estructuras adyacentes.



Modelos 3D de las tumbas QH31, QH32 y QH33 y separación mínima entre las tumbas QH32 y QH33 detectada en dos zonas distintas.

¿CÓMO ERA LA ÚLTIMA MORADA DE LOS FARAONES?

En el imaginario popular, los faraones yacen bajo pirámides colosales, protegidos por miles de toneladas de piedra y pasadizos laberínticos. Sin embargo eso solo describe un periodo de la larguísima historia de Egipto. Al menos desde el comienzo del Imperio Nuevo, 1500 años antes de Cleopatra, los reyes y las reinas pasaron a reposar en las tumbas escondidas en el Valle de los Reyes. El Valle debía proteger sus cuerpos para la eternidad, pero al igual que las mastabas y las pirámides, las tumbas subterráneas fueron saqueadas a lo largo de los tiempos. No existe un modelo establecido de tumba, ya que su forma definitiva dependía mucho del lugar elegido, pero la mayoría poseen elementos comunes, como la distribución por salas o el uso de pozos para aislarlas de las aguas freáticas. Su construcción refleja una notable habilidad, y el ambiente en su interior es tan estable que, en muchas de ellas, las pinturas de las paredes y el techo aparecen tan brillantes y coloridas como el día en que fueron selladas.

El pozo de la galería servía para regular las aguas freáticas e impedir también que la lluvia se filtrase por el pasadizo, preservando y aislando la tumba.

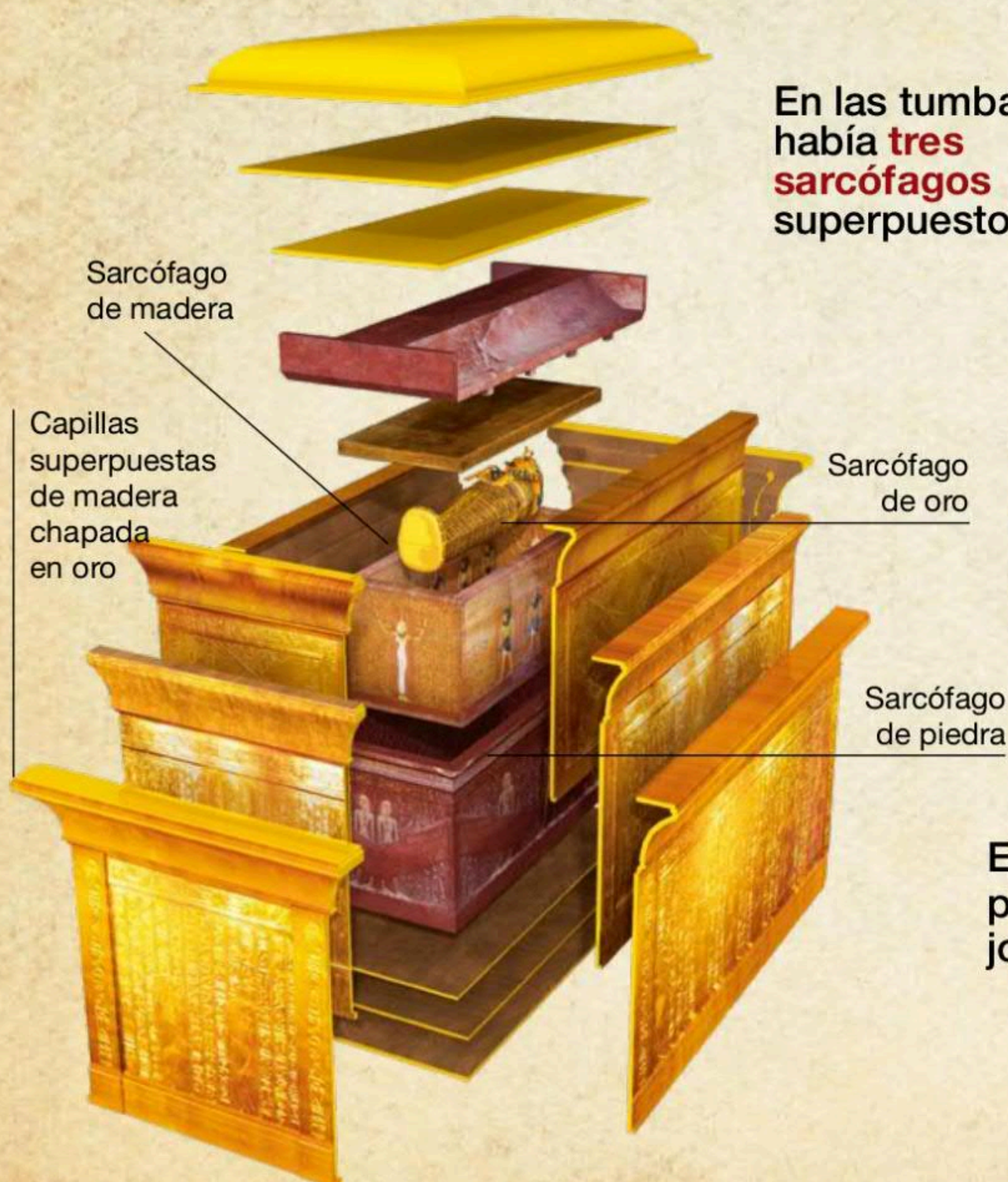
La antesala, también denominada sala de las columnas, se usaba para depositar en ella ofrendas y alimentos.

En las tumbas había **tres sarcófagos superpuestos**

Han llegado así hasta nuestros días, **congeladas en el tiempo**

Las salas supletorias solían albergar los sarcófagos de familiares del rey o de miembros destacados de su corte.

En el Valle solo una tumba pasó inadvertida, la del joven **Tutankhamón**



Solo en los primeros tiempos de la historia de Egipto se utilizaron las **pirámides como casa eterna para los faraones**. Después del Imperio Nuevo, descansaron en tumbas en el Valle de los Reyes

Pasadizo.

La sala funeraria contenía los tesoros del faraón, que incluían su carro de guerra (a), la barca funeraria o solar (b), el tabernáculo o naos, que guardaba su alma (c), sus lechos (d), sus tronos (e) y otros objetos que eran un reflejo de su poder.

En las pinturas de la sala funeraria, diversos dioses (Toth, Horus...) guían al faraón por el ultramundo hacia Aaru, el reino de Osiris, equivalente al paraíso.

Esta tumba genérica –la forma definitiva dependía del lugar elegido– se basa en la estructura y disposición de varios sepulcros del Valle de los Reyes; entre ellos, el KV 34, la cámara mortuoria del faraón Tutmosis III.



Un armario o arcón guardaba los canopes (vasos mortuorios) con las vísceras del faraón.

El pequeño almacén situado junto a la cámara probablemente se utilizaba para guardar los objetos personales del monarca: su ropa, sus armas, las imágenes de deidades protectoras.

La cámara sepulcral propiamente dicha: en ella reposaba el cuerpo del rey, contenido en varios sarcófagos y capillas uno dentro del otro (a la dcha.).



LAS PRIMERAS PIRÁMIDES

La evolución de las
tumbas de mastaba

VICENTE BARBA COLMENERO
Arqueólogo especialista en Egipto

GETTY
Dramática tormenta se cierne
sobre las famosas pirámides
de Giza

Son el monumento más reconocible en todo el planeta. Todos los hemos visto en un documental, una imagen y algunos han tenido la suerte de visitarlas y adentrarse en ellas. Las más famosas son las pirámides de la meseta de Guiza y la gran pirámide de Keops, considerada una de las siete maravillas del mundo y que durante más de 3500 años fue el monumento más alto del planeta.

Aunque nos parezcan una obra de ingeniería irrealizable, la arqueología nos demuestra que durante 3000 años los egipcios se dedicaron a construir extraordinarios monumentos, templos, tumbas, etc., con mucho esfuerzo, máquinas simples y sencillas técnicas. Solo tenemos que dar un paseo por el templo de Karnak en Luxor o visitar el obelisco inacabado de Asuán para comprobar que con métodos sencillos llegaron a edificar obras faraónicas, nunca mejor dicho.

Las pirámides de Keops (Jufu), Kefrén (Jafra) y Miceno (Menkaura) y la gran necrópolis de Guiza son las mayores del Antiguo Egipto, que podemos contemplar a las afueras de El Cairo, con enterramientos datados desde las primeras dinastías. Fueron construidas en el Reino Antiguo durante la IV dinastía y se estima que la gran pirámide se terminó alrededor del año 2570 a. C. Pero estas pirámides no fueron las primeras que los egipcios construyeron, y aunque son las más espectaculares, por la grandiosidad de sus bloques de piedra de 2500 kg de peso medio cada uno, los egipcios ya llevaban edificando pirámides desde hacía varios siglos.

DE MASTABAS A PIRÁMIDES

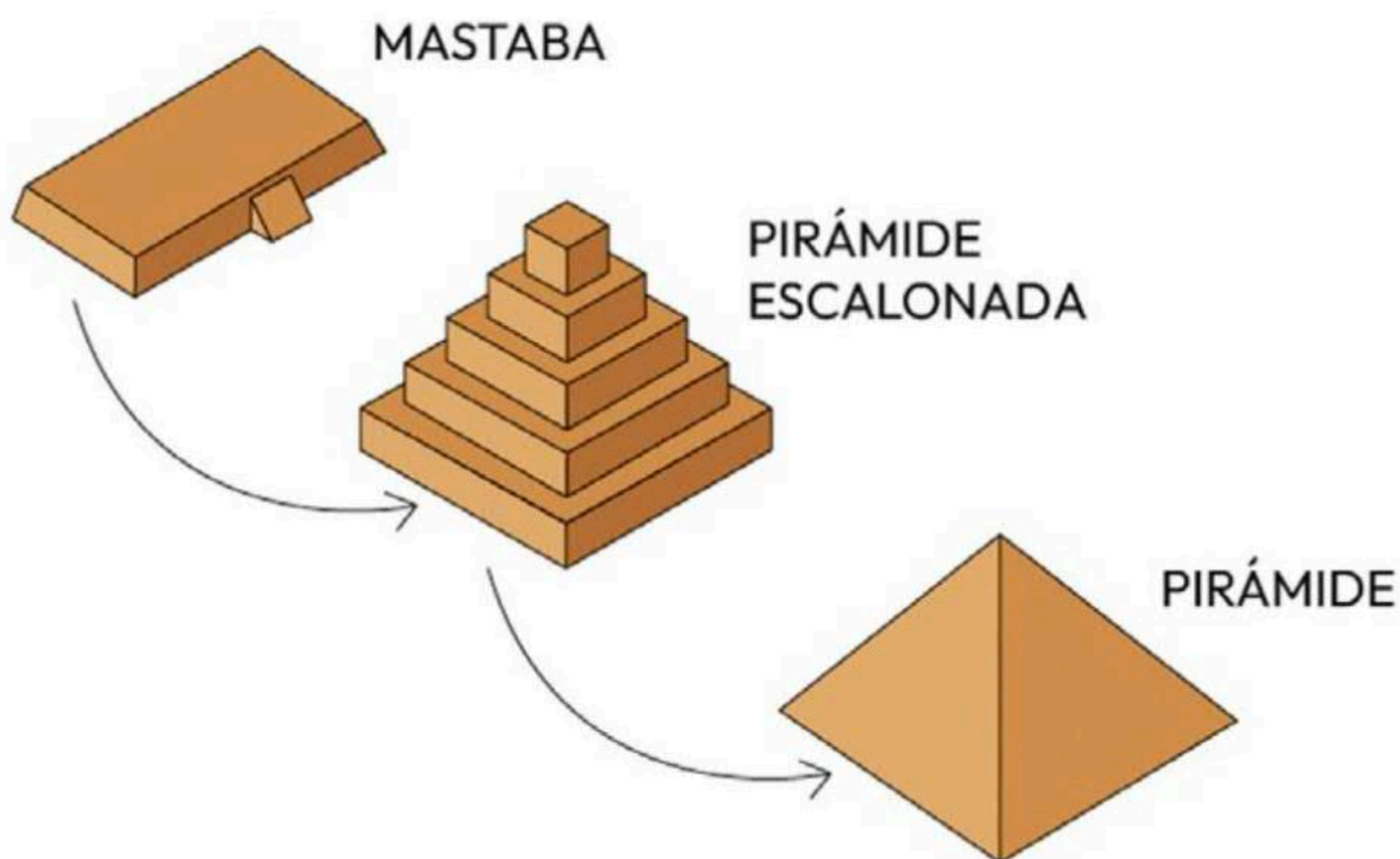
La pirámide es la evolución de una tumba de mastaba que se fue complicando, añadiendo diferentes cuerpos constructivos superpuestos unos sobre otros. La pirámide más antigua, conocida como la pirámide escalonada, la encontramos a una hora en coche al sur de El Cairo. Se trata del gran monumento funerario del faraón Djoser, en Saqqara.

La pirámide escalonada de Saqqara data del año 2650 a. C. y fue construida durante la III dinastía de Egipto para alojar la cámara funeraria del faraón Djoser. El sabio Imhotep, el primer arquitecto conocido de la historia, tuvo la genial idea de construirla con pequeñas piedras, fue superponiendo hasta seis construcciones rectangulares una sobre otra, cada vez de menor tamaño, hasta una altura de 70 m. Para ello se emplearon andamios de madera y pequeñas rampas de arena y piedra.

Los arquitectos egipcios realizaron planos y maquetas de sus construcciones, como se hace hoy en día en los proyectos, de hecho se han conservado algunos de estos documentos y maquetas como la localizada en la pirámide de Amenemhat III en Hawara. Estos diseños en miniatura incluían anotaciones de los materiales, cálculos de pesos y volúmenes.

LA LOCALIZACIÓN

Para construir una gran pirámide lo primero que había que hacer era escoger un buen lugar. Una pirámide requiere de mucho material, principalmente piedra caliza, por lo que se elegía una buena cantera desde donde extraer todo el mate-



rial. La construcción debía ubicarse muy próxima a la cantera principal. Luego se configuraba todo el conjunto: las pirámides son complejos funerarios que deben contener las cámaras de enterramiento, templos, calzadas, etc.

Para mover los grandes bloques de piedra caliza se construían rampas de arena desde la cantera hasta la pirámide. Aún hoy en día podemos observar restos de estas grandes rampas en muchas de las pirámides egipcias. Las piedras eran movidas por grandes trineos arrastrados por obreros remunerados al servicio del Estado.

Tenemos algunos documentos gráficos que nos demuestran cómo se organizaba todo el trabajo. Incluso se han localizado las ciudades donde se alojaban los obreros durante la construcción de algunas de las grandes pirámides. Al sur de la meseta de Guiza se está excavando desde hace varios años un poblado de constructores, donde encontramos las viviendas familiares, panaderías, almacenes, centros administrativos, e incluso los cementerios de los trabajadores.

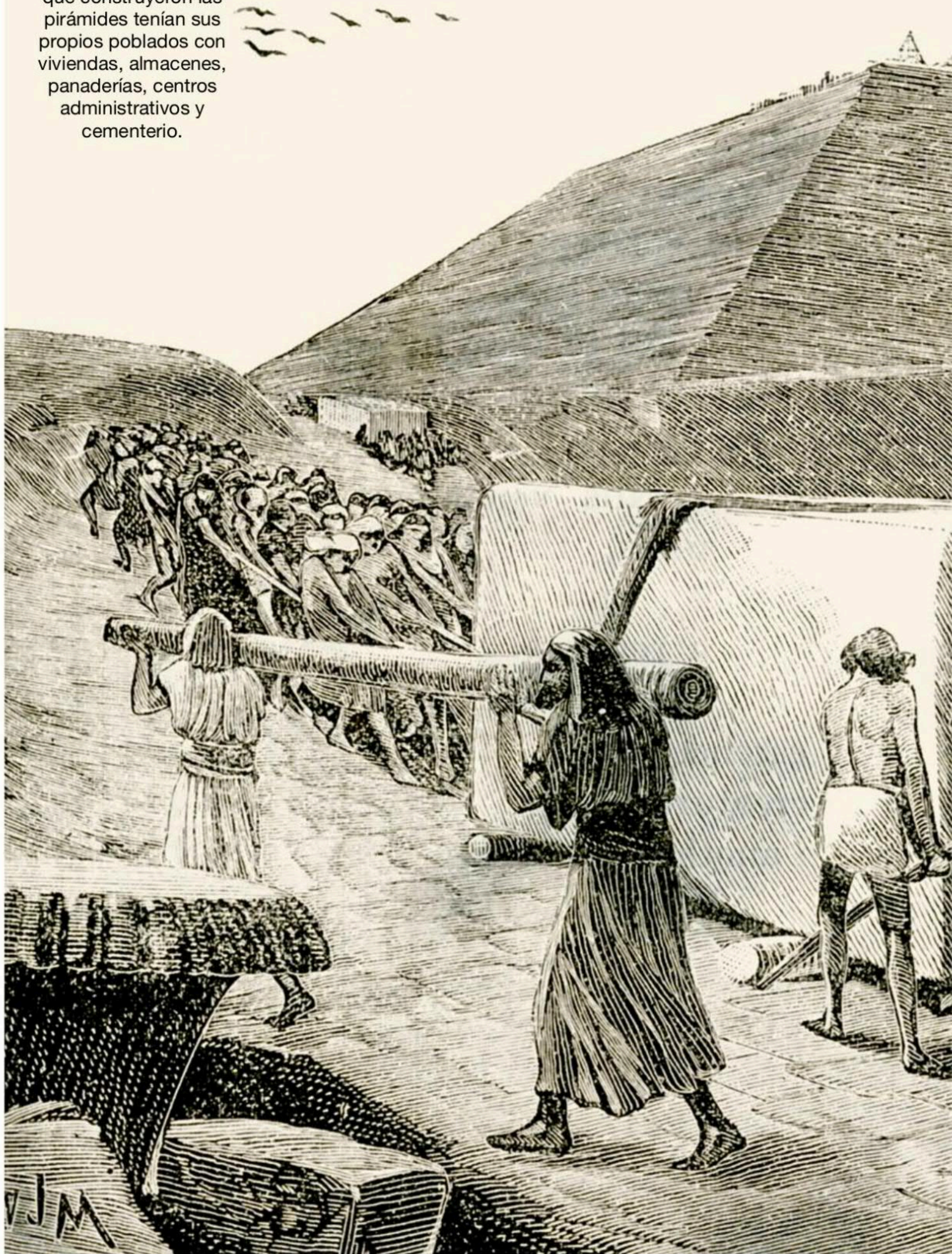
DE PIEDRA Y ADOBE

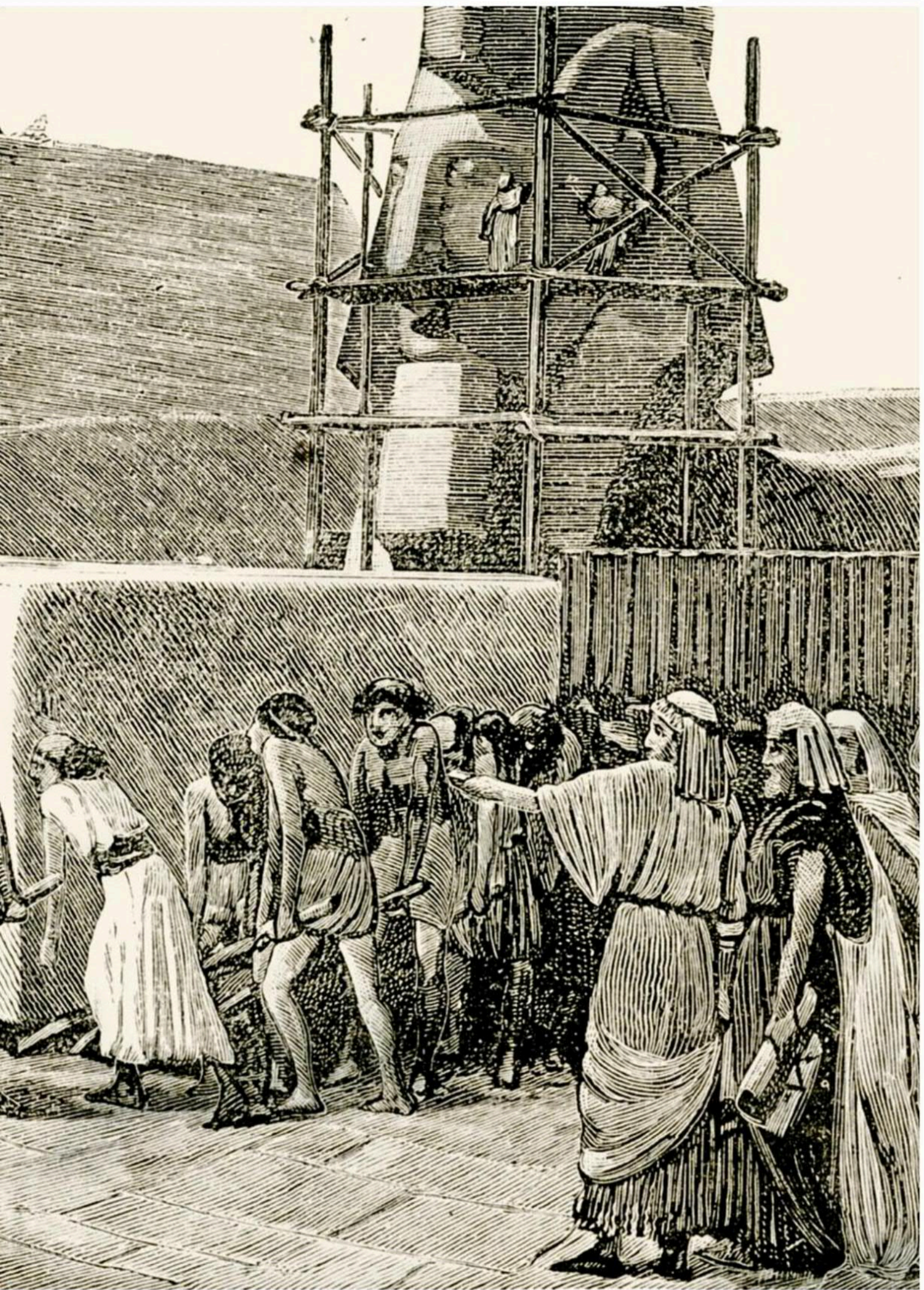
No todas las pirámides se construyeron de grandes bloques de piedra caliza. Encontramos muchas realizadas con pequeñas piedras o incluso ladrillo y adobe, que luego eran recubiertas con una capa de aplacado de piedra para dar al edificio un aspecto más grandilocuente. Las últimas pirámides que se construyen en Egipto (durante el Reino Medio) serán todas de adobe, lo cual abarataba mucho el coste y la mano de obra empleada.

¿CÓMO ARRASTRABAN LAS PIEDRAS DE LAS PIRÁMIDES?

Existen varios documentos reveladores para comprender cómo los antiguos egipcios pudieron arrastrar enormes bloques de piedra desde las canteras hasta la cons-

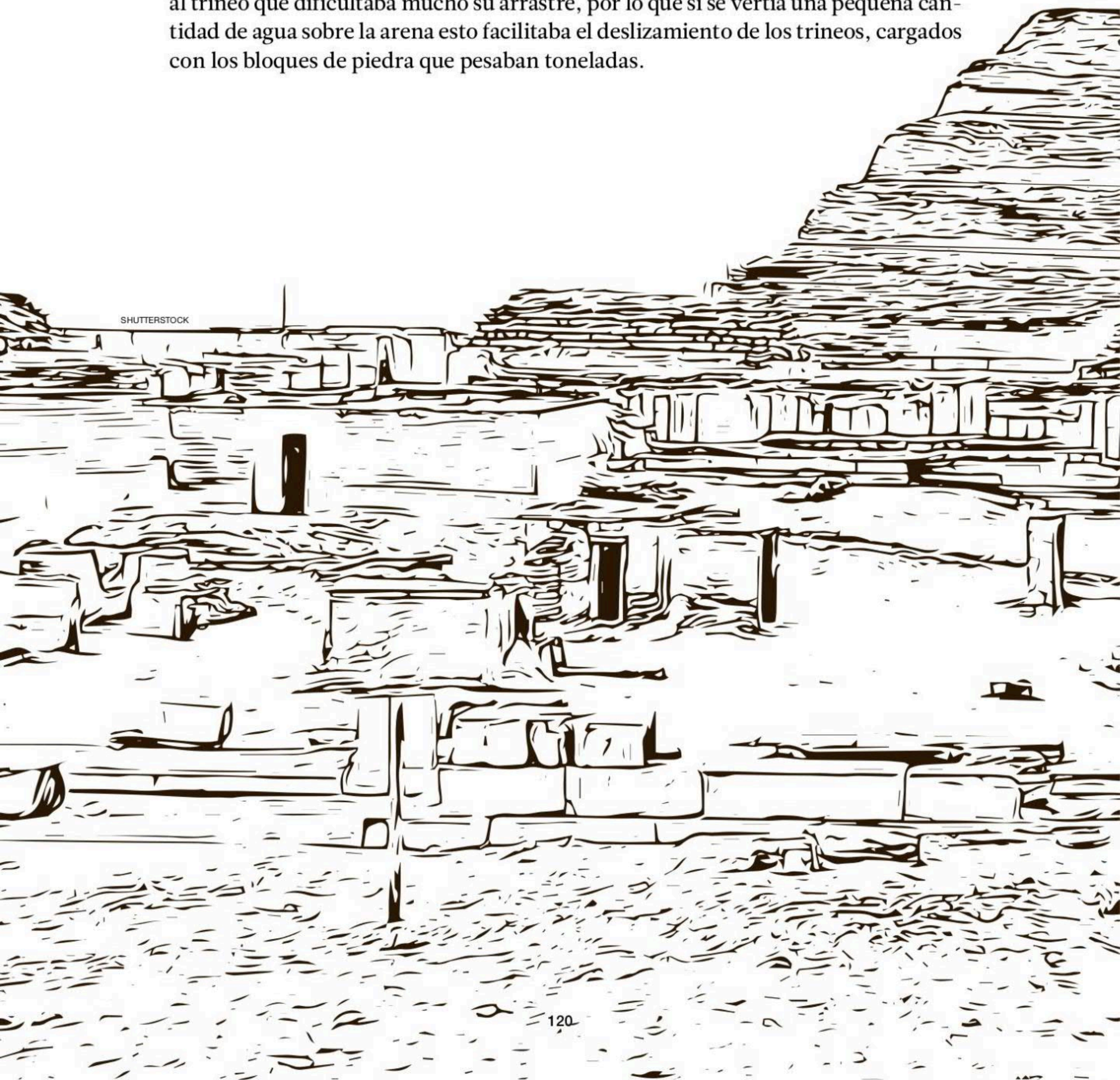
Los trabajadores
que construyeron las
pirámides tenían sus
propios poblados con
viviendas, almacenes,
panaderías, centros
administrativos y
cementerio.

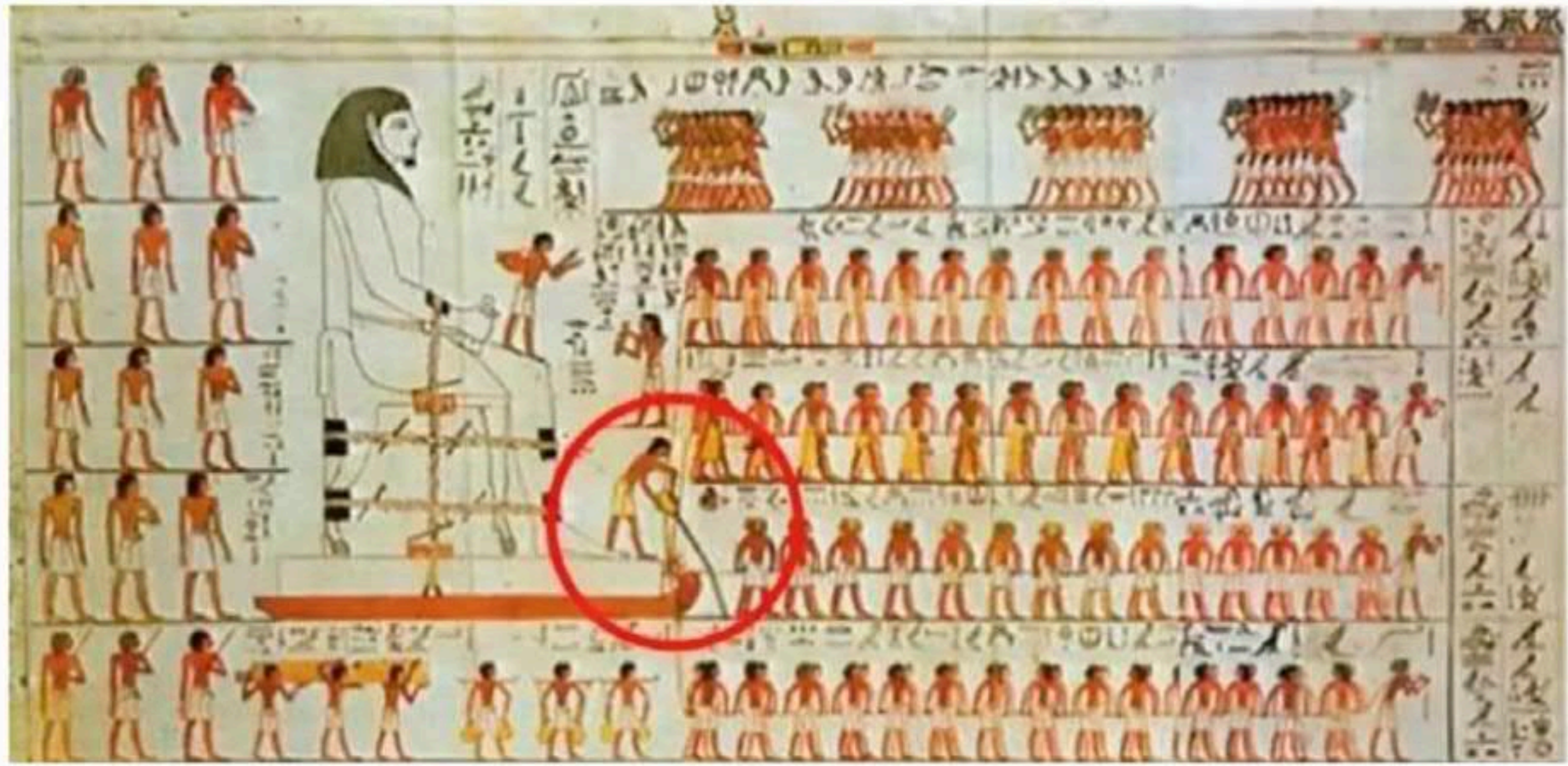




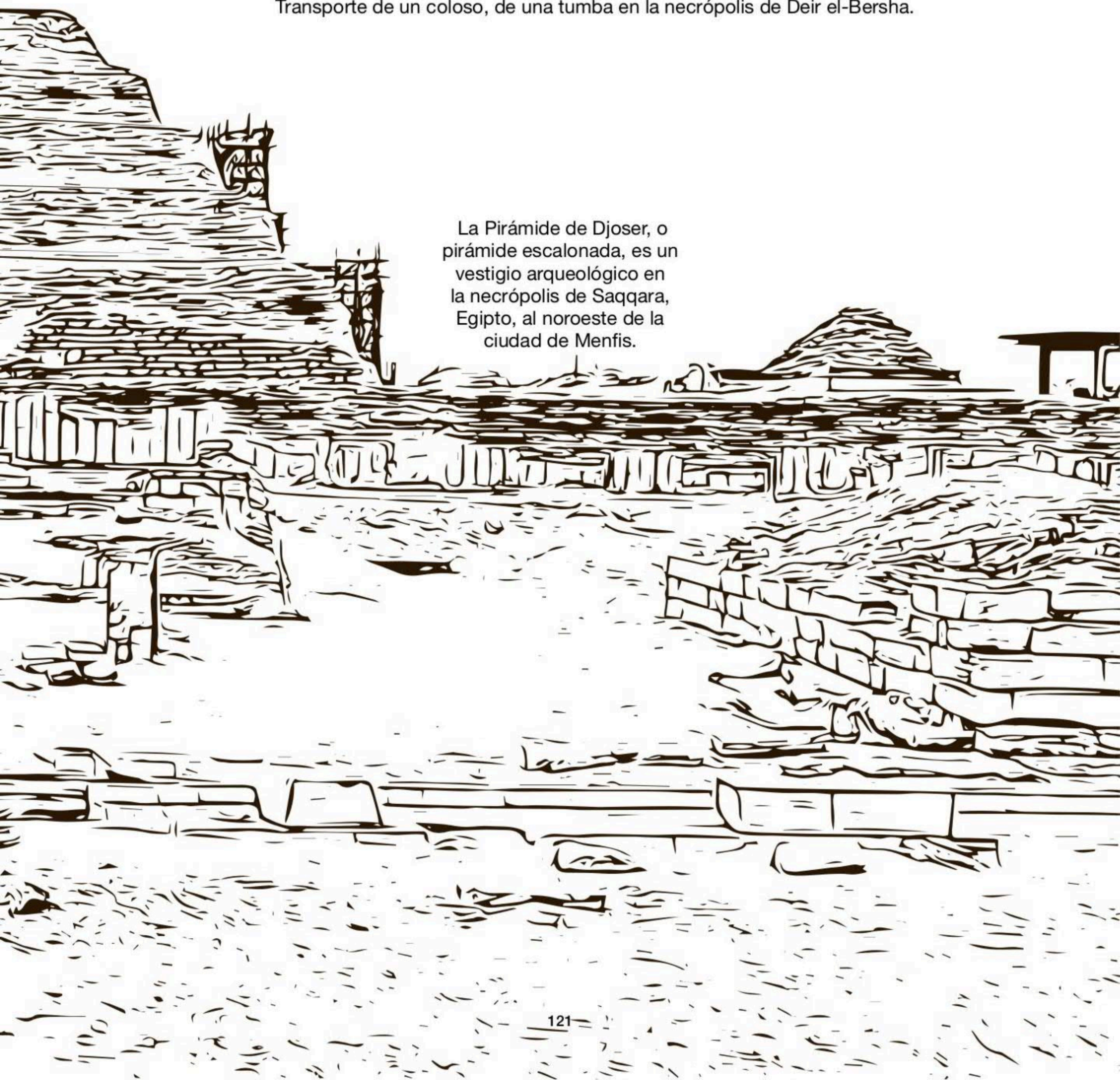
construcción de la pirámide. Un equipo de físicos de la Universidad de Ámsterdam, según un estudio publicado en el año 2014, cree haber hallado la solución. Demostraron experimentalmente que la fricción por deslizamiento sobre la arena se reduce de forma considerable al añadir un poco de agua, pero no en gran cantidad. No solo demostraron esta hipótesis mediante un sencillo experimento, sino que también esta solución la podemos observar en una pintura mural egipcia cuyo contenido resulta especialmente revelador. Data del año 1880 a. C. y decora una de las paredes de la tumba del monarca Djehutihotep, en la necrópolis de Deir el-Bersha. En ella aparecen decenas de obreros arrastrando un trineo que carga una estatua colosal y un personaje subido en la parte frontal del trineo vierte agua sobre la arena, para facilitar el transporte de la estatua.

Los egipcios comprobaron que con la arena seca se formaba un montículo frente al trineo que dificultaba mucho su arrastre, por lo que si se vertía una pequeña cantidad de agua sobre la arena esto facilitaba el deslizamiento de los trineos, cargados con los bloques de piedra que pesaban toneladas.

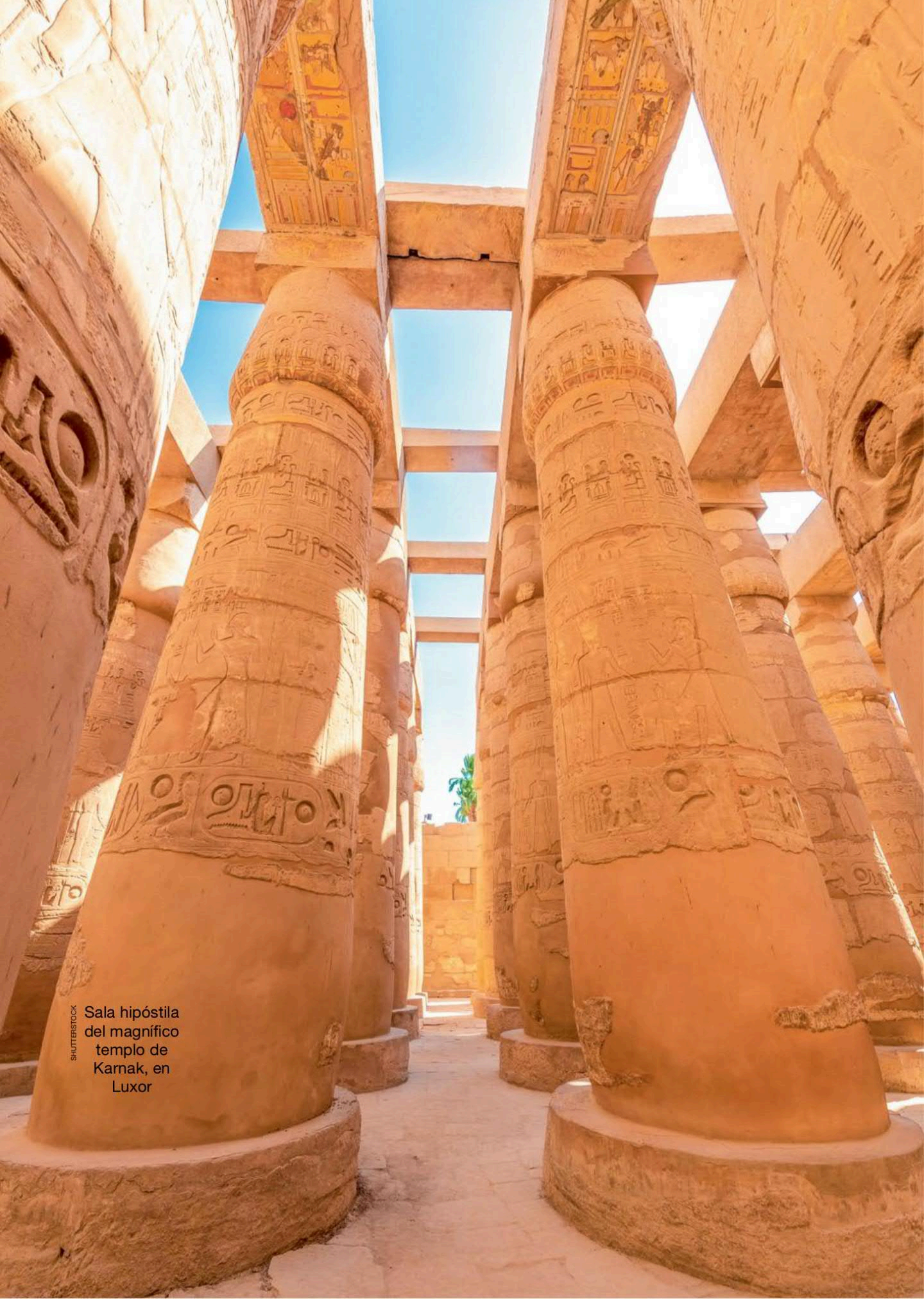




Transporte de un coloso, de una tumba en la necrópolis de Deir el-Bersha.



La Pirámide de Djoser, o pirámide escalonada, es un vestigio arqueológico en la necrópolis de Saqqara, Egipto, al noroeste de la ciudad de Menfis.



SHUTTERSTOCK

Sala hipóstila
del magnífico
templo de
Karnak, en
Luxor

KARNAK

El mayor centro de
culto del mundo
antiguo

VICENTE BARBA COLMENERO
Arqueólogo especialista en Egipto



Durante más de dos milenios, el templo de Karnak fue el mayor centro de culto de todo el mundo antiguo. Todos los faraones embellecieron este lugar dedicado al gran dios egipcio Amón. Actualmente Karnak constituye el área arqueológica más extensa del mundo.

La palabra árabe Karnak significa «ciudad fortificada», y este significado se ciñe perfectamente a la realidad de este lugar, ya que se halla construido en el interior de un gran muro de adobe que en origen llegó a tener más de veinte metros de altura.

Durante la dinastía XI, hace más de 4000 años, el rey Intef II comenzó las obras del templo de Amón-Re en Tebas, donde se alza la actual ciudad de Luxor, frente a la montaña tebana donde fueron enterrados los más importantes personajes del Antiguo Egipto. Este primitivo templo fue el núcleo a partir del cual los sucesivos faraones fueron creando y remodelando uno de los lugares de culto más ricos de toda la antigüedad.

Los templos egipcios eran la residencia de los dioses, no era el lugar al que el pueblo acudía a rezar. En su interior se custodiaba la estatua del dios y vivían los «sirvientes del dios», los sacerdotes, quienes se ocupaban de sus cuidados diarios y efectuaban todos los rituales.

Uno de los primeros rituales que se tiene que efectuar en el momento de la construcción de un templo era el «estiramiento de la cuerda» (*pedj-sesh*). A



Avenida de esfinges criocéfalas, con cuerpos de león y cabezas de carnero, en el templo de Karnak.

través de este ritual se orientaban los ejes principales del templo hacia los puntos cardinales deseados. En el caso de Karnak, la orientación del eje este-oeste se hizo hacia el punto por donde sale el sol en el solsticio de invierno (entre el 20 y el 23 de diciembre). Este fenómeno se puede observar cada año desde la puerta principal del templo.

Después se esparcía yeso por todo el recinto para purificar el área, se excavan zanjas de fundación en las cuales se introducen depósitos con materiales diversos y de construcción. Una vez acabada la construcción, se purificaba el recinto con diversos rituales y lectura de textos sagrados.

El dios que habitaba el templo de Karnak era Amón, también llamado «el oculto». Este antiguo dios, señor del aire, «aquel que se ha creado a sí mismo y cuya manifestación no es conocida», era el patrón de los barqueros de la zona de Koptos desde tiempo inmemorial. En un primer momento fue concebido como dios local en la ciudad de Tebas, pero con el tiempo se convirtió en el dios principal del panteón egipcio, asociado al dios solar Re. Durante la dinastía XII, en el Reino Medio (entre 1980-1760 a. C.), se convirtió en la principal divinidad protectora de la casa real.

El dios Amón se mostraba a los ojos de todos los hombres bajo aspecto humano, portando en su cabeza un casco con dos grandes plumas, y llevando en su mano derecha un cetro de poder que simbolizaba la ciudad de Tebas. Su imagen se custodiaba en el sanctasanctórum, el espacio más importante y reservado del templo,



El Lago Sagrado del templo de Karnak, en Luxor, que era usado durante los festivales.

LA BELLA FIESTA DEL VALLE

Junto a la fiesta de Opet era el acontecimiento principal del calendario litúrgico del Antiguo Egipto. La Bella Fiesta del Valle ha quedado recogida en los bajorrelieves del templo funerario de la reina Hatshepsut.

Era la fiesta más antigua y tenía lugar durante el segundo mes de la estación de *shemu*, durante el décimo mes del año solar, es decir, coincidiría con el comienzo de nuestro verano.

Se correspondía con una festividad hacia los muertos, en el curso de la cual los familiares de los difuntos visitaban las tumbas de sus parientes, llevaban ofrendas y comían. El dios Amón, en compañía de altos dignatarios y representantes de Karnak, participaba en una gran procesión que recorría diversos lugares del valle. Los participantes portaban a hombros la barca con el dios en el interior de un templete. La procesión era seguida por los dioses Mut y Jonsu. A las barcas sagradas y a los dioses los montaban en barcazas y todo el séquito cruzaba el Nilo, dirigiéndose hasta la margen occidental. Alrededor se agolpaba la población que mostraba su respeto a los dioses y presentaba ofrendas rituales. Era la única vez que podían estar cerca de los dioses, aunque estos iban encerrados en tabernáculos y no se podían ver.

La procesión y la fiesta podía durar durante varios días. El destino era el templo de Hatshepsut en Deir el-Bahari, en el sagrado valle de Hator. Aquí, el tabernáculo de Amón era depositado en una capilla especialmente construida para el dios, decorado por ramos de flores y numerosas ofrendas. Después, toda la procesión regresaba al templo de Karnak.



RECONSTRUCCIÓN: JOSÉ ANTONIO PEÑAS

sobre una gran barca sagrada. Es el lugar más sagrado del templo, al que solo el faraón o el sumo sacerdote y sus ayudantes más cercanos podían entrar. En un texto se dice que la barca de Amón «está rematada con plata pura y toda ella está trabajada en oro, y alberga en su interior un altar enorme de oro». Durante las grandes festividades tebanas, como la fiesta de Opet y la Bella Fiesta del Valle, la barca era trasladada hasta el Nilo y de ahí en procesión hasta los templos de culto para rendir homenaje a otros dioses y a los reyes difuntos divinizados. El templo de Amón en Karnak era la gran maquinaria que hacía marchar al mundo. Allí se desarrolló el culto divino con arreglo a un horario estricto, determinado por los sacerdotes astrónomos que observaban el cielo, día y noche.

El templo se completó con toda la familia divina, la esposa de Amón, la diosa Mut, la madre por excelencia, y su hijo, Jonsu, el dios lunar que completaba con su padre el dominio del día y de la noche, dioses a los que también se les construyeron sus templos anexos.

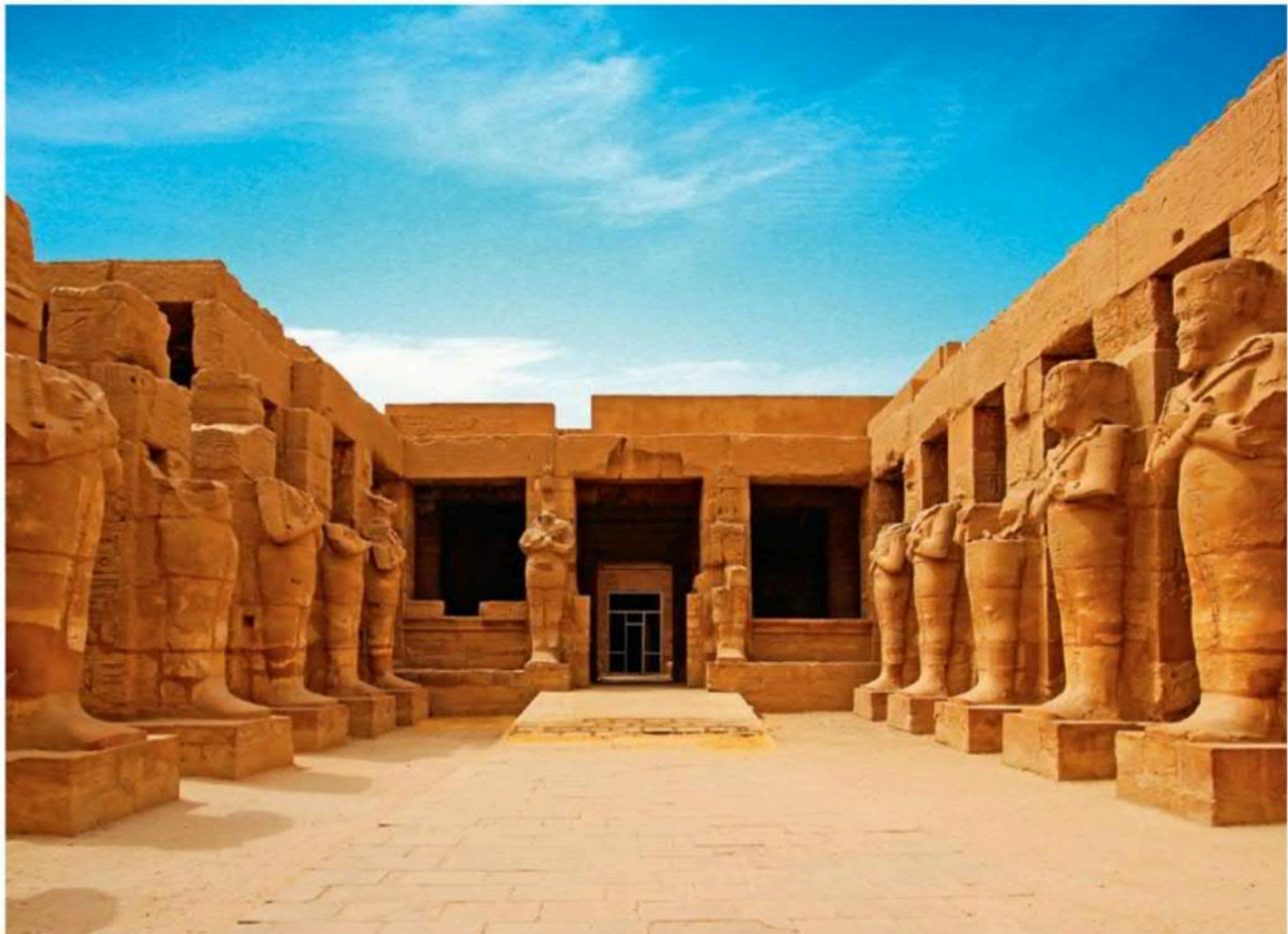
ESFINGES, LAGOS, PILONOS Y OBELISCOS

En la ciudad de Luxor, recientemente inaugurada, el 25 de noviembre de 2021, fue construida hace tres milenios y durante siglos ha permanecido sepultada bajo cientos de viviendas y diferentes edificios una avenida de unos 2700 metros de longitud en la que pueden encontrarse más de un millar de esfinges. Su función era conectar a través de una vía religiosa los templos de Karnak y Luxor.

Las esfinges de Karnak tienen cuerpo de león y cabeza de carnero, ya que este es uno de los animales con los que se identificaba también al dios Amón, y estas actuaban mágicamente protegiendo las avenidas donde se realizaban procesiones y ceremonias.



Fachada con obelisco y las estatuas de los faraones. Los obeliscos se solían colocar a pares y simbolizaban los rayos solares petrificados.



Conforme el templo iba creciendo, se erigían enormes pilones con las estatuas de los faraones delante.

LA FIESTA DE OPET

Se celebraba anualmente durante el segundo mes de la estación de la inundación del Nilo (*akhet*), en el mes de septiembre. Todo comenzaba con la llegada del faraón a Karnak, donde realizaba ofrendas a los tres dioses. Los sacerdotes realizaban un gran número de purificaciones a lo largo de varios días, para que los dioses estuvieran preparados para abandonar su casa y viajar. El acto central era una procesión por la avenida de las esfinges por la cual se trasladaban las estatuas del dios Amón y su familia desde el templo de Karnak hasta el templo de Luxor. El principal acto consistía en una larga procesión ritual por la cual el dios Amón de Karnak visitaba el templo de Luxor para regenerarse. La comitiva era acompañada por soldados, sacerdotes y sacerdotisas, bailarines y el pueblo. La barca sagrada con el dios era cargada a hombros por un grupo de sacerdotes y recorría la majestuosa avenida de las esfinges.

En el interior del complejo religioso de Karnak encontramos un gran lago sagrado. Este espacio acuático servía como escenario para diversas ceremonias y para que los sacerdotes realizaran sus abluciones.

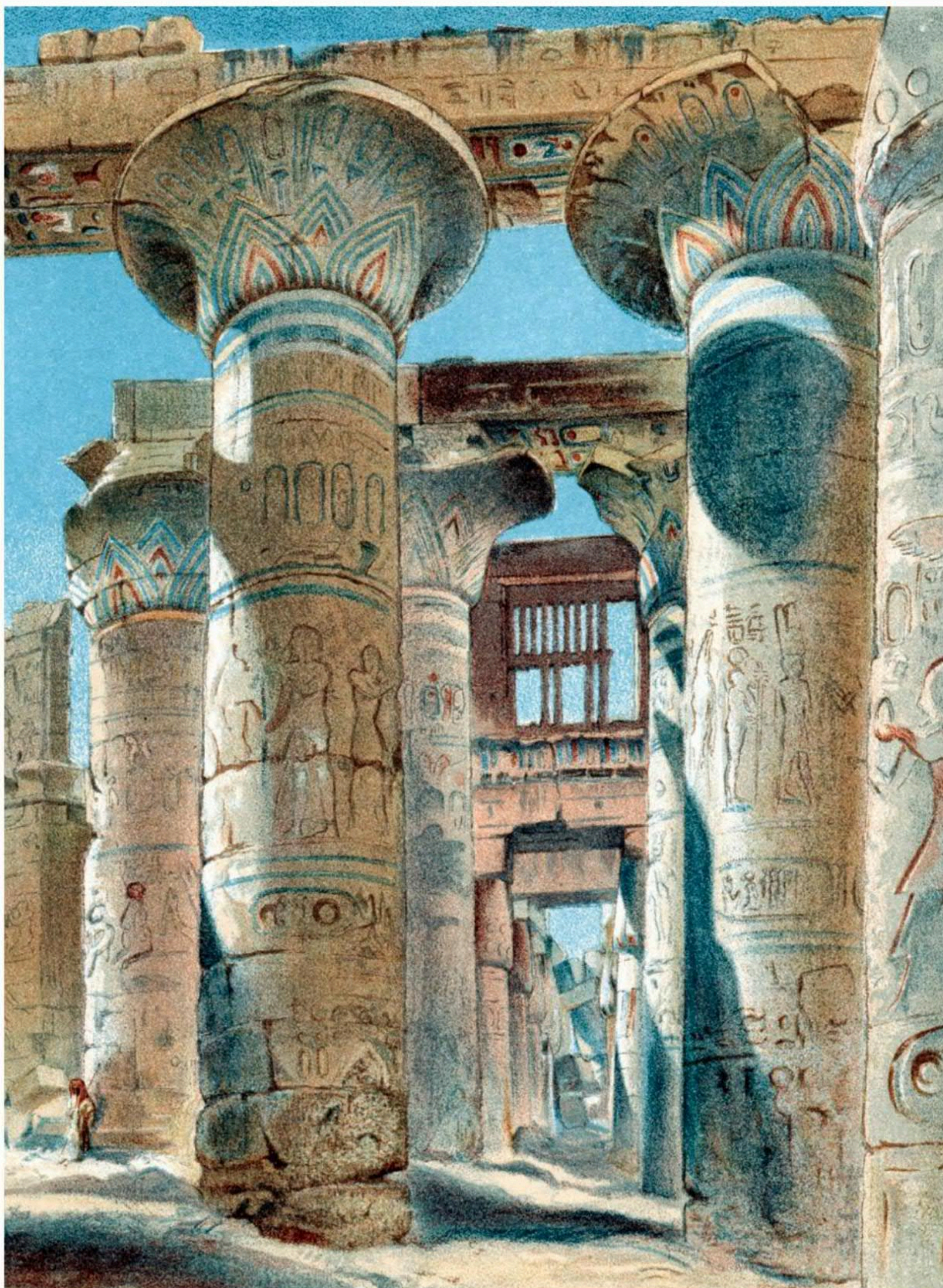
Al recinto se accedía a través de un pilono, una puerta monumental con dos grandes torres a los lados. Un texto describe cómo era uno de estos pilonos o fachada principal de Karnak: «Una enorme puerta ante Amón-Re, cubierta totalmente de oro y labrada con la imagen del dios bajo la forma de un carnero, decorada con lapislázuli verdadero y trabajada con oro y costosas piedras. Ninguna obra anterior la iguala. Está pavimentada con plata pura y en su cara exterior está cubierta de estrellas de lapislázuli a ambos lados». Cada faraón construyó un pilono o fachada y conforme el templo iba creciendo se le iba dotando de un nuevo pilono. Delante de los pilonos se erigían enormes estatuas de faraones, las de Amenhotep III se alzan frente al pilono décimo. Otro de los elementos que impresionan son los obeliscos. Colocados frente a los pilonos, simbolizan rayos solares petrificados, y se disponían normalmente a pares. En Karnak se conservan varios, uno de casi veinte metros, de Tutmosis I, datado en el año 1500 a. C., y también otro de casi treinta metros y 323 toneladas, de la reina Hatshepsut, datado en el 1457 a. C.

Estos obeliscos fueron extraídos de las canteras de granito de Asuán a 220 kilómetros al sur. El mayor obelisco que se conoce es el famoso «inacabado», que todavía hoy en día se puede contemplar en la cantera de Asuán. Mide 43 metros y pesa 1.260 toneladas, y no llegó a terminarse ya que una fractura hizo que los operarios dejaran la obra a medias.

LA ÉPOCA DE ESPLENDOR DE KARNAK

Hacia el año 1550 a. C. se inicia el periodo conocido por los historiadores como el Reino Nuevo de Egipto. Entonces, la ciudad de Tebas se convierte en la residencia de los reyes, la gran capital y el centro neurálgico de todo Egipto, una fabulosa metrópolis que se extendía en más de 93 km² en la margen oriental del grandioso río Nilo. Era el reino del dios Amón, cuyo hijo terrenal era el faraón.

El célebre historiador, arqueólogo y profesor británico Ian Morris estimó que hacia el año 1500 a. C. Tebas se habría convertido en la ciudad más grande del mundo, con una población de más de 75 000 habitantes aproximadamente.



Dibujo de la sala hipóstila del templo de Amon-Ra, en Karnak.



Templo de Karnak «la ciudad fortificada» en Luxor.

El dios tebano Amón fue nombrado dios del Reino y en su honor se construirán numerosos santuarios. El templo de Karnak se convierte en el mayor centro de culto de todo el mundo, un enorme y majestuoso complejo de recintos sagrados dedicados a los dioses más importantes a los que se veneraba en Egipto. Destaca su impresionante sala hipóstila con más de 5000 m² y cuya cubierta adintelada estaba sostenida por 134 gigantescas columnas papiriformes, de las que las doce centrales, con capiteles de más de cinco metros de diámetro, alcanzan los 21 metros de alto frente a los 15 del resto de columnas. La diferencia en altura de las columnas permitía colocar grandes ventanas de piedra, que eran la única luz que entraba. Solo los capiteles de las columnas centrales a los que les da la luz están abiertos, mientras que los capiteles de las columnas laterales, sumidas en la penumbra, están cerrados. Esta sala se convirtió en el lugar de coronación de los faraones. Es la construcción más espectacular jamás levantada por una cultura, sus fustes colosales se decoraron por completo con relieves policromados y simbolizan el gran pantano primigenio del cual surgió la vida en Egipto. Esta sala da la idea de la espesura del cañaveral que rodeaba la colina emergida del Nun, el océano primigenio, lugar del cual todo surgió.

Akhenatón, «Beneficioso para Atón», fue el décimo faraón de la Dinastía XVIII, en Reino Nuevo, sucediendo a su padre Amenhotep III. Reinó del 1352 a. C. hasta el 1336 a. C.



LA REVOLUCIÓN DE AKHENATÓN

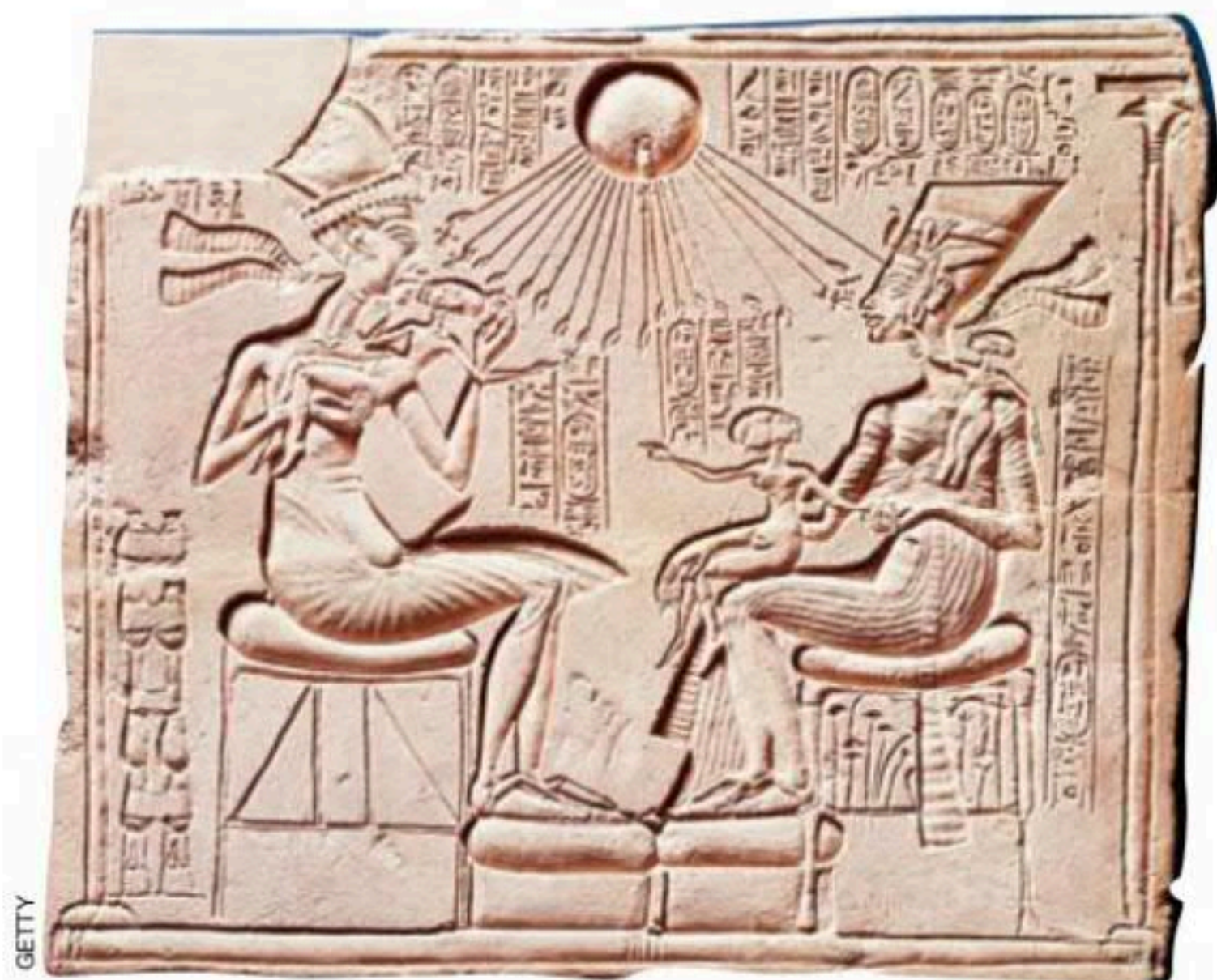
El innovador religioso

JOSE M. ALBA GÓMEZ
Arqueólogo especialista en Egipto
(Universidad de Jaén)

Amenofis o Amenhotep IV (*Imn-Htp* cuya traducción es «Amón está satisfecho»), más conocido como Akhenatón (*Ax n Itn*, «Beneficioso para Atón»), cambió su nombre en el cuarto año de su reinado) fue un faraón de la XVIII Dinastía, durante el Reino Nuevo, alrededor del 1550 a. C. hasta aproximadamente el 1070 a. C. Se le considera el primer reformador religioso de la historia de la Humanidad. Los investigadores no se ponen de acuerdo respecto a las fechas de su reinado. Encontramos diferentes propuestas: hacia 1351 hasta 1334 a. C., desde el 1340 al 1324 a. C., o de 1353 al 1336 a. C. Fue hijo de Amenhotep III, por eso recibió su mismo nombre, y de la reina Tiyi, Gran Esposa Real. Con su reinado se inicia lo que conocemos como el Periodo de Amarna (por el nombre del sitio de el-Amarna). Este fue un periodo excepcional y un paréntesis en la historia de Egipto. Amenhotep IV, en vez de mantener y defender el orden ancestral, rompió con la tradición y exaltó al dios Atón, una deidad solar que representaba el disco solar en el firmamento y era representado con manos extendidas, como única deidad del culto oficial del Estado. No conforme con un cambio radical político, religioso y artístico, le dedicó a esta deidad una nueva capital, la ciudad de Akhet-Aton (*AX.t Itn*) «Horizonte de Atón». Aunque la historia del Antiguo Egipto es muy amplia, podemos decir que este periodo es el que ha captado más atención por parte de egiptólogos, historiadores e historiadores del arte, debido a la ruptura con todo lo anterior y por las implicaciones religiosas y artísticas que conllevó. Afortunadamente, este periodo nos ha dejado un número bastante elevado de fuentes: inscripciones, bajorrelieves y obras escultóricas, incluso restos momificados de algunos de sus protagonistas. El interés por parte de los investigadores en este reinado excepcional.

LA FAMILIA REAL DE AKHENATÓN

Aunque aún existe discrepancia acerca de la familia real y también alguna que otra laguna, se ha podido reconstruir cronológicamente cómo fue esta y quiénes formaron parte de ella. Hemos de aclarar que muchas veces se tiende a la interpretación subjetiva de los pocos datos que se tienen. Aunque es mucha la información que se ha perdido de su reinado, existe una gran cantidad de fuentes, como representaciones en relieves o esculturas, en las que aparece con su familia. Lo que sabemos con certeza es que Akhenatón fue hijo del faraón Amenhotep III y de su Gran Esposa Real Tiyi, hija de Yuya y Thuya. Posiblemente la familia de la reina Tiyi tenía una conexión con la familia real y una posición influyente. Contrajo matrimonio con Nefertiti. Gracias a este matrimonio, y como otros muchos en el Antiguo Egipto, se formaron una serie de



Relieve que representa al faraón Akhenatón, a su esposa Nefertiti y a tres de sus hijas, bajo los rayos del dios Atón. Neues Museum Berlin.

EL BUSTO DE NEFERTITI

Es uno de los tesoros artísticos más conocidos del Antiguo Egipto. Es considerado una obra maestra de la escultura del periodo de Amarna. Realizado con estuco pintado, por su diseño sabemos que fue realizado en un momento tardío de este periodo, durante los últimos años del reinado de Akhenatón. Nefertiti, la gran esposa Real, está representada portando la corona azul, con una diadema dorada alrededor de la cual se enrolla horizontalmente una banda de color que converge en el centro de la espalda. Fue descubierto el 6 de diciembre de 1912 durante las excavaciones de la Sociedad Alemana de Oriente dirigida por Ludwig Borchardt en la ciudad de Akhetatón, actual Amarna; más concretamente en la casa P 47.2, la que fue casa y taller del escultor principal del faraón, Thutmose. Fue llevado a Alemania en enero de 1913 como parte de la división de hallazgos entre las misiones y el Servicio de Antigüedades egipcio de ese momento. Actualmente, puede verse en el Neues Museum de la Isla de los Museos de Berlín.



relaciones entrelazadas de individuos con la casa real. Poco se sabe de su ascendencia o parentesco. Se sabe que nació en Egipto y pertenecía a una familia distinguida pero no a la línea real. Se dice que Nefertiti era hija del alto oficial de la corte Ay, quien irá adquiriendo más y más responsabilidades en la corte hasta llegar a ser faraón sucediendo a Tutankhamón tras la muerte prematura de este. Con esta esposa tuvo seis hijas. Las conocemos porque ambos fueron la primera pareja real en tener su vida privada representada en público, como lo demuestran numerosas escenas familiares con sus hijas. En los primeros años del reinado nacen las dos hijas mayores Meritaton (nacida el primer o segundo año de reinado) y Meketaton (nacida al año siguiente que su hermana y que falleció en torno al décimo cuarto año de reinado). La tercera hija, Ankhesenpaaton (nacida entre el cuarto o quinto año de reinado), que más tarde se convirtió en la esposa de Tutankhamón; Neferneferuaton-Tasherit (nacida entre el

SHUTTERSTOCK

Ruinas de lo que fue el Templo de Atón. Estaba orientado en sentido este-oeste, siguiendo el ciclo del sol en el cielo y no estaba cubierto por un techo.





Escultura colosal del faraón Amenhotep III y Tiye (padres de Akhenatón) y tres de sus hijas. Museo Egipcio de El Cairo.

séptimo u octavo año de reinado y fallecida entre los últimos tres años de reinado). Neferneferure y Setenpenre mueren entre el decimosegundo año hasta el final del reinado de Akhenatón (posiblemente por una peste que asoló algunos lugares del Próximo Oriente durante estos años). Aparte de esto, y algún que otro dato más, nada se sabe de sus hijas. Se le conoce una esposa secundaria, Kiya, aunque hay pocas referencias a esta y poco se conoce de su origen. Parece factible que viniera de una familia oficial con vínculos a la casa real. Algunos investigadores piensan que pudo ser Tadukhipa, hija de Tushratta, rey de Mitanni. Otros sugirieron que en realidad se convirtió en rey bajo el nombre de Smenkhkare. Se piensa que fue la madre de Tutankhatón (que años más tarde cambiaría su nombre por el de Tutankhamón), nacido entre los años octavo o noveno del reinado de Akhenatón.

LOS PRIMEROS AÑOS DE AMENHOTEP IV Y EL ORIGEN DE SU FAMILIA

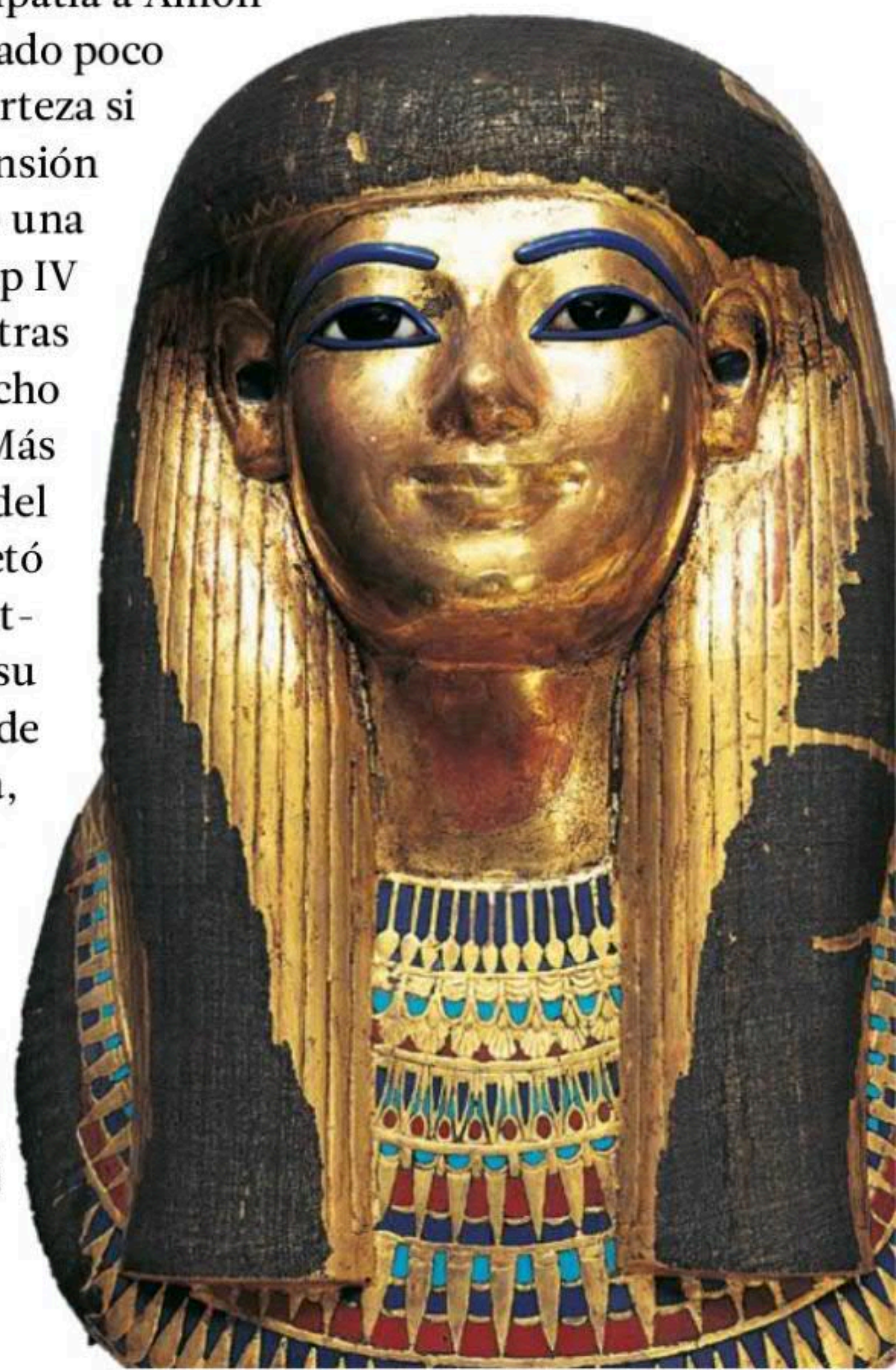
Amenhotep III fue el noveno faraón de la Dinastía XVIII de Egipto que sucedió a su padre, Thutmosis IV. Este faraón gobernó su vasto imperio desde la ciudad de Menfis y descendía de una larga dinastía de faraones, quienes, tras reunificar Egipto, extendieron sus fronteras por todo Canaán y Nubia. Fue fruto de la relación con una esposa menor llamada Mutemwia. Su origen es una incógnita, no fue una princesa real ya que en sus representaciones no porta el título de Hija del Rey. Algunos investigadores propusieron que era la hija del rey Mittani Artatama que fue enviada a Egipto, sin embargo, es más probable que viniera de una línea subreal con conexión con la familia real. Ambos tuvieron al menos tres hijos: Amenemhat, Amenhotep III y la Princesa Amón-Ipet. Tras la muerte de Thutmosis IV, Amenhotep III alcanzó el trono, como sucesor de estos grandes faraones conquistadores. Se encargó de recoger los frutos de las políticas imperialistas de Egipto. Este creció en el llamado palacio del harén en Gurob, cerca del oasis de Fayum. Durante su reinado mantuvo el orden en Egipto y en las regiones que habían sido conquistadas. Estableció su residencia en Tebas y llevó a cabo un amplio programa arquitectónico y artístico. A pesar de mantener el orden establecido, desde los inicios de su carrera mostró cierta independencia respecto a los cánones establecidos, como por ejemplo al casarse con Tiye, la hija de uno de sus dignatarios, en lugar de hacerlo con una princesa de sangre como era la tradición. Del matrimonio con Tiye nacería el futuro Amenhotep IV. Igualmente, junto a esta esposa principal, tuvo una esposa secundaria, Gilukhepa. Era una princesa mitaniana hermana de unos de sus aliados, el rey Shuttarna II, y así consolidó su alianza con este soberano asiático. Gobernó 38 años completos, y durante su reinado se mantuvo fiel al culto del dios Amón-Re. Poco co-

nocemos de la infancia y juventud de Amenhotep IV. Era el segundo vástago masculino del rey y no estaba destinado al trono; el elegido fue su hermano mayor, Tutmosis, quien murió antes de suceder a su padre, Amenhotep III, antes del trigésimo año de su reinado. A partir de este año o en fechas posteriores, el joven príncipe Amenhotep se convierte en heredero, y se calcula que tenía entre 18 y 22 años en el momento de su ascenso. Pasó su juventud en el palacio que su padre había levantado en Malqata, al oeste de Tebas. No sabemos cómo fueron llegando o surgiendo las ideas o si se dejó inspirar por las de su padre. Es imposible saberlo y nada se conoce, lo que sí sabemos es que desde su juventud tuvo bastante interés en torno al papel cósmico del dios sol. Se ha propuesto que Amenhotep III allanó el camino para las reformas religiosas de su hijo, ya que favoreció el culto solar y el nombre de Atón. Realizó una construcción y la designó con ese nombre, así como un barco ceremonial para Tiye. Aunque tenemos esta información, desconocemos si su padre intervino de alguna manera en la reforma religiosa de su hijo. Lo que sí conocemos es que creció en un Egipto que en esos momentos era la primera potencia militar, económica y cultural de todo el Próximo Oriente y que recibía tributos de los reinos conquistados y regalos de los grandes reinos vecinos. Por tanto, Akhenatón pertenecía al glorioso linaje de reyes de la Dinastía XVIII, que durante dos siglos aseguraron al país la estabilidad política, prosperidad material, e hicieron de su patria la mayor potencia del Próximo Oriente.

LOS PRIMEROS AÑOS DE REINADO (1353-1349 A. C.): TEBAS

El príncipe subió al trono como Amenhotep (IV) y eligió como gran esposa real a Nefertiti. Su entronización se produjo de la manera habitual, adoptando un título bastante normal. En los monumentos y en las inscripciones que han pervivido de estos primeros años de reinado podemos ver su simpatía a Amón y a los demás dioses del panteón. Parece haberse casado poco después de llegar al trono, aunque no se sabe con certeza si el matrimonio tuvo lugar antes o después de la ascensión al trono. Después del cuarto año del reinado hubo una ruptura con la antigua religión de Amón. Amenhotep IV adoptó su nuevo nombre propio, Akhenatón, mientras que su esposa, Nefertiti, añadió a su nombre el cartucho de Atón, transformándolo en Nefernefruatón «La Más Bella de Atón» y así colocó su personalidad detrás del nuevo culto a este dios. Al mismo tiempo, se completó el traslado a la nueva ciudad gubernamental de Akhet-Aton. Nefertiti está representada constantemente a su lado hasta alrededor del año 13, cuando desaparece de las fuentes. Fue en Tebas, la antigua capital religiosa, donde llevó a cabo sus primeras actividades y mostró

Máscara funeraria de Thuya, madre de la reina Tiye, y esposa de Yuya. Fue la abuela de Akhenatón y bisabuela de Tutankhamón.



GETTY

su preferencia por una divinidad que se había ido desarrollando en los círculos palaciegos, al menos, desde el reinado de su abuelo Tutmosis IV y también de su padre, el disco solar, Atón. Esta divinidad era una de las numerosas formas del dios Re, el dios sol, en concreto el disco solar. Se le representa mediante un disco solar cuyos rayos terminan en manos que acarician exclusivamente a la familia real, al rey y a la reina, a los que otorga vida y prosperidad. Pero se puede ya apreciar un cambio de rumbo político. En el año tercero de su reinado, Atón aparece nombrado dentro un cartucho real. Lo encontramos en Karnak, el principal lugar de culto de Amón-Re. De esta forma quedaba implícito el hecho de que este dios se equiparaba al rey terrenal, además de apreciar las innovaciones iconográficas que serán características durante su reinado. Por otro lado, las instituciones de los dioses tradicionales quedaron económicamente



SHUTTERSTOCK

Fragmento de la cabeza de una estatua de granodiorita de Amenhotep III, padre de Akhenatón. Está representado con la corona del Alto y Bajo Egipto, el nemes con la cobra y la barba ceremonial. Neues Museum de Berlín. ÄM 1997/118.

CORRESPONDENCIA DE AMARNA

En 1885 se encontraron en las ruinas de la ciudad de Akhetatón una serie de tablillas de arcilla, conocidas como las *Cartas de El-Amarna*. Estas fueron parte del archivo real de los faraones y fueron descubiertas en la «Oficina de correspondencia del faraón». El número de tablillas asciende a 380. Estas se encuentran ahora en diferentes museos y en colecciones privadas. El corpus de cartas puede dividirse en dos grupos diferentes: las cartas entre Egipto y otras grandes potencias, y, por otro lado, las cartas entre Egipto y sus reinos vasallos en Canaán y en el Norte de Siria. Las primeras cartas fueron escritas durante los últimos años de reinado de Amenhotep III (1390-1353 a. C.), continúan durante los reinados de Akhenatón (1353-1336 a. C.) y durante el tercer año de reinado de Tutankhamón (?-1324 a. C.). Las cartas sirvieron de correspondencia entre estos y sus vasallos, o mandatarios de otros reinos. La mayoría están escritas en acadio, la lengua franca del momento, pero un pequeño número están escritas en otras lenguas locales como asirio, hurrita e hitita. Nos aportan una información valiosa acerca de las relaciones y diplomacia entre Egipto y las grandes potencias del Próximo Oriente Antiguo.



GETTY

subordinadas al culto de Atón. El nuevo culto se centraba en la superioridad del dios Atón por encima de los demás dioses egipcios. Se trataba de una religión con una base monoteísta, dejando al resto del panteón egipcio fuera de todo culto. El propio faraón pasaría a ser el intermediario del dios, dejando de lado a los sacerdotes. Está claro que forjó ideas monoteístas y universalistas, pero las fue desarrollando de una manera gradual, acercando a su entorno y más tarde imponiéndola a todos sus súbditos. Estos hechos, junto con el desplazamiento de Amón como principal divinidad relacionada con la realeza, debió tener importantes consecuencias políticas, que, con toda probabilidad, convulsionaron la estabilidad interna del Estado. Estos y otros cambios supusieron un enfrentamiento directo con el orden religioso establecido.

EL PERIODO DE AMARNA (1349-1336 A. C.)

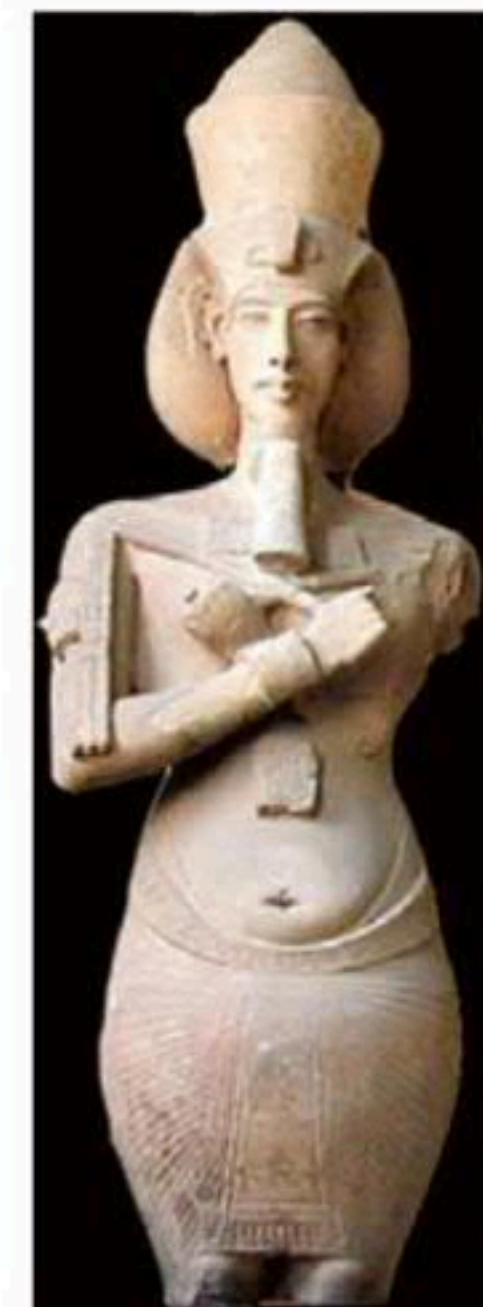
Llegado el momento, en el sexto año de su reinado, decidió dejar Tebas y trasladarse, con su corte de seguidores, a la nueva ciudad que creó desde cero para convertirla en la privilegiada, además de ser dominio de Atón. En su quinto año de reinado cambió oficialmente su nombre a Akhenatón y en su sexto año de reinado construyó esta nueva ciudad como principal centro de culto a Atón y decidió trasladar la capital. La llamó Akhetaten (Horizonte de Atón, la actual Amarna), convirtiéndola en la nueva sede de su gobierno. Así mismo, hizo construir un santuario de Atón en la zona del templo de Karnak, al este del distrito de Amón. Este cambio de nombre, la fundación de una nueva capital, y la construcción del santuario son indicios de la importancia cada vez mayor del culto de Atón. Imaginamos que las reacciones y recepción que dieron los egipcios a las innovaciones de su soberano fueron de lo más diversas. La ciudad creada *ex novo* y situada en la orilla oeste del Nilo, estaba situada en el nomo hermopolitano. Su ubicación fue céntrica, a medio camino entre Tebas y Menfis. Estaba situada en una llanura árida y rodeada de formaciones rocosas. Las dos montañas reproducían el ideograma utilizado para la palabra «Horizonte» (*Akhet*) y podía observarse cada amanecer la elevación del sol entre ambas. Este hecho hace que se relacione con el concepto egipcio de renacimiento diario además de vincular la nueva capital al dios Re y a su ciclo diurno. Tal fue su implicación que acudió él personalmente a reconocer el terreno junto a sus dignatarios y fijó sus límites provisionales. La nueva ciudad fue delimitada con catorce estelas visibles para todo aquel que se acercase a la capital desde cualquier dirección. La ciudad se construyó rápidamente bajo su atenta dirección, primero el gran templo y el palacio principal; por otro lado, se erigieron palacios secundarios y pabellones de recreo en las inmediaciones de la ciudad; los edificios oficiales se agruparon alrededor de la residencia; finalmente un templo de planta muy grande, con pórticos y patios, vino a sustituir al santuario construido provisionalmente durante el primer establecimiento. Se establecieron barrios oficiales, y sobre estos se construyeron las viviendas de los funcionarios y del resto de la población. La ciudad se distribuía a lo largo de dos arterias principales, entre las que se insertaban los bloques de viviendas más modestas destinadas a la gente común. Conforme pasaron los años, la ciudad fue creciendo más y más, aumentó su número de habitantes y se construyeron nuevos barrios que partían del núcleo inicial. La ciudad se extendió a lo largo del río, formando una sucesión de manzanas o arrabales separados por espacios verdes y por zonas no edificadas. La ciudad no

estaba dividida socialmente. Las villas más ricas podían tener a su lado casas mucho más modestas, organizadas en manzanas irregulares, con calles más o menos anchas paralelas al Nilo.

Existieron además varias necrópolis que comprendían la tumba del rey y las de los miembros de su familia en un valle separado. En otro lugar, en el borde oriental de la llanura de el-Amarna, estaban las tumbas de sus funcionarios y otras para los habitantes. Ambas zonas se situaban al norte y al sur de la entrada al *wadi* que conducía a la necrópolis real. Muchos de estos hipogeos quedaron inacabados debido al poco tiempo del reinado de Akhenatón. Otras muchas sufrieron la destrucción de los hombres y del tiempo. La decoración, que ha perdurado, esculpida y también en pinturas e inscripciones, nos aporta valiosa información, no solo de la vida cotidiana, sino también de las ceremonias del culto presididas por el faraón de los habitantes de el-Amarna. En muchas de estas representaciones podemos ver a Akhenatón, a su esposa Nefertiti y a sus hijas camino del templo. Como se observa, allí se realizarían ofrendas a Atón, en los altares del dios, como inmolaciones de animales, ofrendas de alimentos, ramos de flores, fumigaciones. Todo ello acompañado de cantos litúrgicos. Durante su reinado aparece un nuevo estilo artístico que contrasta radicalmente con el arte tradicional. Akhenatón tuvo que crear una nutrida plantilla de escultores y pintores, a los que había influido su ideal, además de sus concepciones estéticas. Estos se encargaron de decorar los monumentos de su nueva capital con bajorrelieves y pinturas, poblar los pórticos con estatuas, etc. Todo parece indicar que con-

COLOSOS DE AKHENATÓN PROCEDENTES DE KARNAK

Fueron descubiertos, caídas en tierra, accidentalmente en 1925, mientras se cavaba una zanja de drenaje al este de la pared del recinto del Gran Templo de Amón en Karnak. Las estatuas están realizadas en piedra arenisca y tienen inscrito el nombre de Amenhotep IV. En ellas el faraón aparece con un físico distorsionado no presente en ningún otro lugar ni obra de arte del antiguo Egipto antes o después de su reinado. Es retratado con un vientre y caderas prominentes, brazos y piernas delgados, y características faciales exageradas, con un rostro alargado, ojos rasgados y almendrados, nariz larga y estrecha, barbilla pronunciada y labios gruesos. Este cambio estilístico con respecto a las representaciones idealizadas de los faraones previos suscitó numerosos debates e interpretaciones entre los estudiosos. Por citar algunas, se sugirió que de esta manera el faraón deseaba separarse de las personas y asociarse solo con la divinidad y la familia real. Mientras que otra teoría sugirió que el faraón estaba así representado ya que sufría una enfermedad que le causaba tales desfiguraciones, padeciendo un desorden del sistema endocrino denominado síndrome de Froehlich. Esa idea está totalmente descartada. La explicación más racional y sencilla para estas representaciones inusuales radica en una simple convención artística. En ellas el faraón tiene rasgos del dios Atón, imaginado andrógino, con características femeninas y masculinas.





Reconstrucción de relieve de una construcción de Akhenatón en Luxor, desmantelada en la Antigüedad. Los fragmentos fueron reutilizados en las obras de Karnak.

forme pasaban los años, Akhenatón se volvió más radical, lo que le llevó a eliminar los nombres del dios Amón y su esposa, la diosa Mut, de todos los monumentos, pero también de otros dioses del panteón tradicional. Esta *damnatio memoriae*, sin duda, significó la imposición de la religión real sobre la tradicional. De la misma manera se esculpió la figura y/o el nombre de Atón en los templos e incluso en las tumbas de Tebas. Desgraciadamente Akhetatón fue abandonada durante el reinado de Tutankhamón, tan solo 21 años después de su fundación. Gracias a esto, Amarna es un yacimiento excepcional para los arqueólogos que ha permitido obtener una imagen clara de cómo se organizaba una capital de Estado durante la segunda mitad del segundo milenio a. C.

UNA NUEVA RELIGIÓN

Atón fue el creador universal, y al contrario que los dioses del panteón egipcio, este no tenía una forma humana o animal. Se le representaba como el disco solar con rayos terminados en manos. Para realizar su culto, en esta nueva ciudad se edificó el Gran Templo de Atón del que solo quedan los cimientos y una columna reconstruida en pie. La configuración del templo, aunque inacabado, era completamente novedosa. Al contrario que los templos clásicos, espacios cerrados y oscuros, los templos erigidos por Akhenatón buscaban que los rayos del sol bañasen todos los rituales y ofrendas que se le dedicaban. A la entrada encontramos dos pilonos con altos mástiles adornados con banderolas que daban acceso a una columnata. Alrededor se dispusieron centenares de altares al aire libre en donde se realizaban las ofrendas al dios Atón. Estaba orientado intencionadamente en un eje este-oeste, de tal forma que se siguiera siempre el ciclo del sol en el cielo.

En esta nueva religión, la gran esposa real (junto con sus hijas) jugó también un papel importante, no solo como madre, sino también como fiel colaboradora. Akhenatón y Nefertiti, como todos los demás faraones, se veían a sí mismos como dioses

en la tierra, pero ahora como representantes del dios principal en forma de Atón, y eran los únicos sacerdotes principales de este culto. La mediación entre dios y el creyente se hacía exclusivamente a través de ellos. El faraón era el único que podía transmitir las bendiciones del Dios al pueblo, y el culto a Atón tenía obviamente rasgos henoteístas. Los investigadores consideran que una representación especial de Nefertiti en tres bloques de piedra prueba que Nefertiti sirvió a Akhenatón como gran sacerdotisa. El pueblo no podía rezar directamente al dios, sino que tenía que tomar al faraón y a su esposa como intercesores.

A pesar del intento de eliminar el culto a otros dioses, el desarrollo de esta fe no caló más allá de las altas esferas relacionadas con el palacio. Durante las excavaciones de Amarna se han encontrado numerosos restos que prueban que la población seguía practicando la fe y el culto a la religión tradicional. Fueron halladas menciones en capillas domésticas a numerosos dioses, entre los cuales encontramos a Amón o a divinidades más populares como Bes o Taweret.

LOS ÚLTIMOS AÑOS DE SU REINADO

Hemos de destacar el papel de su esposa e hijas, las cuales vemos crecer a su alrededor en numerosos relieves. En estos se observan muestras del tierno afecto del matrimonio con ellas. De estas seis hijas, solo las tres primeras han dejado huella en la historia. La mayor, Meritaton, y la tercera, Ankhesenpaaton, se convirtieron en esposas de reyes. Mientras que la segunda, Meketaton, murió prematuramente en el decimocuarto año de reinado para gran desesperación de sus padres. Podemos considerar la muerte de esta princesa como un punto de inflexión en el reinado de Akhenatón. Desde su traslado e instalación en el-Amarna, decidió no salir nunca de la ciudad y pasó los últimos diez años allí.



Akhenaton (Amenhotep IV), faraón egipcio; 1364 - 1347 a.C., realiza una ofrenda con su familia al dios Atón.



Relieve de una pareja real al estilo Amarniense. Se piensa que las figuras representadas son Akhenatón y Nefertiti, Semenekhkaré y Meritaton, o Tutankhamón y Ankhesenamun. Neues Museum Berlin. Akhenatón y su familia realizando ofrendas a Atón. Museo Egipcio de El Cairo.

El origen de los jóvenes sucesores de Akhenatón, Semenekhkaré y Tutankhatón (más tarde Tutankhamón) ha sido tema de debate entre los egiptólogos. A menudo se les considera príncipes y probablemente hermanos. Nefertiti no tuvo hijos, por tanto, estos debieron de ser hijos de Akhenatón con otra esposa secundaria como Kiya o incluso hermanastros. En el decimoquinto año de reinado eligió como corregente a Semenkhkaré. La legitimidad al trono la gana a través de Meritaton, que se convirtió en la consorte del nuevo corregente. En el año 2004 se descubrió una inscripción en Deir Abu Hinnis (Egipto Medio) que aportó nuevos indicios a los últimos años del reinado de Akhenatón y que demues-

tra que Nefertiti seguía viva en el décimosexto año de reinado, hecho que se desconocía. La última información que se tenía de Nefertiti iba poco más allá de la muerte de su hija, Meketaton. Esta misma inscripción permitió determinar que Semenkhkaré murió un poco antes que Akhenatón y no le pudo suceder en el trono. Tras este hecho inesperado, Akhenatón tuvo que elegir a «un desconocido» Ankh(et)kheperure Neferneferuatón para acompañarle en la dirección del Estado durante su decimoséptimo año de reinado. Akhenatón murió durante su decimoséptimo año de reinado por causas que desconocemos. Como se mencionó anteriormente, fue enterrado en su tumba cercana a Akhet-Atón, en un valle separado. Su sarcófago puede verse hoy reconstruido en el Museo Egipcio de El Cairo, ya que fue destruido, al igual que su tumba, que fue atacada. Es muy probable que su cuerpo se trasladase a Tebas poco después del enterramiento. Algunos investigadores identifican su cuerpo con los restos hallados en la tumba número 55 del Valle de los Reyes. Existe un periodo de entre uno y cuatro años entre los reinados de Akhenatón y Tutankhamón, sobre el cual existen varias teorías sobre su sucesión. Este momento fue muy breve y dejó poca evidencia monumental, lo que nos da dificultades a la hora de conocerlo. La teoría más plausible es que Ankh(et)kheperure Neferneferuatón fue la misma Nefertiti, quien sucedió a su marido y reinó tres años en solitario tras la muerte de este, ya que su epíteto, conocido por una impresión de un sello, revela que era mujer. Poco después, Tutankhatón, el príncipe niño, se convertiría en rey.





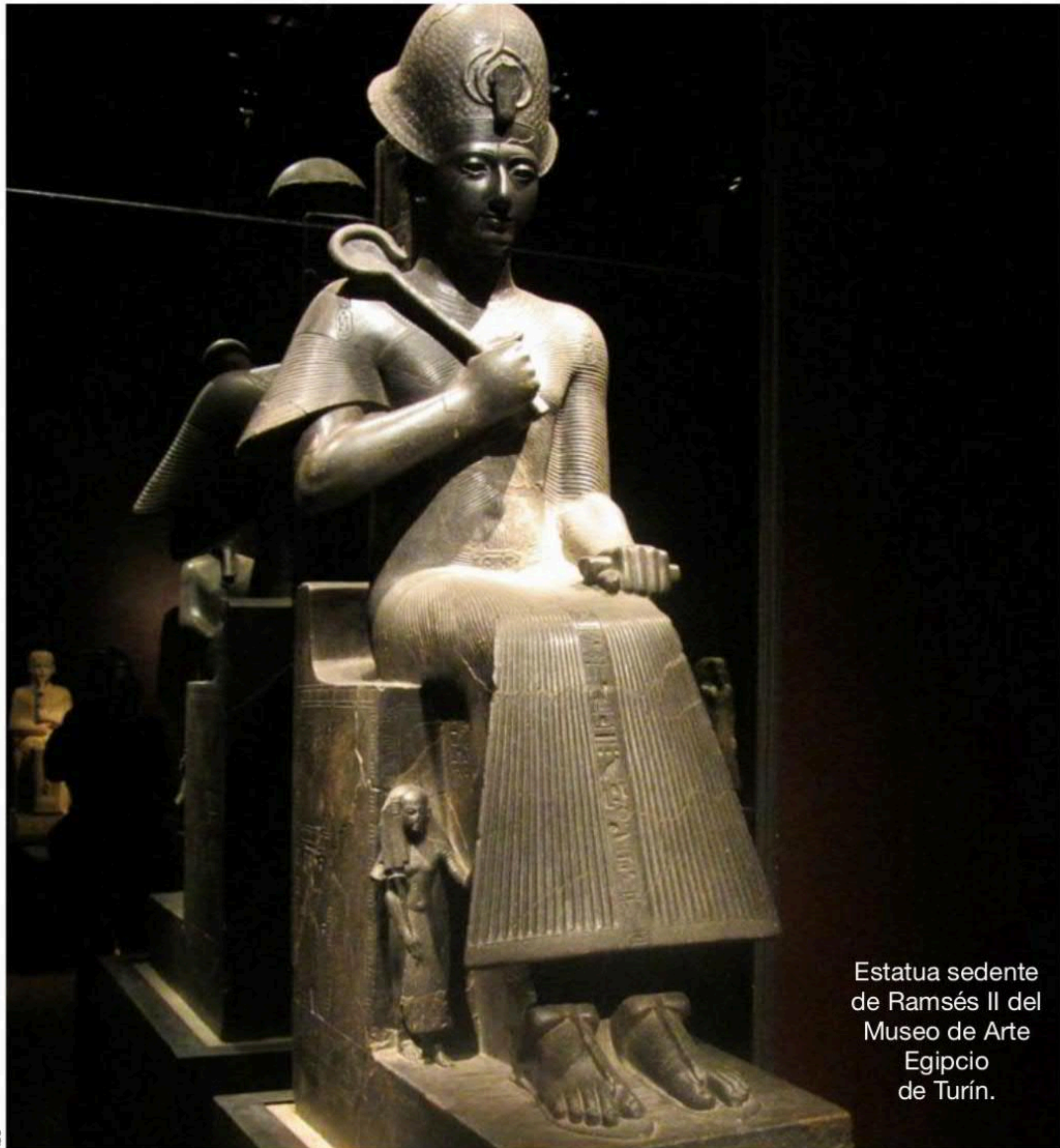
RAMSÉS Y SUS 100 HIJOS

De plebeyo al faraón
más grande

MARTINA BARDONOVA

Egiptóloga, Instituto Checo de Egiptología

Cabeza de Ramsés II
en el templo de Luxor.



Estatua sedente
de Ramsés II del
Museo de Arte
Egipcio
de Turín.

Guerrero y pacificador, constructor prolífico, incluso megalómano, uno de los faraones más longevos, el padre de la familia faraónica más numerosa conocida hasta hoy en día y para algunos también el faraón del Éxodo. Así es como Ramsés II entró en la historia occidental moderna. Independientemente de cualquier exageración potencial y del sesgo de fuentes antiguas, visto con los ojos de hoy en día, Ramsés II fue sin duda uno de los faraones más importantes de la historia del Antiguo Egipto, cuya huella marcó profundamente a las generaciones posteriores.

Ramsés II ascendió al trono egipcio siendo un joven de no mucho más de 20 años y dirigió el país 67 años (1279-1213 a. C.) durante la llamada era del Reino Nuevo (aprox. 1539-1077 a. C.), siendo el rey más destacado de la denominada Dinastía XIX (1292-1191 a. C.), y también uno de los últimos grandes faraones en la historia egipcia.

Sin embargo, incluso el Ramsés todopoderoso estaba influenciado por su entorno y cultura. Su personalidad fue forjada por las propias circunstancias culturales, históricas, políticas, religiosas y económicas, así como por su círculo más cercano.

Analizar todo lo que sabemos de Ramsés II y su tiempo no es el objetivo de este artículo. Lo que sí podemos hacer es echar un breve vistazo a los aspectos del mundo que le rodeaba, y nada mejor para esa tarea que enfocarse en lo más íntimo, su familia.

CONOCER A SU FAMILIA

¿De dónde obtenemos realmente nuestro conocimiento? Existe una opinión casi generalizada: que los antiguos egipcios eran escritores compulsivos. Como tales, les encantaba inscribir sus

jeroglíficos en prácticamente cualquier superficie disponible y de esta manera, cabe esperar que nos hubiesen dejado toneladas de información sobre ellos mismos y sus vidas. Sin embargo, y por desgracia, esta hipergrafía no implica necesariamente que nos proporcionasen mucha información o, si hemos de ser más precisos, datos que puedan interesar a los lectores occidentales modernos.

Como en muchos otros casos, aprendemos de la familia de Ramsés principalmente en las paredes de los templos y tumbas, de estelas, estatuas u otros objetos funerarios.

Estas fuentes, sin embargo, suelen representar una especie de imágenes idealizadas de las personas y ocasionalmente de sus acciones y declaraciones políticas. Por lo tanto, nos muestran una imagen muy incompleta de la realidad antigua.

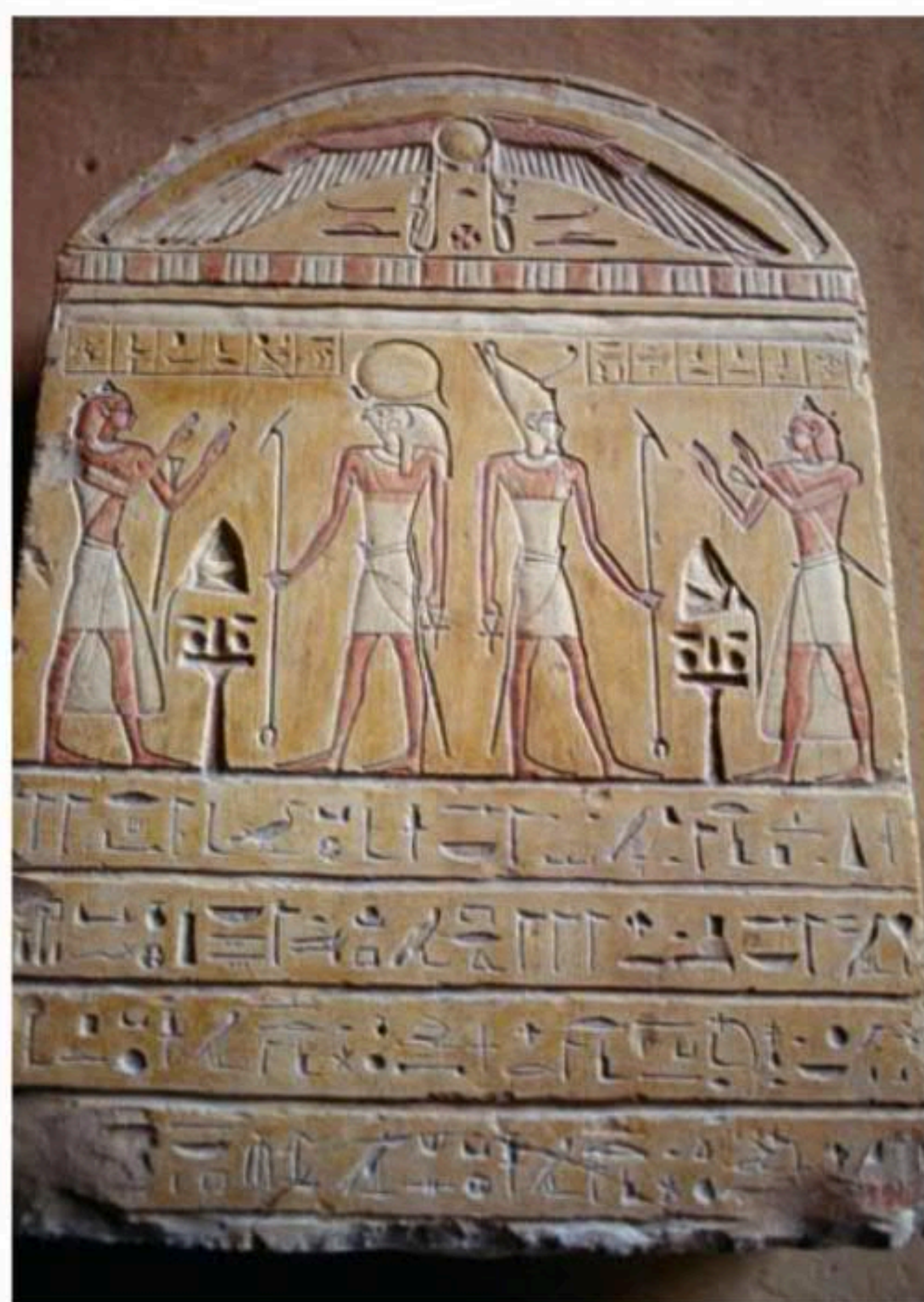
Si bien a nosotros nos gusta aprender sobre cómo eran los personajes históricos y qué hacían, estas fuentes egipcias nos cuentan poco más que los nombres, títulos de los individuos y su eventual participación en tareas rituales, administrativas o militares, por eso para muchos resultan tediosos e incomprensibles.

Las historias más interesantes, para nosotros hoy en día, las podemos encontrar solo en los documentos administrativos y en las cartas, incluyendo la correspondencia diplomática. Pero estos últimos documentos, lamentablemente son muy escasos.

DE PLEBEYO A UN GRAN REY

A menudo percibimos a Ramsés como un faraón icónico; es fácil olvidarse que este faraón ejemplar en realidad no nació en una cuna real, sino como el hijo de un plebeyo.

Lo poco que sabemos de los antepasados de Ramsés apunta que se trató de una familia de militares, posiblemente originaria del Delta Oriental, de la zona de Ava-



Ejemplo de estela egipcia; el disco solar alado es Horus de Behdet.

ris, la antigua capital de los reyes Hicsos. Es allí donde los Ramésidas y especialmente Ramsés construyeron una nueva capital llamada Pi-Ramesse. Sí, Ramsés también parece haber sufrido la misma obsesión que Alejandro Magno de llamar diferentes ciudades con su nombre.

Los primeros antepasados que conocemos de Ramsés son su bisabuelo Suty/Sethy y su hermano Khaemwaset. Vivieron bajo el reinado del rey hereje Akhenatón (aprox. 1353-1336 a. C.) y la de su famoso hijo Tutankhamón (1333-1324 a. C.). En este momento, la futura familia real podría haber mantenido unos lazos importantes con las altas élites egipcias, como con la familia del virrey de Nubia que pudo ser el cuñado de Khaemwaset.

Sin embargo, la familia realmente destacó más adelante durante el reinado del último rey de la Dinastía XVIII, Haremheb (aprox. 1319-1292 a. C.). En este tiempo, el abuelo de Ramsés II llegó a ser la mano derecha del rey y posteriormente también el heredero de trono.

Se cree que Haremheb lo decidió así debido a que Ramsés I ya tenía descendientes, tanto un hijo como un nieto, y propiciaba el comienzo de una nueva dinastía.

Los familiares femeninos de Ramsés son poco conocidos. De su madre Tuya sabemos que también nació en una familia de militares.

Cuando Haremheb murió, el futuro Ramsés II podría tener aproximadamente 10 años, así que cuando llega a reinar, su familia ya había estado en el trono egipcio por poco más de una década. Por lo tanto, su posición no era necesariamente tan estable e indiscutible como nos solemos imaginar pensando en este faraón casi arquetípico.

Aunque hoy en día vemos como natural que las princesas se puedan casar con personas ajenas a la nobleza, en el Egipto faraónico el matrimonio de una hija real



Representación de Ramsés II arrodillado ante la tríada tebana en el templo Ramesseum.

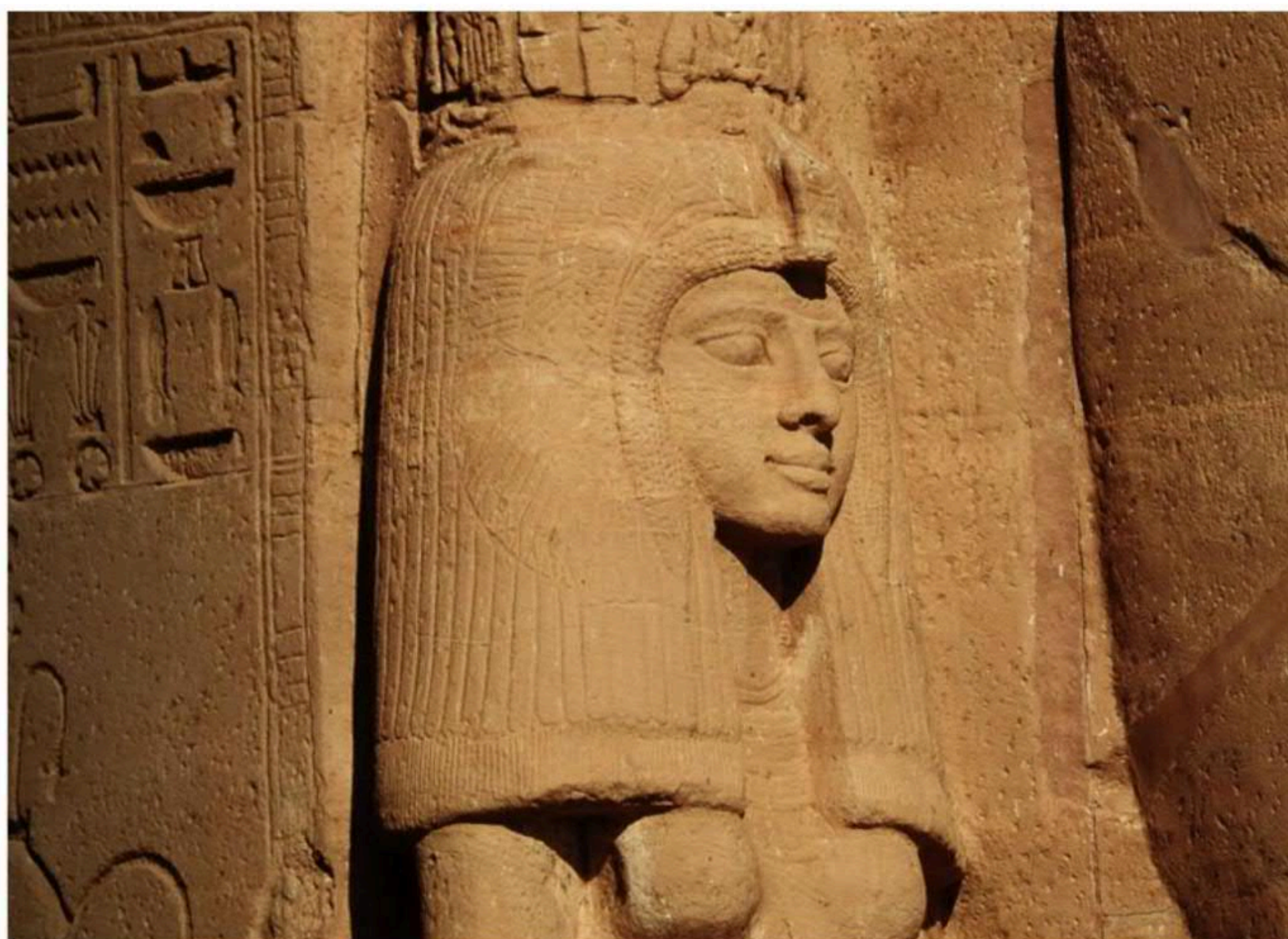
fuera de su familia no era nada habitual durante el Reino Nuevo. Lo habitual hubiese sido que se casara con su propio padre o hermano.

Ramsés tenía al menos una hermana, llamada Tia. Sin embargo, esta se casó con un funcionario con su mismo nombre que se convirtió en el tutor de Ramsés. Lo que nos invita a creer que probablemente Tia se casó antes de convertirse en la princesa.

¿UNA FAMILIA ULTRANUMEROSA?

Podría haber sido la posición específica de los Ramésidas —más precisamente su intención de asegurar el trono para la familia y comenzar una nueva dinastía—, lo que provocó un cambio importante con respecto a la parte anterior del Reino Nuevo, una presencia más notable de los descendientes del rey en sus monumentos.

Mientras que los hijos de los reyes anteriores rara vez se evidencian —y si lo hacen es en los monumentos de sus tutores o en sus propios ajuares—, Sethy I comenzó a representar a su hijo Ramsés en sus propios monumentos. Ramsés continuó y profundizó esa nueva tendencia presentando en sus monumentos el gran número de sus hijos. El objetivo de su política no está absolutamente claro, pero probablemente quiso enfatizar también su virilidad y fertilidad, ya que en la mentalidad egipcia estaban relacionadas con el bien del país. Gracias a esta nueva política, y a otros pocos hallazgos fortuitos, actualmente conocemos por su nombre a unos 100 hijos suyos (47 hijos y 53 hijas), lo que le convierte en el padre de la familia faraónica más numerosa conocida hasta hoy en día.



Estatua del templo de Nefertari o «Templo de Hathor» en Abu Simbel.

LA CUESTIÓN DEL HARÉN

Un gran número de descendientes implica la existencia de un gran número de madres, es decir, esposas y parejas sexuales de Ramsés II. Pero ¿cuál era la realidad?, o mejor dicho, ¿qué datos tenemos?

Echemos un vistazo a las fuentes contemporáneas. Al comienzo de su reinado, Ramsés II dejó una inscripción en el famoso y hermoso templo de su padre en Abidos. Hoy en día ese texto se llama La Gran Inscripción Dedicatoria. Aunque el objetivo principal de esta inscripción no es narrar la vida privada del joven rey, hay un breve fragmento del texto que arroja un poco de luz sobre su vida matrimonial. Desafortunadamente, el texto está algo dañado y no es fácil de interpretar, ya que incluso 200 años después los significados de ciertas palabras aún no están completamente claros. Aun así, podemos leer cómo Sethy I nombró a Ramsés, cuando apenas era un adolescente, como su heredero y regente. También cómo le proporcionó aposentos reales con el personal femenino, le eligió las esposas más adecuadas que había en el país, así como también a las artistas musicales.

En el pasado, se pensaba que el texto se refiere a que Sethy ha creado para su hijo un harén repleto de mujeres de todo tipo, esposas y concubinas. Pero hay que recordar que en el Egipto antiguo no existía un harén tal y como nos lo imaginamos en tiempos modernos, mujeres aisladas y encerradas cuya única tarea es agradecer a su señor. Incluso, la poligamia no está demostrada completamente en el Egipto antiguo fuera de la familia real. Tal y como lo vemos ahora,

Vista de los templos de Ramsés II y la reina Nerfertari en Abu Simbel.



SHUTTERSTOCK

ni el personal femenino, ni las artistas eran necesariamente parejas sexuales de Ramsés. De hecho, sabemos que algunas de las artistas eran mujeres casadas.

¿CÓMO ELEGIR UNA REINA?

La Gran Inscripción Dedicatoria menciona a las esposas en plural, no nos da nombres ni ningún otro dato, pero se supone que el texto se refería, al menos, a la futura reina principal Nefertari y a Esetnofret. Ambas eran madres de los hijos más prominentes en los monumentos de Ramsés. Algunos incluso opinan que Ramsés rompió las reglas contemporáneas de tener solo una reina principal teniendo esas dos a la vez. Sin embargo, si echamos un mejor vistazo a las fuentes, este no fue el caso. Siempre ha habido una especie de «brecha de estatus» entre las dos.

A diferencia de Nefertari, Esetnofret nunca apareció en los monumentos de Ramsés, no fue enterrada en el famoso Valle de las Reinas y nunca llevó el título de reina principal durante la vida de Nefertari.

Entonces, ¿a qué se debe que los hijos de ambas mujeres fueran tan destacados? ¿Podría explicarse por la importancia de las familias de ambas? Solo Sethy I, quien las eligió para su hijo, nos podría aclarar el asunto.

En cuanto a esto, se especula que Nefertari podría haber estado relacionada con la familia del penúltimo rey de la Dinastía XVIII Ay (aprox. 1323-1320 a. C.), ya que estaba enterrada con una caja de madera que llevaba el nombre de Ay; mientras que Esetnofret podría haber sido relacionada con la familia del rey Haremheb. Pero las



pruebas que tenemos no son suficientes para verificar esa hipótesis. Además, en cuanto a Esetnofret, llama la atención que todos sus hijos varones tienen nombres que aparecen en la familia Ramésida, como Ramsés, Khaemwaset y Merenptah, lo que no pasa con los hijos de Nefertari. Solo podemos especular si esto fue una pura coincidencia o si Esetnofret podría haber sido, por ejemplo, una prima de Ramsés.

También podríamos suponer que esa preferencia fue decisión del mismo Ramsés o causada por las circunstancias. En la literatura (especialmente en las novelas), la relación entre Ramsés II y Nefertari se suele presentar como una historia de amor. En fin, Ramsés hizo construir para ella un templo y una preciosa tumba. Solía referirse a ella como a su amada, hermosa y hasta como a una persona «gracias al (amor) de quien el sol se levanta». Sin embargo, por muy expresivas que sean estas expresiones y frases, no tienen por qué ser las expresiones de un amor romántico, tal como lo imaginamos hoy.

Nefertari no fue la única reina que obtuvo semejantes halagos de su esposo, ya que en los textos siempre se refieren a las reinas egipcias como a «amadas y hermosas», ya que esa era la norma. Así que, al final parece, que la elección de Nefertari como la reina principal podría haber sido, basada en algo tan mundano, como dar a luz al primogénito de Ramsés. Del mismo modo parece, que Esetnofret dio a luz a la hija primogénita del rey.



Estatua de Meritamón, hija de Ramsés II y la reina Nefertari, en Ajmin.

LA REINA HITITA

Salvo de Nefertari y Esetnofret, poco se sabe de otras cónyuges de Ramsés. Al parecer, el rey pudo haber estado casado con varias princesas extranjeras, pero solo una de ellas —su primera esposa hitita— obtuvo cierto eco en las fuentes. Desconocemos su nombre real, pero al llegar a Egipto adoptó el nombre de Maathorneferura. La boda real egipcio-hitita tuvo lugar en año 34 del reinado de Ramsés, 13 años después de firmar un tratado de paz que puso fin a las guerras entre las dos potencias. Ramsés en ese momento tenía más de cincuenta años y tanto Nefertari como Esetnofret ya habían fallecido. Se desconoce la edad de la princesa, pero probablemente era joven y posiblemente, más joven que algunos de sus nuevos hijastros.

Los detalles acerca de las negociaciones matrimoniales se conservan hoy en día en la correspondencia diplomática con la Corte hitita. En general, leyendo la correspondencia diplomática de Ramsés que conservamos, de inmediato se tiene la impresión de que Ramsés era un hombre con poco tacto diplomático y las negociaciones del matrimonio tampoco eran una excepción. La reina hitita Puduhepa, le reprocha que esté más interesado en los beneficios materiales que en su hija y que quiera enriquecerse de ellos: «Mi hermano no posee nada?... Que tú, hermano mío, desees enriquecerte de mí... no es ni amistoso, ni honorable». Pero lo que le era posible escribir en las cartas a los hititas, no lo podía expresar delante de sus propios súbditos, ya que un rey egipcio ideal debía ser generoso.

Por lo tanto, en los monumentos egipcios, es la belleza de Maathorneferura la que agrada al rey y no su abundante dote. Incluso la estela matrimonial describe que el rey quiso que su nueva esposa le acompañase a todas partes. Por último, de nuevo gracias a la correspondencia diplomática, leemos que Maathorneferura dio a luz a una hija, cuyo nombre lamentablemente no sobrevivió hasta nuestros días.

A diferencia de otras esposas extranjeras e incluso de Esetnofret, Maathorneferura aparece en los monumentos de Ramsés. Se piensa que podría haberse convertido en la reina principal, pero una vez más la evidencia no es muy concluyente.

CASARSE CON SU PROPIA HIJA

Sabemos que Ramsés también se casó con cinco de sus propias hijas. Dos de ellas, las princesas Merytamon y Henuttawy, eran hijas de Nefertari; otras dos, llamadas Bint-anath y Nebettawy, nacieron de Esetnofret. El origen de la última princesa, Henutmire, es desconocido.

Un matrimonio entre un padre y su hija es algo muy difícil de aceptar por los lectores modernos, ya que hoy en día se consideraría un delito, pero lo cierto es que tampoco era algo normal en el Antiguo Egipto. Este tipo de matrimonio solo aparece en una familia real. Existen opiniones dispares: unos creen que algunos faraones se casaron con sus hijas por ciertas creencias religiosas, mientras que otros señalan que no tenemos pruebas irrefutables de que tales matrimonios fueran de verdad consumados. Esto significa que podría haber otra explicación a esta costumbre.

En Egipto antiguo, las reinas desempeñaban importantes papeles rituales, roles que se tenían que cumplir obligatoriamente. Parece que Ramsés se casó con sus hijas, o al menos las nombró reinas, después de que Nefertari y posiblemente también Esetnofret no pudieran cumplir tal papel o ya hubiesen fallecido. Posiblemente Ramsés no quisiera conceder el importante estatus de la reina principal a ninguna otra mujer, y en todo caso a las de su propia descendencia.

¿LA MUERTE DEL PRIMOGÉNITO?

De todos los hijos de Ramsés, el más importante era, sin ninguna duda, su primogénito, normalmente conocido bajo el nombre Amon-her-khepeshef, aunque parece ser que ese no era el único nombre que indican las fuentes. Amon-her-khepeshef, aparte de cumplir lo que se esperaba de un heredero, como por ejemplo dirigir un festival religioso en nombre de su padre, parece haber sido bastante activo en el ambiente militar. No solo porque aparece junto con sus otros hermanos en los relieves de batalla, sino porque él mismo dirigió por lo menos una campaña militar a Moab, en el año 15 del reinado de su padre.

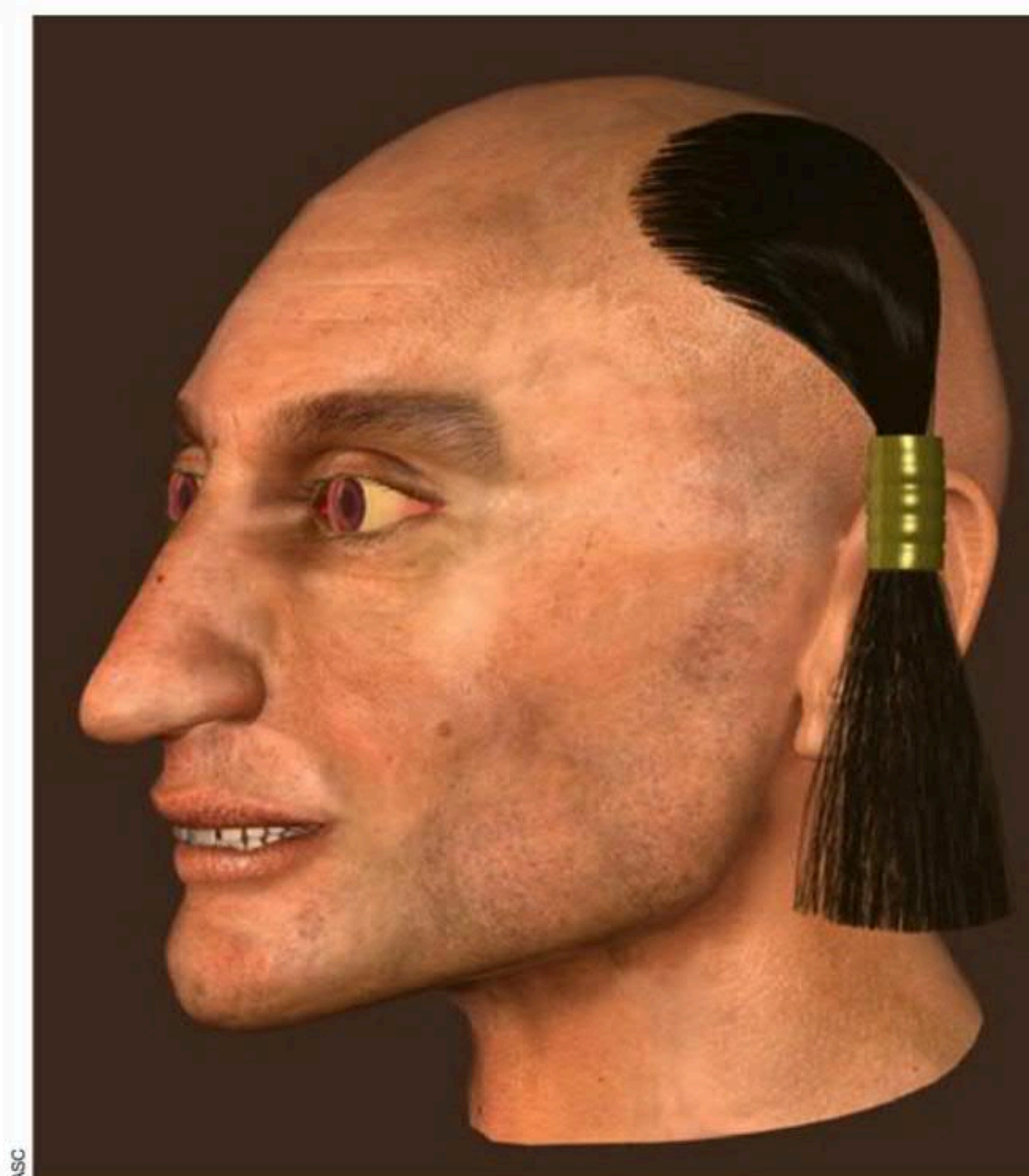
Los restos del ajuar de este príncipe se han encontrado en el Valle de los Reyes, en la tumba KV 5 construida por Ramsés para enterrar a sus numerosos descendientes. Uno de los restos humanos encontrados fue inicialmente atribuido a Amon-her-khepeshef. Pertenecían a un hombre de unos 40 años, con signos de una muerte violenta, mostrando un traumatismo potencialmente mortal en el cráneo. No sabemos exactamente cuándo y cómo pudo suceder.

EL PRÍNCIPE ARQUEÓLOGO

El príncipe que más se destacó de sus hermanos fue el cuarto hijo de Ramsés, Khaemwaset. Khaemwaset vivía en Memphis, donde, con tan solo aproximadamente unos 20 años, entró en el servicio del patrón local e importante dios del panteón egipcio Ptah. Más adelante, el príncipe se convirtió en su sumo sacerdote. Khaemwaset era muy activo y elocuente en todas sus actividades. Sabemos que participó en las construcciones dentro del Serapeo de Saqqara donde enterraban los toros sagrados Apis. También participó en los jubileos más importantes de su padre, llamados sed y destinados a renovar el poder real pasado el año 30 del reinado. Y para no ser menos, Khaemwaset también se puso a construir un monumento de culto en la necrópolis Memfita.

Sin embargo, lo que mayor fama le dio a este príncipe en nuestra era moderna, y quizá también en la antigüedad, fue su supuesto interés en la historia y su supuesto papel del restaurador de antiguos monumentos. Gracias a estos hechos se ha ganado el apodo moderno de «príncipe arqueólogo».

Dejó en varios monumentos, como por ejemplo en la primera pirámide egipcia del rey Netjerikhet Djoser (aprox. 2592-2566 a. C.), inscripciones que declaran su «deseo de restaurar los monumentos que han caído en decadencia y/o renovar el nombre del rey NN». Todo esto, por supuesto, estaba sucediendo de acuerdo con la supervisión de su padre. No obstante, parece que la realidad podría ser diferente y que Khaemwaset, en lugar de ser un gran restaurador, era



Reconstrucción del rostro de Amun-Her Khepeshef, el considerado hijo primogénito de Ramsés II.

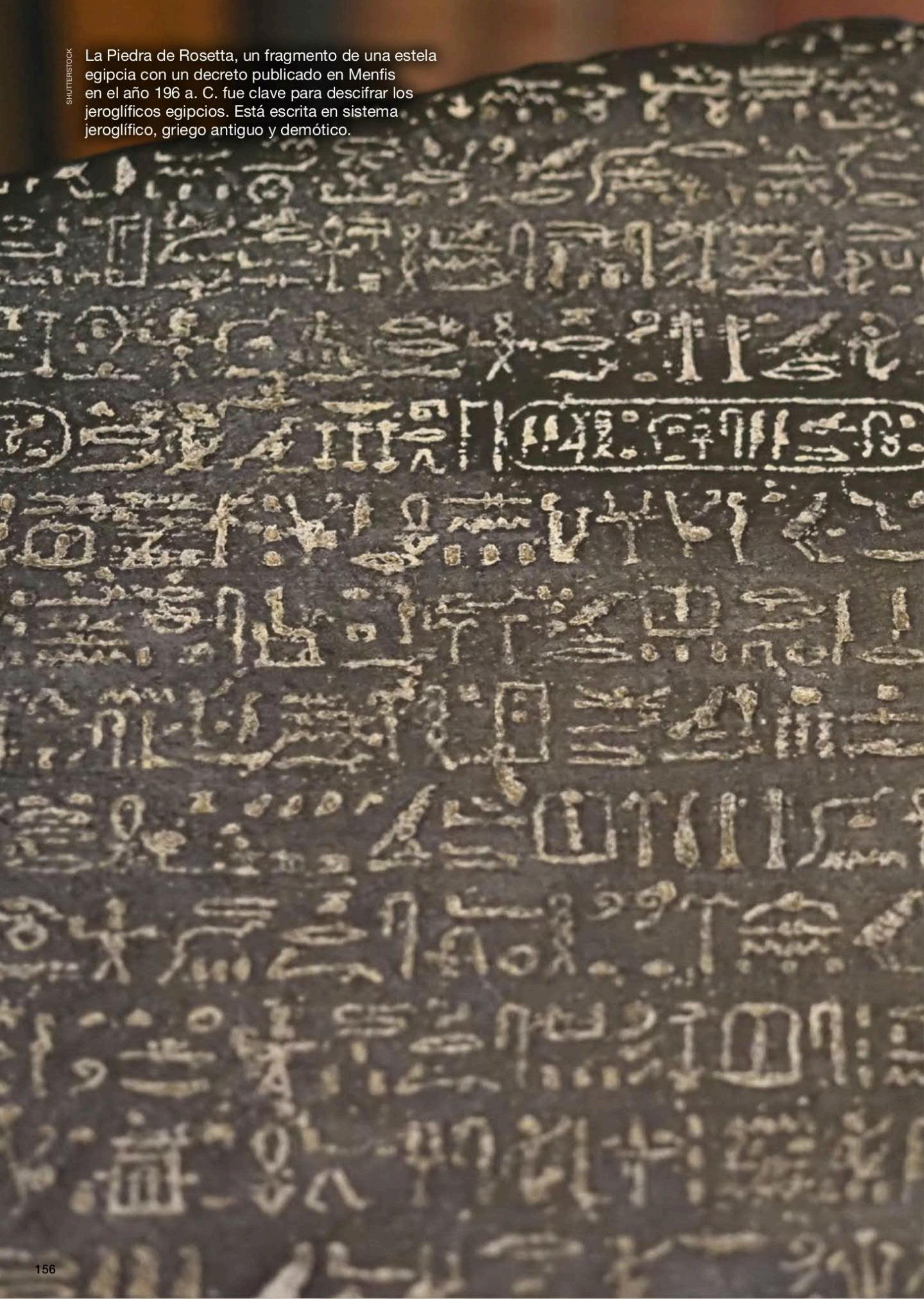
más bien un saqueador culto y considerado. Sabemos que mientras Khaemwaset grababa unos de sus textos de restauración en el complejo piramidal de Senwosret III (1837-1819 a. C.), este complejo estaba en el proceso de desmantelamiento para que sus piedras pudieran ser reutilizadas en los templos de Ramsés II. Sea como fuere, varios siglos después estas actividades de Khaemwaset tuvieron su eco en famosas historias demóticas presentándole, entre otras, como una persona que busca textos sagrados en monumentos antiguos.

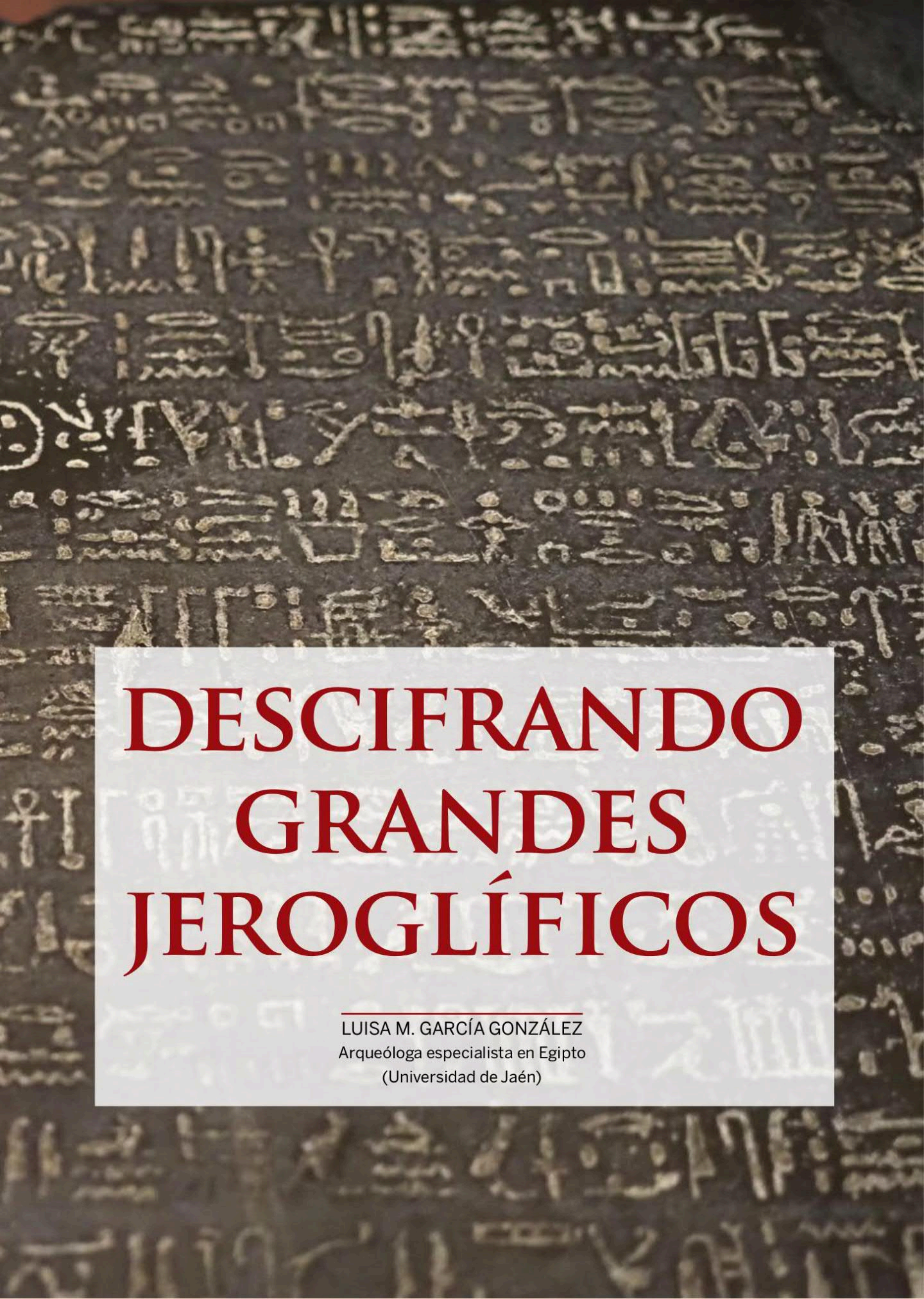
LOS PRÍNCIPES MÁS JÓVENES

Poco se sabe de los hermanos menores de Amun-her-Khepeshef y de los hermanos de Khaemwaset, aparte de sus títulos. Pero sorprendentemente, a veces podemos obtener breves destellos de las vidas de ciertos hermanos menores, que no nacieron de ninguna de las esposas principales de Ramsés.

Así sabemos que el hijo número 23, llamado Si-Montu, estuvo en algún momento a cargo, o por lo menos asociado, a los viñedos Memfitas de su padre y que estaba casado con una hija de un capitán de barco sirio llamada Iryet. Algo que no nos esperaríamos de un príncipe real. Tampoco nos parecería digno de un príncipe sufrir los reproches de un sirviente de palacio al no responder a sus cartas, como pasó al príncipe Ramsés-Maatptah, el hijo número 45. Por último, también sabemos que el príncipe Ramsés Neb-weben, hijo número 46, no solo murió antes de cumplir los 30 años, sino que también estaba jorobado.

La Piedra de Rosetta, un fragmento de una estela egipcia con un decreto publicado en Menfis en el año 196 a. C. fue clave para descifrar los jeroglíficos egipcios. Está escrita en sistema jeroglífico, griego antiguo y demótico.



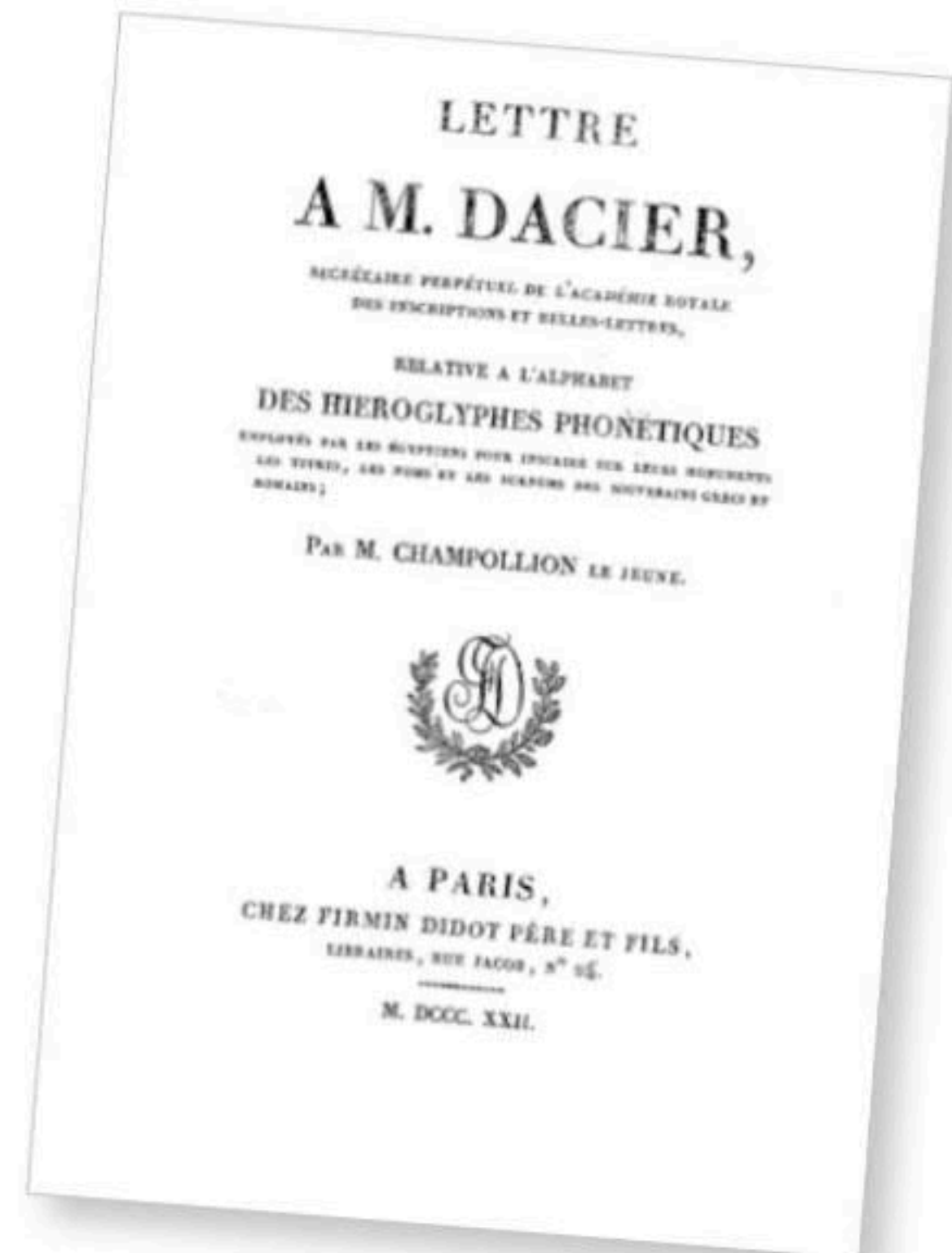


DESCIFRANDO GRANDES JEROGLÍFICOS

LUISA M. GARCÍA GONZÁLEZ
Arqueóloga especialista en Egipto
(Universidad de Jaén)

«Y creyendo, después de diez años de asidua investigación, haber reunido datos casi completos sobre la teoría general de estos dos géneros de escritura, sobre el origen, la naturaleza, la forma y el número de sus signos, las reglas de sus combinaciones por medio de aquellos signos que cumplen funciones puramente lógicas o gramaticales».

Carta a M. Dacier. J. F. Champollion, el Joven (París, 22 de septiembre de 1822).



EL DESCUBRIMIENTO DE LA ESCRITURA JEROGLÍFICA

Así iniciaba Champollion su carta al secretario permanente de la Academia de Inscripciones y Bellas-Letras de París, M. Dacier, con cuyo escrito y cuatro láminas ilustrativas de su investigación daba por publicados sus fundamentos sobre la escritura y lengua egipcia. Así pues, hablar de lengua egipcia y escritura jeroglífica es, sin duda, hacer mención al 14 de septiembre de 1822, fecha que se considera la del nacimiento de la Egiptología y, más en concreto, de la filología egipcia. Se trata del momento en el que el erudito francés Jean-François Champollion dio con la clave para entender cómo realmente funcionaba la escritura de los antiguos egipcios gracias al estudio de la piedra Rosetta. Hasta entonces, el gran error que se cometía era que no se entendía la escritura jeroglífica como la forma de anotar una lengua hablada, sino más bien una escritura de carácter meramente simbólico.

Al descubrimiento, por parte de Champollion, de las claves de la lengua y escritura egipcia a través de la Piedra de Rosetta se le considera el nacimiento de la filología egipcia.



A partir del gran descubrimiento de Champollion se dio el pistoletazo de salida a un campo de estudio que irá conformándose e integrándose poco a poco en el ámbito académico y científico hasta nuestros días. La lectura y comprensión de los textos egipcios fue un gran avance para entender e interpretar de manera correcta esta civilización milenaria.

LAS RAÍCES DE LA LENGUA EGIPCIA

Como no podía ser de otra manera, la lengua egipcia antigua tiene sus raíces en el continente africano. Se trata de una rama del gran tronco lingüístico que supone el afroasiático, tradicionalmente referido como *camito-semita* por los lingüistas, principalmente de la escuela francesa y alemana, que abarca diferentes lenguas originarias del norte de África y Próximo Oriente. También a esta gran familia lingüística pertenece el árabe, que de hecho es la lengua actual hablada en Egipto y con la que mantiene ciertas similitudes.

Actualmente, el egipcio no es una lengua hablada más allá de su uso en la liturgia, si tenemos en cuenta el copto como la fase más tardía de esta lengua y actualmente utilizada en las iglesias coptas. Para entendernos, el egipcio está en una situación similar al latín antes de que se decidiese su sustitución por los idiomas locales en la liturgia.

FASES DE LA LENGUA EGIPCIA

Cabe destacar que el egipcio es la lengua mejor documentada a lo largo del tiempo, contando con documentos escritos desde principios del IV milenio a. C. al siglo XVI de nuestra era, cuando el copto dejó de ser hablado para quedar como lengua litúrgica. Por tanto, sería difícil pensar que una lengua viva durante más de cinco milenios como fue el egipcio no hubiese evolucionado a lo largo de ese tiempo. Ciertamente, la lengua egipcia fue evolucionando y adaptándose a los avatares históricos, políticos y sociales producidos en el Valle del Nilo a lo largo de su historia.

El egipcio temprano es la primera fase de la lengua egipcia constatada por los primeros testimonios escritos, textos cortos y con un alto valor simbólico que básicamente fueron compuestos en formato de etiquetas en las que solo se anotaban nombres, títulos o fechas acompañados de una escena asociada. El ejemplo más conocido para esta fase es la Paleta de Narmer, actualmente en el Museo

La Paleta de Narmer, descubierta por James Quibell en Hieracómpolis en 1898, es una placa de pizarra tallada con bajorrelieves.





Arriba, ataúd de madera con las inscripciones de los llamados *Textos de los Ataúdes*. Abajo, antecámara de la pirámide de Unas con los *Textos de las Pirámides*.



Egiptio de El Cairo. Esta primera fase coincide con los inicios de la Historia de Egipto: Predinástico, Unificación y el Dinástico Temprano (ca. 3300-2700 a. C.).

El egipcio antiguo es la lengua hablada durante las Dinastías III a VIII (ca. 2600-2100 a. C. aprox.), es decir, durante el Reino Antiguo. Se trata de textos de carácter oficial e inscripciones funerarias que incluyen algunos textos biográficos. A destacar serían los archiconocidos *Textos de las Pirámides*, un compendio de textos religiosos y de carácter obviamente funerario que eran registrados sobre las paredes de las estancias que componían el interior de las pirámides.

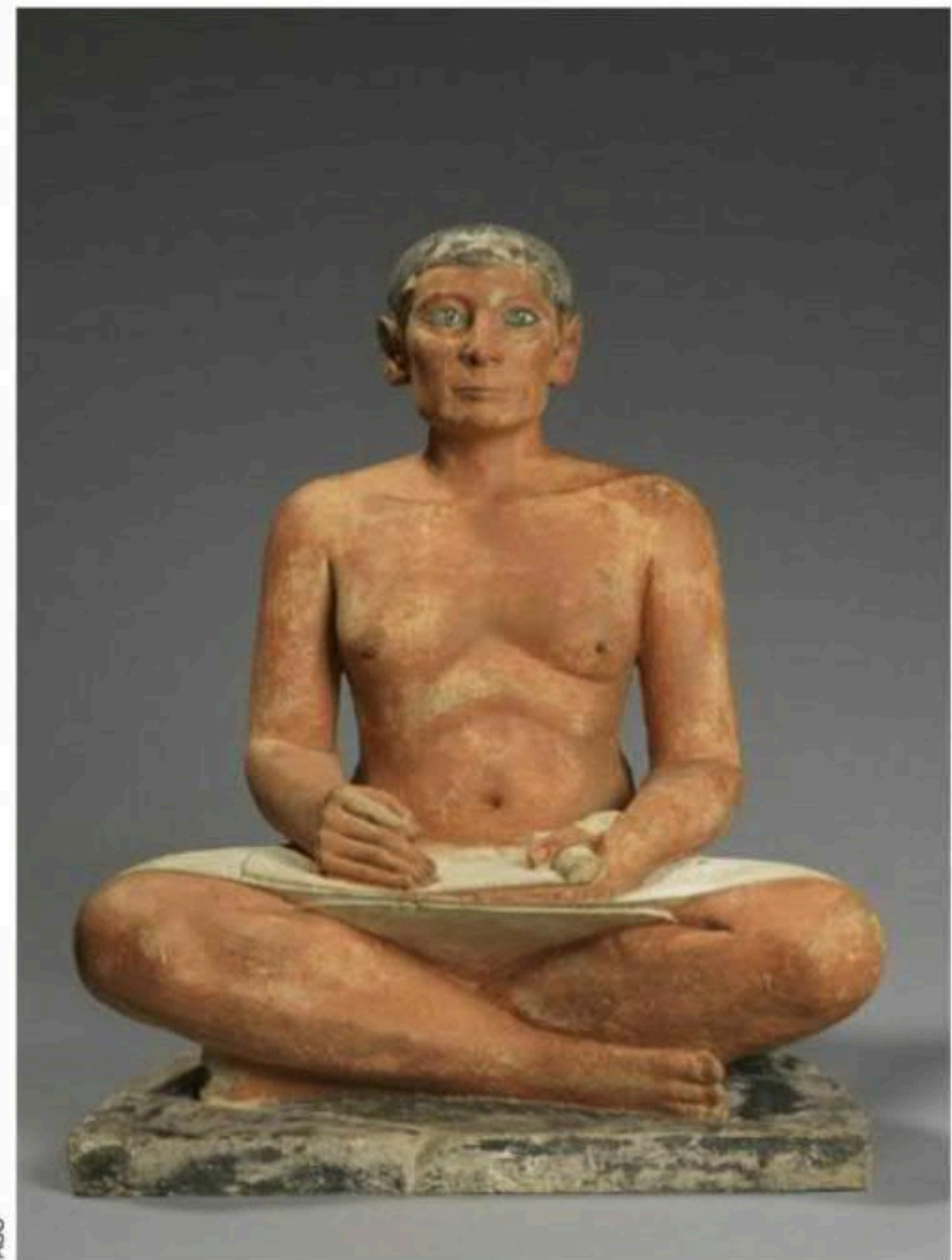
El egipcio medio es la fase de la lengua surgida durante la Dinastía IX (hacia el 2100 a. C.) hasta la Dinastía XVIII (hacia el 1350 a. C.), abarcando el Primer Periodo Intermedio, Reino Medio, Segundo Periodo Intermedio y primera mitad del Reino Nuevo. Esta fase de la



lengua egipcia surge con los cambios político-sociales del Primer Periodo Intermedio, una época en la que el poder central había caído y Egipto se hallaba sumido en conflictos militares entre dos facciones, principalmente, los gobernantes Heracleopolitanos al norte y los Tebanos al sur. Finalmente, su esplendor llegó con la reunificación del país, que dio inicio al llamado Reino Medio, momento en el que se escribieron las grandes obras literarias del antiguo Egipto, como el archiconocido *Cuento de Sinuhé*, *el Campesino Elocuente* o el *Cuento del Náufrago*. Su carácter normativo, académico y culto hizo que esta fase fuera considerada como el «egipcio clásico» ya desde la antigüedad. Sin embargo, fueron muchos otros los tipos de textos redactados durante esta etapa, como los *Textos de los Ataúdes*, una clara evolución de los anteriores *Textos de las Pirámides*, basada en la llamada «democratización de la vida de ultratumba», es decir, que estos textos pasaron a ser accesibles del ámbito de la realeza a los oficiales más pudientes.

Egipcio nuevo, neoegipcio o también llamado egipcio tardío es la fase de la lengua surgida durante la Dinastía XVIII, más concretamente con el reinado de Akhenatón, durante el llamado Periodo Amarna (ca. 1350 a. C.), hasta la Dinastía XXV (hacia el 600 a. C.), es decir, abarcando los periodos históricos del Reino Nuevo, Tercer Periodo Intermedio y la Baja Época o Periodo Tardío. Fue usada sobre todo en documentos comerciales y cartas y en algunos monumentos oficiales a partir de la Dinastía XIX. Como características básicas del neoegipcio tendríamos la inclusión de nuevas palabras venidas de Oriente Próximo y los giros sintácticos, es decir, cambios en la estructura de las oraciones.

Demótico, del griego *dēmōtikos* «popular», es la lengua surgida durante la Dinastía XXVI (ca. 660 a. C.), es decir, durante la llamada Baja Época o Periodo Tardío de la Historia de Egipto, ante la necesidad de restablecer el orden tras el gobierno de la llamada Dinastía Kushita (XXV), y fue utilizada hasta el periodo Tardorromano



Escena pintada en las paredes del nicho de la tumba de Sarenput II y *El escriba egipcio sentado* del Museo del Louvre.


o Bizantino (650 a. C.-452 d. C.). Su carácter popular le hizo también adquirir su principal característica: la adopción y uso mezclado de diferentes modismos provenientes de las anteriores fases de la lengua egipcia, así como también de las diferentes lenguas habladas en Egipto, como el griego o el latín.

Por último estaría el copto, que es la lengua egipcia en su forma más tardía, surgida hacia finales del s. I d. C. Viene del griego *Αἴγυπτος* «Egipto» y fue denominada de esta manera porque lo hablaban los coptos, descendientes cristianos de los antiguos egipcios. De hecho, esta lengua se fue implementando como lengua vehicular del cristianismo en Egipto, sustituyendo, poco a poco, al demótico. De la misma manera, esta lengua comenzó a ser desplazada por el árabe a partir del s. VII, aunque resistió como lengua de uso diario hasta unos mil años después, es decir, el copto y, por tanto, el egipcio, se mantuvo como lengua hablada durante toda la Edad Media.

LOS TIPOS DE SISTEMAS DE ESCRITURA EGIPCIA ANTIGUA

Aunque inicialmente la escritura egipcia era utilizada principalmente en el ámbito religioso y funerario, siendo, al fin y al cabo, la manera de anotar una lengua, comenzó a ser utilizada en otros muchos registros, como el administrativo, narrativo o epistolar, por poner algunos ejemplos. Es decir, encontramos fuentes escritas sobre diferentes soportes de escritura, como piedra, madera, papiro, textil o incluso sobre ostraca, fragmentos de cerámica o piedra, que tratan sobre distintos temas. Sin embargo, la escritura tenía un carácter de conocimiento restringido a solo una minoría, entre los que estaban los más altos oficiales del Estado y los escribas como profesionales exclusivamente dedicados a ello.

Cuando uno se adentra en el conocimiento del egipcio antiguo, es menester remarcar la diferencia entre lengua y escritura. Podríamos decir que hay una sola lengua egipcia con varias fases evolutivas que utiliza diferentes sistemas de escritura. Así pues, al igual que la lengua fue evolucionando a lo largo del tiempo, la escritura con la que los egipcios se expresaban de manera escrita también fue evolucionando:

El **sistema jeroglífico** debe su nombre al hecho de que en los últimos tiempos se utilizaba exclusivamente para inscripciones sacras, del griego *hîeros*, y esculpidas, del griego *glifo*, sobre los muros de los templos o sobre los monumentos públicos. La escritura jeroglífica nació como necesidad imperante del egipcio por mantener un contacto fluido con las divinidades. De hecho, el término que los antiguos egipcios usaban para referirse a la escritura jeroglífica era, precisamente  *mdw-nTr*, que literalmente significaba «la palabra de dios» ya que esa fue su función primigenia. Es por ello por lo que los primeros textos están íntimamente relacionados con la esfera religiosa y funeraria, principalmente escritos sobre las paredes de los templos y las tumbas en las necrópolis, donde el efecto decorativo era, además, muy importante y por ello los jeroglíficos eran realizados con gran detalle y variado colorido. Así pues, estos primeros textos jeroglíficos eran de carácter monumental escritos sobre piedra que poco a poco fueron pasando a materiales menos duraderos como el papiro, con el que el cincel era dejado de lado para utilizar el pincel de caña, creando una tendencia a simplificar las formas que generó un jeroglífico cursivo.

Hierático, llamado así porque en la época grecorromana era la escritura que empleaba generalmente la casta sacerdotal, del griego *hîeratikos*. En realidad, hierático es el nombre que reciben hoy en día todos los estilos primitivos de escritura cursiva en la que las formas pictóricas originales de los signos ya no son claramente reconocibles. Al principio, el hierático no era más que la forma breve y cursiva adquirida del jeroglífico por el rápido manejo que permitía el

Papiro de Ani con texto del Libro de los Muertos escrito en jeroglífico cursivo.



ESCRITURA PICTOGRÁFICA



La tan famosa «cruz egipcia» no es más que la representación gráfica de las tiras de una sandalia vistas desde arriba. La escritura jeroglífica era eminentemente pictográfica, es decir, representa a través de dibujos aquello que quiere expresar, ya sea un objeto concreto, lugar o incluso una idea. Así pues, los egipcios representaban con su escritura jeroglífica signos que ayudasen a entender aquello que decían con las palabras. Claros ejemplos del carácter pictográfico de la escritura jeroglífica son:



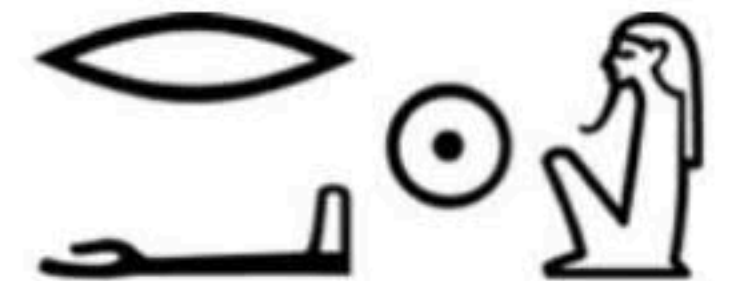
pr (per) 'casa'

Este signo representa la forma más básica de una casa, esto es, cuatro paredes y una puerta. Sin duda, este signo también aparecerá en otras palabras que tengan relación con la arquitectura, como por ejemplo aH (ah) 'palacio', determinando así su significado.



ra (ra o re) 'sol'

El astro solar por excelencia es representado con este signo de manera esquemática pero lo suficientemente reconocible. Al igual que el anterior, este signo aparecerá como determinativo en palabras relacionadas con el sol, como la archiconocida divinidad: Ra 'El dios Ra'.






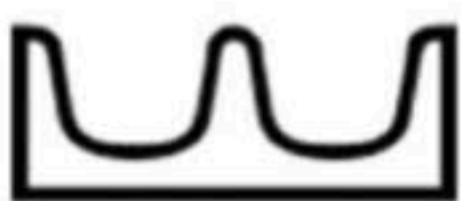
niwt (niut) 'ciudad'

La característica primordial de una ciudad o asentamiento es la aglomeración de edificios y calles como medio de ordenación urbanística básica. Los antiguos egipcios pensaron que no habría nada más identificativo para representar la idea de 'ciudad' o 'asentamiento' que un cruce de caminos con las cuatro esquinas de edificios. Como los anteriores signos, el *niwt* era también utilizado como determinativo de palabras que indicasen posición, lugar o topónimo, por lo que la mayoría de las ciudades egipcias contenían en sus nombres este signo, como por ejemplo: AbDw (Abdyu) 'Abidos', centro de culto nacional del dios Osiris.



xAst (jaset) 'desierto'

Las colinas del desierto eran fácilmente reconocidas mediante este signo. El desierto tenía connotaciones negativas ya que se entendía como un lugar inhóspito en el que la vida no era posible, en contraposición al Valle del Nilo, donde la civilización egipcia pudo desarrollarse. Este signo podría considerarse como el antónimo del anterior. De la misma manera que el *niwt* era utilizado para determinar el nombre de ciudades egipcias, el xAst era incluido en nombre de topónimos extranjeros, como WAwAt (Wawat) 'Wawat', zona de la Baja Nubia. Todavía con ese sentido contrario, el xAst también era utilizado como determinativo de palabras relacionadas con la necrópolis, es decir, tA-Dsr (ta-dye-ser) 'La Tierra Sagrada' en contraposición a las ciudades, donde los    *anxw (anju)* 'vivos' permanecían.

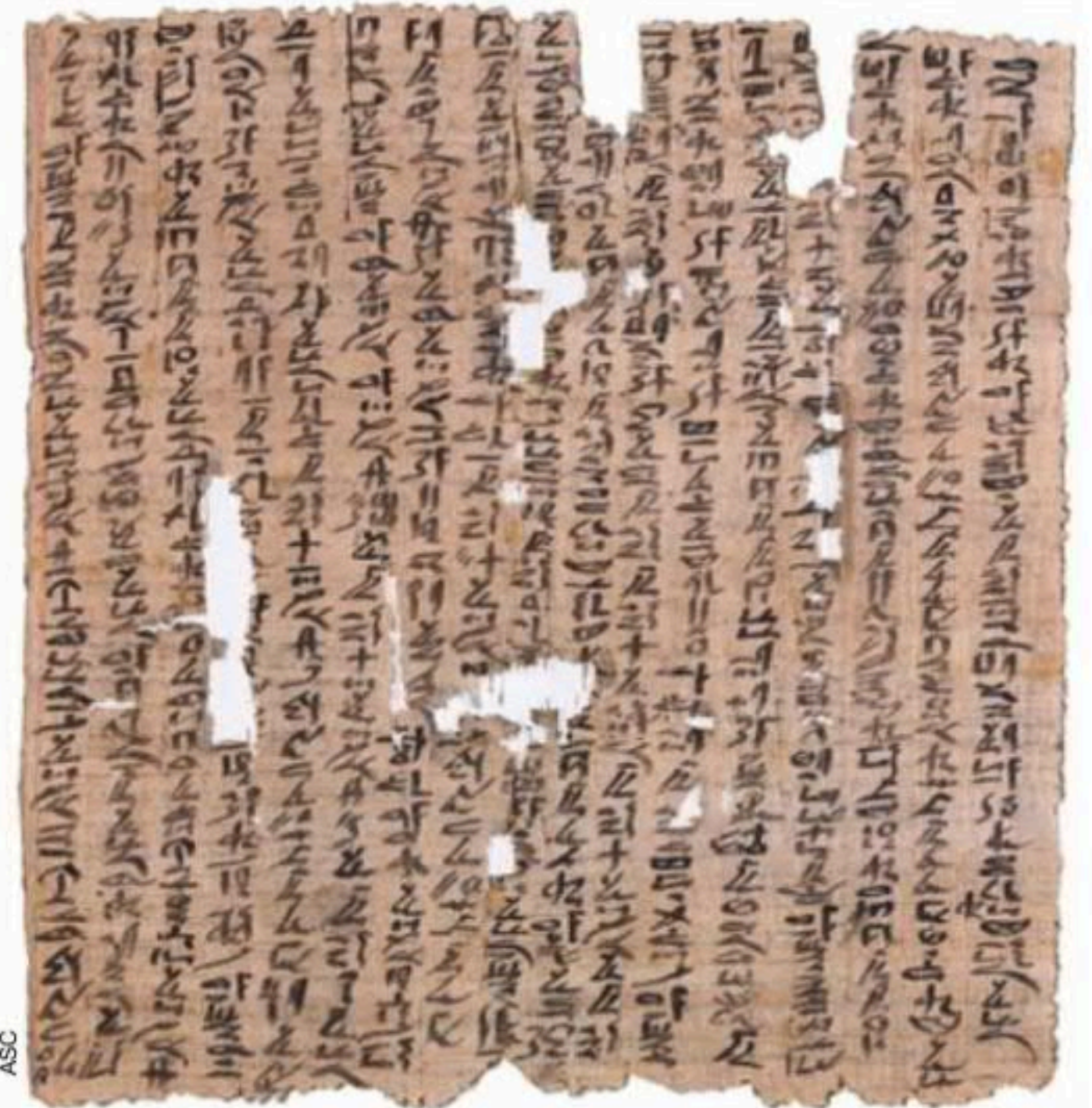


pincel de caña sobre el papiro, en contraste con la forma angular y precisa obtenida con el cincel característica de la escritura jeroglífica. Poco a poco se fue desarrollando una consistente ortografía propia que derivó en un nuevo sistema de escritura. Así pues, el hierático se mantuvo como la principal escritura en el ámbito religioso y con ella se escribieron los principales textos funerarios, como el famoso *Libro de los Muertos*.

Tal y como bien puede apreciarse a simple vista, el **demótico** es una derivación todavía más cursiva del hierático y apareció hacia la Dinastía XXVI (s. VII a. C.). De manera general, fue la escritura de la vida cotidiana y del ámbito administrativo durante las épocas ptolemaica y romana, de ahí que los principales decretos reales fuesen redactados combinando tres sistemas de escritura: el jeroglífico monumental como la escritura tradicional sagrada de Egipto; el demótico, que era aquella que manejaba el grueso de la población; y el griego, por ser la lengua y escritura vernácula de la dinastía ptolemaica. El ejemplo más conocido de este tipo de decretos es la anteriormente mencionada Piedra Rosetta. Este sistema de escritura, que realmente viene de la derivación del original jeroglífico a través de su evolución con el hierático, ya nada tiene ver con aquellos signos pictóricos. La esquematización y sincretismo es tal que, para alguien no familiarizado, los textos demóticos pueden llegar a parecer «un conjunto de comas agitadas». Quizá ese sea el motivo por el que muy pocos especialistas se han dedicado al estudio pleno de este sistema de escritura.

Copto, sistema que utiliza el alfabeto griego complementándolo con siete caracteres especiales que derivan de los jeroglíficos o, más bien, de la escritura demótica. La gran diferencia con las antiguas escrituras era que el copto utilizaba valores uniconsonánticos, es decir, se trata de una escritura alfabética.

Envoltorio de momia con textos del *Libro de los Muertos* en escritura hierática de la época Ptolemaica, Museo Británico.



Carta 1 de Heqanakhte escrita en hierático del Reino Medio. Museo Metropolitano de Arte de Nueva York (MMA 22.3.516).



Imagen del retorno del faraón Ramsés III, segundo faraón de la Dinastía XX, con prisioneros, Medinet Habu, 1180 a. C.

LA MUERTE DE RAMSÉS III

El complot
que acabó con su vida

ESTHER PONS MELLADO

Conservadora-Jefa del Dpto. de
Antigüedades egipcias y Oriente Próximo
del Museo Arqueológico Nacional

Usermaatra-Meriamón Ramsés Heqaiunu, es decir, Ramsés III (1184-1153 a. C.), segundo faraón de la Dinastía XX, hijo de Sethnajt y Tiy-Merene, es considerado uno de los últimos grandes soberanos de Egipto.

Tuvo un reinado muy longevo que duró aproximadamente unos 30 años, en el que se llevaron a cabo grandes construcciones y se produjeron enormes cambios político-administrativos y conflictos militares, como el movimiento migratorio de los Pueblos del Mar que influyó de manera notable en el país del Nilo, así como la caída de Micenas o la Guerra de Troya.

Tras su muerte fue enterrado en una tumba (KV11) en el Valle de los Reyes (Tebas), al igual que muchos de sus antepasados. Tiene una magnífica y original decoración pictórica destacando la escena de los arpistas ciegos o la de la panadería-pastelería, aunque parte de ella se encuentra en mal estado debido a las continuas inundaciones ocasionadas en el pasado, de manera especial la de 1880.

Como muchas de las tumbas de este lugar, fue saqueada en la antigüedad y su cuerpo trasladado a otra tumba. En ella se han hallado diversos grafitis fechados en la Dinastía XXI, individuos momificados del Tercer Periodo Intermedio, así como inhumaciones del periodo Grecorromano.

A partir del siglo XVIII, y debido a su espléndida decoración pictórica, comenzó a ser visitada por numerosos viajeros, arqueólogos y científicos como R. Pococke, J.B. de Kinnaird, W. G. Browne, la expedición de Napoleón Bonaparte, W. D. Hamilton, G.B. Belzoni, J. G. Wilkinson, R. Hay, J.F. Champollion y H. Rossellini, entre otros.

Entre 2016 y 2017 la tumba de Ramsés III fue cerrada al público para un mejor acondicionamiento y protección de la decoración de las paredes. Desde 2017 un equipo de la Universidad de Oxford con la colaboración de la Universidad de Berlín ha emprendido un nuevo y gran proyecto con un doble objetivo: consolidar y restaurar la tumba, y llevar a cabo un completo estudio de fotogrametría tanto de esta como de la caja y la tapa del sarcófago que se hallan en el Museo del Louvre y en el Fitzwilliam Museum de Cambridge, respectivamente.



Representación de uno de los arpistas ciegos de los relieves de la tumba de Ramses III por James Bruce de Kinnaird.

¿POR QUÉ Y CÓMO MURIÓ RAMSÉS III?

Diversos escritos posteriores al reinado de este faraón hacen referencia a un complot palaciego para acabar con su vida conocido como la *Conspiración de harén*, así como a las distintas acusaciones, condenas y castigos que recibieron aquellas personas que estuvieron implicadas. Entre ellos el más importante y completo es el *Papiro Judicial* de Turín fechado en el siglo XII a. C., aunque los papiros *Rollin* y *Lee* (ambos realizados por el mismo escri-



SHUTTERSTOCK



Templo funerario de Ramsés III en Medinet Habu.

En 1768 el explorador escocés James Bruce de Kinnaird se dirigió a Etiopía en busca de las Fuentes del Nilo, pero antes realizó una parada en Egipto para visitar el Valle de los Reyes. Allí pudo ver la tumba KV11 y se quedó maravillado ante la espléndida decoración pictórica de sus paredes. En su libro *Voyage en Nube et en Abyssinie* relata las experiencias vividas en este viaje, las cuales acompañará con magníficas ilustraciones como la de los *Arpistas ciegos de la tumba de Ramsés III*. Dado el magnífico trabajo realizado por Bruce esta tumba fue llamada «la tumba de Bruce o de los Arpistas ciegos» hasta que mucho tiempo después se pudieron leer los textos que había en sus paredes y que aludían a Ramsés III como su propietario.



Renenutet y Hu como cobras; Pintura mural y relieve tallado en la tumba de Ramsés III, KV11 en el Valle de los Reyes en Tebas, Luxor.

ba) y *Rifaud* (A-C, E y F, copias bastante incorrectas del siglo XIX extraídas de papiros originales) también aportan relevante información sobre este acontecimiento. Sin embargo, ninguno especifica si dicho complot fue todo un éxito y puso fin a la vida de este faraón.

UNA TRAMA FAMILIAR

En la *Conspiración del harén* participaron personas vinculadas a la familia de Ramsés III y a la corte. La principal instigadora fue la segunda esposa del faraón, Tiy, con su hijo el príncipe Pentauret, quienes convencieron a parte del personal de la corte para asesinar al faraón durante la denominada Fiesta del Valle en Medinet Habu.

Al parecer Tiy llevaba tiempo viendo cómo el protagonismo de su hijo Pentauret se iba eclipsando y cada vez tenía menos posibilidades de suceder en el trono a un

anciano Ramsés III, quien ya había manifestado su deseo de que el heredero fuese uno de los hijos que había tenido con la reina Isis, una extranjera no muy aceptada en el país, hijo que más tarde sería conocido como Ramsés IV.

Según los textos la intriga palaciega fracasó porque todos los implicados fueron arrestados, y con posterioridad llevados a un doble juicio militar y civil.

Diecisiete funcionarios, entre ellos el gobernador del harén, un alto funcionario del Tesoro Real, y seis de sus esposas fueron condenados a muerte, incluso a algunos se les cambió de nombre para que nunca fueran encontrados en el más allá y sufrieran eternamente. A otros cuatro, les cortaron las manos y la nariz, mientras que al resto, alrededor de diez, por ostentar altos cargos se les perdonó el escarnio de ser ajusticiados en público y se les «invitó» a que se suicidaran. Entre ellos había varios jueces, un Sumo Sacerdote y el propio hijo de Ramsés III, Pentauret, a quien según el *Papiro Judicial* de Turín «se le puso delante de los jueces y le encontraron culpable. Lo dejaron en su sitio. Él se ha dado muerte a sí mismo».

A través de esta «invitación al suicidio» se libraba a Ramsés IV de condenar a muerte a personas tan importantes. Finalmente, solo a uno de ellos se le declaró no culpable, aunque sí fue amonestado por el jurado.



Imagen de Ramsés III ofreciendo incienso a Osiris mostrada en uno de los muros de su tumba.

EL CASTIGO A TIY

En cuanto a Tiy, por ser una esposa del faraón su destino sí quedó en manos de Ramsés IV, el único que podía emitir un juicio sobre su persona. No se sabe qué castigo le infligió este soberano, pero lo cierto es que el nombre de Tiy fue borrado de todos los monumentos con el fin de no perpetuar su memoria. Este era sin lugar a dudas el peor castigo que podía sufrir un egipcio, puesto que sin nombre era como si nunca hubiese existido y permanecería condenado en la otra vida.

No obstante, y a pesar de todo lo que sabemos sobre esta conspiración, la causa de la muerte de Ramsés III ha sido durante mucho tiempo una incógnita que ha suscitado diversas hipótesis:

¿Fue un total fracaso y pudieron coger a tiempo a los conspiradores antes de que atentaran contra la vida del faraón?

¿Cogieron a los instigadores tras el atentado, pero Ramsés III llegó a sobrevivir un tiempo, aunque malherido por las lesiones que le causaron?

¿Ramsés III murió en el atentado?

El cuerpo momificado de Ramsés III no fue hallado en su tumba, sino en la Tumba DB 320 en Deir el Bahari, conocida como la *Primera Cachette* y descubierta en 1881 cuando G. Maspero era Director del Servicio de Antigüedades.

Lo primero que llamó la atención a sus descubridores fue que el vendaje que envolvía la momia de este faraón tenía una imagen alada de Amón con la cabeza de carnero y un tocado de plumas de avestruz en cada garra, y bajo ella había un texto escrito en negro con caracteres hieráticos; en él se especificaba que las vendas originales habían sido sustituidas por otras nuevas porque se hallaban muy deterioradas. La orden de cambiar los vendajes y poner otros nuevos había sido dada a dos funcionarios de la Necrópolis por el Sumo Sacerdote Pinedjem durante el noveno o décimo año de ostentar el cargo, y durante el año 13 del reinado del faraón Smendes (1029-1043 a. C.), primer rey de la Dinastía XXI, es decir, unos 100 años después de la muerte de Ramsés III. A este hecho se le denomina «Osirificación».

Fue tal la importancia de este descubrimiento que el propio Virrey de Egipto quiso ver cómo iba a ser desvendada la momia por el propio Director del Servicio de Antigüedades. Sin embargo, por lo que escribe G. Maspero fue una auténtica decepción cuando vieron que el rostro estaba cubierto de betún y resinas: «...una última venda de tejido muy rígido, un último paño retorcido de lino rojo, y después la gran decepción, sentida profundamente por los operarios, la cara del rey estaba revestida de una masa compacta de betún que ocultaba completamente los rasgos faciales».

UNA MOMIA PECULIAR

Tras decidir retirar estas sustancias pudieron comprobar que las oquedades oculares estaban rellenas de bolas de lino, un hecho que hasta el momento nunca se había visto en una momia. Y del mismo modo la posición de las manos también era única hasta la fecha puesto que estaban abiertas y sobre los hombros. Al parecer la momia de Ramsés III inspiró posteriormente a varias películas de terror de Hollywood como la famosa *The Mummy* interpretada por Boris Karloff (1932).

En el año 2012, se llevó a cabo una Tomografía Computarizada (TC) del cuerpo momificado de este faraón con el fin de verificar la causa real de su muerte.

Tras el exhaustivo estudio radiológico se pudo confirmar sin ninguna duda que Ramsés III había muerto de forma inmediata y como consecuencia de un profundo corte de unos 7 cm asestado en la garganta, justo debajo de la laringe, y que se extendía hasta el hueso alcanzando todos los órganos vitales de esta zona, con lo que la tráquea, el esófago y las arterias fueron cercenados. También se comprobó que por todo el cuerpo había numerosos cortes de menor importancia.

Así pues, y a pesar de que los implicados en esta trama fueron arrestados y condenados, incluidos su esposa Tiy y su hijo, el príncipe Pentauret, podemos decir que dicha trama fue un «medio éxito», ya que uno de sus objetivos —acabar con la vida del faraón Ramsés III— se cumplió. Si el éxito hubiese sido total y Pentauret hubiese llegado a suceder a su padre la historia de Egipto hubiese sido bien distinta.



La momia de Ramsés III presentaba novedades respecto a otras momias descubiertas hasta entonces, sirviendo su imagen de inspiración para varias películas de terror.



The mummy (1932) es una de las películas de terror más impactantes de Hollywood. Fue interpretada por el actor Boris Karloff y dirigida por Karl Freund, quien al parecer se inspiró en la momia de Ramsés III para dar vida a su malvado y siniestro personaje.

Durante el transcurso de unas excavaciones se descubre el cuerpo momificado de un Sacerdote llamado Imhotep, pero junto a él se halla un papiro que tras ser leído por uno de los arqueólogos le resucita. A partir de entonces el único objetivo de Imhotep es buscar a su antigua amada, lo que ocasionará numerosas muertes antes de que el Sacerdote se convierta en polvo y desaparezca para siempre.

RECONSTRUIR EL ROSTRO

Además de este relevante descubrimiento, el estudio TC determinó que durante el proceso de momificación los embalsamadores llegaron a hacerle una especie de «cirugía estética» en el rostro y cuello porque la gran cantidad de cortes que le infligieron lo habían desfigurado casi por completo. Estos extendieron una gruesa capa de cera sobre las heridas para que llegara al más allá en las mejores condiciones físicas, colocaron sobre el corte de la garganta un amuleto protector *Udjat* y después cubrieron el cuello con gran cantidad de vendas y dispusieron sobre ellas una fina capa de betún y abundantes resinas.

Cuando se halló la momia de Ramsés III sus descubridores retiraron el betún y las resinas de su rostro, pero no desvendaron el cuello, y por esta razón la causa de su muerte permaneció tantos años oculta.

Pero en la tumba DB 320 también se encontró, entre otras muchas momias, la de un joven individuo masculino cuyos órganos vitales permanecían en el interior del cuerpo, envuelto con varias capas de piel de oveja blanca, material con el que en el Antiguo Egipto se envolvía a los traidores.

Dado que no había ninguna inscripción sobre quién era este enigmático personaje, durante bastante tiempo quedó en el olvido. Pero muchos años después de su descubrimiento se le realizó un análisis de ADN y se verificó que era pariente de Ramsés III, por lo que muchos investigadores creen que pudiera tratarse de su hijo Pentauret. Pero es solo una hipótesis, puesto que el cuerpo de su madre nunca se ha encontrado, y no se ha podido hacer ningún estudio de ADN.

UN FINAL CRUENTO

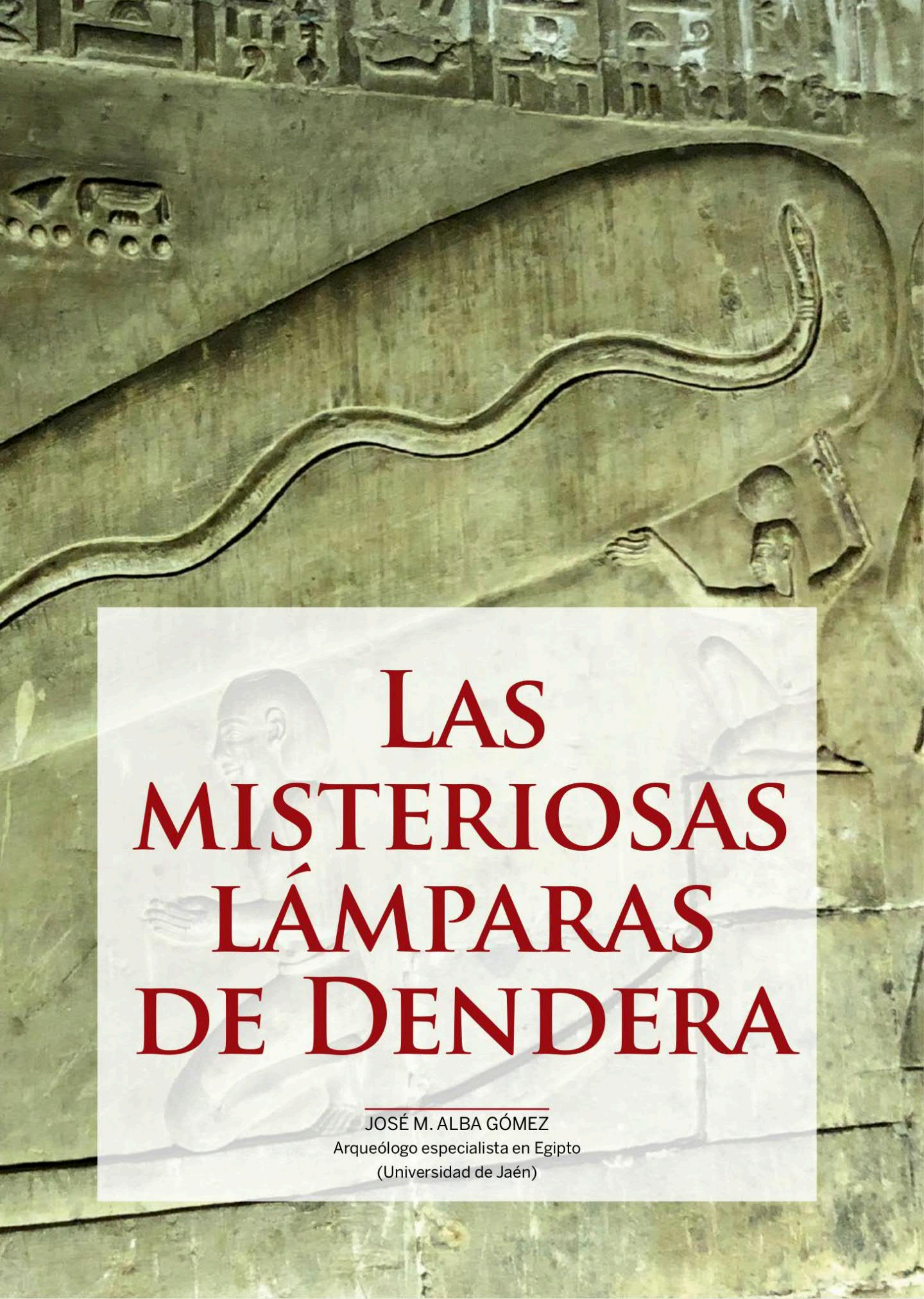
El 9 de marzo de 1898 Víctor Loret, entonces director del Servicio de Antigüedades, halló la tumba de Amenofis II (KV 35), en cuyo interior encontró gran cantidad de objetos y enterramientos que valoró, en un primer momento, como tardíos. Pero, tras una visión más profunda se percató de que en realidad eran: «*sarcófagos y momias...*». Entre los cuerpos momificados se hallaba el del faraón Amenofis II, pero el ataúd en el que se encontraba no pertenecía a este faraón. La tapa tenía inscritos los nombres de Amenofis III y Seti I, y la caja llevaba una inscripción en el interior que aludía a Ramsés III como su propietario. Hasta hoy la tapa del ataúd de Ramsés III no ha sido localizada.

Ramsés III murió de una forma muy violenta, víctima de un complot organizado y llevado a cabo por una de sus esposas llamada Tiy, quien trató de conseguir que su hijo primogénito Pentauret sucediera a su padre a pesar de que no tenía derecho al trono de Egipto. Ramsés III no llegó a ver quién fue su auténtico sucesor ni qué ocurrió con todos aquellos que estuvieron implicados de una manera u otra en su asesinato. Gracias a los papiros antes mencionados sabemos el desenlace final para cuantos participaron en el complot, quienes fueron apresados, juzgados y condenados.

Muy posiblemente, si los embalsamadores que momificaron el cuerpo de Ramsés III no hubiesen tenido un gran cuidado y esmero en mejorar su destrozado rostro y cuello, sus descubridores no hubieran podido percatarse de que la muerte de este faraón no había sido natural debido a su avanzada edad. Afortunadamente, y gracias a la Tomografía Computarizada (TC) hoy sabemos el horrible final de Ramsés III.

Los relieves de piedra esculpidos en los muros de algunas de las criptas del templo de Dendera son denominados por algunos como «lámparas de Dendera». Hay quienes han querido ver una representación de la iluminación y electricidad en el antiguo Egipto.

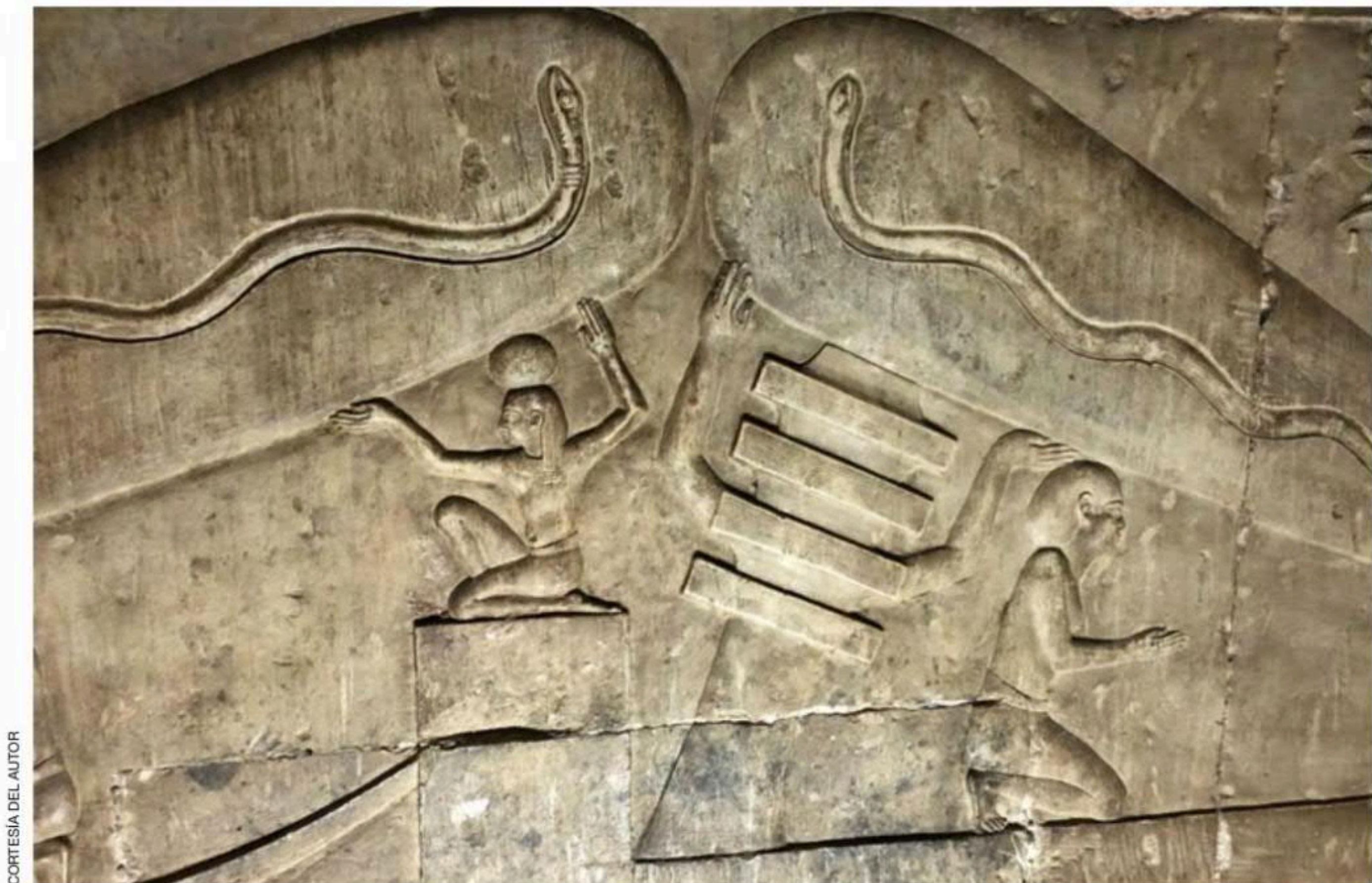




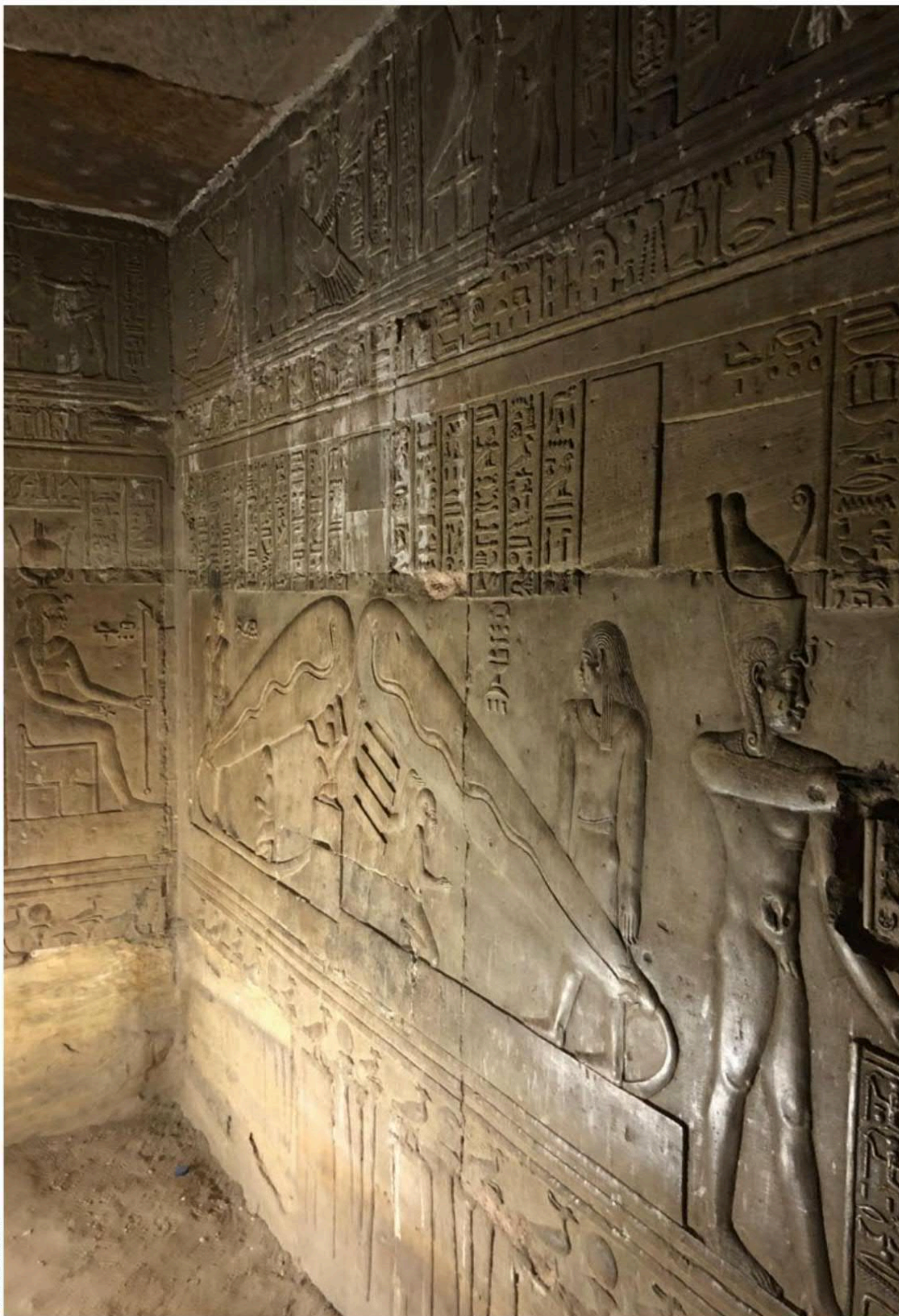
LAS MISTERIOSAS LÁMPARAS DE DENDERA

JOSÉ M. ALBA GÓMEZ
Arqueólogo especialista en Egipto
(Universidad de Jaén)

La ciudad agrícola de Dendera está situada en la orilla occidental del río Nilo, al norte de Luxor y al sur de Abidos, y fue la capital del VI nomo del Alto Egipto. La ciudad moderna está construida sobre la antigua *Iwnt*, que era como llamaban a este lugar los antiguos egipcios. En esta zona el culto a la diosa del cielo y la fertilidad Hathor se remonta a tiempos remotos, cuyo templo fue reformado, ampliado, demolido y construido de nuevo durante varios momentos de su historia. El actual templo data de época grecorromana, más concretamente del Periodo Ptolemaico (310-30 a. C.) y fue concluido por el emperador romano Tiberio (14-37 d. C.). Este reposa sobre los cimientos de edificios mucho más antiguos. Los trabajos arqueológicos realizados en la zona han confirmado que la historia del yacimiento se inicia en la época predinástica (5300-3000 a. C.), ya que en sus cercanías se descubrió un cementerio perteneciente a ese periodo. En el Reino Antiguo (2686-2160 a. C.) existió un templo en el mismo lugar, cuyo origen se remonta al reinado del faraón Keops (2589-2566 a. C.). Años más tarde, durante el reinado de Pepi I se hizo una restauración del mismo. Este templo, además de ser uno de los mejor preservados de Egipto, se engloba en un conjunto de construcciones situadas dentro de un recinto amurallado de adobes. Su buena conservación se debe a que el templo se encontraba medio enterrado en la arena del desierto en el momento que empezaron las primeras excavaciones. Gracias a esto se salvó de la iconoclasia copta y del vandalismo, aunque parte de las estructuras —como las dependencias de la parte superior— se utilizaron durante mucho tiempo como establos y viviendas. El templo se compone de un gran vestíbulo o pronaos ricamente decorada y sostenida por 18 columnas con cabeza de Hathor. Destaca la decoración del techo y algunas paredes con los detalles de visitas reales. Esculpido



Detalle de los relieves esculpidos en piedra que representan las «bombillas», para muchos pseudocientíficos, una prueba del uso y conocimiento de la electricidad.



El templo actual, construido sobre la base de otros, es uno de los mejor conservados de Egipto, ya que estaba parcialmente enterrado en las arenas del desierto y eso lo salvó del vandalismo.

en el techo del pronaos se descubrió el famoso bajo relieve conocido como el zodiaco de Dendera, que actualmente se encuentra en el Museo del Louvre. Tras el vestíbulo o pronaos, se halla otra sala hipóstila más pequeña, con solo seis columnas, rodeada de almacenes, un laboratorio y una sala del tesoro que conducen a dos vestíbulos. El primero de estos, al sur, da acceso a una antecámara que da paso a la cámara donde se encuentra el santuario que atesoraba la barca sagrada que contenía la imagen de la diosa. Alrededor de este santuario existía un corredor que da acceso a 13 estancias con diferentes funciones.

Debajo del templo hay doce criptas o cámaras que contienen una serie de relieves, muchos de ellos datados del reinado de Ptolomeo XII (80-58 a. C.). Estas criptas debieron de utilizarse como almacenes y contienen iconografía divina. Además de los mencionados relieves, existen otros que son popularmente llamados o conocidos como «las lámparas de Dendera».

UN DIOS QUE EMERGE DEL LOTO

Las interpretaciones pseudocientíficas o teorías marginales, como las de Peter Krassa, Reinhard Habeck, Erdoğan Ercivan o Erich von Däniken, proponen que estos relieves representan o simbolizan de alguna forma una tecnología de iluminación en el antiguo Egipto: las primeras bombillas o lámparas incandescentes fabricadas en la antigüedad. Estos las comparan con dispositivos modernos similares. Para ellos es una prueba de la existencia del conocimiento, uso y producción de electricidad en el antiguo Egipto. Estas interpretaciones son totalmente falsas y erróneas, careciendo de base científica, pues no se ha encontrado ninguna evidencia arqueológica o textual de nada utilizado para crear y usar electricidad en el antiguo Egipto.



Las teorías de que los relieves sugieren la utilización de la electricidad en el antiguo Egipto no tienen ninguna base científica que las respalde.



CORTESÍA DEL AUTOR

Las dos figuras de la izquierda representan el Ka de Harsomtus y la figura femenina de la derecha es Hathor. Las tres figuras sostienen el recipiente ovalado.

Para los egiptólogos e historiadores, los relieves simbolizan a *Hr-smAtAwy*, *Hor-sema-tauy*, «Horus que une las Dos Tierras», o Harsomtus en griego, un dios creador en la mitología egipcia, hijo de Hathor y Horus de Edfú que fue venerado durante los ritos agrícolas y festivos de la luna. La iconografía de este dios es múltiple y está atestiguada desde el Periodo Tardío (desde el 664 a. C.). Si se le representa con forma humana, está entronizado, o como un niño desnudo en un matorral de papiros o saliendo de una flor de loto. Bajo su aspecto animal, este dios es representado con forma de un halcón, un león, una esfinge o, en el caso de los relieves mencionados, como una serpiente emergiendo de una flor de loto, normalmente sujeta a la proa de una barca. La mayor parte de la historia de este dios la encontramos en los textos y bajorrelieves de este templo y del de Edfu.

INSCRIPCIONES EN DENDERA

Es en este último templo donde encontramos textos jeroglíficos poco convencionales, que fueron traducidos por Wolfgang Waitkus y que están asociados a seis relieves o representaciones que varían de la forma mencionada anteriormente. Tres de ellas se hallan en la sala G (espacio V), en la pared norte y pared sur; asimismo se encuentran en la cripta sur 1-C (conocida como cripta 4), también en las paredes norte y sur. Estos relieves han sido datados por los egiptólogos en el reinado del faraón Ptolomeo XII Neos Dionisos (hacia el 30 a. C.). En ellos se representa la salida del sol cada mañana de forma alegórica, en la que se puede observar a Harsomtus, en forma de serpiente en el cielo de la mañana, saliendo del inframundo. Este sería el recipiente ovalado, en egipcio antiguo, *hn*, que podría simbolizar el vientre de la



En este relieve se aprecia la creación del cosmos. El recipiente ovalado simbolizaría el vientre de la diosa Nut. Surge de una flor de loto sobre una barca, y de esta aparece una serpiente que se equipara al sol naciente y al dios Harsomtut, representado además con forma humana y de pie. La sostienen el dios del Infinito, un pilar Djed, la diosa Hathor (a la derecha) y, uno frente al otro, dos representaciones del Ka de Harsomtut.

diosa del cielo Nut, que sale de la flor de loto. Estas imágenes hacen referencia al mito del sol naciente en forma del dios serpiente Harsomtut. Este sale del inframundo y trata de abandonarlo para cruzar el cielo de la mañana en su barca diurna.

FIESTA DEL SOL NACIENTE

Como se ha mencionado, este sale de una flor de loto y aparece en Dendera ante las capillas de los dioses que lo esperan. Waitkus basa su análisis de los textos que acompañan a las imágenes con textos de estructura similar en papiros de épocas anteriores. En estos observó que se describe la misma secuencia cultural de la fiesta del sol naciente. Las únicas diferencias son los nombres de los participantes o actores principales que toman parte en esta fiesta. Para él la acción que representan y que se identifica es la salida del sol; esto concuerda perfectamente con el mito egipcio del sol. Se pueden observar barcas transportando grandes flores de loto, de las que a su vez surge Harsomtut en forma de serpiente.

Sin embargo, en algunas representaciones faltan las esferas en forma de burbuja alrededor de las serpientes. Una tercera forma de representación de Harsomtut muestra al dios como un niño y saliendo desde una flor de loto. Para conocer la dirección de las inscripciones e imágenes y del texto debemos fijarnos en la manera de representar las barcas. Van de norte a sur, identificando primero las «barcas de la noche» y luego las «barcas del día».

Por tanto, Harsomtus y el inframundo emergen juntos de una flor de loto que se abre, representando la creación del cosmos. Harsomtus está acompañado por varias deidades del aire y por Upu, representado en forma de babuino caminando erguido y armado con dos cuchillos delante de las esferas celestes, para proteger al recién nacido. En algunas de estas representaciones, el pilar *djed* —signo de poder, eternidad y estabilidad—, sostiene directamente a la serpiente, Harsomtus y al vientre de Nut —diosa del cielo así como de las estrellas, del cosmos, del universo y de la astronomía— aunque también aparece sostenida por el dios Heh; representado como hombre arrodillado, es el dios del espacio infinito, la eternidad y que participó en la creación del mundo.

VÍCTIMAS DE LA PAREIDOLIA

Harsomtus fue venerado principalmente en Dendera, Edfú y Heracleópolis. La explicación más sencilla por la cual se identifican estas representaciones con una lámpara o bombilla se debe al fenómeno psicológico denominado pareidolia, en el cual una imagen se percibe de manera errónea como algo reconocible, predominando la percepción. Aunque esto no les basta a los pseudocientíficos.

Las explicaciones que proponen para las representaciones de los bajorrelieves son curiosas. Las barcas diurnas y nocturnas son en realidad líneas eléctricas, mientras que los pilares *djed* con brazos son aislantes de alta tensión. La serpiente, Harsomtus, sería una descarga eléctrica y las pequeñas figuras bajo las «bombillas», las interpretan como los polos positivos y negativos. El dios Upu se interpreta como

un aviso del peligro de no usar correctamente esta tecnología. Mientras que el dios Ihi, que aparece solo en dos de los relieves, lo interpretan como un fenómeno luminoso, como el que se produce cuando hay una descarga eléctrica.

Según Waitkus, que parezca que se han representado bombillas es debido al gusto de los egipcios por representar en sección transversal de recipientes cerrados y opacos. No significa que estos recipientes hayan sido realmente de vidrio transparente como proponen otros. Como podemos comprobar, y hemos visto, esta interpretación ignora por completo los roles de estos dioses y estas figuras en la mitología egipcia, y tampoco tiene en cuenta el contenido religioso-mitológico de las inscripciones que acompañan a los relieves, cayendo en el error al interpretarlos.



Harsomtus va acompañado por el genio protector Upu, representado como un babuino con cabeza de rana, que camina erguido y va armado con dos cuchillos en sus manos, protegiendo las esferas celestes.

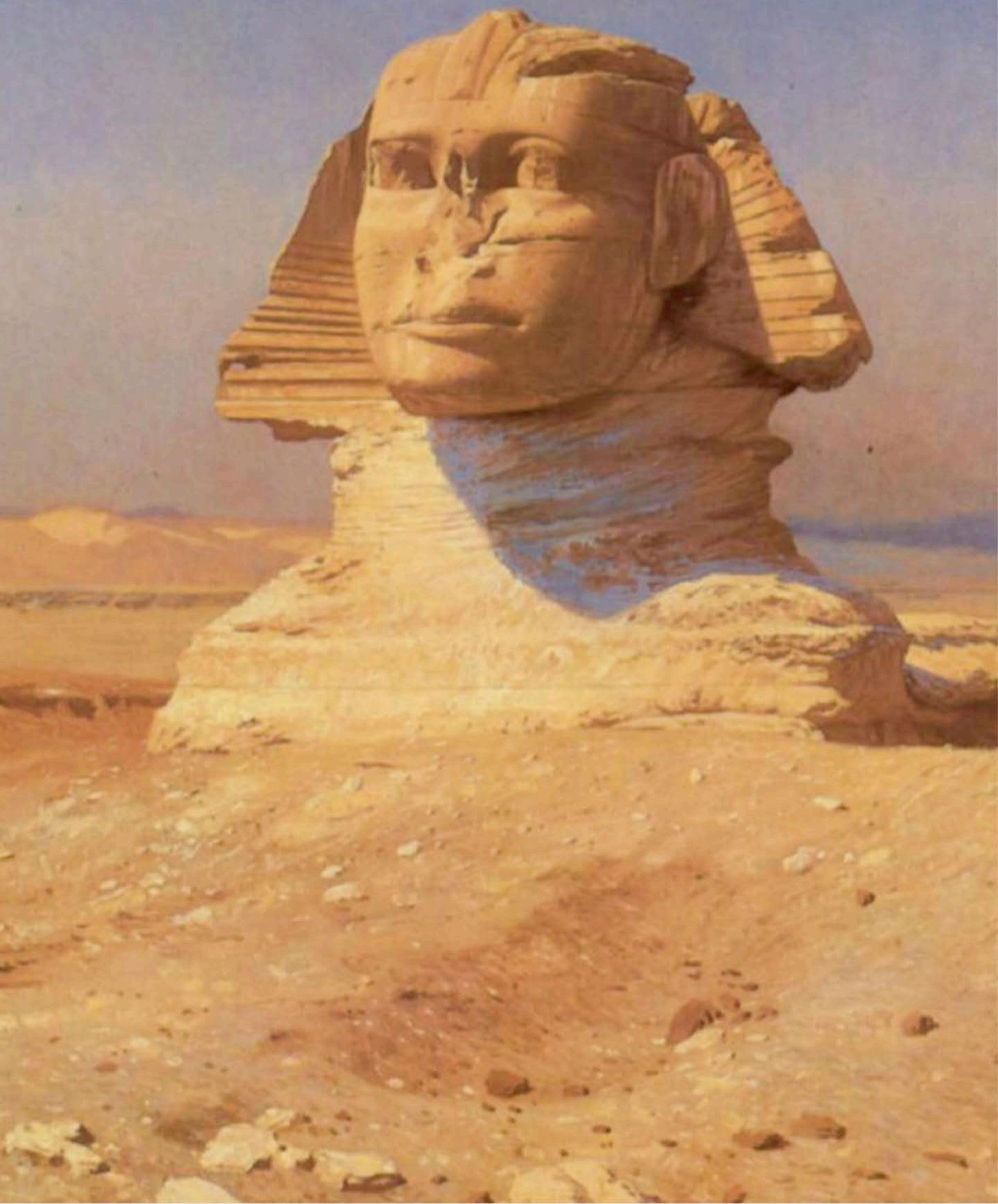
EL SUEÑO DE NAPOLEÓN

Pasión por la
egiptología y expolio
de tesoros

ALBERTO FERNÁNDEZ ORDÓÑEZ
Arqueólogo



*Napoleón Bonaparte ante
la Esfinge (1886), por
Jean-Léon Gérôme.*





Tras la batalla de las Pirámides (en la imagen, óleo de Louis-François Lejeune) Francia obtuvo El Cairo y el bajo Egipto. Sin embargo, la derrota francesa no estaba lejos.

La fascinación por el Antiguo Egipto no es algo nuevo ni consecuencia de los grandes hallazgos del siglo xx como el descubrimiento de la tumba de Tutankhamón por Howard Carter en el año 1922. Ya Heródoto en el siglo v a. C. se interesó por esta civilización y recopiló un tratado sobre la historia de Egipto. Más tarde, los árabes de la Edad Media también se interesaron por la cultura faraónica y en la Edad Moderna numerosos viajeros europeos mostraron su fascinación por la civilización egipcia, llegando a desarrollar sus propias conclusiones. Sin embargo, no será hasta finales del siglo xviii cuando se lleve a cabo la primera exploración sistemática, realizada por un grupo de estudiosos franceses. A partir de este momento, la vieja Europa volverá sus ojos hacia Oriente para contemplar, estudiar y apoderarse de una cultura hasta ese momento poco conocida, pero con una riqueza espectacular.

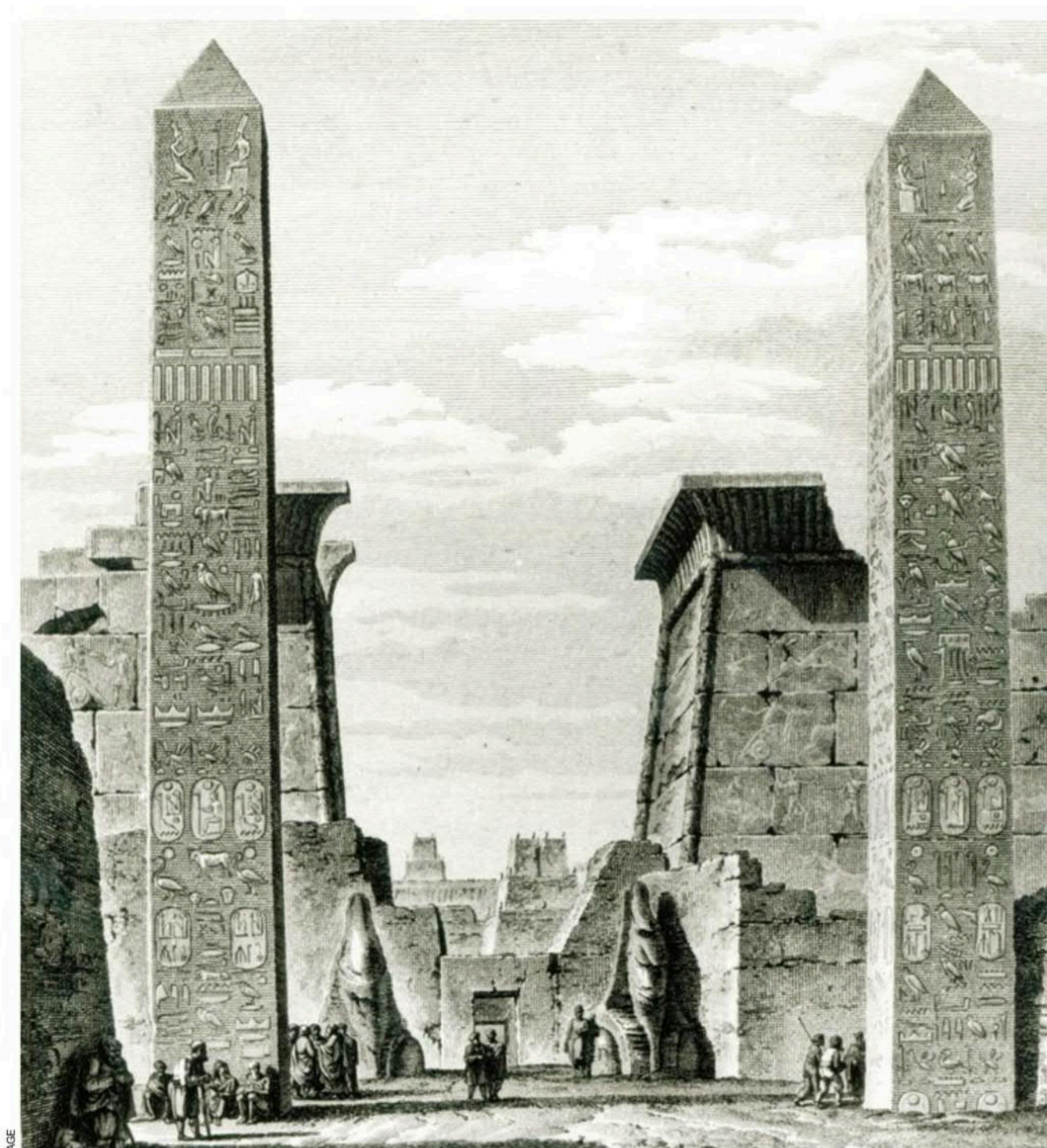
Estas primeras investigaciones francesas iban asociadas a la campaña militar que las tropas de Napoleón llevaron a cabo en Egipto. Bonaparte era el general más popular de Francia, pero aún no veía el momento de asaltar el poder con un golpe de Estado ya que consideraba fundamental realizar una gran campaña cuyo triunfo consolidara su imagen como el único candidato capacitado para salvar a la República. Sin embargo, la opción de atacar a Inglaterra no era la más adecuada, de ahí que pusiera sus miras en otros puntos. En estos momentos algunos franceses veían con buenos ojos el crear nuevas colonias, recuperándose la vieja propuesta de que Egipto fuera cedida a Francia. Además, con la conquista de Egipto se pretendía cerrar a los británicos el camino a la India.

UNA EXPEDICIÓN GERMINAL

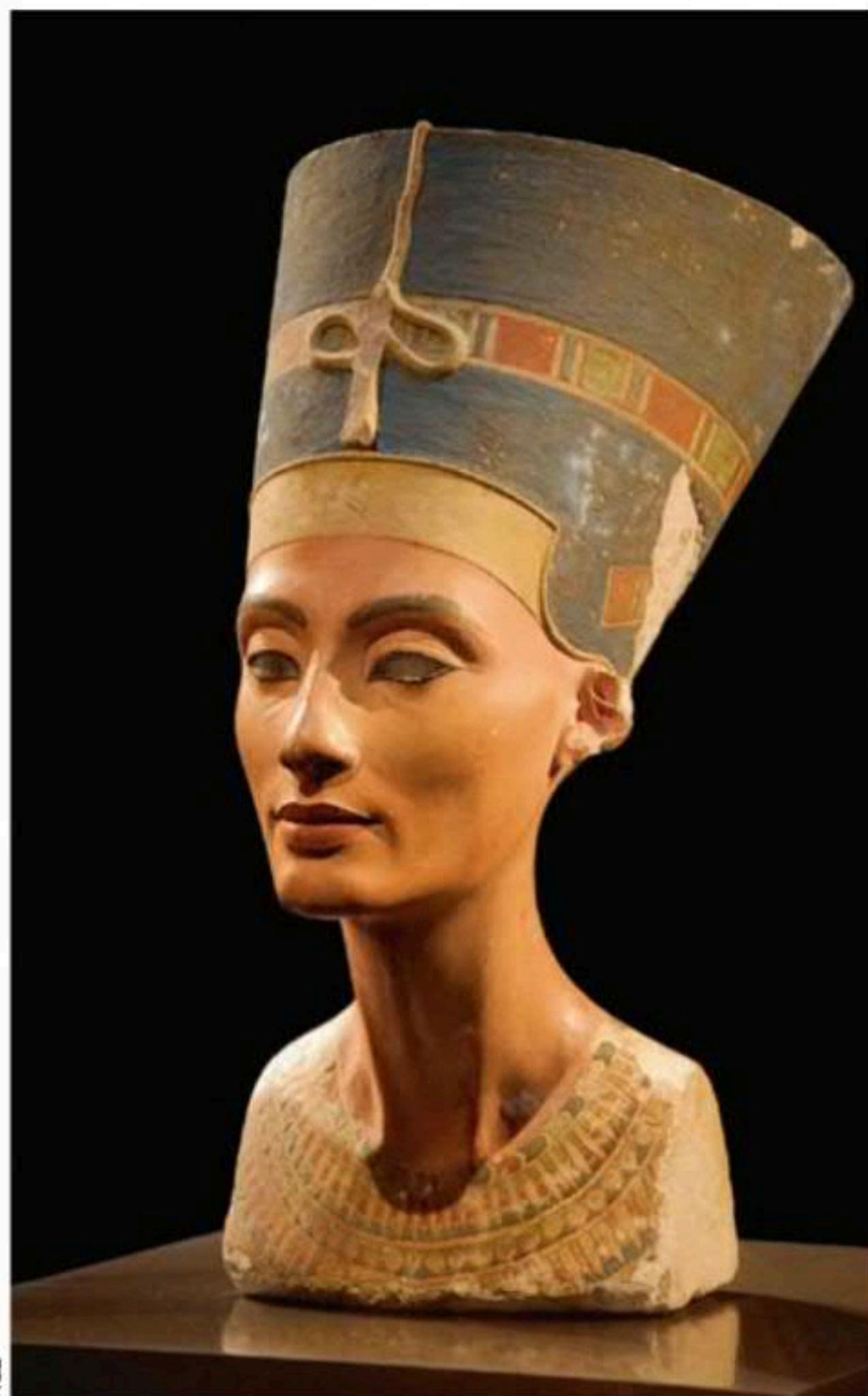
La campaña militar dio comienzo el 19 de mayo de 1798 partiendo desde el puerto de Toulon con una flota de 200 navíos y cerca de 40 000 soldados, concluyendo tan solo un año después, el 22 de agosto de 1799, con el retorno apresurado de Bonaparte y el abandono de su ejército en manos del general Kléber a su propia suerte en Egipto. La idea inicial de la incursión francesa era establecer contactos

comerciales con el Levante, y una vez que Egipto fuera anexionado a la República, partir destino a la India. De hecho, las tropas de Napoleón llegaron hasta San Juan de Acre, pero tras ser derrotado tuvo que retroceder. La campaña militar resultó todo un fracaso, en el que la flota naval fue prácticamente arrasada por los navíos británicos, mientras que los soldados fueron dejados a su suerte dado el repentino regreso a Francia del general.

Dejando a un lado las connotaciones políticas de esta campaña, las consecuencias que esta expedición tuvo para la egiptología resultan fundamentales ya que supusieron el germen de los estudios sobre la antigua civilización. Y es que el ejército napoleónico estuvo acompañado en su expedición por un grupo de sabios formado por ingenieros civiles, matemáticos, astrónomos, naturalistas, dibujantes, pintores, poetas, etc. Fruto de la participación de estos sabios fue la publicación, en



Entrada al Templo de Luxor en la obra de Dominique Vivant Denon *Voyage dans la Basse et la Haute Égypte*, publicada en 1802.



El busto de Nefertiti es uno de los artefactos saqueados más icónicos.

1802, de la obra escrita por Vivant Denon *Voyage dans la Basse et la Haute Égypte*, donde se incluyen una gran cantidad de láminas de monumentos egipcios dibujadas por él mismo durante la campaña efectuada. Fue tal la repercusión que tuvo esta obra, que Napoleón lo nombró posteriormente Director General de Museos, poniéndolo al frente del Museo Napoleón Bonaparte, que en la actualidad recibe el nombre de Museo del Louvre. Esta obra hizo que en Europa se comenzara a conocer la riqueza y antigüedad de las construcciones egipcias, despertando el interés en el viejo continente por esta cultura tan desconocida hasta el momento. La obra de Denon se vio ampliada por la *Description de l'Égypte, ou Recueil des observations et des recherches qui ont été faites en Égypte pendant l'expédition de l'armée française* (Descripción de Egipto, o una colección de observaciones e investigaciones que fueron

hechas en Egipto durante la expedición del Ejército francés) publicada por orden del emperador Napoleón entre 1809 y 1822 y que consta de veintitrés tomos cuya realización estuvo a cargo de la Comisión de Ciencias y Artes del Ejército de Oriente.

SAQUEO DEL PATRIMONIO EGIPCIO

Sin embargo, asociado a esa fascinación por la cultura egipcia, se despertó un creciente deseo por hacerse con el material egipcio, lo que provocó importantes actos de saqueo y robo del legado faraónico ante la impasible mirada de las autoridades egipcias, quienes además alentaban estas actuaciones en busca de la modernización de su país sin proteger su pasado.

En este punto jugó un gran papel el cónsul francés Drovetti, quien se dedicaba a exhumar y adquirir cualquier objeto y monumento egipcio, convirtiéndose en un auténtico coleccionista de antigüedades. Este ofreció al rey francés Luis XVIII su colección para el Museo del Louvre, pero el rey se negó debido a su alto precio, siendo adquirida finalmente por el rey del Piemonte, quien tras pagar 400 000 liras consiguió que el Museo de Turín fuera el primer museo europeo en contar con una colección egipcia de importancia. Drovetti siguió con su labor expoliadora, y consiguió vender al rey francés, Carlos X, su nueva colección por 200 000 francos, siendo expuestas las piezas en el Museo del Louvre. Drovetti llevó a cabo una tercera venta de sus piezas, esta vez al rey de Prusia, por 36 000 francos y que fueron a parar a las vitrinas del Museo de Berlín.



Estatuas de la diosa Sekhmet en el Museo Egizio de Torino.

Siguiendo los pasos de Drovetti, el pintor inglés Henri Salt, tras ser nombrado cónsul de su país, juntó otras tres colecciones que fueron vendidas al Museo Británico de Londres en 1818 y 1827, y al rey francés Carlos X en 1824. Además, otros cónsules de diferentes nacionalidades se afanaron en dotar los museos de sus países de origen con grandes e importantes colecciones, provocando una continua hemorragia en el patrimonio de Egipto.

DESCIFRANDO LA PIEDRA DE ROSETTA

En cuanto a las investigaciones efectuadas en este periodo, resulta fundamental para el conocimiento de la cultura egipcia el trabajo llevado a cabo por Jean-François Champollion, quien en 1822 publicó «Carta a M. Dacier relativa al Alfabeto de los Jeroglíficos Fonéticos empleados por los egipcios». En ella presentaba sus estudios sobre la Piedra de Rosetta. Esta famosa piedra tallada en basalto negro contenía un decreto del año 196 a. C. bajo el reinado de Ptolomeo V. En la piedra se presenta un único texto escrito en tres escrituras diferentes, el jeroglífico, demótico y el griego. El objeto recibió este nombre al aparecer durante unas obras de remodelación del fuerte francés de Jullien, en una zona aledaña a la villa de Rosetta, cerca de Alejandría. Hasta ese momento, los jeroglíficos que aparecían en los monumentos y las inscripciones de los papiros realizadas en escritura hierática y demótica resultaban totalmente indescifrables. Los trabajos de Champollion resultaron cruciales para el desarrollo de la egiptología tal y como la conocemos en la actualidad ya que consiguió descifrar la antigua escritura. Esta investigación fue llevada a cabo a través de varios calcos que se hicieron a la piedra, ya que, aunque fue descubierta por los franceses, cuando Alejandría se rindió a los británicos todos los objetos recolectados por los franceses que aún estaban en Egipto pasaron a manos inglesas, objetos entre los que se incluye la piedra Rosetta. De ahí que la Piedra Rosetta se encuentre actualmente conservada y expuesta en el Museo Británico de Londres.



ALBUM

El egiptólogo Henry Salt (1780-1827).

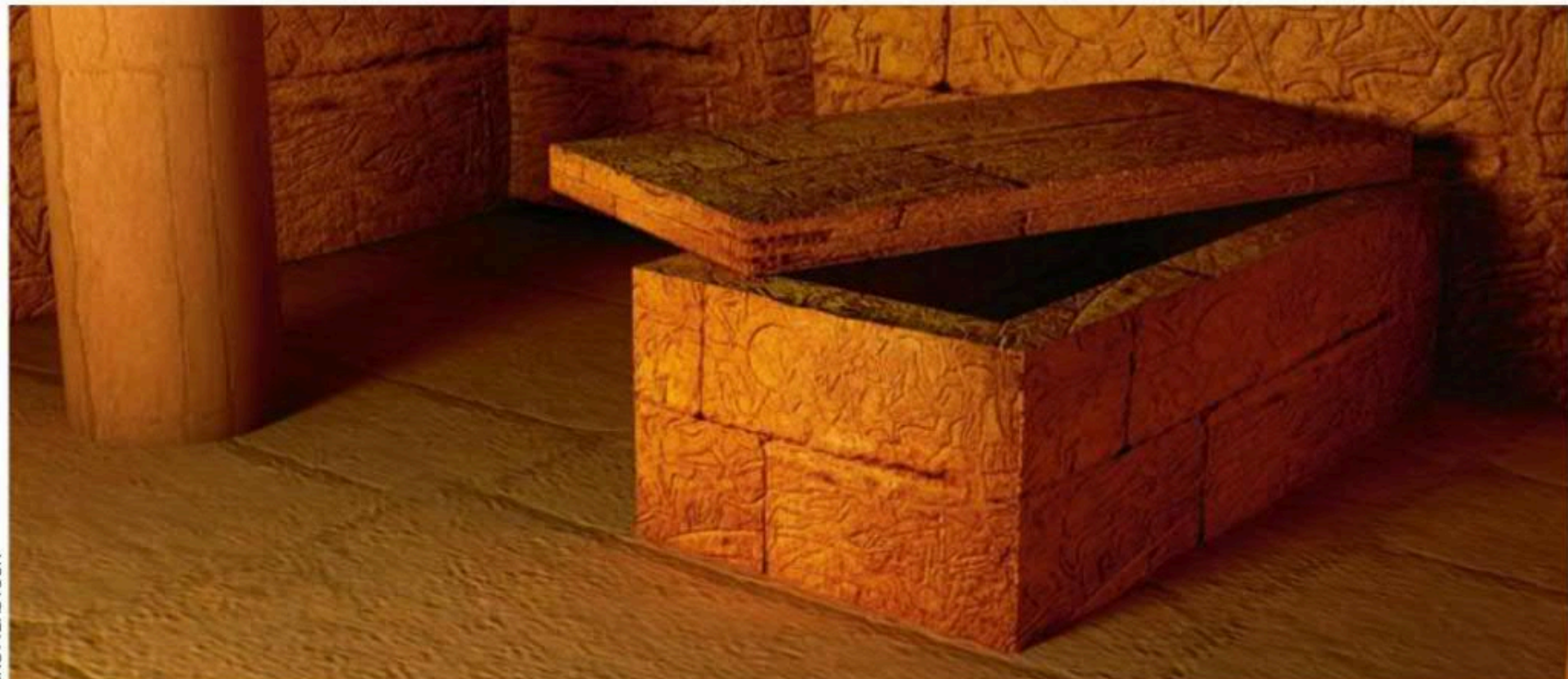
A partir del desciframiento de la Piedra Rosetta surgió una fiebre por el Antiguo Egipto, poniéndose de moda entre los estudiosos y viajeros europeos del siglo XIX, y surgiendo nuevas expediciones e investigaciones que tenían como objetivo estudiar los miles de jeroglíficos que aparecen en gran cantidad de monumentos y que nos cuentan la historia de una cultura apasionante.

Años más tarde, en 1837, la publicación de la obra del inglés Sir John Gardner Wilkinson compuesta por tres volúmenes y titulada *Vida y costumbres de los Antiguos egipcios* supuso una novedad en

todo el mundo, considerándose el primer trabajo exhaustivo y fiable en torno a las antigüedades egipcias.

PROFESIONALIZACIÓN DE LA EGIPTOLOGÍA

Será ya a finales del siglo XIX y en adelante cuando los estudios en egiptología vayan convirtiéndose progresivamente en una cuestión más profesional, con un interés en preservar y anotar el mayor número de evidencias posibles, contra la práctica habitual centrada en la recuperación de los objetos de valor. A partir de estos momentos se abandonaron los aires colonialistas de organizar campañas a Egipto con el propósito de llevarse los tesoros a los museos nacionales. Las excavaciones fueron evolucionando y se abandonó la tendencia de sacar de Egipto sus antigüedades, consiguiendo involucrar a la sociedad e investigadores egipcios en el estudio de su civilización.



SHUTTERSTOCK

Detalle de cámara en el interior de una pirámide.



LA NOCHE DE NAPOLEÓN EN LA GRAN PIRÁMIDE

Tras el fracaso de la expedición francesa en tierras de Egipto, se cuenta que mientras se estaban ultimando los detalles de su regreso a Francia, Napoleón Bonaparte decidió pasar una noche completamente solo en el interior de la Gran Pirámide de Keops. Según los testimonios que hablan de ello, la noche del 12 de agosto de 1799 el general accedió al interior de la Gran Pirámide con parte de su séquito y un religioso musulmán. Tras recorrer el complejo laberíntico formado por largos y estrechos pasillos, llegaron al lugar más sagrado de la pirámide, la Cámara del Rey, y el grupo de hombres lo dejó solo durante la noche. Esta estancia, de 10 m de largo, 5 m de ancho y 5 m de altura, se encuentra libre de cualquier decoración y totalmente revestida de granito rojo y cubierta por nueve losas del mismo material, pesando cada una de ellas nueve toneladas. En uno de los lados de la estancia hay un sarcófago, también de granito rojo, tallado en una sola pieza de 2,10 m de largo y 0,90 m de ancho. En esa estancia Napoleón pasó 6 o 7 horas, y no contento con pernoctar en el interior de la estancia, algunos señalan que se acostó en el interior del sarcófago de granito. Lo cierto es que si pasó la noche dentro del conjunto funerario, nunca dio razones de por qué lo hizo, ni mucho menos de lo que ocurrió allí. Tan solo se dice que una vez que salió, con el rostro pálido y desencajado, sus hombres le preguntaron qué había pasado, a lo que él tan solo respondió «aunque lo contara, no lo creerían». Nada se sabe, pues, sobre qué ocurrió bajo las toneladas de piedra que cubrieron durante esas horas a Napoleón. Algunos autores y estudiosos afirman que el general vivió una experiencia mística causada por la soledad, la oscuridad, las temperaturas extremas y los ruidos distorsionados por el eco. Pasara lo que pasara en realidad, lo que sí parece cierto es que, desde ese momento, el carácter de Napoleón cambió radicalmente, mostrándose con un aura más divinizada y perdiendo el miedo a la muerte, lo que lo llevó a proclamarse emperador años más tarde.

Sea esta una historia veraz o no, lo cierto es que ha sido motivo de infinidad de interpretaciones y se han formulado multitud de elucubraciones sobre lo que realmente pudiera haber sucedido en ese lugar, formando incluso parte del argumento de algunas reconocidas novelas en las que la historia y lo esotérico se entremezclan.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

- ❑ ALDRED, C., 1989. *Akhenaton*. Madrid: Edaf.
- ❑ ALLEN, J. P., 2010. *Middle Egyptian. An Introduction to the Language and Culture of Hieroglyphs*. (Second Edition, Revised). Cambridge University Press. Cambridge.
- ❑ ALLEN, J. P., 2013. *The Ancient Egyptian Language. An Historical Study*. Cambridge University Press. Cambridge.
- ❑ ANDREWS, CAROL, 1994: *Ancient Egyptian Amulets*. London. The British Museum Press.
- ❑ ARMIJO, T., 2012. *Amarna: la ciudad de Ajenaton y Nefertiti*. Madrid. Alderaban.
- ❑ ASSMANN, JAN., 2005. *Egipto. Historia de un sentido*. Madrid.
- ❑ BESTOCK, L., 2018. *Violence and Power in Ancient Egypt. Image and Ideology before the New Kingdom*. London and New York: Routledge.
- ❑ CERVELLÓ AUTUORI, J., 2015. *Escrituras, Lengua y Cultura en el Antiguo Egipto*. Servei de Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona. Bellaterra.
- ❑ CALVO MARTÍNEZ, J. L. y SÁNCHEZ ROMERO, M^a D., 1997. *Textos de Magia en Papiros Griegos*, Madrid.
- ❑ CLINE, E.H; O'CONNOR, D., 2012. *Ramesses III. The Life and the time of Egypt's last hero*.
- ❑ GRIFFITHS, J. G., 1970. *Plutarch's De Iside et Osiride*. Cardiff. University of Wales Press.
- ❑ HAWASS, Z., 2012. «Revisiting the Harem. Conspiracy and death of Ramesses III: Anthropological, forensic, radiological study». *British Medical Journal*: 1-19.
- ❑ IKRAM, S y DODSON, A., 1998. *The mummy in Ancient Egypt. Equipping the dead for eternity*. Editorial Thames and Hudson Ltd. Londres.
- ❑ JANOT, F. y HAWASS, Z., 2009. *Momias Reales. La inmortalidad en el Antiguo Egipto*. Editorial LIBSA. Madrid.
- ❑ JIMÉNEZ SERRANO, A., 2002. *Royal Festivals in the Late Predynastic Period and the First Dynasty*. Oxford.
- ❑ JIMÉNEZ SERRANO, A., 2007. *Los primeros reyes y la Unificación de Egipto*. Jaén.
- ❑ KEMP, B., 2003. *El antiguo Egipto. Anatomía de una civilización*. Barcelona: Crítica.
- ❑ LOKTIONOV, A., 2015. *Convicting «Great Criminals»*. A New Look at Punishment in the Turin.
- ❑ MATIĆ, U., 2021. *Violence and Gender in Ancient Egypt*. London and New York. Routledge.
- ❑ PADRÓ PARCERISA, J., 2007. *La lengua de Sinuhé. Gramática del Egipcio Clásico*. Crítica. Barcelona.
- ❑ PINCH, GERALDINE, 2002. *Egyptian Mythology. A guide to the Gods, Goddesses, and traditions of Ancient Egypt*. Oxford University Press.
- ❑ REDFORD, S., 2008. *The Harem Conspiracy. The Murder of Ramesses III*.
- ❑ REEVES, N., 2004. *Akhenaton. El falso profeta de Egipto*. Madrid. Oberon.
- ❑ SILVERMAN, DAVID P., 2008. *El Antiguo Egipto*. Barcelona.
- ❑ SCHENKEL, W., 2015. *Gramática de egipcio clásico* (Traducción de Roberto A. Díaz Hernández). Editorial Club Universitario. Alicante.
- ❑ SEYFRIED, F., 2012. *In the Light of Amarna: 100 Years of the Nefertiti Discovery*. Berlín. Michael Imhof.
- ❑ VV.AA., 1975. *Le Règne Du Soleil Akhnaton et Néfertiti*. Bruselas: Musée royaux d'Art et d'Histoire.
- ❑ WILKINSON, R. H., 2003. *Magia y símbolo en el arte egipcio*. Madrid.
- ❑ WILKINSON, R. H., 2002. *Los templos del antiguo Egipto*. Destino.
- ❑ WILKINSON, R. H., 2011. *Cómo leer el arte egipcio. Guía de jeroglíficos del antiguo Egipto*. Crítica. Barcelona.
- ❑ WILKINSON, T. A. H., 2000. *Early Dynastic Egypt*. Londres.
- ❑ WILSON, P., 2004. *Símbolos sagrados. Cómo leer los jeroglíficos egipcios*. Crítica. Barcelona.
- ❑ *Das Licht der Pharaonen*. 1992.
- ❑ *Die Texte in den unteren Krypten des Hathortempels von Dendera. Ihre Aussagen zur Funktion und Bedeutung dieser Räume*. Mainz 1997.
- ❑ Judicial Papyrus. *Égypte Nilotique et Méditerranéenne* 8: 103-111.
- ❑ Lonely Planet Egipto.
- ❑ <http://www.amarnaproject.com>.



Detalle de capiteles en el templo de Edfu, dedicado a Horus y construido entre 237 a. C y 57 a. C.

SHUTTERSTOCK

MUY HISTORIA

REDACCIÓN

Directora: **Carmen Sabalet** (csabalet@zinetmedia.es)

Redactora jefa: **Cristina Enríquez** (cenriquez@zinetmedia.es)

Coordinador de Diseño: **Óscar Álvarez**

Colaboradores: **Vicente Barba Colmenero** (coordinador), **José Manuel Alba Gómez**, **Inmaculada Alemán Aguilera**, **Martina Bardoñová**, **Nuria Castellano i Solé**, **Yolanda de la Torre Robles**, **Lucía Díaz-Iglesias Llanos**, **Alberto Fernández Ordóñez**, **Luisa M. García González**, **Carlos Gracia Zamacona**, **Alejandro Jiménez Serrano**, **José Javier Martínez García**, **Uroš Matić**, **Antonio Tomás Mozas Calvache**, **Esther Pons Mellado**, **Ángel Rubio Salvador**, **Chus Casarrubios** (edición gráfica), **Carolina Díaz** (edición y corrección).

DIRECCIÓN Y TELÉFONO

C/ Alcalá 79 1ª - 28009 Madrid; tel.: 810 58 34 12

Correo electrónico: minteresante@zinetmedia.es

Suscripciones: suscripciones@zinetmedia.es



Consejera Delegada: **Marta Ariño**

Director General Financiero: **Carlos Franco**

Director Comercial: **Alfonso Julia** (ajulia@zinetmedia.es)

Director de Desarrollo de Negocio:

Óscar Pérez-Solero (operez@zinetmedia.es)

Editada por **Zinet Media Global, S.L.**

Distribuye: Logista Publicaciones

IMPRESA EN ESPAÑA. EDICIÓN: 11/2022

Esta publicación es miembro de la Asociación de Revistas de Información (ARI).



Depósito Legal: M-34023-2019 © Copyright Zinet Media Global, S.L.
Prohibida su reproducción total o parcial sin autorización expresa de la empresa editora.



SHUTTERSTOCK

Jeroglíficos en relieve en el exterior de un templo egipcio.



muY
HISTORIA